



RACHEL REID

HEATED

Rivalry

RACHEL REID



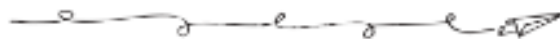
HEATED RIVALRY



RIVALIDAD ACALORADA

SERIE GAME CHANGER #2

Rachel Reid





STAFF

TRADUCCIÓN
SANDRA

CORRECCIÓN
FLOR

LECTURA BETA
SANDRA Y FLOR

DISEÑO
FLOR



Nota del staff

Esta traducción está hecha sin fines de lucros. Es un trabajo realizado de lectoras a lectorxs a quienes les apasiona de igual manera la lectura MM.

Con esto no queremos desprestigiar a los autores que invierten su tiempo creando estas obras que tanto amamos. Nuestro único fin es que la lectura llegue a más personas.

Recuerden siempre apoyar a los autores comprando su material legal y dejando reseñas en las plataformas como incentivo y demostrar lo mucho que los amamos.



Sinopsis

Nada interfiere con el juego de Shane Hollander, definitivamente no es el rival sexy que ama odiar.

La estrella del hockey profesional Shane Hollander no solo tiene un talento increíble, tiene una reputación impecable. El hockey es su vida. Ahora que es el capitán de los Montreal Voyageurs, no permitirá que nada lo ponga en peligro, especialmente el sexy ruso cuyo cuerpo duro lo mantiene despierto por la noche.

El capitán de los Boston Bears, Ilya Rozanov, es todo lo que Shane no es. El autoproclamado rey del hielo, es tan arrogante como talentoso. Nadie puede vencerlo, excepto Shane. Hicieron una carrera en su legendaria rivalidad, pero cuando se quitan los patines, el calor entre ellos es innegable. Cuando Ilya se da cuenta de que quiere más que unas pocas conexiones secretas, sabe que debe marcharse. El riesgo es demasiado grande.

A medida que su atracción se intensifica, luchan por mantener su relación fuera de la vista del público. Si sale la verdad, podría arruinarlos a ambos. Pero cuando su necesidad mutua rivaliza con su ambición en el hielo, el secreto ya no es una opción...

Este título es parte de Carina Press Romance Promise: todo el romance que estás buscando con un HEA / HFN ¡Es una promesa!

Este libro tiene aproximadamente 66.000 palabras



Contenido

| | | |
|-----------------------------|-----------------------------|----------------------------|
| Prologo | Capítulo 10 | Capítulo 21 |
| <u>Primera parte</u> | Capítulo 11 | Capítulo 22 |
| Capítulos 1 | <u>Tercera Parte</u> | <u>Cuarta parte</u> |
| Capítulo 2 | Capítulo 12 | Capítulo 23 |
| Capítulo 3 | Capítulo 13 | Capítulo 24 |
| Capítulo 4 | Capítulo 14 | Capítulo 25 |
| Capítulo 5 | Capítulo 15 | Capítulo 26 |
| Capítulo 6 | Capítulo 16 | Capítulo 27 |
| Capítulo 7 | Capítulo 17 | Epilogo |
| <u>Segunda parte</u> | Capítulo 18 | Sobre Rachel |
| Capítulo 8 | Capítulo 19 | Reid |
| Capítulo 9 | Capítulo 20 | |



Prologo

Octubre 2016-Montreal

Había soportado dos periodos y doce minutos de uno de los partidos de hockey más frustrantes que había jugado nunca. Debería haber sido una victoria gloriosa en casa para sus Voyageurs de Montreal contra sus archienemigos, los Boston Bears. Pero en lugar de eso, había sido una humillación extenuante, con un marcador de 4-1 a favor de Boston cuando quedaban menos de ocho minutos en el reloj. Shane había tenido no menos de cinco hermosas oportunidades de gol. Había hecho disparos que nunca deberían haber fallado. Pero lo hicieron. Y los Bears habían aprovechado cada uno de los errores de los Voyageurs.

Un hombre lo había aprovechado más que nadie. El hombre más odiado por Montreal: *Ilya Rozanov*. La rivalidad casi centenaria entre los equipos de la NHL de Montreal y Boston se había personificado, en las últimas seis temporadas, en Hollander y Rozanov. Su intensa animosidad era evidente incluso para los aficionados de los asientos más lejanos y baratos.

Hollander se inclinó ahora en el círculo de saque de esquina, de cara a Rozanov, mientras el árbitro se preparaba para dejar caer el disco tras el segundo gol del ruso en el partido.

- ¿Pasando una buena noche? — preguntó Rozanov alegremente. Sus ojos color avellana brillaban como siempre lo hacían cuando decía alguna mierda.
- Vete al carajo —, gruñó Hollander.
- Creo que todavía hay tiempo para un triplete —, reflexionó Rozanov, con un inglés apenas comprensible entre su marcado acento y su protector bucal. — ¿Debo hacerlo ahora o esperar hasta el último minuto? Es más emocionante así, ¿No crees?

Hollander apretó los dientes alrededor de su propio protector bucal y no respondió.

- Cállate, Rozanov —, dijo el árbitro. — Última advertencia.

Rozanov dejó de hablar, pero se las arregló para encontrar una forma aún más eficaz de meterse en la piel de Hollander: *le guiñó un ojo*.

Y luego ganó el enfrentamiento.



¡Mierda! — Jean-Jacques Boiziau, el gigantesco defensa haitiano-canadiense de los Voyageurs, lanzó su bastón contra la pared de su vestuario.

— Ya está bien, J.J —, dijo Shane, pero no había ninguna amenaza real detrás. Para dejar claro que no estaba de humor para pelear, ni siquiera para discutir con nadie, se desplomó en su puesto de vestuario.

El compañero de línea izquierda de Shane, Hayden Pike, se sentó en el banco junto a él, como siempre. — ¿Estás bien? — Preguntó Hayden en voz baja.

— Claro —, dijo Shane con rotundidad. Inclinando la cabeza hacia atrás hasta que se encontró con la fría pared detrás de él y cerró los ojos.

Utilizar la palabra *apasionado* para describir a los aficionados al hockey de Montreal sería un eufemismo. Montreal amaba a los Voyageurs hasta el absurdo. Su estadio era uno de los lugares más difíciles de jugar para los equipos visitantes, porque no sólo se enfrentaban a uno de los mejores equipos de la liga, sino también a los aficionados más ruidosos de la liga. Además, los aficionados no tuvieron ningún problema en hacer saber a su propio y querido equipo lo decepcionados que estaban con ellos.

Pero cuando los hinchas de Montreal estaban realmente desolados, como esta noche, se quedaban casi en silencio. Y ese era el sonido menos favorito de Shane Hollander.

— ¿Sabes qué sería dulce? — Hayden preguntó. — ¿Conoces esa película "La Purga"? ¿Dónde puedes, como, romper cualquier ley por una noche sin consecuencias?

— Más o menos —, dijo Shane.

— Hombre, si eso fuera real, mataría al puto Rozanov.

Shane se rio un poco. No podía estar en desacuerdo con que aporrear esa cara engreída y rusa fuera al menos un poco satisfactorio.

Su entrenador entró en la sala y expresó su decepción con notable calma. Era el principio de la temporada —éste había sido su primer partido de la temporada regular contra Boston— y habían estado jugando bien la mayoría de los partidos. Se trataba de un fallo. Seguirían adelante.

Entonces llegó el momento de enfrentarse a la prensa. En ese momento, Shane habría preferido que entrara a la sala una manada de lobos hambrientos, pero sabía que no podía evitar a los periodistas. Siempre querían hablar con él,



concretamente, después de cada partido, especialmente después de los partidos en los que se enfrentaba a Rozanov.

Se quitó la camiseta empapada de sudor por encima de la cabeza para que se viera en la cámara la camiseta deportiva de la marca CCM. Era parte de su contrato de patrocinio.

Un semicírculo de cámaras, luces y micrófonos se formó a su alrededor.

— Hola, chicos —, dijo Shane con cansancio.

Hicieron sus aburridas preguntas y Shane les dio aburridas respuestas. ¿Qué podía decir? Habían perdido. Era un partido de hockey, un equipo perdió, y ese equipo era el suyo.

— ¿Quieres saber lo que Rozanov acaba de decir de ti? —, preguntó alegremente uno de los periodistas.

— Algo bonito, supongo.

— Dijo que deseaba que hubieras jugado esta noche.

La multitud de periodistas estaba en silencio. Esperando.

Shane resopló y sacudió la cabeza. — Bueno, jugamos en Boston en tres semanas. Puedes hacerle saber que *definitivamente* estaré en ese partido.

Los periodistas se rieron, encantados de haber conseguido el sonido de Hollander contra Rozanov de la noche.

Una hora más tarde, duchado, cambiado y finalmente solo, Shane se dirigió a su casa. No a su ático de Westmount, sino al que nadie conocía.

Shane sólo pasaba algunas noches al año en el pequeño condominio de la Meseta. Era donde iba cuando quería estar seguro de tener total privacidad.

Aparcó en el pequeño terreno que estaba detrás del edificio de tres plantas, entró por la puerta trasera y subió rápidamente las escaleras hasta el último piso. Sabía que las otras dos plantas estaban desocupadas porque también eran de su propiedad. La planta inferior estaba alquilada a una boutique de utensilios de cocina de alta gama, que había cerrado por la noche hacía horas.

El condominio en el tercer piso parecía lo que era: un condominio de demostración que había sido decorado por un home stager profesional. Técnicamente, éste era el condominio que se usaría para vender este y uno más abajo. Si Shane estuviera alguna vez interesado en vender. Lo cual, se dijo a sí mismo, definitivamente lo haría. *Pronto*.

Se lo había dicho a sí mismo durante más de tres años.



Se dirigió a la nevera de acero inoxidable y sacó una de las cinco botellas de cerveza, lo único que había en la impecable nevera. Le quitó el tapón y se sentó en el sofá de cuero negro del salón.

Se sentó en silencio y trató de ignorar cómo se le revolvía el estómago en noches como ésta. Bebió su cerveza rápidamente, esperando que el alcohol ayudara al menos a adormecer la decepción que sentía de sí mismo. El asco por su propia debilidad. Necesitaba adormecerlo porque sabía que era seguro que no haría nada para arreglar las cosas. Llevaba siete años intentándolo.

Llamaron a la puerta casi cuarenta minutos después. Había pasado el tiempo suficiente como para que Shane casi se convenciera de irse. De poner fin a esta tontería. Pero, por supuesto, no lo hizo. Y si la llamada hubiera llegado horas más tarde, inclusive, Shane habría seguido en ese sofá, esperando por esto.

Abrió la puerta.

— ¿Por qué carajo has tardado tanto? —, preguntó, molesto.

— Estábamos celebrando. Una gran victoria esta noche, ¿sabes?

Shane dio un paso atrás para dejar que el alto y sonriente ruso entrara al apartamento.

— Me alejé en cuanto pude —, dijo Rozanov, con un tono menos burlón. — No quería llamar la atención, ¿verdad?

— Claro.

Y ésa fue la última palabra que sacó Shane antes de que la boca de Rozanov se estrellara contra la suya. Shane agarró su chaqueta de cuero con ambas manos y lo acercó mientras besaba a Rozanov sin aliento.

— ¿Cuánto tiempo tienes? — preguntó Shane rápidamente, cuando se separaron para tomar aire.

— ¿Dos horas, tal vez?

— Mierda —. Volvió a besar a Rozanov, áspero y necesitado. Dios, necesitaba esto. Esta horrible y jodida cosa.

— Sabes a cerveza —, dijo Rozanov.

— Sabes cómo ese horrible chicle que masticas.

— ¡Es para no fumar!

— Cállate.



Se forcejearon y maniobraron mutuamente hasta llegar al dormitorio, donde Shane empujó a Rozanov bruscamente contra la pared y continuó besándolo.

Sintió el familiar deslizamiento de la lengua de su rival en su boca, y deslizó su propia lengua sobre unos dientes que habían sido arreglados y sustituidos dios sabía cuántas veces.

Quería mucho esta noche, pero no tenían tiempo para mucho. Rozanov lo agarró y lo empujó hacia la cama; Shane vio cómo el otro hombre dejaba caer su chaqueta al suelo quitándose la camiseta por la cabeza. Una cadena de oro colgaba torcida alrededor del cuello de Rozanov, el brillante crucifijo descansaba en su clavícula izquierda justo encima del famoso (y ridículo) tatuaje de un oso pardo gruñendo ("¡Por Rusia! ¡Lo tenía antes de jugar con los Osos!") en su pecho. Shane se burlaría de ello más tarde. Ahora mismo lo único que podía hacer era ver a Rozanov quitarse la ropa, y darse cuenta tardíamente de que él debería hacer lo mismo.

Ambos se quitaron todo, y Rozanov cayó encima de Shane, besándolo y bajando una mano para agarrar su erección, ya vergonzosamente rígida. Shane se arqueó ante sus caricias, haciendo ruidos estúpidos y desesperados.

— No te preocupes, Hollander —, dijo Rozanov, con sus labios rozando la oreja de Shane, — Te voy a joder como a ti te gusta, ¿sí?

— Sí —. Shane exhaló, con una mezcla de alivio y humillación.

Rozanov se deslizó por su cuerpo, besando, chupando, lamiendo, hasta llegar a la dura polla de Shane. No se burló más. Se la metió en la boca, y Shane agradeció que estuvieran solos en el edificio porque su gemido resonó en toda la habitación escasamente decorada.

Se apoyó en los codos para poder mirar. Una parte de él quería recostarse y cerrar los ojos y permitirse creer que era *cualquier otra persona* que no fuera Ilya Rozanov la que le hacía sentir tan bien. Pero la mayor parte de él quería ver *exactamente* quién era.

Rozanov era un hombre impresionante. Sus rizos castaños claros, siempre desordenados, caían sobre sus juguetones ojos avellana y sobre sus oscuras y gruesas cejas. Su fuerte mandíbula y su mentón hendido estaban cubiertos de barba incipiente. Su sonrisa era ladeada y perezosa, sus dientes eran antinaturalmente blancos debido a que la mayoría de ellos no eran reales.

Tenía la nariz torcida, ya que se la habían roto más de un par de veces, pero la maldita cosa sólo le daba un aspecto más imponente. Y para ser un ruso que vivía en Boston, su piel era mucho más dorada de lo que tenía derecho a ser.

Shane lo odiaba. Pero Rozanov era realmente bueno chupando pollas, y estaba, por alguna razón, dispuesto.



Shane odiaba *esto*, pero se había esmerado en protegerlo, y seguiría haciéndolo mientras Rozanov estuviera dispuesto. Siendo sus vidas lo que eran, esto no era algo fácil de conseguir. Tal vez, cuando habían empezado hace siete años, no

habían esperado que sus vidas, su famosa rivalidad, llegaran al punto en el que estaban ahora. Tal vez ya deberían haber dejado de hacerlo. Pero, a pesar de lo malo que era, esto era cómodo. Esto era familiar. Y era lo más cercano a la seguridad que cualquiera de ellos iba a conseguir.

Eso es todo.

Rozanov trabajó con su talentosa boca en el miembro de Shane, y éste tiró el lubricante de la mesita de noche, que estaba bien surtida, por la cama. Rozanov lo agarró, sin dejar de hacer lo que estaba haciendo, y se echó un poco en los dedos para poder ponerse a trabajar abriendo a Shane.

Esta nunca fue la parte favorita de Shane porque se sentía jodidamente vulnerable. Se sentía débil y ridículo cada vez que estaban juntos de esta manera, pero siempre lo sentía con mayor intensidad cuando Rozanov tenía sus dedos dentro de él. Por eso, la preparación solía durar un rato.

Rozanov, en cambio, siempre parecía estar completamente a gusto. Era bueno en esto, y lo sabía. Deslizó su boca fuera del pene de Shane con un lametón de despedida en la cabeza que envió una sacudida directamente a través del cuerpo de Shane y dijo: — Relájate, ¿Sí? No es mucho tiempo, pero suficiente.

Shane respiró hondo y lo soltó lentamente. Odiaba tanto esa voz en el hielo y en las entrevistas que veía en la televisión, en las que Rozanov se burlaba de él con un tono odioso y burlón. Pero aquí, en esta cama, el tono de Rozanov era paciente y amable, su voz era suave y su acento envolvía con elegancia las palabras inglesas de la caja.

Shane se relajó mientras Rozanov lo abría con sus fuertes dedos y le daba besos con la boca abierta en el interior de los muslos. Cuando estuvo listo, Shane le entregó a Rozanov un preservativo sin mediar palabra antes de darse la vuelta y ponerse de cuatro, apoyándose en sus piernas y codos. No podía mirar a Rozanov. No esta noche. No después de esa humillante pérdida.

Rozanov pareció entenderlo. Lo penetró con cuidado, sin tomarlo bruscamente como lo había hecho muchas veces en el pasado. Esto fue lento y considerado. Shane sintió unas manos grandes en las caderas y la cintura, que lo mantenían firme mientras Rozanov empujaba dentro. Incluso sintió que los pulgares de Rozanov le rozaban suavemente la parte baja de la espalda.

— Ya está. Esto es lo que querías, ¿cierto?

— Sí —. Porque lo era. Era lo que siempre quiso.

Rozanov empezó a moverse y Shane gritó. No tardó en ceder y empezar a gemir y jadear y a pedir más.



— Mierda, Hollander. Te encanta.

Shane respondió poniéndose, estaba seguro, de color rojo remolacha. Pero no podía negarlo.

Rozanov lo cogió con fuerza, con una mano fuerte presionando entre sus omóplatos, presionándolo sobre el colchón. Los dos *hacían ruido*, y si no supiera que el edificio estaba vacío aparte de ellos dos, Shane se habría preocupado. Pero se sentía seguro aquí, así que se dejó llevar. Gritó con cada empujón y tal vez dijo el nombre de Rozanov un montón de veces.

Shane *realmente* esperaba que nadie pudiera oírlos.

Cuando Rozanov se acercó para tomar el pene de Shane en su mano resbaladiza. Shane se desesperó por liberarse y comenzó a sacudirse contra él. Este era el punto en el que siempre le recordaban por qué no podía renunciar a esto. Era demasiado bueno.

— ¿Vas a venirte por mí, Hollander?

Hollander iba a hacerlo. Y lo hizo. Dio un puñetazo al colchón, maldijo con fuerza y cubrió el puño de Rozanov con su liberación.

Rozanov aumentó la velocidad detrás de él, haciendo que las réplicas recorrieran el cuerpo de Shane con cada empuje. Justo cuando se estaba convirtiendo en demasiado para Shane, Rozanov se calmó y gritó corriéndose dentro de él.

Después, se tumbaron de espaldas el uno al otro, y Shane sintió las familiares secuelas de la culpa y la vergüenza.

— Bueno, en *algo* has ganado esta noche —, reflexionó Rozanov.

— Dios. Vete a la mierda —. Shane levantó el brazo para golpearlo, pero Rozanov le agarró la muñeca y tiró de él para que Shane estuviera encima de su pecho, mirándolo. La sonrisa juguetona de Rozanov se desvaneció mientras sostenía la mirada de Shane, y éste se sintió repentinamente sin aliento.

— Todavía tienes ese estúpido tatuaje, ya veo —, dijo Shane rápidamente, para distraerse de lo que fuera que estuviera pasando.

— Aw —, dijo Rozanov, la odiosa sonrisita volviendo a su cara. — Te ha echado de menos.

Shane resopló.

— Lo *hizo* —, insistió Rozanov. — Dale un beso.

Shane puso los ojos en blanco, pero bajó la cabeza hacia el pecho de Rozanov. Sin embargo, en lugar de presionar sus labios sobre el tatuaje, atrapó el pezón de Rozanov ligeramente entre sus dientes y tiró de él.



— Carajo —, dijo Rozanov, aspirando aire entre los dientes.

Como disculpa, y también porque Shane sabía que eso lo excitara aún más, rozó con su lengua el sensible pezón. Rozanov puso una mano en el pelo de Shane y volvió a unir sus bocas. Después de un beso largo y extrañamente tierno, Shane levantó la cabeza y vio que Rozanov estaba, de nuevo, mirándolo muy seriamente. Tragó saliva, pero no dijo nada mientras Rozanov le pasaba los dedos por el pelo. Esperaba que el miedo que sentía no se reflejara en su rostro.

— Eres tan hermoso —, dijo Rozanov de repente. Lo dijo con mucha naturalidad.

Shane no estaba seguro de cómo reaccionar. En realidad no se decían *cosas* el uno al otro. No así.

— El hombre más sexy de la NHL, según *Cosmopolitan* —, bromeó Shane. Era la única forma que conocía de hablar con Rozanov, además de gritarle obscenidades.

— Son idiotas —, dijo Rozanov, con el hechizo roto. — Me pusieron en el número cinco. ¡El cinco!

— Eso los hace lucir generosos.

Rozanov se dio la vuelta, inmovilizando a Shane sobre el colchón. Shane lo miró, riendo.

— Tengo que irme —, dijo Rozanov, y sonó como si lo lamentara de verdad.
— Primero me ducho, pero luego tengo que volver al hotel.

— Lo sé.

Se ducharon juntos y Shane se arrodilló porque no podía dejar que Rozanov se fuera sin probarlo. Rozanov murmuró su aprobación mientras se cernía sobre Shane en la espaciosa ducha de lluvia. Sus fuertes manos acunaban la cabeza de Shane y sus largos dedos se enroscaban en su pelo mojado. Shane levantó los ojos y descubrió que Rozanov lo miraba con esa maldita sonrisa torcida. Shane cerró inmediatamente los ojos sintiendo que sus mejillas se sonrojaban y, para su vergüenza, que su propia polla se ponía más dura.

Ya era bastante malo que le gustara tanto ser follado, que le gustara tener una polla en la boca. Pero que tuviera que ser *este* hijo de puta, hasta el punto de que en la rarísima ocasión en que no lo era, Shane se quedaba con ganas...

Así que tal vez no era *sólo* que esto era conveniente. Pero eso era algo en lo que Shane no quería pensar.

Llevó a Rozanov hasta el borde y luego se retiró, atrapando la liberación del hombre en su barbilla y labios y probablemente en su cuello. Las pruebas se lavaron rápidamente, por el desagüe, Shane volvió a caer sentado contra la



pared de la ducha. Se restregó las manos por la cara y apretó las rodillas. Oyó a Ilya jadear en ruso.

— Mierda —, dijo Rozanov, todavía de pie con la cabeza apoyada en la baldosa opuesta a donde estaba sentado Shane. — ¿Has estado practicando eso, Hollander?

— No —, refunfuñó Shane.

— ¿No? ¿Lo has estado guardando para mí?

Shane no respondió, lo que fue tan bueno como la confirmación.

Rozanov se rió. — Necesitas echar un polvo, Hollander. Esperar un polvo rápido cada dos meses no es saludable.

— No estoy esperando —, dijo Shane. No era del todo una mentira. Obviamente no era cien por cien heterosexual, pero tener sexo con mujeres no le *repugnaba*. Sólo que no lo hacían sentir como los hombres.

Un hombre, en particular.

Pero las mujeres eran seguras y fáciles y estaban *en todas partes*. Tal vez, si seguía intentándolo, podría encontrar una con la que quisiera pasar más de una noche. Alguien que finalmente pudiera poner fin a... lo que sea que fuera *esto*.

Rozanov cerró el grifo y le tendió una mano. Shane puso los ojos en blanco y la tomó, dejando que Rozanov lo pusiera de pie. Se pusieron de pie, pecho con pecho, Shane observó el agua que goteaba del pelo de Rozanov sobre su hombro y bajaba hacia su ombligo.

Rozanov apoyó una mano en la cara de Shane y le levantó la cabeza. Lo miró con cariño, con una pequeña sonrisa en los labios, y luego lo besó.

— Te he arruinado —, dijo Rozanov cuando se separaron. — Nadie más lo hará.

— Dios, vete a la mierda.

— Menuda boca la tuya.

— No lo digas.

— La prefería cuando estaba sobre mí.

— Maldita sea, Rozanov —. Shane empujó al otro hombre contra la pared de la ducha y lo besó agresivamente. Siempre era así. Empujando y maldiciendo al otro, luchando por el control hasta que uno o ambos cedían y se permitían la liberación que ambos ansiaban.



- Tengo que irme —, dijo Rozanov, pero incluso mientras lo decía estaba rozando con sus dientes la mandíbula de Shane.
- Lo sé.
- Lo siento.
- ¿Por qué? No me importa. Creo que hemos terminado aquí de todos modos, ¿no?

Rozanov dejó de besarle y lo miró, pensativo. — Supongo que sí.

Salieron de la ducha y se vistieron rápidamente. Shane quitó el edredón de la cama y lo metió en la lavadora. Se aseguraría de dejar el lugar tan impecable como lo había encontrado.

- Tres semanas, entonces —, dijo Rozanov mientras se quedaba en la puerta, listo para salir.
- Sí.

Rozanov asintió, y Shane pensó que eso iba a ser todo, pero entonces el otro hombre sonrió y dijo: — ¿Fui yo esta noche?

- ¿Eras tú?
- Distrayéndote. En el hielo esta noche.

Shane tardó un momento en darse cuenta de lo que estaba sugiriendo.

- Mierda. Tú.

La sonrisa de Rozanov se extendió. — No podías jugar en absoluto, pensando en mi polla, ¿Verdad?

- Buenas noches, Rozanov.

Rozanov le lanzó un beso al salir por la puerta, dejando a Shane furioso y extrañamente aliviado. Era bueno que le recordaran que en realidad no se gustaban.

Shane sacó otra cerveza de la nevera y se sentó en el sofá a esperar que el edredón estuviera limpio. Era tarde y estaba agotado, pero no iba a dormir aquí. Debería hablar con un agente inmobiliario para vender este edificio.

Vendería el edificio y se quedaría en su maldita habitación de hotel cuando jugasen en Boston y no se escabulliría por la noche al ático con Rozanov.

Terminaría con esto, y seguiría adelante

Se dio cuenta, mientras elaboraba este plan, de que se pasaba las yemas de los dedos por los labios. Todavía le cosquilleaba el recuerdo de la boca del otro hombre apretada contra ellos.



PRIMERA PARTE





Capítulo uno

Diciembre de 2008-Regina

Ilya Rozanov caminó penosamente por el frío estacionamiento del hotel hasta el autobús del equipo. Como la mayoría de sus compañeros de equipo, era su primera vez en Norteamérica. Había esperado sentirse más abrumado por eso, pero Saskatchewan¹ no era la ciudad de Nueva York. Aquí, no había nada en lo que concentrarse más que en el frío y el hockey, y esas eran dos cosas con las que los rusos estaban muy familiarizados.

Eran dos días antes de Navidad, pero para los mejores jugadores de hockey adolescentes del mundo, la Navidad significaba el Campeonato Mundial de Hockey Juvenil. Para Ilya, significaba la oportunidad de finalmente ver en persona a Shane Hollander.

Se había hablado mucho del fenómeno canadiense de diecisiete años. Ilya estaba harto de escuchar el nombre que había causado tanto revuelo en el mundo del hockey, que ni siquiera Moscú estaba lo suficientemente lejos para escapar de la publicidad. Tanto Ilya como Hollander eran elegibles para el draft de entrada² a la NHL el próximo junio, y ya se esperaba que fueran las selecciones número uno y dos en general. El orden esperado de esas dos selecciones dependía de a quién le preguntaran.

Ilya conocía su respuesta.

No conocía a Shane Hollander. Nunca había jugado contra él. Pero ya estaba decidido a destruirlo.

Comenzaría por llevar a Rusia a una victoria por la medalla de oro, aquí en el propio país de Hollander. Luego llevaría a su equipo de regreso a Moscú en su campeonato. Y luego, seguramente, sería elegido primero en el draft. Este era el año de Ilya Rozanov. Desde que tenía doce años, 2009 siempre había sido el año en que se esperaba que irrumpiera en el escenario mundial. Ningún pretendiente canadiense cambiaría eso.

El equipo ruso llegó a la pista para su práctica programada en el extremo final del equipo canadiense. Ilya hizo una pausa con algunos de sus compañeros de

¹ Provincia canadiense.

² Es un proceso de selección que se utiliza para asignar a los mejores jugadores que han pasado a ser elegibles para participar en la liga nacional de hockey (NHL).



equipo para ver a los canadienses realizar ejercicios. Las camisetas de práctica no tenían nombres, así que no pudo distinguir a Hollander antes de que su entrenador asistente le dijera que metiera el culo en el vestuario. El horario en la pista de práctica era muy ajustado.

Se lanzaron al hielo tan pronto como la pulidora lo despejó. La pista era pequeña y algo rechoncha. Los juegos reales serían en el gran centro de arena. Había algunas personas sentadas en las gradas, viendo la práctica del equipo ruso. Algunos cazatalentos, sin duda, y los pocos miembros de las familias que habían hecho el viaje desde Rusia, así como varios aficionados locales del hockey.

A mitad de la práctica, Ilya notó a un joven sentado unas filas por encima del área de penalización, con una gorra y una chaqueta del equipo de Canadá. Estaba flanqueado por un hombre y una mujer, que probablemente eran sus padres. Era difícil saberlo por el hielo, pero Ilya pensó que podría ser Hollander. Su madre era japonesa o algo así, ¿verdad? Estaba seguro de haber leído eso en alguna parte...

— ¿Quieres unirse a nosotros, Rozanov? —su entrenador bramó en ruso a través del hielo. Ilya se volvió, avergonzado al encontrar al resto de sus compañeros de equipo apiñados alrededor del entrenador.

No le gustaba que Hollander, si era Hollander, estuviera ahí mirándolos. O tal vez sí le gustaba. Quizás Hollander estaba nervioso por enfrentarlo más tarde en el torneo. Quizás se sentía amenazado.

Bueno, él debería.

Después de la práctica, Ilya se duchó vistiéndose rápidamente. Volvió a salir a la pista para pararse detrás del cristal y mirar las gradas. Hollander y sus padres se habían ido. El equipo eslovaco se había lanzado al hielo para su práctica.

Ilya se encogió de hombros, luego se dirigió a una máquina expendedora. Se compró una botella de Coca-Cola y se preguntó si podría salir a fumar un cigarrillo rápido antes de volver a subir al autobús.

Se subió la cremallera de la chaqueta del Equipo de Rusia hasta la barbilla y salió por una puerta lateral. Afuera hacía mucho frío. Se apretó contra la pared del edificio de ladrillo, se metió la Coca-Cola en el bolsillo del abrigo, sacó un cigarrillo y un encendedor.

—Se supone que no debes fumar ahí —dijo alguien. Ilya tardó un momento en traducir todas las palabras.

Se volvió para ver a la persona que ahora reconocía definitivamente como Shane Hollander. Tenía un aspecto muy distintivo. Algunas de sus características eran claramente de su madre (cabello negro azabache y ojos muy oscuros), pero tenía una herencia angloeuropea de su padre, por lo que Hollander no parecía



exactamente asiático. Su piel, sin embargo, estaba impecable. Perfecta. Suave y bronceada con, y esta era su característica más llamativa, un puñado de pecas oscuras en la nariz y los pómulos.

— ¿Qué? —dijo Ilya. Incluso la sola palabra sonaba estúpida con su acento.

—La zona de fumadores está allá —Hollander señaló un rincón más alejado del estacionamiento, junto a un gran banco de nieve.

Allí parecía muy ventoso. Ilya se recostó contra la pared y encendió su cigarrillo. *Este país de mierda*. Ya era bastante malo que no pudiera fumar adentro en ningún lugar, ahora ¿Necesitaba sentarse en la puta nieve mientras lo hacía?

—Me sorprende que fumes. —dijo Hollander.

—Está bien. —dijo Ilya, exhalando una larga corriente de humo entre sus labios.

Hubo un silencio incómodo y luego Hollander hizo otro intento por conversar.

—Quería conocerte —dijo, extendiendo su mano—. Shane Hollander.

Ilya lo miró fijamente y luego sintió que sus labios se contraían un poco.

—Sí. —dijo. Pellizcó el cigarrillo entre los labios y estrechó la mano de Hollander.

—Eres un jugador increíble de ver. —dijo Hollander.

—Lo sé.

Si Hollander esperaba que Ilya le devolviera el cumplido, iba a estar esperando un maldito largo tiempo.

Cuando Ilya no dijo nada más, Hollander cambió de tema.

— ¿Están tus padres aquí contigo?

—No.

—Oh. Eso debe ser duro. Con la Navidad y todo...

Ilya luchó un poco para traducir tantas palabras, luego dijo:

—Está bien.

Hollander se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta.

—Hace frío, ¿eh?

—Sí.

Se apoyaron juntos contra la pared, uno al lado del otro. Ilya giró la cabeza contra el ladrillo para mirar a Hollander, que era unos diez centímetros más bajo que él. Fue muy interesante de ver. Sus mejillas estaban rosadas por el frío y su aliento emergía en nubes blancas de entre sus labios rosados.



—El año que viene el torneo será en Ottawa. Mi ciudad natal. —dijo Hollander.

Ilya terminó su cigarrillo y dejó caer la colilla al suelo. Decidió hacer un esfuerzo, ya que este tipo parecía tan decidido a hablar con él.

— ¿Es Ottawa más emocionante?

Hollander se rió.

— ¿Que aquí? No lo sé. Un poco. Es igual de frío.

—Tus padres están aquí.

— ¿Para esto? Sí. Ellos están aquí. Siempre intentan ir a verme jugar donde sea que vaya.

—Bien por ti.

—Sí. Lo sé. Son grandiosos.

Ilya no tenía nada que añadir a eso, así que se quedó en silencio.

—Probablemente ya me debería ir. Me están esperando. —dijo Hollander.

Se apartó de la pared y se volvió hacia Ilya. Los ojos de Ilya se dirigieron directamente a esas malditas pecas.

Hollander volvió a alargar la mano.

—Buena suerte en el torneo. —dijo.

Ilya aceptó el apretón de manos y sonrió.

—Tú no serás tan amigable cuando te ganemos.

—Eso no es lo que va a pasar.

Ilya sabía que Hollander realmente lo creía. Pensaba que obtendría la medalla de oro y sería la selección número uno del draft de la NHL porque era el puto príncipe del hockey.

Tal vez Hollander esperaba que Ilya también le deseara suerte, pero Ilya simplemente dejó caer la mano y se volvió para volver al interior de la pista.



En el coche, Shane les dijo a sus padres que había estado hablando con Ilya Rozanov.

— ¿Cómo es él? —preguntó su madre.



—Una especie de idiota. —dijo Shane.



Cuando terminó el último partido del torneo, la selección canadiense tuvo que sufrir una humillación más. Los rusos dejaron de celebrar el tiempo suficiente para formar una fila para que los equipos pudieran darse la mano, una demostración de deportividad que, en ese momento, Shane no sentía en su corazón.

Por un lado, el equipo ruso había jugado sucio. Odiaba jugar contra ellos.

Por otro lado, Ilya Rozanov era realmente bueno. Exasperantemente bueno. Y en el transcurso del torneo, los medios de comunicación se esforzaron mucho en desarrollar su rivalidad. Shane trató de ignorar a la prensa, pero era posible que estuvieran avivando las llamas de su odio.

Cuando llegó a Rozanov en la alineación del apretón de manos, pudo ver los flashes de las cámaras a su alrededor. Se aseguró de mirar a Rozanov directamente a los ojos cuando dijo lacónicamente:

—Felicitaciones.

Rozanov sonrió y dijo:

—Nos vemos en el draft.

Colgaron una medalla de plata alrededor del cuello de Shane que bien podría haber sido una rata muerta, por lo que él quería. Respetuosamente soportó la interpretación del himno nacional ruso, parpadeando para contener las lágrimas frustradas que se negó a dejar caer, y finalmente se le permitió salir del hielo.

No se suponía que hubiera terminado así. Se suponía que el trofeo se quedaría en su país. Era lo que la nación esperaba. Las esperanzas de Canadá se habían amontonado en sus hombros de diecisiete años y los había defraudado a todos.

En cada enfrentamiento que había tenido contra Rozanov, el ruso lo había mirado directamente a los ojos y había sonreído. Shane no se alteraba fácilmente por nadie, pero esa maldita sonrisa lo desequilibraba todo el tiempo.

Tal vez era solo que, después de una vida jugando a un nivel por encima de todos los demás, Shane finalmente había encontrado su igual.

RACHEL REID



HEATED RIVALRY

Estaba seguro de que eso era todo



Capítulo dos

Junio de 2009-Los Ángeles

—Shane, ¿Podrías acercarte un poco más a Ilya, por favor?

Shane sintió el brazo de Ilya Rozanov rozar el suyo mientras se acercaba a él por petición del fotógrafo.

—Eso es perfecto. Muy bien, sonrían, muchachos.

Los ojos de Shane fueron bombardeados con flashes de cámara. Se apretó contra Rozanov, que parecía haber crecido un par de centímetros desde enero. A la derecha de Rozanov estaba un defensa estadounidense gigante llamado Sullivan, quien había sido seleccionado tercero en la general por Phoenix.

Rozanov había sido elegido como el primero.

Shane había pasado los últimos seis meses desde el Mundial Juniors estando un poco... obsesionado... con Ilya Rozanov. Tenían bastante en común, en cuanto a sus carreras. Ambos eran los capitanes de sus respectivos equipos y ambos habían llevado a sus equipos al campeonato esta temporada. Ambos hombres habían sido nombrados MVP³ de la liga y los playoffs, ambos habían sido los líderes anotadores de sus respectivas ligas. La única diferencia entre ellos era que Shane tenía una medalla de plata en casa y Rozanov tenía una medalla de oro.

Y ahora Shane había vuelto a quedar en segundo lugar. Después de una vida de ser siempre el primero en el hockey.

Ese maldito tipo.

No fue del todo malo. Shane había sido seleccionado por los Montreal Voyageurs, quienes, además de ser la franquicia más legendaria de la liga, también estaban a solo una hora en automóvil de su ciudad natal de Ottawa. Encajaba bien con Shane, que hablaba francés e inglés con fluidez y que siempre había tenido mucho respeto por los Voyageurs, a pesar de haber crecido como fanático de Ottawa. Pero aun así. Ser elegido segundo apestaba.

Al drama del día se sumó el hecho de que Rozanov había sido seleccionado por los archirrival de Montreal, los Boston Bears. Shane sabía que su carrera ahora estaría inevitablemente ligada a la de Rozanov. Si uno de ellos hubiera sido seleccionado por un equipo en la Conferencia Oeste, tal vez la rivalidad nunca hubiera despegado. Pero esto iba a ser intenso.

³ Siglas en inglés (Most Valuable Player) El galardón de Jugador Más Valioso.



Aunque eso no significaba que Shane no pudiera ser cortés con Rozanov ahora.

—Felicitaciones —dijo, volviéndose para estrechar la mano de Rozanov cuando los fotógrafos terminaron.

Había una cierta suficiencia en la sonrisa de Rozanov cuando dijo:

—Gracias.

Rozanov no felicitó a Shane. En cambio, solo le dio unas palmaditas en el puto hombro, como si estuviera consolando a un niño que se había puesto de punta en las ligas menores. Shane se apartó bruscamente de su toque y estaba a punto de decir algo que era decididamente menos educado que "felicitaciones", pero ambos fueron inmediatamente alejados en direcciones opuestas para las entrevistas.

Shane no volvió a ver a Rozanov hasta que regresó al hotel. El vestíbulo estaba lleno de atléticos jóvenes en traje, pero incluso entre esa multitud, Rozanov se destacaba. Él era uno de los hombres más altos ahí, limpio, con su traje azul marino abrazando su cuerpo, parecía un modelo GQ⁴.

Shane se sintió pequeño. Había cumplido dieciocho años el mes pasado, pero se sentía como un niño. Rozanov también había cumplido dieciocho años. Solo la semana pasada. Dato que Shane sabía porque estaba obsesionado con él.

Esa noche, en su habitación privada de hotel (sus orgullosos padres estaban al otro lado del pasillo), Shane no podía dormir.

Había sido un día agotador y, sí, había sido reclutado por la NHL. Había logrado aquello por lo que había trabajado toda su vida. Y ser elegido segundo en línea general no era un motivo para estar de mal humor.

No estaba de mal humor. Realmente no. Solo estaba... molesto. Por algo. Suspiró rodando fuera de la cama. Se puso unas sudaderas y sus zapatillas de deporte y se dirigió al gimnasio del hotel. Quizás podría cerrar su mente con algo de ejercicio.

El gimnasio estaba afortunadamente vacío. Shane se subió a una de las dos cintas de correr y comenzó a correr a un ritmo suave. No usaba auriculares; simplemente se perdió en el ruido de la máquina.

No se dio cuenta cuando alguien más entró al gimnasio. Solo se dio cuenta de que no estaba solo cuando el otro hombre se subió a la cinta de correr junto a él.

Ilya Rozanov le dio un rápido asentimiento y se volvió hacia la pared blanca en el frente de la habitación mientras corría junto a Shane.

Shane trató de ignorar la presencia de Rozanov. No había nada extraño en ello; seguro él también tuvo problemas para dormir. O tal vez siempre iba al gimnasio después de la medianoche. O tal vez la zona horaria lo estaba molestando. O tal vez...

⁴ Es una revista estadounidense para hombres, que se enfoca en la moda, el estilo y la cultura masculina.



Rozanov aumentó la velocidad de su máquina. No miró a Shane en absoluto. Pero como Shane era mezquino y competitivo, aumentó la velocidad en su propia máquina... solo un poco más rápido que la de Rozanov.

En un minuto, Rozanov hizo lo mismo, elevando el listón y esperando en silencio a que Shane lo igualara. Shane lo miró y vio una leve sonrisa en los labios de Rozanov. Shane negó con la cabeza y luchó contra su propia sonrisa. Aumentó la velocidad.

Siguieron así, atrapados en una batalla silenciosa, hasta que ambos estuvieron probando los límites de sus máquinas. Corrieron a un ritmo acelerado durante mucho más tiempo de lo que era cómodo, y todo el cuerpo de Shane ardía en protesta. Pero no quería detenerse, ni siquiera disminuir, hasta que lo haga Rozanov. Rozanov fumaba, carajo. Shane podría vencerlo.

Pero Rozanov no mostró signos de renunciar.

Mantuvieron ese ritmo durante uno o dos minutos más, y Shane finalmente golpeó con la mano el botón de parada de emergencia y se fue dando traspiés. Se apoyó contra la pared del fondo, jadeando, antes de deslizarse para sentarse en el suelo. Rozanov detuvo su propia máquina aferrándose a la consola para apoyarse.

—Mierda. —Shane jadeó.

Rozanov se rió y se sentó en el suelo contra la pared frente a él. La camisa gris sin mangas de Rozanov estaba empapada de sudor. Ambos se sentaron con las piernas extendidas frente a ellos; las zapatillas de Rozanov casi tocaban el tobillo de Shane.

Rozanov pasó una mano por su cabello húmedo en un movimiento que fue más interesante para Shane de lo que debería haber sido. Rozanov era tan... masculino. Shane tenía cara de bebé y era bajo, ni siquiera le crecía el vello facial adecuado y apenas tenía vello en el pecho. Rozanov tenía casi exactamente la misma edad que él, pero parecía que había cruzado una línea mágica hacia la edad adulta.

Shane rápidamente volvió su mirada al suelo, y esperaba que el rubor del ejercicio cubriera su sonrojo.

—Qué jodido día, ¿eh? —dijo Rozanov.

—Sí. Totalmente.

— ¿Todo lo que siempre soñaste?

Shane lo miró a los ojos.

—Casi.

Rozanov le devolvió la sonrisa.

—Siento haber arruinado tu gran día.

—Vete a la mierda.



—Montreal es bonita, ¿sí?

—Sí.

— ¿Es Boston bonita?

—Seguro. Sí. Solo he estado ahí un par de veces, pero es una buena ciudad.

Rozanov asintió.

Se quedaron en silencio un momento, y luego Rozanov golpeó el tobillo de Shane con la suela de su zapatilla.

—Hey. Nos veremos mucho.

A Shane le tomó un minuto.

—Oh. Sí. Montreal y Boston juegan mucho entre sí.

—Debería ser interesante.

Rozanov tomó un largo trago de su botella de agua. Shane fingió que solo estaba mirando con nostalgia la forma en que se movía su garganta porque se había olvidado de traer una botella para él. No fue hasta que la nuez de Rozanov dejó de moverse y sus labios estaban oscuros y brillantes que Shane se dio cuenta de lo que estaba mirando. Sus labios se arquearon un poco y Rozanov extendió su brazo, ofreciéndole a Shane su botella.

—Oh. Estoy bien. Gracias.

Rozanov le agitó la botella y Shane la tomó. Necesitaba agua. Sería tonto negarse.

Las puntas de sus dedos se tocaron brevemente. Shane alejó la botella de sus labios y rápidamente se echó el agua a la boca. Rozanov lo miró.

Fue la primera vez que Shane lo sintió. Era como si el aire de la habitación se hubiera espesado. Todo dentro de él estaba zumbando y al borde, como si estuviera a punto de saltar de un avión.

No sabía si Rozanov sintió algo. Pero en ese momento, Shane quería... algo. Ni siquiera podía nombrarlo.

Le devolvió la botella de agua, y esta vez podría jurar que Rozanov dejó que sus dedos rozaran la muñeca de Shane a propósito. Fue un momento que pareció durar una eternidad, pero probablemente fue menos de un segundo.

Shane quería que Rozanov lo tocara de nuevo.

Shane quería devolverle el toque.

Quizás Shane quería *besar*lo.

Shane se puso de pie.

—Me voy a la cama. Supongo que... nos veremos, ¿verdad?



Rozanov lo miró desde el suelo.

—Tú vas a ver mucho de mí.

Shane asintió y salió de la habitación tan rápido como pudo. Esperó hasta estar de vuelta en su habitación antes de poder asustarse.

¿Qué diablos fue eso?

Él nunca había... Jesucristo, tenía novia. No estaba...

Una novia que esperas que rompa contigo. Ni siquiera vino a este viaje para ver que te reclutaran.

De acuerdo, ella había conseguido un nuevo empleo de verano... Y no había pensado en ella hasta ahora, ni siquiera la había llamado aún.

Bien, tal vez las cosas no estaban funcionando realmente con ella, y no es como si ella fuera la única chica con la que había... hecho cosas.

Estás medio duro ahora mismo. Por estar sentado en el suelo del gimnasio con otro hombre.

De acuerdo, esto no pudo explicarlo.

Pero podría meterse en la ducha y masturbarse e intentar como el infierno pensar en su novia o en cualquier chica. Cualquier otra cosa que no sean esos labios rojos y húmedos y esa barba oscura y esos ojos color avellana...

Por el resto de su vida, Shane Hollander tendría que vivir con el hecho de que había terminado su día de draft de la NHL, corriéndose pensando en Ilya Rozanov.



Capítulo tres

Diciembre de 2009 –Ottawa

Ilya vio los números rojos brillantes en el despertador de su habitación de hotel pasar de las 11:56 a las 11:57.

La habitación estaba completamente a oscuras. Su compañero de cuarto estaba al final del pasillo, junto con la mitad del equipo, viendo las celebraciones de la víspera de Año Nuevo en Estados Unidos por televisión.

Ilya también había estado en esa habitación. Había visto actuar a los Black Eyed Peas y había comido patatas fritas y bromeado con sus compañeros de equipo.

Y ahora solo quería estar solo.

11:58.

No cabía duda de que Ottawa era la ciudad natal de Shane Hollander. Había una puta obsesión por Shane Hollander aquí. Su rostro y sus pecas estaban por todas partes: periódicos, televisión, autobuses, pancartas, los lados de los edificios.

Por supuesto, Hollander era de la capital de Canadá. Por supuesto, la ciudad era tan inofensiva y sosa como él.

Sus equipos aún no se habían enfrentado entre sí, y probablemente no lo harían antes del juego por la medalla de oro. Sería una sorpresa impactante si no terminaran siendo Canadá y Rusia en la final.

11:59.

Ilya se mudaría a Boston este verano. *A América*. Nunca había estado fuera de Rusia durante más de un par de semanas seguidas. Comenzaría su carrera en la NHL. Sería rico y famoso. Sería su propio hombre, lejos de su familia. Medianoche.

Feliz año nuevo, murmuró para sí mismo.



Se sentó en la cama y agarró el paquete de chicle de nicotina de su mesita de noche. Se metió un trozo en la boca frunciendo el ceño mientras lo masticaba. Podía escuchar los fuegos artificiales afuera y a sus compañeros de equipo vitoreando en las habitaciones a su alrededor.

Quería un cigarrillo de verdad.

Quería cogerse a alguien.

Quería ir al gimnasio del hotel y encontrar a Shane Hollander en una cinta de correr.

Pero Shane Hollander no se alojaba en este hotel. Shane Hollander probablemente estaba celebrando el Año Nuevo con amigos y familiares en su ciudad natal perfecta que lo amaba muchísimo.

Esa noche en el gimnasio del hotel en Los Ángeles, hace ya seis meses, Ilya casi se había avergonzado de sí mismo. Probablemente podría haberlo encubierto con su habitual encanto arrogante, pero había estado muy cerca de coquetear con Hollander. O posiblemente simplemente presionarlo contra una pared y tomar su boca.

La cuestión era que no estaba tan seguro de que Hollander lo hubiera odiado. A menos que Ilya fuera muy malo para leer a la gente, y definitivamente no lo era.

Probablemente Hollander le hubiera devuelto el beso.

Y, Jesús, ese pensamiento había consumido a Ilya desde el día del draft.

Ilya probablemente se había follado, en su estimación aproximada, a docenas de mujeres desde entonces. Ciertamente no tenía ninguna razón para obsesionarse con su puto archirrival. O las pecas de su archirrival. O sus ojos oscuros. O la forma en que sus mejillas se enrojecieron después de correr en la cinta.

Mierda. De todas formas. Rusia estaba invicta en el torneo hasta ahora. Canadá también estaba invicta. Solo un equipo permanecería así hasta el final. Ilya tenía cosas más importantes en las que pensar que las pecas y los educados chicos canadienses.



Shane no podría haber estado más feliz de que su segundo y último Campeonato Mundial Juvenil se llevara a cabo en su ciudad natal. Había pasado la Navidad con su familia y el Año Nuevo con sus compañeros en el hotel. Sus padres habían estado en todos los juegos, como de costumbre, y él había podido visitar a muchos amigos.

Había estado de muy buen humor durante todo el torneo y había jugado un hockey excelente.

Hoy era la noche antes del juego por la medalla de oro, Canadá se enfrentaría a Rusia por segundo año consecutivo.

Y Shane se enfrentaría a Ilya Rozanov.

No había visto a Rozanov en todo este torneo. Los equipos canadiense y ruso habían estado practicando en diferentes pistas y se habían alojado en hoteles separados. Este juego sería su primer partido.

Pero Shane había visto todos los partidos que había jugado Rusia. Y había estado estudiando imágenes de video de Rozanov. Y esta vez le iba a dar una paliza.

Casi había olvidado cómo se había sentido cuando Rozanov le rozó la mano con los dedos cuando le entregó la botella de agua en el gimnasio del hotel hacía seis meses. Apenas había pensado en su piel enrojecida, o la forma en que los rizos húmedos de su cabello habían caído sobre sus ojos color avellana.

Solo había sido la adrenalina. El resplandor de la emoción de la competencia, cuando estaban tirados en el suelo después de empujar sus cuerpos tanto como podían en las cintas de correr. Había sido una falla en su cerebro, que había estado sobrecargado en una montaña rusa de emociones de un día de draft. Estaba cansado y confundido y su cerebro acababa de convertir todo eso en algo ridículo.

Entonces Shane había vuelto a la vida como de costumbre después de esa noche. Bueno, había roto con su novia, pero de todos modos solo lo estaba atrasando.

Había otra cosa que había cambiado: Shane se había *percatado de los hombres*. No de sus compañeros de equipo, ni sus amigos, ni nadie así. Solo como de un chico en el Starbucks del aeropuerto. O el tipo que había estado en el pasillo de cereales de la tienda de comestibles en Kingston hace unas semanas.



O el tipo que salía en Friday Night Lights⁵.

Pero no es que no le gustaran las chicas. Las chicas estaban muy interesadas en él, y se estaban lanzando sobre él ahora que estaba a punto de convertirse en una superestrella millonaria. Entonces, sí, se había estado juntando con chicas. Muchas chicas.

Bueno, en realidad fueron como, dos chicas. Desde que rompió con su novia.

Tampoco es como que haya tenido sexo completo. Pero sí hizo cosas sexuales.

Definitivamente había sido chupado por dos chicas diferentes desde julio. Y lo había disfrutado. Con la cabeza inclinada hacia atrás. Y cerrando los ojos.

Y no había pensado en los labios rojos y húmedos de Ilya Rozanov ni en su sonrisa torcida en absoluto.



— ¿Estás cansándote del segundo lugar? —Rozanov sonrió.

—Voy a ganar este juego —gruñó Shane.

—No hay un 'yo' en el equipo, ¿cierto?

—Hay un 'yo' en 'chúpamela'.

Rozanov enarcó una ceja mientras se inclinaban para el enfrentamiento.

—También hay una 'yo' en 'medalla de plata' —dijo.

Shane se aseguró de ganar el enfrentamiento. Y se aseguró de estar exactamente donde tenía que estar para marcar un gol cuarenta segundos después.

Y se aseguró de que ganaran ese juego.



⁵ Serie de televisión estadounidense.



A pesar de su arrogancia y bromas, Ilya se tomaba el hockey muy en serio. Y odiaba perder.

Pero esta vez había perdido. Y volvería a Rusia con una medalla de plata. No estaba orgulloso de eso.

En realidad, no quería volver a Rusia en absoluto. Quería quedarse en América del Norte y comenzar la siguiente fase de su vida. No quería escuchar a su padre, quien probablemente ni siquiera había visto ninguno de los juegos, mientras lo avergonzaba por no traer a casa una medalla de oro. No quería vivir con su padre ni depender de nadie más. Quería ser rico, famoso, amado y tener un enorme garaje lleno de autos deportivos. Quería ropa cara, mujeres hermosas y clubes nocturnos calientes. Quería que se levantara el peso de su familia y de su país. Quería ser él mismo.

En el hielo, en la alineación para estrechar la mano al final del juego, Hollander había mirado a Ilya a los ojos. Solo había sido por un segundo, pero había sentido como si todo a su alrededor se hubiera congelado y se hubiera quedado en silencio. La mano húmeda y sudorosa de Hollander se había envuelto alrededor de la mano húmeda y sudorosa de Ilya y, cuando sus ojos se cruzaron, apretó los dedos de Ilya, solo un poco.

Esa mirada y ese apretón le habían dicho tantas cosas a Ilya.

Lo sé. Se suponía que íbamos a estar solos en la cima, pero siempre estaremos juntos. Seguiremos subiendo hasta que nadie más pueda alcanzarnos, pero siempre será juntos.

No había nada de disculpas en los ojos de Hollander, pero tampoco había arrogancia. Y para cuando Ilya había estrechado la última mano canadiense en la alineación, estaba sonriendo para sí mismo. Porque pronto comenzaría la verdadera batalla entre él y Shane Hollander.

Y no podía esperar.



Capítulo cuatro

Julio de 2010-Toronto

Shane había firmado un lucrativo acuerdo de patrocinio con CCM⁶, una de las mayores empresas de equipamiento de hockey. Todavía no había jugado un solo partido en la NHL, así que estaba bastante emocionado por ello.

Luego se enteró de que CCM también había fichado a Rozanov.

Y luego se enteró de que querían lanzar una campaña publicitaria con ambos.

Juntos.

Así que Shane se encontró en una pista oscura, casi vacía en los suburbios de Toronto, un miércoles de julio. Se reportaría al campo de entrenamiento en poco más de un mes. No había visto a Rozanov desde el Mundial Juvenil a principios de enero.

Se habían colocado focos alrededor del hielo, creando una iluminación muy dramática. El día iba a tener dos partes: primero, harían una sesión de fotos, tanto por separado como juntos, y luego patinarían y manipularían con palos los anuncios de televisión.

Shane se estaba acostumbrando a las sesiones de fotos y a tener cámaras sobre él en general. Pero esto parecía una producción más grande de lo que estaba acostumbrado. Esto se sentía como si estuviera protagonizando una película.

Coprotagonizando.

Dio un par de vueltas alrededor del hielo mientras esperaba que la tripulación terminara de prepararse. Llevaba puesto el equipo CCM de la cabeza a los pies, por supuesto, incluida una camiseta negra personalizada con un gran logotipo de CCM en el pecho, donde normalmente iría el logotipo del equipo. Su nombre y número, 24, estaban en la parte de atrás.

Shane estaba usando maquillaje y se sentía raro. Se suponía que no debía sudar en absoluto antes de la sesión de fotos. Decidió que era mejor dejar de patinar y sentarse en el banco mientras esperaba. Vio a los asistentes jugar con la iluminación.

⁶ Marca de ropa deportiva,



Pasados unos minutos, sintió la inconfundible presencia de Rozanov al fondo del banquillo. Se volvió y lo vio ahí de pie, enorme y guapo, y también con maquillaje.

— Muy bonito —le bromeó Rozanov—. Como una muñeca.

— Tú también estás maquillado.

Rozanov se apoyó en la parte superior de las tablas y sonrió.

— Sí, pero yo no soy bonito.

Shane puso los ojos en blanco. Lo habían llamado niño bonito algunas veces antes, generalmente durante los juegos, y lo odiaba. Deseaba odiarlo también esta vez.

Con su maquillaje, su cabello cuidadosamente peinado y con esta iluminación dramática, Rozanov no se veía bonito. Se veía deslumbrante. Una vez más, Shane estaba asombrado e irritado por lo varonil que era Rozanov. El borde afilado de su mandíbula enmarcaba las mejillas que no tenían nada de la grasa de bebé que quedaba en la de Shane. Y sus ojos brillaban como... algo. Shane no podía pensar en una gema que tuviera tantos tonos de oro y verde.

La sesión de fotos tomó mucho más tiempo de lo que Shane esperaba. En su mayoría, estaban parados en el hielo, sosteniendo palos de hockey CCM en varias posiciones. Hicieron algunas fotos juntos, pero en la mayoría estaban separados.

Terminaron con una foto posada de los dos encorvados en la posición de enfrentamiento. Mantuvieron la pose por lo que pareció una eternidad, con sus caras a centímetros de distancia, mirándose a los ojos.

— Traten de no reírse, muchachos —dijo el director—. Sé que será un desafío.

Reír no era lo que preocupaba a Shane. Necesitaba relajar los ojos para que los rasgos de Rozanov se volvieran borrosos, solo para evitar mirar a los labios del hombre.

— Un poco más de intensidad en tus ojos, si puedes, Shane.

Shane parpadeó e hizo todo lo posible por mirar fijamente a Rozanov, como si fuera un juego real. Pero un juego real solo requeriría que mantuviera esta posición durante unos segundos. Esto era incómodo.



Vio que el labio de Rozanov se movía, luego el gran ruso resopló y se echó a reír. Shane tampoco se contuvo y comenzó a reír.

- Solo unos segundos más, muchachos. Por favor.
- Lo siento. —dijo Shane, tratando de volver a convertir sus rasgos en una mirada feroz. No sirvió.

Tan pronto como miró a Rozanov, ambos hombres comenzaron a reír de nuevo.

- Está bien, probablemente tenemos suficiente de todos modos. Tomemos un descanso y luego haremos el metraje de la película.
- Eso fue tu culpa —dijo Shane mientras patinaban hacia el banco.

Rozanov negó con la cabeza.

- Tu cara tiene la culpa. Me hizo reír.

Shane lo golpeó con el hombro.

El rodaje fue mucho más sencillo luego de eso. Ambos se pusieron cascos y viseras CCM y patinaron presumiendo durante una hora más o menos, probablemente un poco más competitivo de lo necesario. Shane estaba ansioso por ver el comercial final. Con algo de música y algo de voz en off, probablemente se vería bastante rudo.

El director les dio las gracias a ambos y dejaron a los dos jugadores de hockey para que se ducharan y cambiaran en el lúgubre vestuario.

Shane se desnudó rápidamente y se metió a la ducha, que era, como la mayoría de las pistas, estilo comunal con una hilera de cabezales de ducha uno frente al otro a ambos lados de un pasillo. Si se apresuraba, tal vez podría salir de la ducha antes de que entrara Rozanov.

No tuvo tanta suerte.

Shane acababa de mojarse el cabello cuando Rozanov entró a las duchas y se paró debajo de una casi directamente frente a él. Los ojos de Shane se posaron en el gran tatuaje de oso en el pectoral izquierdo de Rozanov. Era absolutamente ridículo. También notó el crucifijo de oro que supuso que el tipo nunca se quitaba. La cadena acariciaba la base del largo cuello de Rozanov, la cruz descansaba cómodamente sobre su musculoso pecho.

Shane rápidamente volvió los ojos al suelo. Se había duchado con cientos de chicos en su vida, en habitaciones como ésta. Era solo parte del juego. Nunca



antes había mirado a ninguno de sus compañeros jugadores. Eso era simplemente... Impensable.

Volvió a levantar la vista y vio que Rozanov le había dado la espalda. Shane se quedó mirando con impotencia la exhibición de músculos desnudos y ondulados. Sus ojos recorrieron los anchos hombros de Rozanov y bajaron por los músculos de su espalda hasta su cintura afilada y su...

Shane se sonrojó mucho. No podía... ¿Por qué querría ver el trasero de otro chico? Eso fue extraño.

Pero era un culo realmente impresionante. No es que lo estuviera comparando con otros.

Era simplemente... perfecto. Y mientras Rozanov se frotaba la cara con agua, los músculos de su trasero se flexionaron y Shane quedó paralizado.

Y excitado. Visiblemente excitado. En una ducha. Con Rozanov.

Solo tuvo tiempo de mirar con horror a su propio miembro engrosándose antes de notar que Rozanov se había dado la vuelta.

Rozanov miró la entrepierna de Shane y arqueó una ceja.

— Vete a la mierda —se quejó Shane—. No es lo que piensas.

— ¿Te gusta lo que ves, Hollander?

— No. No es... estaba pensando en algo más.

Shane quería morir. Sabía que no sonaba en absoluto convincente.

— ¿Algo más?

Entonces Shane debería haber salido de las duchas. Ya estaba lo suficientemente limpio. Esto era una tortura.

Pero Rozanov le sonreía de una manera que no ayudaba a... la situación de Shane.

Y Shane no parecía tener la capacidad de moverse.

Rozanov se burlaba de él, pero no le daba un puñetazo en la cara.

Y tampoco se iba.



Shane deseaba poder al menos apartar la mirada de Rozanov, pero estaba hechizado. Rozanov parecía considerarlo con curiosidad y tal vez disfrutar del efecto que sabía que estaba teniendo en él.

Sólo otra maldita cosa para que me domines, pensó Shane. Estaba tan ocupado mortificado que no se dio cuenta de inmediato que el pene de Rozanov estaba empezando a hincharse.

La sonrisa se había desvanecido del rostro de Rozanov. Sus ojos estaban llenos de una intensidad que era mucho más acalorada que la que Shane había estado enfrentando durante su sesión de fotos.

Shane necesitaba salir de aquí. Esto era demasiado extraño. Absolutamente no podía hacer... lo que fuera esto.

Pero Rozanov dejó que una mano recorriera su estómago y la envolvió alrededor de su pene para darle una caricia lenta y firme.

Shane jadeó. Lo suficientemente fuerte como para que el agua corriente no pudiera enmascararlo.

— ¿Qué estabas pensando? —preguntó Rozanov en voz baja.

Shane tragó. Su garganta estaba completamente seca.

— En tí —dijo en voz baja.

Rozanov lo escuchó y sonrió. Se dio otra caricia.

— ¿Quieres tocarme, Hollander?

Shane en realidad solo quería ver a Rozanov masturbarse. Pero...

— Aquí no —tartamudeó Shane—. Alguien podría entrar.

Rozanov asintió y se soltó. Dio media vuelta y cerró el agua. Shane esperó, con el corazón acelerado, hasta que Rozanov salió de las duchas antes de cerrar su propia agua. ¿Qué diablos estaba pasando? Rozanov no podría estar sugiriendo que él y Shane... que ellos...

Santa mierda. Shane tenía que salir de aquí. Se preguntó si podría atravesar la pared de azulejos de la ducha y escapar de esa manera. Cualquier cosa sería preferible a tener que volver a enfrentarse a Rozanov.



Respiró hondo unas cuantas veces para calmarse. Él podría hacer esto. Podría hablar razonablemente con Rozanov y terminar con esto. Decidido, envolvió su toalla con fuerza alrededor de su cintura antes de regresar al camerino.

Rozanov ya estaba medio vestido y sentado, sin camisa, en uno de los bancos.

— Mira —dijo Shane mirando al suelo—. Eso fue... podemos solo fingir que nunca pasó, ¿de acuerdo?

— ¿Es eso lo que quieres?

La respuesta de Shane debería haber sido mucho más rápida.

— Sí. Quiero decir... sí. Por supuesto.

Rozanov se puso de pie y cruzó el piso hasta que se paró frente a Shane.

— Tú eres un mal mentiroso.

Shane le frunció el ceño.

— ¿Cuál es el número de tu habitación? —preguntó Rozanov.

— Catorce diez. —dijo Shane, demasiado rápido.

La boca de Rozanov se torció.

— ¿Si yo tocara a la puerta de la habitación 1410 esta noche... tal vez alrededor de las nueve...?

Shane luchó por mantener la voz tranquila.

— Creo que podría abrir la puerta.

Rozanov sonrió.

— Entonces podría tocar.





Shane pasó la noche enloqueciendo en su habitación de hotel.

Consideró sus opciones. Podría irse. Salir unas horas para que no estar ahí cuando

Rozanov toque la puerta. Eso sería lo más sensato.

O podría quedarse y simplemente ignorar el golpe de Rozanov. Podría haber algo satisfactorio en ese pensamiento. Darle un poco de poder sobre él.

También podría abrir la puerta cuando llamara, invitarlo a pasar, y podían hablar de todo este ridículo... malentendido. Entonces podrían seguir por caminos separados para siempre.

O... podría abrir la puerta y pasar la noche explorando el cuerpo de Rozanov con su boca.

Shane se sonrojó con solo pensarlo. Realmente no podría querer eso, ¿verdad?

Más o menos se había decidido por la segunda opción: hablaría con Rozanov. Dejarían esto atrás lo más rápido posible para que las cosas no sean extrañas cuando comenzara la temporada.

Ordenó la habitación, aunque ya estaba perfectamente ordenada. Se cambió la camisa por una más bonita sin ningún motivo en absoluto. Se lavó los dientes, usó hilo dental y se enjuagó con enjuague bucal. Porque si iba a estar hablando con Rozanov, sería de mala educación tener mal aliento.

Se arregló un poco el cabello. Cambió su teléfono al modo silencioso.

Decidió encender la televisión, sólo para que no pareciera que había estado sentado mirando la puerta.

Pasó a un juego de béisbol y bajó el sonido. Apagó la luz del techo y encendió todas las lámparas. Se miró al espejo. De nuevo.

El golpe llegó a las nueve y siete minutos. Shane revisó la mirilla solo para asegurarse de que Rozanov no le estaba haciendo una broma ni nada.

Solo era Rozanov. Solo.

Shane apagó la televisión, porque tenerla encendida de repente parecía una tontería. Abrió la puerta y dejó entrar a Rozanov.

Rozanov parecía que también se había esforzado un poco en su apariencia. Llevaba una camisa negra abotonada, su cadena de oro brillando desde su cuello



abierto. Su cabello, que por lo general era una maraña de rizos, había sido domesticado un poco, aunque ya se le había escapado un mechón y caía adorablemente sobre su frente.

- Pensé que te habrías acobardado. —dijo Rozanov en su manera exasperantemente contundente.
- No —dijo Shane—. Quiero decir, solo quiero hablar. Acerca de... ya sabes.
- Lo sé. Sí.
- Uhm. ¿Quieres... sentarte? ¿Tal vez?

Rozanov dio un paso hacia él.

- Realmente no.

Estaba tan cerca que Shane podía sentir el calor de su cuerpo. O tal vez solo lo estaba imaginando.

- No creo que esto sea una buena idea. —dijo Shane débilmente.
- ¿Qué? —Rozanov dijo, metiendo un nudillo debajo de la barbilla de Shane e inclinándolo hacia arriba—. ¿Esto?

Bajó su boca sobre la de Shane, y Shane se inundó de pánico. Estaba rígido contra Rozanov, con los labios apretados y los ojos abiertos. Pero Rozanov insistió. Shane sintió que la punta de la lengua de Rozanov trazaba el contorno de sus labios, buscando entrar. Dedos largos se enredaron en su cabello, y Shane se había rendido. Abrió los labios y cerró los ojos, entonces Rozanov profundizó el beso, empujando entre sus labios y presionando su lengua contra la de Shane.

Shane nunca había besado a un hombre, y en algún lugar de la parte posterior de su cerebro astillado se preguntó si Rozanov alguna vez lo había hecho. Ciertamente parecía saber lo que estaba haciendo.

Shane se sintió como si estuviera hecho de campanas de alarma. Como si su pánico fuera a despertar de alguna manera a todos en el hotel. Si fuera solo el hecho de que estaba besando a un hombre, podría controlarlo. Pero besar a este hombre en particular era tan absurdo y estaba mal mal mal...

Pero su pene no parecía pensar eso, especialmente cuando Rozanov metió una rodilla entre sus piernas y frotó un muslo contra su excitación. Shane gimió y Rozanov inclinó la cabeza más hacia atrás, usando su altura y golpeando con fuerza la boca abierta de Shane.



Shane no estaba seguro de qué hacer. Con vacilación, deslizó las palmas por el pecho de Rozanov. Escuchó a Rozanov dar un suave gemido cuando sus dedos se movieron sobre sus pezones, y ese pequeño sonido hizo que Shane perdiera el poco autocontrol que le quedaba.

Le devolvió el beso a Rozanov, duro y frenético, queriendo más pero sin saber exactamente qué pedir. Rozanov lo apretó contra una pared y comenzó a desabotonar su camisa. Cuando abrió el último botón, tomó la mano de Shane y la presionó contra su entrepierna. Y, oh, Shane tenía la mano sobre la dura erección de Ilya Rozanov. Podía sentir la longitud sólida presionando contra los jeans de Rozanov, y sintió que su propio pene se endurecía incluso mientras luchaba por no enloquecer.

Agarró a Rozanov a través de la mezclilla y tuvo una idea clara de lo que quería en su cabeza. Quería que la barrera de la mezclilla desapareciera. Él quería ver el pene de Rozanov y sostenerlo y sentirlo presionado contra él, lo cual era extraño. No debería querer eso. No debería querer nada de esto.

Y aun así...

Con un objetivo en mente, Shane desabrochó la bragueta de Rozanov y metió la mano dentro. Cuando tuvo su mano envuelta alrededor de la gruesa y suave longitud, Rozanov inhaló bruscamente y dejó de besarlo. Ambos hombres miraron hacia abajo para ver la mano de Shane moverse bajo el algodón de los calzoncillos de Rozanov. Shane podía ver la punta del pene de Rozanov asomándose por su cintura, y tuvo la repentina y salvaje necesidad de besarlo. Presionar su lengua contra la hendidura y saborearlo.

Mierda. Eso fue realmente gay.

Sin embargo, Rozanov no parecía preocupado. En cambio, se estaba quitando la camisa y se estiró para acunar el rostro de Shane con la mano. Shane levantó los ojos y Rozanov lo miraba con ojos oscuros, la boca floja y los labios hinchados. Su rostro era puro deseo.

Shane se puso de pie, congelado, mientras Rozanov pasaba el pulgar por sus labios y luego lo empujaba suavemente hacia adentro. Shane cerró los ojos y lo chupó en su boca, dejando que su lengua lo envolviera. Estaba sorprendido de la naturalidad con que lo hacía; por lo mucho que amaba la sensación. Sintió que Rozanov se estremecía y Shane se sintió mareado. No estaba seguro de cuánto tiempo más podría permanecer de pie. Se preguntó si Rozanov lo dejaría... si él quisiera...

Shane soltó el pulgar de Rozanov y lentamente cayó de rodillas.

— Mierda. —oyó respirar a Rozanov.



Shane sabía que no habría vuelta atrás después esto, pero probablemente ya habían cruzado esa línea de todos modos; bien ahora podría tomar lo que quería. Con manos temblorosas, bajó los jeans y los calzoncillos de Rozanov y alineó su boca a la erección gruesa y rígida. Respiró hondo y, con mucho cuidado, presionó la lengua contra la cabeza.

— Sí, Hollander... —siseó Rozanov.

Sabía a... piel. Shane movió lentamente su lengua alrededor de la cabeza, completamente inseguro de qué hacer. Le gustaba ser excelente en todo. Su única experiencia con este tipo de cosas había sido en el extremo receptor, así que trató de imitar lo que habían hecho algunas de esas chicas. Se metió más profundamente en la boca a Rozanov y se sintió muy extraño. Se quedó así por un momento, con la lengua aplastada por el peso del pene de Rozanov. Sabía que debía verse ridículo.

La expresión de Rozanov no sugería que estuviera viendo algo ridículo. Sostuvo el rostro de Shane con una mano grande y lo miró con ojos entrecerrados. Murmuró algo en ruso y luego dijo:

— Mírate.

La cara de Shane se sonrojó. Una imagen pasó por su mente con sus roles invertidos. ¿Cómo se vería Rozanov de rodillas, tomándolo en su boca? ¿Shane lo sabría alguna vez?

Shane gimió involuntariamente, lo que hizo que Rozanov se estremeciera. Su pulgar rozó el pómulos de Shane, y Shane cerró los ojos y comenzó a mover la boca. Chupó y lamió, dejándose acostumbrar a la sensación de tener un pene en su boca. Su mente estaba acelerada, preocupándose por la técnica y sobre qué significaba exactamente todo esto. Pero entonces los dedos de Rozanov se enredaron en el cabello de Shane, y Shane recordó que esto era jodidamente caliente.

Que había fantaseado exactamente con esto, solo en su habitación, incluso si se sentía avergonzado después.

Suspiró alrededor de la polla de Rozanov y movió levemente la cabeza, perdiéndose en el deslizamiento de la carne rígida contra su lengua. Estaba seguro de que estaba haciendo un trabajo terrible, y sus temores se confirmaron cuando Rozanov de repente gritó:

— ¡Alto! Detente. Detente.

Shane se retiró rápidamente y miró a Rozanov, quien hacía una mueca con los ojos cerrados.



— Lo siento —dijo Shane—. Yo no... Yo nunca...

Rozanov se rió.

— Está bien. Solo... —Hizo un gesto con la mano, como si tratara de buscar físicamente la palabra en inglés que estaba buscando—. Fue demasiado.

— Oh.

¿De verdad? Shane sintió que apenas había hecho nada.

— Solo... ah... muy, uhm...

¿Abrumador? ¿Intenso? ¿Incorrecto? Shane pudo pensar en algunas palabras, pero no quería adivinar lo que estaba sintiendo Rozanov.

— Mucho —finalizó Rozanov. Luego hizo un sonido frustrado—. No. No puedo pensar en una palabra.

Shane se levantó de sus rodillas porque se sentía tonto quedarse sobre ellas si no iba a hacer nada más ahí. Cuando estuvo de pie, miró con curiosidad a Rozanov.

— ¿Has estado... pensando en esto?

Rozanov esbozó una sonrisa torcida y se encogió de hombros.

— Me gustan los problemas.

Shane se rió.

— Bueno, creo que los hemos encontrado.

— Nunca has hecho esto —dijo claramente Rozanov—. Con un hombre.

— No. ¿Y tú?

Rozanov lo miró y Shane supo que estaba decidiendo si podía o no confiar en él, y luego debió haberse dado cuenta de que ya era demasiado tarde si no lo hacía. El asintió.

— En Rusia. El hijo de mi entrenador.

Shane farfulló.

— Puta mierda. ¡En verdad te gustan los problemas! ¿Estaba en el equipo?



— No. No era un jugador de hockey.

— ¿Alguien... se enteró?

Rozanov negó con la cabeza.

— Él no lo diría. Yo no lo diría. Fue seguro.

— Fue seguro. —repitió Shane. No sonaba nada seguro.

— Solo jugabamos. No fue grave. Fue... ¿cómo es?

— ¿Curioso?

Rozanov sonrió.

— Sí. Curioso. Y tú me haces curioso.

— Oh.

Se inclinó y susurró contra la oreja de Shane en su pobre inglés con fuerte acento.

— ¿Yo te hago curioso?

Rozanov le hizo a Shane muchas cosas: confundirlo, enfurecerlo, aterrorizarlo, excitarlo y, sí, sentir curiosidad.

— Obviamente. —dijo Shane, un poco irritado.

— ¿Te gustó chuparme el pene?

— Oh, ¿esas son las palabras en inglés que conoces?

Rozanov lamió debajo de la oreja de Shane y Shane jadeó.

— ¿Te gustó? —Rozanov preguntó de nuevo.

Shane tragó su saliva y su orgullo.

— Sí.

— ¿Quieres que me acueste en la cama y dejarte hacerlo un poco más?

— ¿Dejarme?



Rozanov se rió entre dientes contra el cuello de Shane.

— Soy un buen tipo.

Shane lo empujó y Rozanov se tambaleó hacia atrás, con los pantalones alrededor de las rodillas.

Se rió mientras caía de espaldas sobre la cama.

Ahora que había cierta distancia entre ellos, Shane podía disfrutar del esplendor completo del cuerpo casi desnudo de Rozanov. Rozanov pareció disfrutar de la atención y estiró sus musculosos brazos por encima de su cabeza, sonriendo y arqueando su largo torso. Tenía cabello castaño oscuro en el pecho y caía desde su ombligo hasta su erección ondulante, que todavía estaba resbaladiza por la saliva de Shane.

Rozanov se sentó y se quitó los pantalones por completo, junto con sus zapatos y calcetines. Los ojos de Shane se posaron en la forma en que los músculos de su estómago se flexionaban mientras se acurrucaba hacia adelante, en sus muslos gruesos y musculosos.

Una vez más, Shane se sintió muy joven. Demasiado pequeño. Se dio cuenta de que todavía estaba mayormente vestido, y no estaba seguro de si debía cambiar eso o no.

Rozanov tomó la decisión por él.

- Esto es un poco... no justo. —Movié una mano por el aire, de un lado a otro entre ellos.
- Quieres que yo...
- Dah. Sí. Déjame verte.
- Ya me has visto. En la ducha.
- Quiero ver mejor.

Shane se quitó la ropa rápidamente. Estar desnudo en presencia de otros chicos no le era ajeno, pero no había nada familiar en este escenario. Se quedó en ropa interior por un momento, luego trató de no sonrojarse mientras se los quitaba.

Shane se paró con los brazos extendidos.

— ¿Bien?



Rozanov sonrió y agitó una mano sobre su propio pecho.

- Muy suave. Luces... como un nadador.
- Yo no... Es natural, ¿de acuerdo?
- Sí. Ven aquí. —Rozanov dio unas palmaditas en la cama junto a él.

Shane dejó escapar un suspiro y se trasladó a la cama. Se tumbó de espaldas junto a Rozanov, sin saber qué hacer a continuación.

- ¿Qué deseas? —Preguntó Rozanov.
- No lo sé.
- ¿No? —preguntó Rozanov, y se inclinó sobre él y lo besó—. ¿Nada?
- Yo...
- ¿Qué hay de...? —Rozanov presionó la palma de su mano contra la erección de Shane y curvó sus suaves dedos a su alrededor—. ¿Esto?

Shane asintió. Estaba sorprendentemente bien considerando que era Ilya Rozanov, un chico, un jugador de hockey, su rival, quien tenía su mano envuelta alrededor de su pene.

- Relájate. —dijo Rozanov, besándolo de nuevo.

Su mano acariciaba a Shane con cuidado, sin lubricante, y Shane estaba hechizado. Las palabras suaves y con acento de Rozanov, sus manos suaves y sus besos confiados trabajaban juntos para atraparlo.

Mareado por la sensación y la lujuria, Shane empujó ligeramente el hombro de Rozanov hasta que estuvo de espaldas. Luego, antes de que pudiera convencerse a sí mismo de no hacerlo, Shane se deslizó por su cuerpo y tomó su pene en su boca nuevamente. Seguía inseguro de sus habilidades, pero sabía lo que quería. Quería tener a Rozanov. Quería desarmarlo.

Dejó que su mandíbula se aflojara y tomó a Rozanov tan profundo como pudo. Estaba preocupado de morderlo por accidente, así que mantuvo la boca más abierta de lo que probablemente era necesario y usó mucha lengua. Era descuidado y muy húmedo, pero podía oír los alentadores sonidos que hacía Rozanov. Cuando Shane levantó los ojos, pudo ver que Rozanov se había apoyado sobre los codos y lo estaba viendo dar su primera mamada con gran interés.



Shane envolvió una mano alrededor de la base del pene de Rozanov y lo golpeó contra su boca. Cuando Rozanov se arqueó y gimió, Shane lo repitió, acariciándolo fuerte y rápido.

- Hollander... mierda —Y Rozanov habló en ruso, Shane no sabía lo que estaba diciendo, pero pensó que probablemente debería apartarse porque no estaba seguro de estar listo para tomar una carga en la boca.

Salió justo a tiempo. Rozanov puso su propia mano sobre su pene para reemplazar la boca de Shane y se acarició con brusquedad hasta que su liberación cayó sobre su propio estómago.

Shane se quedó mirando, estupefacto. Fue la cosa más caliente que jamás había visto. Rozanov se dejó caer en la cama, respirando con dificultad.

- No está mal, Hollander —él dijo.

Shane seguía mirando el lío en el estómago de Rozanov. Su propio pene seguía duro como un hierro. Pensó en acariciarse hasta correrse en Rozanov. Imaginando a Rozanov poniéndole la boca en su...

- Bueno. Bien. Buenas noches —dijo Rozanov y se dispuso a levantarse.

La boca de Shane se abrió, y estaba a punto de ponerse furioso cuando notó la sonrisa juguetona y torcida.

- Vete a la mierda. —dijo Shane.

- ¿Necesitas algo? —Rozanov preguntó inocentemente.

Shane lo fulminó con la mirada. Rozanov se rió entre dientes y tomó unos pañuelos de papel de la mesita de noche para limpiarse un poco el estómago.

- Acuéstate. —le ordenó Rozanov.

Shane lo hizo. Rozanov se arrastró encima de él y lo besó.

- Piensas que soy un idiota. —dijo Rozanov.

- Tú eres un idiota.

- Nunca te dejaría así.

- ¿No?

Lo besó de nuevo.



— No.

Mientras se besaban, Rozanov bajó una mano y agarró el miembro de Shane.

Shane jadeó en su boca.

— Déjame mostrarte —murmuró Rozanov—. Cómo se hace esto.

Besó todo el cuerpo de Shane, lo cual se sintió tan bien que Shane dejó pasar el insulto.

Cuando llegó al pene de Shane, Rozanov lo saludó con una larga y lenta lamida con toda la superficie de su lengua, como si fuera un puto cono de helado o algo así.

— Jesús. —Shane se estremeció.

Rozanov lamió y chupó la cabeza, lamiendo la hendidura y empujando a Shane peligrosamente cerca del borde. Agarró el edredón de la cama del hotel y trató de sostenerse. Rozanov era sorprendentemente bueno en esto. ¿Cuántas jodidas veces había estado con el hijo de su entrenador? Shane sintió que debería estar prestando atención, tal vez tomando notas, pero su cerebro había abandonado la habitación.

Shane se inclinó para pasar los dedos por los rizos castaños dorados del cabello de Rozanov. Pasó los dedos por la barba incipiente de la mejilla, la línea afilada de la mandíbula. Shane había disfrutado viendo a algunas chicas realmente calientes chuparlo en el pasado, pero esto estaba más allá de todo lo que había experimentado antes. Ver a este hombre grande y hermoso, que sabía exactamente qué hacer con su lengua y labios y, Dios sus dientes, trabajarlo como si hubiera una medalla otorgada por su desempeño...

— ¡Ah, Dios, Rozanov! Voy a...

Esperaba que Rozanov se quitara de en medio, pero en cambio lo chupó más fuerte y Shane se vació en su boca.

Una corriente de tonterías salió de la boca de Shane.

— Carajo. Lo siento. Oh Dios mío. Lo siento mucho. Mierda. Wow. Dios.

Rozanov se retiró, sin prisa, y se secó la boca con el dorso de la mano. Se rió del balbuceo de Shane.

— ¿Lo sientes? ¿Por qué lo sientes?

Shane soltó una risa histérica.



— ¡No lo sé! Yo solo... no esperaba que tú...

Rozanov se encogió de hombros como si Shane le estuviera agradeciendo por traer el correo.

— No me molesta.

Shane se sintió estúpido porque ni siquiera había intentado... terminar correctamente su trabajo con Rozanov. Este tipo estaba decidido a superarlo en todo momento.

Rozanov se sentó en el borde de la cama de espaldas a Shane. Giró el cuello y se frotó la mandíbula distraídamente. Shane se sentó y pasó las piernas por el lado opuesto de la cama. Agarró el colchón con ambas manos y miró al suelo. Sintió que el pánico lo invadía de nuevo.

Escuchó a Rozanov exhalar un suspiro, lo cual hizo reír a Shane por alguna razón. Lo absurdo de la situación lo estaba golpeando.

— Te estás riendo.

— Sí, bueno... todo esto es un poco loco.

— Quiero un cigarrillo. —dijo Rozanov.

— No está permitido fumar en el hotel.

— Lo sé. País estúpido —Rozanov suspiró—. No importa. Los Bears me dijeron que lo dejara. Estoy tratando de no fumar.

— Oh. Eso es bueno. Fumar es malo para ti.

— ¿Lo es?

Shane pudo sentir los ojos de Rozanov rodando.

— Entonces, uhm... —dijo Shane, todavía de espaldas a Rozanov—. Esto no saldrá de esta habitación, ¿de acuerdo?

— ¿Crees que se lo diré a la gente?

Shane lo dudaba sinceramente. —No.

— No.

Sintió que la cama se movía cuando Rozanov se puso de pie.



Shane tuvo el estúpido impulso de pedirle que se quedara. Se imaginaba dormido en sus brazos y ¿Qué carajo? Esto que acababan de hacer fue, sobre todo lo demás, un gran error. En cuanto a las conexiones, Shane realmente no podría haber elegido a una persona menos apropiada. E incluso olvidando eso, no había ninguna razón para pretender que esto era algo más que una cogida rápida y sin ataduras. ¿Y por qué Shane querría pretender eso de todas maneras?

No quería eso. Quería que Rozanov saliera de su habitación de hotel. Quería olvidar que esto alguna vez sucedió. Él no quería alcanzarlo. Para tirar de él hacia la cama. Y volver a hacer todo lo que hicieron dos o tres veces más.

Cuando Rozanov estuvo completamente vestido, le dio a Shane una de sus sonrisas torcidas y juguetonas. Shane se las había arreglado para volver a ponerse la ropa interior, pero aparte de eso, todavía estaba desnudo.

— Mi vuelo sale mañana temprano. —dijo Rozanov.

Quizás había una nota de disculpa en él. O tal vez Shane estaba imaginando cosas.

— Está bien.

Rozanov asintió.

— Yo... te veré por ahí.

— Sí —dijo Shane con torpeza—. Te veré en el hielo, supongo.

— Sí.

Shane quería besarlo una vez más, porque estaba seguro de que nunca más tendría la oportunidad. Pero Rozanov ya estaba abriendo la puerta.

— Adiós, Hollander.

— Adiós. —dijo Shane a la puerta cerrada.



Capítulo cinco

Septiembre de 2010-Montreal

Shane era un hombre de rutina.

Se despertaba todas las mañanas a las seis en punto e inmediatamente salía a correr diez kilómetros. Luego regresaba a su (nuevo) apartamento para hacer series de flexiones, lagartijas y abdominales. Luego se estiraba antes de prepararse un batido y un bagel, que comía mientras veía SportsCenter. Luego se duchaba.

El resto de su día lo dictaba lo que estuviera programado para él.

Rara vez tenía un día sin nada planeado.

Había completado su primer entrenamiento de campo de la NHL y se había asegurado un lugar en la lista de los Voyageurs de Montreal para la temporada 2010-2011. Eso no era una sorpresa, pero todavía estaba muy orgulloso de sí mismo. Al día siguiente comenzaban los juegos de pretemporada. La ciudad de Montreal ya lo había abrazado calurosamente. Y él estaba emocionado.

En la televisión, los presentadores de SportsCenter hablaban de Ilya Rozanov.

Shane no había visto ni hablado con Rozanov desde su... encuentro... en la habitación del hotel de Toronto hacía más de dos meses. Le gustaría poder decir que tampoco había pensado en él, pero eso estaría lejos de la verdad.

De repente, el rostro de Rozanov llenó la pantalla. Shane sintió que su rostro se sonrojaba un poco, lo cual era ridículo porque estaba solo y no en presencia de esos brillantes ojos color avellana o esa sonrisa juguetona y torcida.

Estaba mirando la televisión, extasiado, pero sin escuchar una palabra de la entrevista. No se soltó hasta que escuchó a Rozanov decir, sin un rastro de ironía:

- Los Bears estarán felices conmigo esta temporada. Marcaré cincuenta goles.
- ¿Cincuenta goles? —preguntó el entrevistador atónito.



¿Es una puta broma? Shane preguntó desde casa.

— Sí. A finales de febrero. —dijo Rozanov.

Shane resopló. Estaba asombrado por la audacia de este tipo. ¿Estaba anunciando incluso antes de que comenzara la temporada, sin tener suficiente tiempo en el hielo con los Bears, que estaría anotando cincuenta goles esta temporada? ¿Siendo un novato de diecinueve años?

Shane tenía toda la intención de marcar al menos la misma cantidad de goles, pero ciertamente no iba a anunciarlo. Jesucristo, ¿Qué pensarían de él sus nuevos compañeros si hiciera algo así? Pensarían que era un imbécil engreído, eso es. Y si Shane no lo cumplía, se vería como un maldito idiota.

Pero ahí estaba Rozanov, sin pena alguna, anunciando con calma su intención de hacer lo que quizás solo cuatro o cinco novatos habían podido hacer antes. En toda la historia.

Ridículo. Exasperante.

— ¿Sientes la presión por superar a Shane Hollander esta primera temporada? —preguntó el entrevistador.

— ¿Quién?

Vete. Al. Carajo. Rozanov.

Rozanov miró directamente a la cámara y Shane se quedó paralizado. *No puede verte, tonto.*

Vio a Rozanov guiñar un ojo a la cámara y los ojos de Shane se entrecerraron. Iba a callar a ese hijo de puta cuando sus equipos finalmente se encontraran.



La oportunidad llegó un mes después.

La exageración previa al primer encuentro entre Hollander y Rozanov le pareció a Shane un poco excesiva. Ambos tenían solo diecinueve años y sus carreras en la NHL tenían solo unas semanas. No estaba seguro de lo esperaban que sucediera.



Montreal fue el anfitrión de Boston. Shane se reunió con sus padres para almorzar el día del juego. Vinieron a todos los partidos en casa, pero este día vinieron de Ottawa un poco antes porque sabían lo nervioso que estaba.

— La liga siempre está buscando un ángulo de marketing, Shane —dijo su padre—. Es un juego como cualquier otro.

— Lo sé.

Tocó su pasta. No podía imaginar lo que dirían sus padres si supieran la verdadera razón por la que estaba nervioso por enfrentarse a Rozanov. La presión era algo que podía manejar. Vivía para el hockey y era muy bueno en eso. Normalmente, estaría ansioso por tener la oportunidad de probarse a sí mismo contra un rival.

Tenías que ir y hacerlo raro, ¿no es así, Hollander?

— ¿Drapeau empezará esta noche? —Preguntó la madre de Shane—. Estaba débil en su lado izquierdo el último partido. ¿Está herido?

— Está bien. —dijo Shane con una pequeña sonrisa.

En una nación de fanáticos del hockey rabiosos y conocedores, Yuna Hollander se ubicó cerca de la cima. Sus padres habían emigrado de Japón, pero Yuna había nacido y crecido en Montreal. Y no podría haber estado más feliz de que su hijo hubiera sido reclutado por sus amados Voyageurs.

Shane era el único hijo de Yuna y David Hollander, y ellos le habían brindado todo el apoyo del mundo. Shane los amaba y sabía lo afortunado que era. Definitivamente no estaría donde estaba sin ellos.

Shane sabía que la mayoría de los muchachos de la liga no tenían a sus padres asistiendo a casi todos los partidos en casa, pero no le avergonzaba admitir que estaba agradecido de que sus padres vivieran tan cerca. Había jugado su hockey junior en Kingston, que estaba lo suficientemente cerca de Ottawa, así que también había visto a sus padres en la mayoría de los juegos ahí. En realidad, nunca había sentido la necesidad de distanciarse de ellos. Tal vez fue porque era hijo único, o tal vez porque sabía cuánto habían dado sus padres de su tiempo, dinero y energía para llevarlo a donde estaba ahora.

Además, le gustaban.

— Necesitas una lámpara al lado de tu sofá en ese apartamento. —dijo su mamá, completamente de la nada.

— ¿Qué?



- Tú sala de estar. Está muy oscura. ¿Quieres la del estudio que está en casa? No la necesitamos.
- Está bien, mamá. Quédate con esa. Conseguiré una.
- ¡Yuna! ¡No necesita nuestros muebles viejos! ¡Es millonario!
- ¡Es una linda lámpara! —ella argumentó—. Ya no hacen cosas bonitas.
- Si tienes el dinero, conseguirás cualquier cosa. —dijo su papá.
- La próxima vez que conduzcan hasta aquí, podemos ir a comprar lámparas, mamá. —Eso pareció complacerla.
- ¿Has hecho amigos ya? —ella preguntó.
- Un chico. Hayden. Ya sabes el...
- Hayden Pike. El novato. Lateral izquierdo. Jugó en la liga de Quebec para Drummondville —recitó su mamá—. Sí.
- Sí. Vino una noche a conocer el lugar antes de que saliéramos con algunos de los otros chicos.
- Parece un buen chico —dijo su mamá—. Lo vi en una entrevista.
- Él es genial. Todos han sido geniales hasta ahora, de verdad.

Su papá se rió.

- ¡Por supuesto que lo han sido! Tienen mucha suerte de tenerte.

Shane puso los ojos en blanco.

- Soy solo otro chico en el equipo.

Sus padres se miraron, pero no dijeron nada. Shane lo dejó ir.

Sabía lo orgullosos que estaban de él.

- De todos modos —dijo su papá—. ¿De qué estábamos hablando? ¿Rozanov? No estamos preocupados por Rozanov, ¿verdad?
- Es un jugador sucio. —gruñó mamá.
- Es un buen jugador, eso es lo que es. —Shane suspiró.



- No tan bueno como tú. En ninguna categoría. —dijo su mamá con firmeza.
- Es más grande que yo.
- Eres más rápido que él.
- Quizás.
- Y eres un líder. Un buen joven. Rozanov es un idiota.

Shane se rió.

- Sí. Lo sé.

Es mejor en mamadas que yo. El pensamiento se estrelló en el frente del cerebro de Shane, y rápidamente agarró su vaso de agua, casi tirándolo.

Su madre entrecerró los ojos.

- ¿Qué te pasa, Shane? Por lo general, no estás tan nervioso.
- ¡Nada! Solo quiero ganar esta noche. Eso es todo.

Parecía que había dicho lo correcto, porque ella sonrió.

- Lo harás. Y al diablo Ilya Rozanov, ¿verdad? Ese puede ser tu mantra esta noche.

O no.

Shane forzó una sonrisa.

- Seguro. Al diablo con él.



- Está bien, a la mierda —dijo el entrenador LeClaire—. Rozanov, sal y enfréntate a Hollander. Démosles lo que quieren.



Rozanov saltó por encima de las tablas y se dirigió al círculo de enfrentamientos. Estuvo en el hielo con Hollander por primera vez en un juego de la NHL.

— Shane Hollander. —dijo casualmente cuando alcanzó a su oponente.

— Rozanov.

Ilya dejó que sus labios se curvaran un poco en una pequeña sonrisa. El rostro de Hollander se endureció y negó levemente con la cabeza.

La multitud era tan jodidamente ruidosa. Esta ciudad estaba loca.

— ¿Los decepcionarás, Hollander?

— No.

Se inclinaron para el enfrentamiento.

Ilya deseó no tener el protector bucal puesto porque le hubiera encantado darle alguna distracción sexy con la lengua.

Probablemente debería haberse centrado más en el disco y menos en molestar a Hollander, porque perdió su primer enfrentamiento. Y eso era algo que nunca recuperaría.



Ilya frunció el ceño al techo de su habitación de hotel en Montreal. Estaba furioso consigo mismo, no con su equipo, solo consigo mismo, por perder este primer partido contra Hollander.

No sabía qué hacer con su ira. No era el mejor momento para que sonara su teléfono.

Era su maldito hermano, Andrei.

— ¿Qué pasa? —dijo Ilya, renunciando a las sutilezas. No era como si Andrei llamara solo para charlar.

— ¿Jugaste esta noche?



— Sí. —dijo Ilya con fuerza.

Tenía compañeros de equipo de la República Checa cuyas familias en casa veían todos los partidos en línea.

— Oh. ¿Ganaste?

— ¿Qué es lo que quieres?

Andrei estaba callado. El corazón de Ilya se hundió.

— ¿Papá está...?

— Él está bien. ¿Por qué no lo estaría?

La mandíbula de Ilya se apretó. Su hermano podía fingir todo lo que quisiera que no había nada malo con su padre, pero era cada vez más obvio que no ese era el caso. Decidió ignorar las mentiras de Andrei por el momento.

— ¿Necesitas dinero, entonces? —preguntó Ilya. Era la única otra razón posible para la llamada de Andrei.

— Solo... no mucho. Como... ¿veinte mil?

— ¡¿Veinte mil. Dólares?!

Su hermano se rió.

— No, rublos.⁷ Por supuesto dólares.

— ¿Para qué carajo es?

— La vida —dijo vagamente su hermano—. Sabes cómo es aquí.

Sabía cómo era su hermano. O estaba haciendo una mala inversión o ya había hecho una mala inversión. O estaba apostando. O algo más que un oficial de policía como él realmente no debería estar haciendo.

— Te di diez mil hace como dos meses. ¿Dónde mierda está eso?

— La vida, Ilya. Como dije.

— La vida. Correcto.

⁷Moneda oficial de la Federación Rusa.



- No es que no puedas permitírtelo. Sé cuál fue tu bonificación por firmar.
- Estoy seguro que sí.

Probablemente esa era la única parte de la carrera de Ilya que Andrei se había molestado en seguir.

- No lo pediría si no fuera para algo importante, Ilya.

Ilya puso los ojos en blanco ante el teléfono. Podía decir que no. Debería decir que no. No le debía nada a su hermano idiota.

Pero si decía que no, entonces su padre llamaría a continuación para darle el discurso sobre la familia y ser un buen hijo. Y por mucho que Ilya odiara a Andrei, seguía siendo su hermano.

Pero esta era la última puta vez.

- Te enviaré el dinero. Pero no vuelvas a pedírmelo.
- ¿Podrías enviarlo ahora? ¿Qué hora es allá?
- ¿Qué? ¡No! Vete a la mierda, te lo enviaré mañana. Me voy a la cama.
- Bien. Buenas noches entonces.
- Sí y de nada.

Andrei terminó la llamada. Ilya arrojó su teléfono sobre la cama.

Encendió la televisión y vio la puta cara de Shane Hollander, llenando la pantalla. Todo sudoroso, sonrojado y feliz. Respondiendo preguntas en un perfecto y maldito francés. Ilya ni siquiera podía decir una oración básica en inglés sin sonar como un villano de dibujos animados. Odiaba su estúpido acento. Odiaba a su estúpida familia.

Shane Hollander estaba hablando en francés, estaba sin aliento, sonreía y estaba empapado en sudor con el pelo levantado en todas direcciones. Sus mejillas estaban sonrojadas y sus labios rosados y húmedos. Se veía tan jodidamente orgulloso de sí mismo.

Ilya se dijo a sí mismo que la retorcida sensación en su estómago eran solo celos, pero estaba aterrorizado de que fuera algo mucho, mucho peor.



Capítulo Seis

Enero de 2011-Nashville

Ilya pasó su llave-tarjeta por tercera vez y la puerta de su habitación de hotel finalmente se abrió. Una vez dentro, se dejó caer en la cama tamaño king con los brazos extendidos, agradablemente zumbado por las bebidas que había consumido en la cena de su equipo All-Star.⁸

Había esperado estar en un equipo con Hollander, ya que jugaban en la misma conferencia, pero la liga había decidido cambiarlo este año y que los jugadores norteamericanos formen un equipo y los jugadores europeos el otro. No era ningún secreto el por qué. La liga no se cansaba de la rivalidad Rozanov / Hollander.

Ilya estaba cerca de cumplir su promesa de marcar cincuenta goles a finales de febrero. Ya había anotado treinta y ocho.

Hollander había anotado cuarenta y uno.

Puto Hollander.

Ilya lo había visto en el vestíbulo esa misma noche, pero eso fue todo. No se habían intercambiado palabras. Ni siquiera había recibido un gesto de reconocimiento de él.

Ilya se preguntaba qué estaría haciendo Hollander en ese momento.

¿Se estaría preguntando si habría chicas lindas en el bar del hotel?

¿Estaría Hollander en su propia habitación, acostado en su cama?

¿Se estaría preguntando qué estaba haciendo Ilya?

¿Por qué Shane Hollander era tan jodidamente difícil de olvidar? Se habían conectado una vez. Hace meses. Obviamente, había sido un error. Un error

⁸ El Juego de Estrellas (All-Star Game) es un juego de exhibición de hockey sobre hielo que se celebra tradicionalmente durante la temporada regular de la NHL, con las mejores estrellas de la liga jugando unos contra otros.



gigantesco y ridículo. O, al menos, algo que debería olvidarse. No debería ser gran cosa.

En el hielo era bastante fácil concentrarse en el juego. Ilya en realidad, amaba jugar contra Hollander. Esto, por supuesto que nunca se lo diría, pero Hollander era realmente bueno. Desafiaba a Ilya de formas a las que no estaba acostumbrado. Le encantaba quitarle el disco a Hollander. Le encantaba golpearlo en las tablas. Le encantaba patinar a su alrededor. Le encantaba hablarle mierda porque sus ojos se aplastaban por la ira y sus labios rosas se curvaban en un adorable pequeño intento de gruñir. Como un gatito enojado.

Bueno. En realidad no era del todo fácil concentrarse en el juego.

Tampoco lo fue después de los juegos... ni todos los días entre sus juegos... como cuando tuvo que ver a Hollander ser entrevistado con sus adorables y jodidos modales y su adorable sonrisa juvenil. O cuando Ilya lo vio jugar contra otros equipos y observó cómo se movía con una gracia perfecta y calculada. O cuando Ilya lo escuchó cambiar sin esfuerzo entre un inglés perfecto y un francés perfecto en conferencias de prensa. O cuando Ilya recordaba lo ansiosa que había estado su boca en esa habitación de hotel en Toronto...

Ni siquiera tenía el número de teléfono de Hollander.

Lo vería mañana por la noche.



Shane debería haber estado esperando la conferencia de prensa.

El sábado por la mañana, el día de la Competencia All-Star Skills,⁹ había recibido una llamada telefónica de alguien de la oficina de relaciones públicas de la NHL diciéndole que había una breve conferencia de prensa programada para esa tarde. Dos en punto. Solo sería él... con Ilya Rozanov.

— ¿Por qué? —Shane había preguntado.

— ¡Es su primer All-Star! ¡Ambos están teniendo temporadas de novatos legendarias! Y además, a la prensa le encanta la idea de que los dos estén juntos.

⁹Es un evento que se celebra la noche anterior al Juego de Estrellas (All-Star Game). La NHL realiza este evento para mostrar el talento de sus participantes estelares, a través de distintas competencias.



Shane se había sonrojado un poco.

Así que ahora se encontraba sentado detrás de una mesa elevada, mirando una habitación llena de reporteros y cámaras. Esa parte era muy familiar y no le causó ningún estrés a Shane. El gran ruso junto a él, que estaba sentado tan cerca que sus antebrazos casi se tocaban donde descansaban sobre la mesa, fue el responsable de la boca seca de Shane y (probablemente) de su tartamudeo notable.

—Ilya —dijo un periodista—. Usted anunció a comienzos de la temporada que anotaría cincuenta goles a fines de febrero. Has anotado treinta y ocho hasta ahora. ¿Crees que mantendrás tu promesa?

Rozanov se tomó un momento para responder. Shane se preguntó si estaba trabajando con todas las palabras en inglés.

— Sí. —respondió finalmente Rozanov.

Hubo una risa dispersa cuando quedó claro que no iba a dar más detalles.

— Shane, ya has marcado cuarenta y un goles este año. ¿Crees que superarás a Rozanov en cincuenta?

— Realmente no pienso en cosas como esa —dijo Shane con cuidado—. Este es un deporte de equipo y estoy feliz cuando mi equipo lo está haciendo bien. Solo trato de contribuir.

Rozanov llevaba una gorra de béisbol y tenía la cabeza gacha para que los periodistas no pudieran ver su reacción, pero Shane podía sentirlo poniendo los ojos en blanco a su lado.

— Ilya. ¿Cómo se siente jugar con un equipo de europeos en este All-Star?

— Bueno. Perfecto. Los vestidores tienen más sentido de lo habitual.

Más risas.

Shane observó la forma en que Rozanov se frotaba lentamente el nudillo del índice con el pulgar. Probablemente ni siquiera se dio cuenta de que lo estaba haciendo. Rozanov tenía buenas manos...

Las preguntas seguían llegando, y todas eran exactamente lo que Shane había estado esperando. Hizo todo lo posible por responderlas e incluso echó un vistazo al perfil de Rozanov junto a él. Sus rizos asomaban por debajo de su gorra del All-Stars y su mandíbula estaba cubierta de barba incipiente. Llevaba



una camiseta con cuello en V y Shane pudo ver el destello de su cadena de oro donde desaparecía debajo de la tela.

Shane volvió abruptamente la cabeza hacia los reporteros.

Tomó un sorbo de agua y se reclinó en su silla. Excepto que ahora tenía una vista aún mejor de Rozanov y la forma en que estaba encorvado sobre la mesa. Shane podía ver los músculos de su espalda y hombros tensándose contra el fino material de la camiseta.

— ¿Shane?

— ¿Perdón?

Shane miró hacia adelante.

— Solo una breve pregunta sobre Toronto Star: ¿Te gustaría jugar en un equipo All-Star con Ilya en el futuro?

— Oh. Por supuesto. Sí. Quiero decir... —Tomó aliento—. Ilya es un gran jugador.

— ¿Ilya? ¿La misma pregunta?

— Si a Hollander no le importa que yo sea el centro titular. Sí.

Shane hizo un espectáculo de poner los ojos en blanco mientras la habitación se reía. Juntó las manos y las apoyó en la mesa frente a él, inclinándose sobre su micrófono mientras esperaba la siguiente pregunta. Los codos de Rozanov también descansaban sobre la mesa. Su codo izquierdo casi rozaba su codo derecho. Shane podría jurar que había una corriente eléctrica en el estrecho espacio entre ellos. Sintió que se le erizaba el pelo del brazo.

— Tanto Montreal como Boston han estado fuera de los playoffs durante tres temporadas. ¿Sienten la presión de restaurar los legados de su equipo, incluso tan temprano en sus carreras?

Shane se frotó el brazo y frunció el ceño. Volvió la cabeza y vio que Ilya lo estaba mirando, y su rostro mostraba que esperaba que Shane respondiera a esa. Rozanov probablemente solo entendió la mitad de las palabras. Shane pensó que era una pregunta bastante estúpida, honestamente.

— Uhm —dijo—. No puedo hablar por Rozanov, o por cómo es en Boston, pero sé que los fanáticos en Montreal aman a su equipo y definitivamente esperan que cambiemos las cosas y nuestro regreso a los playoffs sea



ganando algunas copas. Y, sabes, siento exactamente lo mismo que ellos. Entonces...

supongo que mi respuesta es que realmente no siento ninguna presión que no me esté poniendo a mí mismo ya.

Esperaba que eso le satisficiera. Desafortunadamente, el reportero no se dio cuenta del hecho de que Rozanov claramente estaba luchando por comprender la pregunta y dijo:

— ¿Ilya?

— Ah —dijo Rozanov—. Lo que dijo Hollander. Sí.

Le dio a la habitación una de sus sonrisas juguetonas y todos rieron de nuevo. Shane lo miró y Rozanov le devolvió la mirada y le guiñó un ojo. Shane frunció los labios para reprimir una sonrisa.

Debajo de la mesa, sintió el pie de Rozanov golpeando contra el suyo. Fue el contacto más casto del mundo, pero aun así hizo que el corazón de Shane se detuviera.

Finalizó la rueda de prensa. Ambos hombres se pusieron de pie mientras la sala estallaba en el caos de decenas de personas empacando equipos de grabación. Shane le ofreció la mano a Rozanov y Rozanov se la estrechó. Cuando Shane soltó su apretón de manos, Rozanov deslizó lentamente sus dedos por la palma de Shane.

— Te veré más tarde, Hollander. —dijo en un tono que era mucho más sugerente de lo que debería haber sido.

Shane tragó.

— Sí. Más tarde.



Shane se permitió un momento, en el hielo, para asimilar todo. La competencia All-Star Skills de la NHL se llevó a cabo la noche antes del Juego de las Estrellas, y fue una oportunidad para que las estrellas se mostraran y trataran de demostrarse a sí mismos, su valía como el patinador más rápido o el tirador más duro. Era una noche relajada y divertida, y nadie se lo tomaba muy en



serio, pero él estaba aquí, maldita sea. Era un novato y ya era un All-Star de la NHL. Podría estar un poco orgulloso de sí mismo.

Todos los jugadores de ambos equipos estaban ahora en el hielo, agrupados frente a sus respectivos bancos. Algunos de los jugadores estaban de rodillas mientras esperaban la convocatoria de sus eventos. Otros se pusieron de pie y charlaron con quienes eran, solo por este fin de semana, sus compañeros de equipo. La liga había sido menos que sutil sobre su deseo de ver a Shane y Rozanov enfrentarse en uno de los eventos de la competencia. Ese evento terminó siendo la competencia de precisión de tiro.

Rozanov fue primero. La red tenía cuatro blancos de espuma, uno en cada esquina, fijados a los postes de la portería. Cuando comenzó el cronómetro, el objetivo era romper los cuatro objetivos con disparos desde la línea azul lo más rápido posible. El récord de la liga era de unos siete segundos.

Cuando sonó el silbato, Rozanov no perdió el tiempo. Rompió los dos objetivos superiores con los dos primeros disparos, luego falló el siguiente y luego rompió limpiamente los dos objetivos inferiores con su cuarto y quinto disparo.

Ocho segundos.

Shane negó con la cabeza y vio a Rozanov jugar con la multitud. Rozanov patinaba por el hielo sosteniendo su bastón como un rifle, celebrando sus habilidades fingiendo disparar a las vigas.

Shane patinó para reemplazar a Rozanov en la línea azul y Rozanov se detuvo justo frente a él.

—Lo siento por eso, Hollander.

— ¿Crees que no puedo superar eso?

Rozanov solo le guiñó un ojo y le dio un pequeño codazo cuando pasó a su lado. Shane escuchó la reacción encantada de la multitud.

Mierda. Que se vaya a la mierda. Shane podía hacer esto. Podía hacer esto con los putos ojos cerrados.

Sonó el silbato y Shane se centró en esos objetivos. Vio a cada uno estallar con cuatro tiros perfectos.

Seis. Punto. Siete. Segundos.



La multitud se volvió loca. Shane se echó los brazos por encima de la cabeza y celebró más de lo que probablemente era necesario o incluso deportivo, pero carajo, se sentía bien.

Sonrió a Rozanov mientras patinaba hacia sus compañeros de equipo. Rozanov no sonreía ahora, pero la mirada en sus ojos era...

Shane se sonrojó y volvió su atención a sus compañeros de equipo.

Completada su contribución a la competencia, Shane ahora podría simplemente relajarse y disfrutar mientras veía a los demás luchar entre sí. Le hubiese gustado decir que su lento movimiento gradual por la línea frente al banco donde se encontraron los dos equipos no fue intencional, pero eso sería una mentira. Y parecía que no era el único que hacía el mismo recorrido.

Shane se inclinó casualmente contra las tablas al final de la banca, pretendiendo concentrarse en los jugadores que competían por el golpe más duro, en lugar de en el hombre que estaba parado a un par de pies de él.

—Buen trabajo, Hollander —dijo Rozanov arrastrando las palabras.

—Gracias.

— ¿Te divertiste anoche?

— ¿Anoche?

—Con tus compañeros de equipo. ¿Cenando en alguna parte?
¿Emborrachándose?

Shane miró hacia el hielo.

—Oh. Sí. Fue divertido. Uhm... ¿Qué hay de ustedes?

—Mucha diversión. Sin putos canadienses o estadounidenses. Fue perfecto.

—Ah.

Volvió la mirada hacia el rostro de Rozanov. Nadie usaba cascos para la competencia de habilidades, ya que no había contacto corporal real, y Shane podía admirar el perfil de su mandíbula cincelada y los suaves rizos de su cabello.

—Me iré a la cama temprano esta noche. Creo. —dijo Rozanov de repente.



La boca de Shane se secó un poco.

— ¿Oh?

—Sí.

Se quedaron en silencio, mirando la acción en el hielo. Se escuchó música fuerte y la multitud vitoreó cuando se rompió otro récord.

Rozanov se inclinó. Su aliento pasó como un fantasma sobre la oreja de Shane cuando dijo, en voz baja.

—Doce veintiuno.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Shane, y antes de recuperarse, Rozanov se había ido. Shane lo vio patinar por el hielo para hablar con un compañero jugador ruso.

Shane esperaba no estar sonrojado.

— ¿Qué carajo quería Rozanov? —preguntó Liam Casey, un defensa de Pittsburgh.

—Nada —dijo Shane rápidamente—. Solo hablando mierda como siempre, ¿sabes?

—Ese tipo es un maldito imbécil.

—Sí. —dijo.



Ilya no se sorprendió en absoluto cuando llamaron a su puerta.

Era tarde. Pasadas la medianoche. Había estado de vuelta en su habitación durante casi dos horas.

Hollander entró a la habitación tan pronto como Ilya abrió la puerta. Se volvió y cerró el pestillo de la barra como si alguien fuera a estallar en cualquier momento.



Parecía aterrorizado.

— ¿Hay un fantasma ahí afuera? —preguntó Ilya, divertido.

—No. Vete a la mierda. Esto es jodidamente peligroso y lo sabes.

— ¿Lo es? No estamos haciendo nada.

Hollander lo miró con dureza. Sus ojos oscuros eran una mezcla de ira y lujuria. Ilya decidió dejar el acto.

—Viniste de todos modos. —dijo.

—Sí —dijo Hollander, su voz tensa y llena de coraje forzado—. Supongo que sí.

Ilya asintió con la cabeza, luego Hollander maldijo en voz baja y se lanzó hacia adelante para besarlo. Agarró la camiseta de Ilya con un puño apretado, acercándolo más.

Ilya gimió ante el deslizamiento caliente de la lengua de Hollander contra la suya. Tiró bruscamente del cabello en la parte posterior de la cabeza de Hollander, echándola hacia atrás para poder profundizar el beso.

Se separaron y Hollander lo miró con ojos salvajes y el cabello oscuro desordenado, suplicando en silencio que lo instruyera.

—De rodillas. —dijo Ilya en voz baja, sólo para ver qué haría.

Esperando que Hollander le dijera que se fuera a la mierda, Ilya se quedó sin aliento en su garganta mientras lo veía arrodillarse fluidamente en el suelo. Miró a Ilya. Esos ojos de ónix, siempre tan agudos, estaban nublados por el deseo. Hollander se inclinó hacia delante para acariciar y morder el bulto de los pantalones de chándal de Ilya.

—Dios, Hollander —suspiró Ilya, tirando suavemente del cabello de Hollander mientras presionaba besos calientes y con la boca abierta en la tela que tiraba de la erección de Ilya. Se sintió mareado y menos en control de lo que quería cuando Hollander metió los dedos en la cintura de Ilya y tiró hacia abajo hasta que el pene de Ilya se liberó.

Hollander no vaciló. Arrastró su lengua hacia arriba antes de envolver sus labios alrededor de la cabeza y hundirse. Ilya ni siquiera pudo hacer un comentario inteligente. Se limitó a jadear y dejó caer la cabeza hacia atrás, completamente abrumado por la necesidad de Hollander de esto. Ciertamente no tenía la capacidad de conjurar palabras en inglés en este momento.



Hollander extendió una mano y la deslizó, con los dedos extendidos, bajo el dobladillo de la camiseta de Ilya. Se subió la camiseta hasta que Ilya captó la indirecta y se la quitó por la cabeza. Se quitó cuidadosamente los pantalones de chándal, la boca de Hollander nunca se apartó de él, entonces plantó una mano en la parte posterior de la cabeza de Hollander. Tuvo cuidado de no sujetarlo

demasiado firmemente en su lugar. Esto no era por tener el control, Ilya solo quería tocarlo. Dejar que los mechones sedosos de su cabello se deslizaran entre sus dedos mientras Hollander cedía a lo que claramente había estado anhelando.

Las manos de Hollander vagaron mientras lo chupaba. Su toque era ligero y curioso, sus dedos casi hacían cosquillas a Ilya mientras exploraba sus muslos y caderas y alrededor de su trasero. Ilya se preguntó hasta dónde estaría dispuesto a llegar Hollander con él. Se preguntó si había hecho algo con otro hombre desde la última vez. El movimiento desesperado e inexperto de su boca y el leve temblor en sus manos sugirieron que no lo había hecho.

La sola idea de que Ilya era probablemente el único que lo había visto así, que era la única persona en todo el puto mundo que sabía lo que se sentía tener esos bonitos labios rosados envueltos alrededor de su pene...

Ilya maldijo en ruso y se apartó. Agarró a Hollander por la pechera de su camisa y lo levantó, besándolo con dureza antes de tirarlo sobre la cama. Quería saber cuánto le daría esta noche. Hollander lo miró fijamente con los ojos desorbitados, los labios rosas, húmedos y separados. Su cabello estaba por todas partes. Ilya se quedó allí y lo vio quitarse las zapatillas sin romper el contacto visual. Hollander respiraba con dificultad, como si no fuera una de las personas físicamente más aptas del planeta.

Ilya se mordió el labio y lo vio quitarse la camisa. En segundos, Ilya lo cubrió en la cama con su cuerpo y lo besó con avidez.

Ilya siempre había sido así. Amaba el sexo, y lo amaba más cuando era peligroso, cuando era con alguien con quien sabía que no debería estar. Ya fuera el hijo de su entrenador, la novia de su hermano o la hermana de su compañero de equipo, Ilya nunca pudo resistir una mala idea.

Y Shane Hollander era una jodida mala idea. La peor idea. Incorrecto en todos los sentidos imaginables. Dos hombres. Dos jugadores de la NHL, listos para convertirse en las dos estrellas más grandes de la liga pronto. Dos rivales acérrimos en equipos rivales que se habían odiado durante casi cien años.

Además, Ilya odiaba a este tipo. Odiaba su cara de niño bonito y su maldito inglés perfecto y su maldito francés perfecto y sus padres amorosos y sus



modales educados y su sonrisa de un millón de dólares. El odiaba lo serio que era. Tan correcto. Era todo lo que la liga quería de sus estrellas.

Ilya besó su tonta boca y se tragó sus estúpidos suspiros y sintió sus molestos dedos en su cabello. Se echó hacia atrás para poder mirar su horrible rostro con sus ridículas pecas.

Mierda.

Ilya lo besó de nuevo para que no tuviera que pensar en él. Quería follarselo. Dios, ¿Hollander dejaría que se lo follara?

Se besaron frenéticamente, rodando y turnándose para sentarse a horcajadas, arrancando lo que quedaba de la ropa de Hollander en el proceso. Ilya besó su camino por su cuerpo y lo llevó a su boca. Las caderas de Hollander se sacudieron de la cama, casi obligando a Ilya a soltarse, pero Ilya aguantó. Lo chupó y disfrutó de los ruidos desesperados que sacaba de él.

Dejó que sus dedos se deslizaran por debajo de las bolas de Hollander. Golpeó con un dedo la abertura arrugada y esperó una reacción. El cuerpo de Hollander se quedó quieto en la cama, por lo que Ilya dibujó círculos de luz alrededor de su agujero, solo una sugerencia casual.

Podía sentir cómo Hollander se tensaba. Ahora estaba completamente en silencio. Ilya apartó la boca de él y lo miró a la cara.

— ¿Alguna vez has...? —preguntó Ilya.

Hollander negó con la cabeza.

— ¿Te gustaría?

—No lo sé.

—Tienes miedo.

— ¡No! No, no tengo miedo.

—Está bien si lo tienes.

Hollander exhaló con fuerza.

—No tengo miedo. —dijo de nuevo.

— ¿Alguna vez te has tocado... —preguntó Ilya, haciendo círculos con el dedo de nuevo— aquí?



El rostro de Hollander se sonrojó de un rojo brillante e Ilya sonrió.

—Jesucristo. —murmuró Hollander.

—Estás avergonzado.

— ¡Bien!

— ¿No juegas con tu trasero? ¿Eso te hace gay?

—Oh, Dios mío...

— ¿Sabes qué te hace más gay?

—Rozanov... cierra tu puta...

—Chuparme el pene. Estabas haciendo eso hace un minuto.

Hollander se sentó.

—He jugado con eso, ¿de acuerdo? Tengo... tengo una... cosa.

— ¿Una cosa?

— ¡Un consolador! ¿Okey?

Rozanov sonrió con tanta fuerza que le dolió.

— ¿Qué color?

— ¡Vete a la mierda!

— ¿Es grande?

—Me voy.

Hollander se movió para levantarse de la cama. Ilya rápidamente lo cubrió y lo inmovilizó. Lo sujetó por las muñecas, y Hollander hizo un intento poco entusiasta de luchar contra él, pero se detuvo cuando Ilya lo besó.

—Quiero follarte, Hollander. —dijo Ilya contra su oído.

Hollander se estremeció e Ilya estaba seguro de que iba a decir que sí, pero en cambio dijo



—Yo... no. No puedo. Aquí no.

Ilya consideró su respuesta y asintió. Aquí no. No en un hotel rodeado de sus compañeros jugadores de la NHL. Por los medios. Por fans. No ahora, cuando ambos tendrían que estar lo más silenciosos posible cuando Ilya entrara en él por primera vez...

—Está bien —dijo Ilya, mordiendo su garganta—. La próxima vez entonces.

Hollander resopló, pero sonreía esperanzado.

— ¿La próxima vez?

Ilya se encogió de hombros.

—Jugamos en Montreal en dos semanas.

—Eso no significa que podamos... quiero decir, ¿Cómo lo haríamos?
¿Dónde lo haríamos?

— ¿Estás sin hogar?

—No.

—Bien entonces...

— ¿Y qué? ¿Vas a escaparte de tu hotel? ¿Qué les dirás a tus compañeros de equipo?

— ¡La puta verdad! ¡Que voy a echar un polvo! ¡Como lo hago en todas las ciudades en las que jugamos!

El ceño de Hollander se frunció.

—Oh.

—Sí. Oh.

—Entonces... después del juego. ¿Solo quieres que te espere en mi casa? —
La voz de Hollander era tensa, como si estuviera enojado por algo.

Ilya puso los ojos en blanco. De todos modos, no tenía idea de por qué estaban perdiendo el tiempo hablando.

— ¡Sí! Espérame. Iré a tu casa y te voy a joder.



Hollander volvió a parecer avergonzado.

—Es un apartamento. —murmuró.

— ¡Jesús! ¡Bien! Te cogeré en tu apartamento. ¿Podemos volver a lo que estábamos ahora?

—Sí —Hollander frunció el ceño—. Pero...

— ¿Pero?

—En la ducha. El agua ahogará... cualquier cosa.

Rozanov resopló, pero en realidad era una buena idea.

—Sí —dijo, saltando de la cama y poniéndose de pie—. Pero date prisa.

Hollander lo empujó mientras pasaba y lo condujo al baño. Abrió el grifo del agua y, mientras esperaban a que se calentara, Ilya lo besó contra la puerta cerrada hasta que Hollander lo empujó para poder tirar de Ilya a la ducha. Golpeó a Ilya contra el azulejo y envolvió una mano alrededor de su erección mientras lo besaba. Ilya sonrió contra su boca. Este era el Shane Hollander que quería: competitivo, agresivo.

—Tus manos son tan suaves —dijo Ilya—. Como una chica.

—Vete a la mierda.

Ilya se rió. Hollander lo tiró con más fuerza, como si tratara de demostrar lo fuertes y masculinas que eran sus manos.

Ilya se mordió el labio y dejó de burlarse de su rival. Por ahora. Se acercó a Hollander y se tomaron el uno al otro frenética y bruscamente en la ducha, dejando que el torrente de agua amortiguara sus blasfemias en inglés y ruso.

Hollander se vistió rápidamente cuando terminaron. Ilya estaba de pie con una toalla envuelta alrededor de su cintura, esperando escuchar lo que diría Hollander.

—Uhm...

Ilya no respondió nada. Él esperó.

—Sé que dijimos... lo de Montreal... pero...

Ilya se cruzó de brazos y se apoyó contra una pared.



—Probablemente no deberíamos. —finalizó Hollander.

— ¿No?

—No. Quiero decir... es obvio, ¿verdad?

Ilya vio a Hollander pasar una mano nerviosa por su cabello húmedo.

—Es estúpido —dijo Hollander, más para sí mismo que para Ilya—. Esto es estúpido. No sé por qué hicimos esto. De nuevo.

Ilya caminó lentamente hacia él. Cuando lo alcanzó, puso una mano a un lado de su rostro e inclinó la cabeza hasta que pudo mirarlo directamente a los ojos.

—Dame tu teléfono.

— ¿Mi teléfono? —Hollander preguntó débilmente.

—Sí.

Hollander se sacó el teléfono del bolsillo y se lo entregó. Ilya lo tomó e ingresó su número en los contactos de Hollander, bajo el nombre de Lily. Hollander resopló cuando lo vio.

— ¿Quién debería ser yo? —Preguntó mientras tomaba el teléfono de Ilya del tocador—. ¿Shannon?

—Jane. —dijo Ilya.

—Jesucristo. —murmuró Hollander mientras escribía.

—No. Solo Jane.

Hollander lo fulminó con la mirada mientras le devolvía el teléfono.

—Esto no es un sí, solo para que lo sepas. —dijo.

—Lo será.

Hollander negó con la cabeza, pero Ilya se dio cuenta de que estaba luchando contra una sonrisa.

—Buena suerte mañana. —dijo Hollander.

—Seguro.



Hollander se volvió para abrir la puerta, pero se detuvo.

—Hey, uhm... ¿quieres echar un vistazo y ver si la costa está despejada?

Ilya no pudo traducir sus palabras.

— ¿Lo siento?

—Solo... echa un vistazo y ve si el pasillo está vacío. ¡No quiero que nadie me vea salir de tu habitación!

Ilya abrió la puerta lo suficiente como para sacar la cabeza.

—Vacío.

Hollander dejó escapar un suspiro.

—Bueno. Entonces... adiós.

—Buenas noches.

Hollander asintió. Y se fue.



Capítulo siete

Febrero de 2011-Montreal

Cincuenta minutos en la cinta de correr y Shane todavía no lograba que su cerebro se calmara.

Tenía un gimnasio muy bonito en su apartamento, que estaba cerca de la pista de práctica de los Voyageurs en Brossard. Algunos jugadores más jóvenes compartían apartamentos o casas con otros compañeros de equipo igual de jóvenes, pero Shane prefería vivir solo. Había estado bajo una intensa vigilancia desde que tenía dieciséis años, y eso lo había hecho aferrarse a cualquier momento privado que pudiera obtener. Además, caminaba por una línea peligrosa con sus compañeros de equipo; su... estatus... en el mundo del hockey tenía una tendencia a poner comprensiblemente celosos a sus compañeros de equipo. Estaba seguro de que cualquier tensión solo empeoraría si vivía con alguno de ellos.

Se suponía que Shane se concentraría en el juego esa noche contra Toronto mientras empujaba su cuerpo en la caminadora. En cambio, seguía pensando en la promesa de cierto ruso de ir a la casa de Shane y...

Había demasiadas cosas que procesar. Ilya Rozanov se lo había llevado a una habitación de hotel. De nuevo. Ilya Rozanov quería escabullirse del hotel de su equipo la próxima vez que estuvieran en Montreal (la próxima semana!) Y encontrarse con Shane en su apartamento para poder tener sexo con él.

Ilya Rozánov quería tener sexo con él.

Shane estaba aterrorizado e innegablemente excitado.

Indudablemente muy excitado por la idea.

Pero eso no cambió el hecho de que era una muy, muy mala idea.

Shane ya había aceptado el hecho de que estaba más que de acuerdo con tener encuentros sexuales con un hombre. Bien. Lo había sospechado de sí mismo por un tiempo, y tal vez Rozanov fue solo el primer hombre en ver eso en él, en ofrecerle la oportunidad de experimentar un poco. Entonces, tal vez lo que Shane realmente necesitaba hacer era encontrar otro hombre con quien jugar.



¿Pero quién carajo podría ser?

Esto era Montreal. Él era Shane Hollander. Si su carrera iba de la manera que estaba planeando, esa situación solo se volvería más imposible. Definitivamente no quería ningún rumor sobre su sexualidad, fuera lo que fuera, salir ahí fuera. A la NHL le gustaba pretender que ahora era inclusivo, pero Shane sabía cómo era en el hielo y en el vestuario. Nunca hubo un jugador de la NHL abiertamente gay, y los insultos homofóbicos se lanzaban lo suficiente como para que Shane no pudiera imaginar que eso cambiara. Quien saliera primero tendría que ser valiente como el infierno. Y seguro como la mierda que no iba a ser él.

De una cosa que estaba seguro sobre Rozanov era que no se lo iba a decir a nadie. Tenía tanto que perder como Shane.

Por lo que Shane podía imaginar, tenía tres opciones:

Olvidarse por completo de ligar con hombres y limitarse a las mujeres.

Arriesgarse a encontrar hombres, o incluso simplemente un hombre, que pudiera ser discreto y... paciente.

O dejar que lo que sea que esté pasando con Rozanov siga pasando y tratar de no pensar demasiado en ello.

Evidentemente, la primera opción fue la más sensata. Ciertamente la más segura.

Pero también la más desagradable.

Mierda.

Shane redujo la velocidad de la caminadora a una velocidad de enfriamiento y agarró su botella de agua.

Sí. No. Está bien. Definitivamente tenía que acabar con esta tontería con Rozanov. Había llegado a la NHL y estaba en el comienzo de lo que esperaba que fuera una carrera impresionante. Un jodido escándalo gigante probablemente no era la mejor manera de empezar. Y Shane no podía ver la forma en que pudieran mantener esto en silencio si continuaba.

¿Por qué estaba pensando en eso? ¿Una relación secreta a largo plazo con Ilya Rozanov? ¿Era eso lo que esperaba una parte de su tonto cerebro?

No. Definitivamente iba a poner fin a esto. Esto era solo porque Shane tenía... diecinueve años.



Tenía diecinueve años y estaba cachondo y extrañamente sólo, para ser un atleta estrella. Simplemente porque Rozanov estaba disponible no significaba que Shane tuviera que aceptar.

Satisfecho con su decisión, se bajó de la cinta y se dirigió a la barra de dominadas. No pasaría nada. Rozanov le enviaría un mensaje de texto para preguntarle su dirección y Shane respondía que no.

La semana siguiente-Montreal

Lily: Necesito tu dirección.

Shane: No.

Shane sonrió a su teléfono, muy complacido con su rápida y clara respuesta al mensaje de texto de Rozanov.

Lily: Vete a la mierda. ¿Por qué no?

Shane: No es de tu incumbencia.

Lily: Bien. Tú te lo pierdes.

Shane dejó de sonreír. Se sentó con fuerza en su sofá y encendió su lámpara nueva. Los Bears llegarían a la ciudad pasado mañana. Jugarían más tarde esa noche, y luego...

Shane se mordió el labio, pensando. No es que no quisiera... ver a Rozanov. Si estaba siendo honesto, había estado pensando obsesivamente en eso desde el fin de semana del Juego de Estrellas. Simplemente no quería que su archirrival viniera a su casa. Eso parecía una línea demasiado grande para cruzar.

Él escribió de vuelta. *¿Podríamos encontrarnos en otro lugar?*

Sintió una oleada de vergüenza cuando presionó enviar. Dios, ¿Por qué no podía haberlo dejado donde estaba? Había rechazado con éxito a Rozanov. ¿Por qué devolverle el poder?

Lily: ¿Cómo dónde?

Shane: ¡No lo sé!

Lily: Cuando lo resueles. Házmelo saber.

Shane odiaba lo relajado que estaba Rozanov con todo esto. No era jodidamente justo.



Casi responde “Olvídalo”, pero en su lugar se puso de pie y guardó su teléfono en su bolsillo.

Él lo resolvería.



Shane: 1822.

Lily: ¿?

Shane: Número de habitación.

Lily: Ok... ¿Dónde está la habitación?

Shane: El mismo hotel en el que estás.

Lily: Te veo ahí.

Shane se sentó en el extremo de la cama del hotel tamaño king. Luego se puso de pie. Luego volvió a sentarse.

Esto era tan jodidamente tonto. ¿Por qué estaba haciendo esto? ¿Reservar una habitación en el mismo hotel que todo el equipo de Boston (varios pisos por encima del de ellos, pero aun así) para poder ligar con un hombre que ni siquiera le gustaba? Si los atrapaban, podría ser devastador para sus carreras.

O por lo menos, sería muy vergonzoso.

Shane se puso de pie y se acercó al espejo. Se revisó los dientes y colocó un mechón de cabello suelto en su lugar.

Hubo un golpe seco en su puerta. Se dio la vuelta, sorprendido por lo fuerte que sonaba, y rápidamente cruzó la habitación para abrirla.

— Jesús. ¿Estás tratando de llamar la atención de todos?

Rozanov entró a la habitación. Su gorra de béisbol estaba baja sobre sus ojos.

Shane cerró y echó el pestillo de la puerta rápidamente detrás de él.



- Estás nervioso. —dijo Rozanov. No fue una pregunta.
- No. —mintió Shane.
- Es solo sexo, Hollander. —dijo Rozanov.
- Lo sé.

Rozanov se quitó la gorra y unos rizos castaños cayeron desordenadamente alrededor de su rostro sonriente. Llevaba una camiseta gris carbón con un pequeño logotipo de Nike en el pecho y pantalones de chándal negros. Shane vestía pantalones azul oscuro y un suéter de cachemira a rayas y se sentía ridículo.

- Te ves bien. —dijo Rozanov.

Su tono era plano como si estuviera diciendo un hecho en lugar de ofrecer un cumplido. 'Te ves bien. Está frío afuera. Este hotel es grande'.

- Gracias. —dijo Shane, porque tenía que decir algo—. Me siento demasiado vestido.
- Sí. Ambos lo estamos. —dijo Rozanov, y se quitó la camiseta por la cabeza antes de agacharse para quitarse las zapatillas altas.

Los ojos de Shane se fijaron en la forma en que la cruz de oro de Rozanov colgaba en el espacio entre sus rodillas y su pecho; la fina cadena brillaba contra la parte posterior de su cuello.

Cuando Rozanov se puso de pie de nuevo, Shane no podía recordar por qué exactamente esto era una mala idea.

- Ven aquí. —dijo Rozanov.
- No. Tú ven aquí.

Rozanov sonrió, negando con la cabeza y dio un paso hacia Shane.

Shane debe haber dado un paso hacia adelante también porque ellos chocaron entre sí. Un segundo después, estaba contra la pared y Rozanov atacaba su boca. Shane se empujó contra él y recordó que Montreal había ganado el juego esa noche. Rozanov tenía que estar al menos un poco molesto por eso, y Shane sintió que podría estar desquitándose con él. Shane no tenía ningún problema con eso. Hundió los dedos en los bíceps de Rozanov y lo acercó más. Envolvió su pie alrededor del tobillo de Rozanov, y Rozanov gruñó y, sin previo aviso, agarró



los muslos de Shane y lo levantó por la pared hasta que Shane no tuvo más remedio que envolver sus piernas alrededor de la cintura del hombre más alto.

Por lo que Shane debería haber estado enojado, pero en su lugar jadeó y besó a Rozanov aún más salvajemente.

— Podría joderte así —gruñó Rozanov—. Contra la maldita pared. ¿Te gustaría eso, verdad?

¿Le gustaría a Shane eso? Probablemente.

— Pero esta noche no —continuó Rozanov, acercando su boca a la oreja de Shane—. Esta noche lo haré fácil para ti.

Shane quería decirle que se fuera a la mierda, pero Rozanov estaba besando su garganta, raspando sus dientes sobre su piel sensible, así que en su lugar echó la cabeza hacia atrás contra la pared como la puta ansiosa que aparentemente era.

Sintió a Rozanov reír contra su garganta, y luego Shane sintió que lo alejaba de la pared y lo llevaba... ¡Lo llevaba! ¡A la cama como un puto niño!

— ¡Bájame, idiota!

Shhhh.

— ¡Puedo caminar!

Las grandes manos de Rozanov agarraron su trasero mientras cruzaban la habitación. Shane se apartó de los hombros de Rozanov y pudo ver esa sonrisa torcida y esos ojos juguetones.

— Bájame.

Rozanov giró y dejó a Shane en la cama. Shane lo fulminó con la mirada. Estaba a punto de regañarlo, pero se distrajo con la forma alta, musculosa y con el torso desnudo que se cernía sobre él. Shane de repente se sintió muy pequeño en la cama, lo cual era ridículo: medía 1.78 cm. Y estaba hecho de músculos sólidos. Pero Rozanov estaba mirando a Shane, que todavía estaba completamente vestido, como si estuviera tratando de decidir dónde tomar su primer bocado, y Shane se sintió... vulnerable.

Y eso le gustaba mucho.

Rozanov se bajó y se quitó los pantalones de chándal y se paró al final de la cama vistiendo sólo sus calzoncillos negros, su cadena de oro y su estúpido tatuaje de oso. Los ojos de Shane fueron directamente a los calzoncillos y la dura



longitud que estaba atrapada debajo. También notó la forma en que los enormes muslos de Rozanov salían de las perneras de los pantalones cortos, los músculos duros sobresalían de la tela tensa.

Rozanov se inclinó y plantó firmemente una rodilla en la cama entre las piernas extendidas de Shane, peligrosamente cerca de su entrepierna. Shane miró hacia arriba, con los ojos muy abiertos, mientras Rozanov descendía sobre él y capturaba su boca nuevamente. Dos grandes manos aterrizaron en el pecho de Shane, acariciándolo por encima de su suéter.

- Esto es suave. —murmuró Rozanov.
- Es cachemir. —dijo Shane estúpidamente.
- Sí. Quítatelo.

Él lo hizo. Rozanov se detuvo, manteniendo su rodilla firmemente entre los muslos de Shane, mientras veía a Shane desnudarse hasta quedar solo en calzoncillos.

Se quedó ahí, esperando a que Rozanov lo cubriera de nuevo, para presionar su peso sobre él, pero en lugar de eso, Rozanov arrastró levemente sus dedos por una de las piernas de Shane, haciéndole cosquillas en la piel y haciendo que cada vello se erizara. Trazó un camino hasta donde la piel de Shane desaparecía en la pierna de sus calzoncillos y luego se detuvo. Shane sintió como si una corriente eléctrica lo atravesara. Podía ver su propia erección retorciéndose en sus pantalones cortos, pidiendo atención. Se mordió el labio y esperó.

Rozanov bajó la cabeza y besó el estómago de Shane. Lo hizo una y otra vez, sus labios eran casi tan suaves y provocadores como lo habían sido las yemas de sus dedos. Shane inhaló profundamente. ¿Cómo Rozanov era tan bueno en esto?

La boca de Rozanov encontró uno de los pezones de Shane y lo mordió suavemente antes de lamerlo. Shane se retorció y Rozanov envolvió una mano alrededor de sus muslos para sujetarlo. Shane una vez más se maravilló de lo grandes que eran sus manos.

Cuando Rozanov volvió su boca a la de Shane, finalmente movió su mano para palmar la erección de Shane a través de sus calzoncillos. Shane hizo un ruido vergonzoso en la boca de Rozanov.

- ¿Trajiste todo? —Preguntó Rozanov.
- Sí. —dijo Shane.

Estaba bastante seguro de que lo tenía todo. Lubricante y condones, ¿verdad?



— Buen chico.

— Vete a la mierda.

— Sí.

Su mano se deslizó dentro de los pantalones cortos de Shane y sacó su duro miembro. Shane deslizó una mano entre sus cuerpos para poder frotar su mano sobre la parte delantera de los pantalones cortos de Rozanov.

Rozanov lo besó con fuerza y apretó su entrepierna contra la de Shane, sosteniéndose con una mano plantada junto a la cabeza de Shane.

Shane gimió al sentir las caderas y la pelvis de Rozanov rodando contra él.

Me va a follar.

Todo su cuerpo se tensó. Rozanov lo notó.

— Relájate —respiró contra el oído de Shane—. Te gustará esto.

— Sí —dijo Shane, su voz tensa—. Solo...

Rozanov lo apartó un momento para poder deshacerse rápidamente de sus calzoncillos. Shane hizo lo mismo. Cuando volvió a mirar a Rozanov, le llamó la atención lo grande que era su pene. Lo había visto antes, por supuesto, y sabía que tenía un tamaño decente, pero mirándolo ahora, con la idea de que se suponía que de alguna manera encajaría dentro de él...

Debió haber estado mostrando su ansiedad por todo su rostro, porque Rozanov se rió.

— Encajará.

Shane se sonrojó furiosamente, lo que hizo reír más a Rozanov.

— Créeme. ¿Dónde están las cosas?

Shane, agradecido por tener que hacer algo más que mirarla polla de Rozanov con horror, se acercó y abrió el cajón de la mesita de noche.

— Tengo, uhm, lubricante. Lo ordené en línea. Se supone que es lo mejor para...

— ¿Coger por culo?



Shane puso los ojos en blanco.

- ¿Hablas dulcemente a todas tus parejas sexuales así?
- Soy muy encantador. —Le quitó la botella a Shane y la inspeccionó.
- También tengo condones. —dijo Shane. Sacó una tira de ellos del cajón.

Rozanov enarcó una ceja.

- ¿Estás seguro de que será suficiente?
- Está bien, mira...

Rozanov sonrió con esa maldita sonrisa sexy y torcida y Shane se rió también. Vio como Rozanov vertía una buena cantidad de lubricante en sus dedos, luego envolvió esos dedos alrededor del endurecido miembro de Shane.

- Uff —Shane bufó—. ¡Está frío! ¡Podrías haberlo calentado un poco!
- Shhh. Relájate.

Shane tenía algo inteligente que decirle, pero se disolvió en su lengua cuando Rozanov frotó su pulgar sobre la raja de Shane.

Ambos vieron como Rozanov jugueteaba con la hendidura hasta que sacó una gota de líquido. Lo untó sobre la cabeza del pene de Shane, y los dedos de Shane agarraron la ropa de cama.

Con la otra mano, Rozanov rodó suavemente y tiró de las bolas de Shane. Estaba tan confiado, pero era muy cuidadoso. Esa combinación estaba haciendo que Shane palpitara de necesidad.

- Por favor. —susurró.
- ¿Por favor qué? —Rozanov preguntó con una ceja levantada.
- No lo sé. —respondió Shane con sinceridad.
- Por favor, que te toque... ¿aquí? —preguntó Rozanov, sus dedos se arrastraron por debajo de las bolas de Shane y sobre la piel suave que conducía a...
- Sí. —dijo Shane. Cerró los ojos y dejó caer la cabeza sobre la almohada.
- ¿Sabes cómo funciona esto, Hollander?



Realmente no.

— Sí. Por supuesto —Abrió un ojo—. ¿Tú ya has hecho esto antes?

— Sí.

— ¿Con... el hijo del entrenador?

Rozanov se encogió de hombros.

— Seguro. Él fue uno.

— Oh.

— Con las chicas también, Hollander. ¿No has hecho esto con una chica?

Shane realmente nunca había querido hacer nada con una chica que fuera complicado. O que eso... haga que las cosas llevarán más tiempo.

— No. —dijo.

Rozanov detuvo ambas manos.

— Has tenido relaciones sexuales antes, ¿no? —preguntó.

— ¡Sí! ¡Dios!

— Bueno. —Rozanov volvió a acariciar el pene de Shane y acercó los dedos a la abertura de Shane.

— ¿De verdad crees que no lo he hecho? —Shane estaba indignado.

Rozanov se encogió de hombros.

— He tenido mucho sexo, Rozanov. Muchísimo.

— Bien.

A Shane no le gustó lo divertido que parecía Rozanov.

Pero a él sí le gustó cuando Rozánov se vertió más lubricante sobre sus dedos y con ellos comenzó a dar golpecitos sobre el agujero de Shane. Respiró hondo y todo su cuerpo se estremeció.

— Simplemente relájate, 'Sr. Mucho-Sexo' —dijo Rozanov—. Me aseguraré de que estés listo para mí.



Shane quería fruncirle el ceño, pero en realidad estaba encantado por el nivel de cuidado que estaba mostrando Rozanov. Aunque todavía estaba aterrorizado, al menos en un treinta y cinco por ciento.

Rozanov siguió acariciando suavemente con sus dedos el agujero de Shane, mientras que al mismo tiempo acariciaba perezosamente la erección de Shane. Ambas sensaciones, eran maravillosas. Shane sintió que su cuerpo liberaba gran parte de la tensión que había estado conteniendo, y flotó un poco en los buenos sentimientos que lo atravesaban. Era tan bueno que casi podía olvidar avergonzarse de dónde lo estaba tocando Rozanov.

— ¿Bueno? —preguntó Rozanov.

— Mmm... —Shane suspiró.

Y entonces sintió la punta del dedo de Rozanov entrar en él, y apretó en respuesta.

— Lo siento. —Shane hizo una mueca, luego tomó aliento.

Él no sabía cómo funcionaba esto. Él solo había hecho un poco de... experimentación. Sobre sí mismo. Con el consolador antes mencionado. Pero en esos momentos había sido él solo. En privado. Esto era...

— Está bien —dijo Rozanov en un murmullo suave y tranquilizador—. Iremos despacio, ¿Si?

— Gracias. —murmuró Shane.

La otra cosa acerca de las sesiones privadas con consoladores era que Shane había sido algo... malo en eso. Al menos, estaba bastante seguro de que había estado haciendo algo mal. No se había sentido mal, necesariamente. Pero tampoco había sido alucinante.

Rozanov bajó la cabeza y tomó la polla de Shane en su boca. Shane se sintió relajarse; cada golpe de lengua de Rozanov haciéndole olvidar estar nervioso. Respiró lenta y uniformemente mientras Rozanov movía el dedo un poco más profundo y luego...

Oh.

Shane se arqueó y jadeó.

— ¡Putá mierda!

Rozanov apartó la boca de él y sonrió.



— ¿Bueno, cierto?

Frotó su dedo de nuevo sobre lo que tenía que ser la próstata de Shane. Shane lo había empujado él mismo antes, cuando estaba solo, pero Rozanov parecía saber exactamente dónde estaba y qué hacer con eso.

Shane cerró los ojos con fuerza y se mordió el labio. Si no lo hacía, iba a hacer algo vergonzoso, como gemir. La combinación de la boca de Rozanov en su polla y su dedo dentro de él no se parecía a nada que hubiera sentido antes. Y de ninguna manera iba a durar lo suficiente para que Rozanov se lo follara si esto continuaba.

— Tienes que... mierda. Sólo... espera un minuto —dijo Shane con voz ronca.

Rozanov se detuvo de inmediato.

— ¿Bueno? —preguntó.

— Sí. Sí... muy bueno. Demasiado bueno.

— Ah.

Rozanov aprovechó el tiempo de descanso como una oportunidad para darle a su propia erección algunos golpes perezosos. Shane lo miró y se dio cuenta de nuevo de lo absurdamente grande que parecía la polla de Rozanov.

— No tenemos que hacerlo —dijo Rozanov, notando la tensión en el rostro de Shane.

— Quiero hacerlo —dijo Shane rápidamente. Demasiado rápido.

Rozanov asintió y tomó el lubricante y los condones. Se preparó y luego volvió su atención a Shane. Shane sintió dos dedos presionando contra su abertura antes de deslizarse dentro. Esta vez hubo menos quemaduras.

— Acaríciate —instruyó Rozanov.

Shane asintió y obedeció.

Rozanov dejó escapar un ruido bajo que sonó como un gruñido.

— Date la vuelta. —dijo.

Shane se puso de rodillas, porque así es como funcionaba, ¿verdad? Estaba bastante seguro. Había visto unos cuarenta segundos de pornografía gay, una



vez, antes de avergonzarse y cerrar su computadora portátil. Ahora deseaba haber aguantado un poco más, aunque solo fuera con fines de investigación.

Sintió que las manos de Rozanov agarraban sus muslos y lo arrastraron hacia atrás hasta que sus rodillas estuvieron al final de la cama. Rozanov puso un pie sobre el colchón, junto a la rodilla de Shane, y colocó una mano firmemente sobre la cadera de Shane.

Y luego Shane pudo sentirlo; la cabeza dura, demasiado grande, de la polla de Rozanov chocando contra su agujero. Cerró los ojos con fuerza y se preparó para el dolor.

Cuando Rozanov presionó, fue lento y cuidadoso, pero todo el cuerpo de Shane tembló de todos modos. El dolor estaba ahí, pero no tan agudo como Shane esperaba. La presión fue la sensación más abrumadora. Se sentía increíblemente lleno, y no podía imaginar cómo se suponía que se movería Rozanov una vez que hubiera entrado del todo. Shane fue golpeado por la repentina y horrible idea de que Rozanov se quedaría atascado dentro de él. ¡Oh Jesús, tendrían que llamar al 911 o algo así!

Shane se obligó a respirar y empujó fuera de su mente las imágenes de médicos tratando de separarlos mientras todos los compañeros de equipo de Rozanov miraban.

— ¿Bueno? —Rozanov preguntó de nuevo. Pasó una mano por la espalda de Shane, lento y relajante.

— Sí. —dijo Shane. Su voz sonaba tensa.

Rozanov se retiró un poco y luego empujó hacia adentro, aún más profundo esta vez.

— Carajo —jadeó Shane—. Wow.

Animado, Rozanov repitió la acción. Y luego otra vez.

Entonces Rozanov ajustó un poco sus caderas y, en el siguiente empuje, golpeó la próstata de Shane, enviando una sacudida de placer a través de él.

— Dios. ¡Sí! Mierda. Sigue haciéndolo.

— Lo haré. No te preocupes.

Shane no sentía ningún dolor ahora y ya no estaba asustado. Comenzó a empujar hacia Rozanov cuando lo embistió, lo que Rozanov pareció tomar como una invitación a esforzarse más. Sus embestidas se hicieron más rápidas,



causando que la cama vibrara y los brazos de Shane temblaran mientras luchaba por sostenerse. Era más de lo que Shane había pensado que podría tomar, pero lo quería. Le encantaba.

Los dedos de Rozanov se clavaban lo suficientemente fuerte en las caderas de Shane como para dejar marcas. Estaba tirando de Shane contra él mientras lo golpeaba. Shane se llevó una mano a la boca para poder morderse los nudillos y evitar gritar.

Se dio cuenta de que era por eso que la gente estaba tan loca por el sexo. Nunca antes se había sentido así con nadie. Y, por supuesto, Ilya Rozanov, con diecinueve años, lo penetró con la confianza y la habilidad de, algo así como, un dios del sexo.

Shane se arriesgó a sacar la mano de la boca para poder envolverla alrededor de su pene. Deseó haber dejado una toalla o algo así; iba a correrse por toda la ropa de cama del hotel. Sabía que se iba a sentir mal por eso, pero no lo suficiente como para hacer algo al respecto ahora.

— Sí. Vamos, Hollander. —gruñó Rozanov.

Rozanov, a quien no le importaban en absoluto las pobres mucamas del hotel.

— Mierda.

Shane apretó los dientes. Y se corrió con tanta fuerza que la mayor parte se disparó y lo golpeó en el pecho. Estaba tan aturdido por su propio orgasmo que casi no se dio cuenta cuando Rozanov se tensó y se quedó quieto detrás de él. Rozanov gruñó y se corrió dentro del cuerpo de Shane. En un condón, pero aun así. El cuerpo de Shane había hecho que eso sucediera, y no podía envolver su cerebro en ese hecho.

Luego, para consternación de Shane, Rozanov se derrumbó encima de él, aplastando a Shane y al desorden de todo su pecho en la ropa de cama casi limpia.

— Ahora la cama está toda sucia. —se quejó Shane antes de que pudiera detenerse.

— ¿Qué? —Rozanov dijo adormilado—. Cállate.

Shane cerró los ojos y disfrutó del peso de Rozanov encima de él.

Finalmente, Rozanov rodó y fue al baño a limpiarse. Shane se movió con cuidado hacia su espalda, ya sintiendo el dolor que le haría difícil sentarse mañana.



Con Rozanov fuera de la habitación, Shane sonrió estúpidamente al techo. Quizás estaba más feliz de lo que debería estar sobre el hecho de que su experiencia sexual más exitosa hasta la fecha fuera con Ilya Rozanov.

La sonrisa se desvaneció mientras se preguntaba cómo demonios iba a experimentar esto de nuevo. Porque no podía seguir dejando que Rozanov se lo cogiera. Obviamente. Y no estaba seguro de cómo encontrar con seguridad a otros hombres para hacerlo.

- Ve a la ducha, Hollander —dijo Rozanov mientras salía del baño—. Me vestiré y me iré.
- Oh —dijo Shane. Por supuesto que se iba a ir. ¿Qué carajo había estado esperando Shane? Él se paró—. Sí. Bueno. Bien...

Rozanov puso una mano sobre el hombro de Shane de una manera bastante condescendiente. Sus labios estaban torcidos en una pequeña sonrisa irritante.

- Fue divertido. —dijo.
- Sí, uhm. Gracias, supongo.

Rozanov asintió y luego se volvió para recoger su ropa desparramada. Shane fue al baño, cerrando la puerta detrás de él.

Cuando Shane salió del baño, recién duchado y con una toalla, Rozanov se había ido. No había rastro del hombre, aparte de las sábanas revueltas. Shane hizo una mueca, luego quitó la sábana superior y la dejó caer al suelo. Se imaginaba que las mucamas de hotel probablemente se ocupaban de cosas peores que esta todo el tiempo.

Dejaría una gran propina.

Dejó caer la toalla húmeda junto a la ropa de cama sucia y se vistió. No iba a pasar la noche aquí. Se aseguró de haber sacado todo lo que había traído de la habitación, luego dejó caer un billete de cincuenta en la cómoda para la mucama y se fue para regresar a su apartamento. Solo.



Capítulo ocho

Junio de 2011-Las Vegas

No pudo haber sido una competencia más reñida.

Era la noche de los premios de la NHL en Las Vegas, y todo lo que principalmente se había estado hablando era quién ganaría el premio al Novato del Año. Tanto Shane Hollander como Ilya Rozanov habían marcado más de cincuenta goles. De hecho, cada uno había marcado exactamente sesenta y siete goles. Ambos hombres habían ayudado a sus equipos a llegar a los playoffs por primera vez en años, aunque ambos habían sido eliminados en la primera ronda. Los dos hombres habían sido los jugadores más comentados de la liga durante toda la temporada, lo que provocó un intenso debate entre los aficionados y la prensa sobre cuál de ellos era el mejor jugador.

Shane sabía que era imposible responder con certeza a esa pregunta, pero ser nombrado Novato del Año ciertamente se sentiría bien.

Rozanov sacó algo en él. Shane no era el tipo de persona que necesitaba ser el mejor jugador del equipo, simplemente siempre lo fue. Y quizás eso era todo. Quizás Shane estaba un poco aburrido antes de que llegara Ilya Rozanov.

Rozanov era muchas cosas, pero no aburría. Frustraba a Shane en el hielo y fuera del hielo. Shane quería someter a su boca y luego besarle mejor. Quería olvidarse de él y quería jugar todos los partidos contra él. Él quería...

Quería ganar este puto premio al Novato del Año.

Quería restregárselo a Rozanov en la cara.

Quería restregarse él mismo sobre la cara de Rozanov.

La banda de rock canadiense en el escenario finalmente terminó su canción y una celebridad de la lista B salió al escenario sosteniendo un sobre.

Este era el momento.

La madre de Shane le puso la mano en el brazo. Ella estaba tan nerviosa como él.

Quizás más.



Shane le dedicó una débil sonrisa y esperó.



La recepción posterior fue tan estridente, como cualquiera esperaría que fuera un salón de banquetes de un hotel en Las Vegas, repleto de jugadores profesionales de hockey. La mayoría de los chicos estaban bastante borrachos, pero Shane no podría haberse emborrachado, incluso si hubiera tenido la edad legal para pedir una bebida en Nevada, porque se enfrentó a un desfile interminable de personas que lo golpeaban en la espalda y lo felicitaban. Algunos incluso le despeinaron el pelo.

La única persona a la que Shane no había visto esa noche era Ilya Rozanov. En secreto, Shane lo había estado buscando toda la noche. La mitad de las veces que estuvo hablando con alguien, había estado mirando por encima del hombro. Pero nunca alcanzó a vislumbrar rizos de color marrón dorado, que deberían haber sido fáciles de detectar, dada la altura de Rozanov.

Se preguntó si Rozanov estaría en su habitación.

El pensamiento hizo que Shane se enojara. Qué jodido bebé. Si Rozanov hubiera ganado, Shane estaría aquí, en esta sala, listo para felicitarlo. Si Rozanov quería pasar sus primeros premios NHL enfurruñado en su habitación de hotel, ese no era problema de Shane.

O tal vez solo quería emborracharse sigilosamente en su habitación de hotel y luego venir a la fiesta. Rozanov tampoco tenía edad para pedir una copa aquí.

— ¿Has visto a Rozanov en alguna parte? —alguien le preguntó de repente.

Shane se estremeció. Sintió que le habían leído la mente.

— ¡No! —dijo, demasiado rápido. Y con más rubor del necesario. Respiró hondo—. ¿Por qué iba a saber dónde está Rozanov?

El tipo, un delantero de Toronto, se encogió de hombros.

—Pensé que ustedes podrían estar juntos en la mesa de los niños o algo así.



—No —dijo Shane—. No lo he visto. En absoluto.

—Está bien. Felicitaciones, chico. —Apretó el hombro de Shane y pasó junto a él.

Hacía calor en la habitación. Demasiada gente. Muchos de los chicos se habían quitado las chaquetas y las corbatas. Cada vez era más difícil tolerar la atmósfera del lugar sin la ayuda del alcohol.

Shane escaneó la habitación en busca de sus padres. Vio a su padre desplomado en una silla, bebiendo lo que Shane estaba seguro que era un vaso de Sprite. La madre de Shane parecía estar hablando muy entretenida con un portero estrella.

—Voy a salir a tomar un poco de aire —le dijo Shane a su padre—. Solo por un minuto. Vuelvo enseguida.

—Claro —dijo su papá. Parecía exhausto—. De todos modos, intentaré convencer a tu madre que es hora de ir a dormir en un minuto.

—Buena suerte. —Shane sonrió.

Tan pronto como salió de la habitación, Shane sintió el alivio del aire acondicionado que fluía, sin trabas, a través del pasillo casi vacío. Se apoyó contra la pared durante un minuto y exhaló.

Se preguntó en qué habitación estaría Rozanov.

No, pensó. Es un puto bebé y no se merece... nada. Sin embargo, ¿estaría Rozanov realmente tan molesto? Normalmente era tan tranquilo y sereno. En todo caso, Shane habría esperado que se presentara en la fiesta solo para mostrar a todos lo despreocupado que estaba por perder.

Sabía dónde no podía estar Rozanov en este momento: los casinos, los bares. Podría estar en su habitación. O... la habitación de otra persona. O en su propia habitación con otra persona.

Shane frunció el ceño. Sacó su teléfono del bolsillo de su chaqueta de esmoquin para poder consultar la hora. Casi las dos de la mañana. No es que el tiempo signifique nada en Las Vegas.

Shane nunca antes había estado en Las Vegas. Había llegado en avión la noche anterior y todavía no había hecho turismo. Probablemente no tendría la oportunidad, porque volaría mañana por la tarde. Le habían dicho, cuando se registró, que el hotel ofrecía una vista espectacular de la ciudad desde la azotea. Sintiendo inquieto y no queriendo volver a unirse a la fiesta, decidió que también podía comprobarlo.



Tomó el ascensor hasta la cima. Había un trío de chicas ruidosas y borrachas en el ascensor con él. Se apretó contra la esquina trasera y fijó sus ojos en los números brillantes del piso mientras el ascensor ascendía.

— ¡Oh Dios mío! ¿Es el día de tu boda? —le preguntó una de las chicas de repente.

— ¿Perdón?

—El esmoquin —dijo—. ¿Te casaste hoy?

—Oh. No.

—No tiene anillo. —siseó una de sus amigas.

Todas estallaron en risitas.

Shane volvió sus ojos a los números sobre las puertas. No se movían lo suficientemente rápido.

— ¿Vas a Estrat-ooooos? —preguntó la primera chica.

— ¿A dónde?

—Estrat-o-esfera. —dijo de nuevo, más lentamente.

—Uhm.

—Estratosfera —explicó una de sus amigas—. La barra en la azotea.

— ¿Hay un bar en la azotea?

Todas rieron de nuevo.

—Eres tan lindo —dijo la amiga. Asintieron y rieron un poco más—. ¡Ven al bar con nosotras!

—No puedo. Perdón. —Jesús, este era un largo viaje en ascensor.

Para cuando finalmente llegaron a la cima, las chicas se habían olvidado de él. Salieron a trompicones del ascensor y giraron a la derecha, presumiblemente en dirección al bar de la azotea. Shane giró a la izquierda.

Había mucho ruido proveniente del bar. Música pulsante y voces fuertes y borrachas. Al otro lado del techo, había un rincón tranquilo que miraba hacia la



ciudad. Era un lugar que Shane supuso que normalmente se usaba para bodas. Ahora estaba vacío.

Casi vacío.

Shane no lo vio, al principio. Todo negro con su esmoquin, con la cabeza inclinada sobre la barandilla, Rozanov se fundió en la oscuridad. Luego levantó la cabeza y dejó escapar una nube de humo blanco.

—No vale la pena saltar. —dijo Shane, moviéndose para pararse justo detrás de él.

Rozanov se volvió. Ni siquiera pareció sorprendido de ver a Shane. Dio otra larga calada a su cigarrillo y luego dijo con voz tensa:

— ¿Ha terminado la fiesta, entonces?

—No. Solo necesitaba un poco de aire.

Rozanov exhaló. El humo se arremolinaba alrededor de su rostro y luego flotaba hacia el cielo del desierto.

—Qué noche tan emocionante para ti.

—Sí, supongo.

Rozanov puso los ojos en blanco.

—Supongo.

—Pudo haber sido cualquiera de nosotros.

—Fuiste tú.

—Sí, bueno, ya sabes. ¿Quién sabe cómo deciden estas cosas? —Shane no estaba seguro de por qué estaba diciendo esas cosas. No necesitaba disculparse por nada. Se había ganado ese puto trofeo.

—Entonces, ¿estarás enfurruñado aquí toda la noche? ¿Te molesta tanto que haya ganado?

Rozanov dio otra calada y se volvió hacia la vista. Dijo algo que Shane no pudo oír.

— ¿Qué fue eso? —preguntó Shane, moviéndose para pararse a su lado contra la barandilla.



—No todo se trata de ti, Hollander. —No miró a Shane en absoluto cuando lo dijo. Su voz no estaba enojada. Simplemente sonaba... cansado. Y triste.

Shane estudió su perfil. Su propia ira lo abandonó y se dio cuenta de que se preocupaba por Ilya Rozanov, lo cual era una sensación extraña.

—Y, ¿qué es entonces?

Rozanov dejó caer la colilla de su cigarrillo al suelo y lo apagó. Se rió un poco, sin ningún humor.

— ¿Qué quieres, Hollander?

—Nada. Solo quería un poco de aire. Para ver la vista.

—Bueno —dijo Rozanov, moviendo una mano en el aire frente a ellos—. Aquí está la vista.

Los ojos de Shane se volvieron hacia el manto de luces de la ciudad que se extendía debajo de ellos, pero rápidamente encontraron el camino de regreso al rostro de Rozanov. Vio el apretón en la mandíbula de Rozanov y la dureza de sus ojos.

—Vuelvo a Rusia. En tres días.

—Oh.

Ambos permanecieron en silencio durante mucho tiempo. Shane no estaba seguro de si Rozanov quería contarle más o no. Decidió no presionar. No era como si fueran amigos.

—Debería volver —dijo Shane, después de varios minutos de contemplar la ciudad—. Mis padres podrían estar todavía en la fiesta.

—Tus padres —dijo Rozanov—. Correcto.

—Supongo... supongo que te veré la próxima temporada.

Shane le tendió la mano. Rozanov lo miró. Luego giró la cabeza a izquierda y derecha, mirando a su alrededor.

Una fracción de segundo después, Shane se encontró empujado hacia atrás desde la barandilla, contra una pared. La boca de Rozanov estaba presionada con fuerza contra la suya, y sus manos agarraron sus brazos con rudeza, los dedos hundiéndose en sus bíceps.



Shane sintió pánico. Esto era muy peligroso. Y estúpido. Y confuso. Y...

Shane le devolvió el beso, igual de enojado. Porque a la mierda con este tipo por hacer una mierda como esta. Escondiéndose toda la noche en una puta azotea, fumando un maldito cigarrillo en la oscuridad como el peor cliché de un rompecorazones melancólico. Haciendo que Shane se sienta mal por ganar un premio que era completa y jodidamente merecido. Y luego, por capricho, estaba presionando a Shane contra una pared y besándolo como si fuera a morir sin la boca de Shane en la suya. Besándolo hasta que los sentidos de Shane estuvieron llenos de músculos duros presionados contra él, con el sabor a cigarrillo y el calor resbaladizo de la lengua de Rozanov en su boca.

Qué carajo.

Shane agarró las solapas de Rozanov y lo empujó hacia atrás. No podían hacer esto aquí. En absoluto.

Shane miró frenéticamente a su alrededor. No había nadie. Pero, Jesús, podrían haberlos visto.

Rozanov se inclinó para besar a Shane de nuevo, y Shane lo esquivó.

—No —dijo—. De ninguna manera. Aquí no. ¿Qué te pasa?

Rozanov le dedicó una de esas sonrisas torcidas que le hacían cosas absurdas al estómago de Shane.

—No podemos —dijo Shane. Lo decía en serio, pero dolía decirlo—. Me tengo que ir. Deberías irte a la cama, Rozanov.

La sonrisa desapareció.

—Nos vemos en la próxima temporada. —dijo Rozanov. Luego se volvió y caminó hacia los ascensores.

Shane esperó unos minutos para que no tuvieran que bajar juntos. La próxima temporada. La próxima temporada sería diferente. Iba a terminar con esta cosa estúpida entre ellos y concentrarse en su juego.



SEGUNDA PARTE





Capítulo nueve

Diciembre de 2013. 36.000 pies sobre Pennsylvania

Tap. Tap. Tap. Tap.

Ilya podía oír el pie de Ryan Price tamborileando contra el suelo, incluso con un asiento vacío entre ellos. A pesar de que Ilya estaba usando audífonos y viendo una película *Fast and Furious* muy ruidosa.

Ilya miró hacia arriba. La rodilla de Price rebotaba, empujando la novela de bolsillo que estaba balanceando, abierta y boca abajo, en su muslo. Price estaba agarrando ambos apoyabrazos y tenía los ojos cerrados. Tenía mal aspecto.

Y definitivamente iba a dejar caer ese libro al suelo. Y luego perdería su señalador de página.

Ilya suspiró, hizo una pausa en la película y se quitó los auriculares. No conocía muy bien a Price. Nadie lo hacía; solo se había unido al equipo al comienzo de esta temporada. Era un defensor gigantesco, pero su posición real en el hielo era de ejecutor. Su trabajo era asegurarse de que nadie interfiriera con los jugadores más talentosos. Ilya podía cuidarse solo, pero jugar con tipos como Price significaba que no tenía que hacerlo.

Mientras Ilya hablaba mierda en el hielo y se metía debajo de la piel de otros jugadores. Ryan Price tenía que recibir sus golpes. Muy buen trato para Ilya.

—Price —dijo—. Tu libro.

Ninguna respuesta.

—Price —dijo Ilya de nuevo—. Seguía sin nada, así que Ilya extendió la mano y le tocó el brazo—. ¿Estás bien?

Price abrió los ojos y saltó un poco, haciendo que su libro cayera al suelo. Ilya lo vio caer consternado. Había fallado.

—Lo siento —dijo Price—. ¿Estaba dando golpecitos con el pie?

—Sí.



—Lo siento —dijo Price de nuevo—. Solo, eh, soy un viajero nervioso. Algunas veces.

—Ah —Ilya se inclinó y recuperó el libro. Miró la portada antes de devolvérselo—. Ana de las tejas verdes. ¿No era un libro infantil para niñas o algo así?—. Perdiste tu señalador.

Price esbozó una leve sonrisa.

—Está bien. Lo he leído antes. Es algo así como... lo llevo en los aviones como una especie de comodidad.

Ilya no podía entender a este tipo. Era incluso más alto que él y mucho más corpulento, con el pelo rojo hasta los hombros y una barba que le hacía parecer un miembro de una pandilla de motociclistas. Podría noquear a un tipo con un solo golpe. Muchos de los oponentes más duros de la liga tenían miedo de enfrentar a Price en una pelea.

— ¿Es por el pelo rojo? —preguntó Ilya. No entendía a Price, pero al menos podía intentar ayudarlo a calmarse—. ¿Ana de las Tejas Verdes?

Price lo miró como si no tuviera idea de lo que estaba hablando, y luego se rió. Era silencioso e incómodo, pero seguía siendo una risa.

—Sí, quizás.

Ilya estaba bastante seguro de que esta era la cuarta temporada de Price en la NHL, pero ya había jugado para tres equipos diferentes. Era callado en el vestuario, aterrador en el hielo y claramente un manojo de nervios en los aviones, así que Ilya imaginó que no haría amigos fácilmente.

— ¿Eres así en todos los vuelos? —preguntó Ilya. No podía imaginarse cómo sería eso. Price definitivamente estaba en la línea de trabajo equivocada si odiaba volar.

Price negó con la cabeza.

—No todos los vuelos. Quiero decir, sí, siempre estoy nervioso, pero no siempre tan mal.

Sus mejillas se sonrojaron, como si ni siquiera hubiera querido admitir que estaba más aterrorizado de lo habitual. Iban de camino a Montreal desde Raleigh, Carolina del Norte, que no era un vuelo particularmente largo, pero había sido un despegue turbulento. Quizás esa había sido la diferencia. Ilya realmente no quería hablar de eso, y pensó que Price tampoco quería hacerlo.



Entonces hizo un gesto hacia su iPad.

—Fast Five. ¿Lo has visto?

—Sí. Creo que sí. ¿Es ese el de la escena de la persecución de la caja fuerte del banco?

—Sí. Es el mejor.

Ilya volteó la mesa para el asiento desocupado entre ellos, y movió su iPad hacia él. Solo tenía un par de auriculares, pero siempre tenía los subtítulos puestos. Ayudaba a mejorar su inglés.

Le entregó a Price los auriculares, pensando que le vendría bien una distracción totalmente inmersiva.

—Oh, eh... —Price se pasó una mano por el cabello tupido.

—Está bien. Te diré si el piloto dice que nos vamos a estrellar.

La broma era un riesgo, pero valió la pena. Price resopló y tomó los auriculares.

—Gracias.

Vieron la película, Price escuchando e Ilya leyendo, y la pierna de Price permaneció inmóvil durante el resto del vuelo. Incluso le pidió una Coca-Cola a la azafata, lo cual tenía que ser una buena señal.

Cuando Ilya se cansó de leer los diálogos de películas, miró por la ventana hacia la oscuridad. Había estado tratando, en verdad, de distraerse a sí mismo con la película, porque ir en dirección a Montreal siempre lo ponía en el borde. No eran nervios, era... algo más. Anticipación, tal vez. No quería decir emoción.

Jugarían mañana por la noche, su segundo partido de la temporada. Montreal había estado en Boston para su primer partido de temporada en octubre. Boston había ganado en la prórroga, y Hollander estaba de muy mal humor cuando apareció en la habitación que Ilya había reservado en el hotel, al final de la calle donde se alojaba Montreal.

A Ilya le gustaba cuando Hollander estaba enojado. Le gustaba cuando Hollander descargaba sus frustraciones en su cuerpo. Le gustaba que lo maldijera mientras follaba su boca.

Este era el tipo de pensamientos de los que Ilya había estado tratando de distraerse con la película Fast and Furious. Porque pensar en esta jodida cosa con Hollander le hacía sentirse bastante disgustado consigo mismo. También lo



excitaba incómodamente, lo que solo lo hacía sentirse más disgustado consigo mismo.

Sí. Súper jodidamente saludable.

—Roz. ¿Estás despierto?

Ilya miró hacia arriba para ver el rostro de Cliff Marlow asomándose por encima del asiento frente a él. Cliff era un año más joven que él, un poco idiota y probablemente era su mejor amigo.

—No. —dijo Ilya inexpresivamente.

—He estado hablando con esta chica en Montreal. Nos hemos estado enviando mensajes en Instagram durante un par de semanas. Ella está muy caliente. Echale un vistazo. —Empujó su teléfono en la cara de Ilya. De hecho, había una mujer sexy en la pantalla.

—Buen trabajo. —dijo Ilya.

—Así que quiere quedar mañana por la noche después del partido. Le gustan los jugadores de hockey y dijo que podía traer a su amiga. ¿Quieres entrar?

Oh, no gracias. Estaré ocupado cogiéndome a Shane Hollander en una habitación de hotel.

—Tenemos toque de queda mañana por la noche. Tenemos un vuelo temprano a la mañana siguiente, ¿no?

Ilya le recordó.

—Sí, lo sé, pero... —Cliff miró con nostalgia su teléfono —Tengo que verla. Quizás pueda simplemente... no. ¿Sabes qué, Ilya? Voy a ser completamente honesto aquí: probablemente voy a romper el toque de queda. No es que vaya a perder el autobús al aeropuerto o algo.

Ilya puso los ojos en blanco.

—Soy el capitán asistente, idiota. No me hables de tu plan para romper el toque de queda.

—Pensé que la 'A' era por amargado.

—Gracioso.



—Entonces, ¿no vas a salir conmigo mañana por la noche?

—No. Pero diviértete.

—Recuerdo cuando solías ser divertido, Roz.

—Soy jodidamente divertido.

Voy a tener una hora completa de diversión antes de que vuelva a tiempo para el toque de queda.

Cliff asintió con la cabeza a Price, quien estaba viendo la película con atención y no parecía notarlo en absoluto. El rostro de Cliff era un signo de interrogación e Ilya no tenía idea de cuál era la pregunta. Entonces Cliff, siendo un imbécil, se llevó una mano a un lado de la cara para bloquearla de la vista de Price, y articuló 'tipo extraño, ¿verdad?'

Ilya se encogió de hombros. Tal vez Ryan Price era raro, o tal vez simplemente no era exactamente lo que la gente esperaba que fuera. Ilya ciertamente no estaba en posición de culpar a nadie por eso.



La noche siguiente-Montreal

—Te lo digo ahora mismo —dijo J.J. —. Si el puto Rozanov empieza a cagar contigo esta noche, lo voy a sacar.

Shane se pasó las hombreras por la cabeza y comenzó a asegurarlas en su lugar.

—Si vas por Rozanov, Ryan Price irá por ti.

—Jodido Price. Enviaré a ese estúpido hijo de puta llorando de regreso a donde carajo sea que pertenece.

—Nueva Escocia, creo.

—Solo estoy diciendo... —J.J. señaló con su espinillera a Shane, para enfatizar—. Si Rozanov te da problemas, lo voy a acabar. Con Price o sin Price.



Shane ignoró cortésmente el miedo que J.J. estaba tratando de no mostrar. J.J. era uno de los jugadores más importantes de la liga y podía manejarse solo en una pelea, pero Ryan Price era un puto terror.

Price era solo una de las cosas que hacía que estos juegos contra Boston fueran más tensos. Montreal era una ciudad que bullía de entusiasmo por su equipo de hockey durante todo el invierno; se podía sentir la electricidad en el aire cada día de juego en casa. Y siempre que Boston estaba en la ciudad, Shane sentía que la ciudad estaba tan extasiada como él. Cada célula de su cuerpo se encendía con la necesidad de subirse al hielo y enfrentar a Rozanov. Y cuando terminaban los juegos, sentía un tipo diferente de necesidad.

Un fuerte ladrido de risa interrumpió los pensamientos de Shane. Hayden le arrojó el teléfono a la cara.

—Oye, mira lo que hacen los fanáticos afuera.

Era un video, publicado en Twitter, de un grupo de personas afuera de la arena quemando lo que parecía ser un muñeco de Ilya Rozanov.

—Bueno, eso ya es demasiado. —dijo Shane.

J.J. agarró el teléfono.

— ¡Ah! ¿Esto está sucediendo ahora?

—Hace unos minutos. —dijo Hayden.

—Hermoso. Me encanta.

Hayden tomó su teléfono y estudió la pantalla.

—Ellos no hicieron al tonto lo suficientemente feo.

Claro, Hayden.

—Probablemente también hayan quemado muñecos míos en Boston. —dijo Shane.

— ¡Oh sí! Lo han hecho totalmente. Aquí, déjame ir a YouTube...

—Sí, no. De hecho, estoy tratando de concentrarme en ganar un partido de hockey en este momento. Sin YouTube, por favor.

El gerente de relaciones públicas del equipo, Marcel, entró al vestuario y Shane suspiró.



—Shane —dijo Marcel—. La NBC quiere hablar contigo. ¿Está bien?

—Por supuesto. Saldré en un segundo.

Las emisoras siempre querían hablar con Shane antes de los juegos, especialmente antes de los juegos contra Boston. Trató de pensar en alguna nueva y emocionante forma de responder a la pregunta: "¿Qué tiene que hacer Montreal para ganar esta noche?", mientras se dirigía al pasillo fuera del camerino.



—Última pregunta, Shane: ¿Qué tiene que hacer Montreal para ganar esta noche?

Shane puso su mejor cara de 'pensando', para dar la impresión de que ciertamente no esperaba esta pregunta.

—Llevando el disco a la red, haciendo tiros, manteniéndonos fuera del área de penaltis...

“Marcando más goles que el otro equipo antes de que termine el juego”.

— Estamos en buena forma esta noche, todos están saludables, así que creo que definitivamente se lo pondremos difícil a Boston. —finalizó

—Gracias, Shane, y buena suerte esta noche.

—Gracias, Chris.

Shane trataba de no negarse a estas entrevistas. Siempre que tenía que hacer una, que era a menudo, pensaba en los niños que estaban mirando. Les encantaba ver a sus estrellas favoritas entrevistadas en televisión antes y después de los juegos.

De vuelta en el camerino, tomó su teléfono para enviar un mensaje de texto rápido a sus padres. Les enviaba un mensaje antes de cada juego.

Vio que tenía un mensaje esperándolo, y no era de sus padres.



Lily: ¿Cuántas veces te puedes venir en una hora?

¿Qué carajos?

Esta fue una puta jugada sucia, incluso para Rozanov. Nunca antes se enviaron mensajes de texto antes de los juegos. Especialmente menos sobre mierdas como esa.

Definitivamente no iba a responderle. Y absolutamente no se estaba poniendo duro en su suspensorio.

Mierda. Él estaba duro. Y ahora estaba respondiéndole.



Ilya casi se atragantó cuando vio la respuesta de Hollander.

Jane: No lo sé. ¿Dos veces, quizás?

¡Era tan jodidamente inocente! Tan honesto y dulce.

Lily: Eres muy malo sexteando.

Jane: ¿Quién te enseñó esa palabra?

Lily: Tu mamá.

De acuerdo, eso fue bastante estúpido. Pero Hollander amaba a su madre y eso probablemente lo molestaría.

Jane: Detente. Te enviaré un mensaje de texto después del juego.

Pasaron unos segundos.

Jane: Si tienes suerte.

Ilya resopló. Probablemente Hollander estaba tan orgulloso de sí mismo por esa broma.

Lily: ¿Estás duro ahora mismo?



Sin respuesta. Ah bueno. Ilya sabía que estaba cruzando una línea con estos mensajes, pero era muy divertido burlarse de Hollander. Podía imaginárselo ahora, en el camerino de Montreal, sonrojándose mientras metía su teléfono en una bolsa o algo para que nadie lo viera.

Esperaba que Hollander todavía estuviera enojado por esto más tarde, cuando se encontraran en una habitación de hotel.



Ilya frunció el ceño al ver el edificio de tres pisos de aspecto abandonado al que lo había llevado el taxista. Comprobó la dirección de nuevo y confirmó que era la misma que le había enviado Hollander. ¿Qué mierda?

La única instrucción de Hollander había sido que Ilya diera la vuelta a la parte trasera del edificio, le enviara un mensaje de texto y esperara en la puerta. Así que Ilya hizo eso, tratando de no pensar en ser asesinado en un terreno vacío y oscuro detrás de un edificio espeluznante. Si creía que Hollander tuviera un hueso diabólico en su cuerpo, Ilya sospecharía que estaba a punto de que le hicieran una broma.

La puerta trasera se abrió un minuto después de que Ilya enviara el mensaje de texto, y todo lo que pudo ver fue a Hollander, quien miró nerviosamente a su alrededor como si esperara que un equipo S.W.A.T. descendiera sobre ellos.

—Entra aquí. —dijo.

Ilya pasó junto a él, entró en una escalera con poca luz y Hollander cerró la puerta detrás de ellos.

— ¿Qué es este lugar? —preguntó Ilya.

En lugar de responder, Hollander lo empujó con fuerza con ambas manos.

— ¡Que te jodan por enviarme mensajes de texto antes del juego, idiota!

Ilya sonrió.

—Tú estabas duro, ¿verdad? ¿Por cuánto tiempo? ¿Todo el juego?

Hollander lo fulminó con la mirada y luego dijo:



—Sígueme.

Los condujo por demasiadas escaleras, hasta el último piso, y luego usó una llave para abrir otra puerta. Cuando se abrió reveló un gran apartamento tipo loft, solo parcialmente terminado, por lo que podía ver. Las paredes parecían recién enlucidas y aún no habían sido pintadas. Había una escalera inclinada contra una pared, y una caja abierta de herramientas al lado. El área de la cocina tenía una encimera y armarios nuevos, pero no había electrodomésticos.

— ¿Este es tu lugar? —Ilya nunca había estado en casa de Hollander. Antes siempre habían sido habitaciones de hotel. La idea lo emocionó.

—No. Quiero decir, no vivo aquí. Pero sí, soy el dueño.

— ¿Te mudarás aquí?

—No. Es solo una inversión o lo que sea. Y pensé que podría ser un lugar seguro para... reunirnos.

Hollander era tan lindo cuando estaba avergonzado.

— ¿Compraste un edificio para que tuviéramos un lugar donde coger, Hollander?

Ilya supuso que estaba tratando de parecer serio, pero el rubor de sus mejillas estaba arruinando el efecto.

—No. Es una inversión. Lo haré renovar y luego venderé los condominios. Y ya tengo un inquilino alineado para el espacio comercial en el piso principal.

—Wow. Un hombre de negocios.

Hollander se cruzó de brazos. Pero eso no lo hizo parecer más intimidante.

—Basta de preguntas. No estamos aquí para hablar.

—Sí. Donde me quieres ¿En esa escalera? ¿En la pila de madera de ahí?

—Por aquí, idiota.

Hollander cruzó la habitación y abrió otra puerta. Esta llevó a...

...un dormitorio completamente terminado. Un dormitorio realmente agradable.

—Yo, uhm, hice del dormitorio la prioridad. Y el baño. Para que podamos...



Pero Ilya no dejó que Hollander terminara su frase. Agarró los brazos de Hollander, lo empujó contra la pared más cercana y lo besó. Hollander les había comprado un maldito edificio.

Ilya había estado seguro, durante todo el verano, de que este sería el año en que Hollander lo terminaría. También había pensado lo mismo el verano pasado, después de que sus temporadas de novatos terminaron, cuando Hollander lo rechazó después de que se besaron en esa azotea en Las Vegas. Pero cuando sus equipos se reunieron por primera vez en la segunda temporada, Ilya le envió un mensaje de texto con el número de la habitación de un hotel y Hollander apareció veinte minutos después.

—Estabas fumando —se quejó Hollander ahora, mientras se separaba de su beso.

—Solo uno.

—Se supone que no debes fumar.

—Se supone que no debes hablar.

Ilya empujó el pecho de Hollander y lo tiró de espaldas sobre la cama. Tomándose un momento para mirarlo, sus mejillas enrojecidas y su cabello revuelto, y la tira de piel expuesta donde su camiseta se había levantado. Entonces Ilya saltó y lo besó en su estilo combativo habitual durante un rato; Hollander los hizo rodar para inmovilizar a Ilya y atacar su boca, antes de que Ilya los volteara y recuperara el control. Se quitaron las camisas, luego los pantalones, luego los calcetines y la ropa interior.

—Una hora —murmuró Ilya. Ahora estaba arriba, mordiendo y lamiendo a lo largo de la clavícula de Hollander—. Después tengo que irme.

—Entonces date prisa, carajo.

Ilya sonrió contra la piel de Hollander. Era un mocoso tan malcriado. Ilya se incorporó y se sentó a horcajadas sobre la cintura de Shane, asegurándose de apretarlo un poco demasiado fuerte con sus muslos. Tomó su propio pene en su mano y lo acarició lento, con cuidado.

— ¿Quieres esto, Hollander?

Y, oh Dios, Ilya podía ver la guerra en la cabeza de Hollander. Podía ver cuánto deseaba decirle que se fuera a la mierda y se muriera, pero más que eso, podía ver la forma en que la lengua de Hollander se asomaba para humedecer su labio inferior.



—Hambriento por eso, ¿sí, Hollander?

Ilya se deslizó hacia adelante, colocando su cuerpo más cerca del rostro de Hollander. A su boca. El pecho de Hollander se agitaba debajo de él, y miró a Ilya con ojos oscuros e intensos.

—Está bien —dijo Ilya con dulzura. Golpeó la cabeza de su erección contra los labios de Hollander—. Tú puedes. Tómallo.

—Te odio.

—Sí. Lo sé. Muéstrame.

—Mierda. —susurró Hollander, aparentemente para sí mismo. Luego separó los labios y lamió la humedad de la raja de Ilya.

La mano de Ilya salió disparada y se agarró a la cabecera. Parecía un cabecero bonito, robusto. Esperaba descubrir muy pronto cuán robusto era exactamente.

Hollander se burló de la cabeza del pene de Ilya durante un tiempo exasperantemente largo, pero, maldita sea, qué espectáculo. Ilya vio cómo los ojos de Hollander se cerraban mientras chupaba la cabeza con la boca. Su lengua rodó a su alrededor, moviendo la parte inferior de su miembro y luego sumergiéndose en la ranura. Fue tan jodidamente bueno, pero no lo suficiente.

Hollander gruñó, aparentemente tan frustrado con el ángulo como lo estaba Ilya, y lo empujó hacia el colchón antes de tomar el pene de Ilya en su boca nuevamente. Pero esta vez, Hollander se comió completamente el pene de Ilya, moviendo la cabeza a un ritmo rápido que Ilya no iba a poder soportar por mucho tiempo. No si también quería follar con Hollander en su hora asignada.

Pero Hollander no cesaba. Tiró de las bolas de Ilya con la cantidad justa de presión, e Ilya pudo sentir la erección de Hollander deslizándose a lo largo de su muslo.

—Hollander... —advirtió.

Volaba demasiado alto, demasiado rápido. Hollander gimió, o tal vez había intentado formar una palabra alrededor de la palpitante longitud de Ilya, pero todo lo que hizo fue causar vibraciones que Ilya realmente no necesitaba en este momento.

—Put. Mierda. Tienes que parar. Si quieres que te folle...

Hollander apartó la boca del pene de Ilya, pero luego se quedó muy quieto.



—Mierda. Oh Dios. Mierda.

Ilya sintió que la humedad le salpicaba el muslo. El cuerpo de Hollander se sacudió un par de veces y luego hundió la cara en el hombro de Ilya.

Carajo.

— ¿Hollander?

—Lo siento —gimió—. No puedo creer que solo... ¡Ni siquiera me tocaste!

E Ilya simplemente... se rió. Porque fue jodidamente divertido.

—No te rías de mí.

— ¿Ha pasado un tiempo? —bromeó Ilya.

Hollander mantuvo la frente apoyada en el hombro de Ilya, ocultando su rostro por completo.

—Cállate.

Pero Ilya se rió más fuerte. Se rió hasta que Hollander se le unió, y luego ambos se abrazaron y rieron hasta que se limpiaron las lágrimas de los ojos.

—Podrías ganar la competencia de tiros más rápidos.

Hollander le dio un leve puñetazo en el pecho. Ilya rodó sobre su costado y dejó a Hollander en el colchón junto a él.

—Es una lástima. Quería joderte. ¿Todavía quieres?

—No creo que pueda. Creo que estoy demasiado avergonzado para volver a levantarlo.

— ¿Eso es un desafío?

—No. Pero, ¿puedo... terminar lo que estaba haciendo?

Ilya se dejó caer de espaldas de nuevo y cruzó los brazos detrás de la cabeza.

—Adelante.

Y Hollander lo hizo, pero esta vez estaba mucho menos frenético y se tomó su tiempo e Ilya disfrutó cada segundo.



Ilya mentiría si dijera que Hollander tenía la boca más talentosa que jamás se había envuelto alrededor de su pene. Pero estaba tan... ansioso por complacer. Tan decidido a ser bueno en esto. Por Ilya.

Había algo muy dulce en la forma en que Hollander lo estaba chupando en este momento, como si no estuviera tratando de terminar de una vez, a pesar de que Hollander ya había tenido su propio orgasmo. Parecía disfrutar legítimamente de hacer que Ilya se sintiera bien.

Ilya siempre se sentía bien con Hollander. Eso no quería decir que era mejor que con nadie más, pero era... diferente. Y no solo porque Hollander fuera un hombre. Aunque Ilya no había estado con un hombre que no fuera Hollander en... eh. Más de un año. ¿Casi dos, quizás? Pero no fue eso.

Hollander lo miró e Ilya sonrió y le acarició el pelo. El reloj estaba corriendo, e Ilya realmente necesitaba irse, así que sostuvo suavemente la cabeza de Hollander y lo guió para que alcanzara el ritmo que Ilya necesitaba y... justo ahí.

—Si. Oh Mierda... eso es bueno, Hollander. Así. Hazme llegar.

Hollander gimió y hundió los dedos en los muslos de Ilya, manteniendo el ritmo de su boca que Ilya había establecido. La familiar y estimulante presión de la inminente liberación se apoderó del cuerpo de Ilya, el subidón que no podía dejar de perseguir, y cerró los ojos con fuerza.

—Voy a venir. Oh, mierda, Hollander.

Hollander se retiró, reemplazando su boca con su mano.

—Quiero verlo.

Segundos después, Ilya estalló. Gritó, mucho más fuerte de lo habitual, cuando un orgasmo candente se disparó a través de su cuerpo.

—Mierda, Hollander —jadeó Ilya cuando pudo hablar de nuevo—. Estoy muerto. Me mataste.

Hollander estaba sentado ahora, mirando el lío en el estómago de Ilya.

—Eso estuvo muy caliente.

—Sí.

—Me alegro de que estuviéramos en un edificio vacío donde nadie podía escucharte.



Y entonces Ilya sintió la rara y desagradable sensación de sus mejillas calentándose de vergüenza. Por lo general, no gritaba así cuando se corría.

No quería pensar en eso, así que dijo:

—Tengo que irme.

—Está bien.

Quince minutos después, estaban esperando al pie de las escaleras a que llegara el taxi de Ilya.

—Es un buen edificio —dijo Ilya, porque odiaba el silencio—. ¿No quieres vivir aquí?

—No. Pero las renovaciones pueden llevar un tiempo, así que probablemente pueda usarlo para... esto. Solo un poco.

Más silencio, y luego Hollander dijo:

—Debes estar emocionado por los Juegos Olímpicos. En Rusia.

—Sí.

Ilya estaba emocionado. Pero pensar en las expectativas de su país de origen, de su padre, le hacía doler el estómago. Y le hizo querer un cigarrillo.

—He soñado con los Juegos Olímpicos toda mi vida —dijo Hollander—. No puedo esperar.

— ¿Para qué? ¿Una medalla de bronce?

—Vete a la mierda.

Ilya se rió.

—Hey. ¿Recuerdas cuando disparaste tu carga sin ningún motivo?

Hollander puso los ojos en blanco, pero Ilya se dio cuenta de que estaba tratando de no reír.

—Oh Dios mío. Vete al infierno.

—Fue un truco asombroso.

—Tu taxi ya debe estar llegando, ¿cierto?



Ilya puso su mano en la puerta, pero antes de abrirla, se inclinó y besó a Hollander rápidamente en la boca.

—Buenas noches, Hollander.

—Buenas noches.

Ilya estuvo sonriendo como un idiota durante todo el viaje en taxi de regreso a su hotel.



Capítulo diez

Febrero de 2014-Sochi, Rusia

— ¡Shane Hollandeerrrrrr!

Shane casi se sobresaltó ante el sonido de su nombre detrás de él. Se dio la vuelta y vio dos caras conocidas acercándose a él: Carter Vaughan (gritando) y Scott Hunter (sin gritar). Scott era el capitán del equipo de hockey masculino del equipo de EE. UU., Y Carter era su compañero de equipo tanto aquí como en Nueva York, donde jugaban para los Admirals.

Shane había estado caminando, solo, en la playa de Sochi. Tenía el resto del día y la noche libres y no sabía qué hacer. Sus padres habían considerado viajar a Rusia, pero finalmente decidieron no hacerlo. Por un lado, los arreglos de viaje y el alojamiento eran una pesadilla. Shane los había convencido de que realmente no valía la pena la molestia y señaló que lo habían visto competir en torneos internacionales desde que era un adolescente. Y tal vez estaba siendo demasiado cauteloso, pero había habido muchos artículos antes de estos Juegos sobre posibles problemas de seguridad, y quería mantener a sus padres a salvo.

Shane no tenía idea de qué esperar antes de llegar a Sochi. Nunca antes había estado en Rusia y no estaba seguro de que este espectáculo exagerado fuera la mejor representación de la patria de Rozanov. A menudo se preguntaba por la presión que sentía Rozanov. Estar en los Juegos Olímpicos ya era lo suficientemente emocionante y estresante para Shane sin estar en su país.

— ¿Qué pasa, chicos? —dijo cuando Carter y Scott lo alcanzaron—. ¿Sabían que iba a haber una playa aquí? ¿Qué carajo es este lugar, verdad?

Carter se rió.

— ¡No! ¡Hay jodidas palmeras aquí! Pensé que Rusia en el invierno sería, como, fría.

—Felicidades por tu victoria de anoche. —dijo Scott.

Scott era un chico súper agradable. Carter también era agradable, pero Scott era, algo así como, un ángel que era muy bueno jugando al hockey. Él realmente se veía como un ángel: el pelo rubio con los ojos azules y construido como algún SEAL de la Marina, que también era modelo y tal vez también bombero.



—Gracias. Fue una victoria bastante fácil, pero la aceptaré.

—Estos primeros juegos son todos fáciles. ¿A quién jugaremos ahora, Scotty? ¿Fiyi?

Scott le frunció el ceño.

—Dinamarca. Y no quiero que nadie sea arrogante sobre eso.

—Sí, señor. —bromeó Carter.

Carter no se parecía en nada a Scott, con su piel oscura y ojos marrones, pero era igual de atractivo. La diferencia era que Carter sabía que era atractivo. Era el tipo de persona que se hacía cargo de una habitación, pero en el buen sentido. A todos les gustaba.

— ¿Cómo están encontrando el alojamiento? —preguntó Shane.

— ¿Estás bromeando? —Preguntó Carter—. Estoy durmiendo en un catre.

—Es una cama doble— Scott lo corrigió.

—Lo que sea. Una puta cama individual, encajada entre otras dos camas individuales. Una de ellas tiene a este maldito idiota roncando.

—No ronco.

—Y la otra tiene a Sully, Eric Sullivan, y ni siquiera conozco a ese chico, pero es incluso más grande que Scott. Me gustaría encontrar el Sochi Four Seasons.

Shane se rió.

—Yo estoy compartiendo habitación con J.J. y tu compañero de equipo, Greg Huff.

—Bueno, Huff no ocupa mucho espacio —dijo Carter—, pero J.J. es un gigante.

—Él tampoco es fanático de esas camas.

— ¿Cuáles son tus planes para esta noche? —preguntó Scott.

—Pensé en ver algo de patinaje de velocidad.

El rostro de Scott se iluminó.



— ¿Sí? Eso sería genial. Vi que el programa corto de patinaje artístico masculino también es esta noche.

—Correcto. Probablemente esté lleno.

—Esos jodidos tipos son valientes por estar aquí, ¿saben?

— ¿Valientes? —preguntó Scott.

Carter bajó la voz y miró alrededor de la playa.

—Sí, como... por toda la cosa gay, ¿cierto? Algunos de esos tipos están arriesgando su vida de verdad aquí. Valientes como el infierno.

—Cierto. —dijo Scott.

Volvió su mirada hacia el océano.

Shane sabía sobre las leyes de Rusia contra la homosexualidad, pero había estado tratando de no pensar demasiado sobre cosas como esa. Solo quería disfrutar de los Juegos Olímpicos, ganar la medalla de oro y volver a casa. Pero ahora estaba pensando en Dev, un tipo de Ottawa, al que había entrenado un tiempo, que ahora estaba en el equipo de patinaje de velocidad masculino, y que Shane sabía que era gay. Él estaba aquí. ¿Estaría aterrorizado? Seguro que sí.

— ¡Deberían tener volleyball de playa en estos juegos! —Carter dijo alegremente—. Volleyball de playa femenino. Eso es exactamente lo que necesitan los Juegos Olímpicos de Invierno, ¿verdad?

Shane asintió, pero seguía pensando en Dev.

Y en Rozanov.

Rozanov podría cuidarse solo. Este era su territorio natal. Él sabría cómo mantenerse a salvo.

— ¿Vienes con nosotros, Hollander?

Shane parpadeó y miró a Carter y a Scott.

—Perdón. ¿Qué dijiste?

—Íbamos a ver el McDonald's en la villa de los atletas. Pensé que podría ser divertido. ¿Quieres unirse a nosotros?

—Uhm, creo que voy a...



¿Enviar un mensaje de texto a Rozanov? ¿Tratar de verlo? ¿Asegurarme de que no lo arrestaran por volar de un saltador de esquí o algo así?

—Relajarme un poco en mi habitación. Aún siento el jet lag, ¿saben?

— ¿Puedes relajarte en esa habitación? —Carter se rió—. Buena suerte, entonces. ¿Tienes mi número?

—Sí, lo tengo. Los veré más tarde.

Shane trató de no caminar demasiado rápido cuando se fue, pero de repente estaba desesperado por hacer contacto con Rozanov. El único problema era que no tenía idea de dónde encontrarlo.

Envío un mensaje de texto.

'¿Pasándola bien?'

Ahí. Eso fue genial y casual. Solo un amistoso '¡Hey, los dos estamos en los Juegos Olímpicos! Divertido, ¿verdad? Por cierto, ¿estás en la cárcel?'

Esperó toda la noche por una respuesta, pero no llegó ninguna.



Los Juegos Olímpicos eran una completa mierda.

Ilya había estado nervioso toda la semana. Habían sido días de sonreír para los medios rusos y mezclarse con funcionarios del gobierno que le pusieron la piel de gallina. Hombres y mujeres que apoyaban al líder de su país sin dudarle y que esperaban que Ilya hiciera lo mismo. Ilya no había tenido tiempo para divertirse; apenas había tenido tiempo de concentrarse en su juego.

Y se notó.

El equipo de hockey masculino de Rusia era un desastre. Este tipo de torneos internacionales siempre fueron incómodos, con jugadores que se juntaban para formar un "equipo de ensueño" de superestrellas que no tenían idea de cómo jugar entre sí, pero este equipo era especialmente desesperanzador. Demasiados egos. Demasiada presión, aquí en su país de origen, haciendo que los ánimos se



enfurezcan en el vestuario y en el hielo. Se estaban lanzando demasiados penaltis estúpidos, se habían marcado muy pocos goles.

Ya estaban fuera de la carrera por una medalla, y eso fue más que humillante. Ilya solo quería que todo terminara para poder irse... a casa.

¿Cuándo había comenzado a pensar en Boston como su hogar?

Esta noche, la asistencia de Ilya fue solicitada (obligatoria) a una gala ridícula, que era solo una oportunidad para que el gobierno se luciera ante dignatarios extranjeros. Era exactamente el tipo de eventos que no podía soportar.

Y lo peor era el hecho de que su padre estaría ahí. Su padre, que solo había hablado con él esta semana para hacerle saber lo mucho que había defraudado a Rusia, estaría haciendo desfilar a su famoso hijo por el salón de baile como si estuviera orgulloso de él.

Pero primero, se esperaba que Ilya fuera a la habitación de hotel de su padre. Deseó ser lo suficientemente fuerte para negarse.

No lo era. Así que llamó a la puerta de la habitación del hotel cinco minutos antes de las seis, porque cualquier cosa que pasara cinco minutos antes era tarde, a los ojos de su padre.

La puerta se abrió y ahí estaba Grigori Rozanov, en toda su intimidante gloria. Llevaba puesto su uniforme de policía de gala, e Ilya podía ver su ceño fruncido incluso a través de la barba gris que cubría su rostro. Tenía casi cincuenta años más que Ilya.

Se hizo a un lado para dejar entrar a Ilya a la habitación. Esperó a que Ilya se quitara el abrigo de lana y luego comenzó la inspección. Los ojos de su padre lo recorrieron mientras Ilya estaba allí, como un niño tembloroso que espera un castigo. No había nada, nada, de malo en el esmoquin de Ilya. Era negro clásico, perfectamente entallado y su pajarita estaba impecable. Incluso se había hecho el afeitado más recortado que había tenido en años. Pero su padre encontraría algo.

—Necesitas un corte de pelo. —fue lo que finalmente decidió Grigori.

Ilya se había dejado crecer el pelo la temporada pasada, pero se lo había peinado hacia atrás esta noche.

—Sí, señor.



Su padre frunció el ceño al mirar su cabello por otro minuto, como si pudiera asustarlo hasta arrancar el cuero cabelludo de Ilya, antes de cruzar la habitación hacia la barra. Sirvió vodka en dos vasos y le dio uno a su hijo.

—El ministro quiere conocerte esta noche.

El ministro de Asuntos Internos era a quien se refería. Su jefe.

—Será un honor. —mintió Ilya.

Quería arrojarle el vodka y servirse cuatro o cinco más.

—Deberías sentirte honrado de que él quisiera conocerte. Después de anoche.

Ilya se mordió el interior de la mejilla.

—Perder con Letonia —continuó su padre—. ¿Cómo pudiste permitir que eso sucediera? ¿Cómo no te da vergüenza?

—Estoy avergonzado, padre.

Su padre hizo un gesto con la mano.

—No lo suficiente. No te enseñan disciplina en la liga estadounidense. Estás descuidado ahora. Es una pena porque fuiste una gran promesa cuando eras joven.

Solo tengo veintiuno. Soy uno de los mejores jugadores de hockey del mundo.

—Soy mejor jugador ahora de lo que nunca antes fui. El equipo simplemente no ha estado trabajando bien junto.

No debió decir eso.

—Tú eres el capitán, ¿no es así? ¿De quién es la culpa si el equipo no trabaja bien en conjunto?

¿El entrenador?

En lugar de decir nada, Ilya miró al suelo y esperó a que su padre cambiara de tema.

Grigori se acercó, dejó su vodka en una mesa y comenzó a ajustar innecesariamente la corbata de moño de Ilya.



—Aagh. ¿Quién ató esto por ti? ¿Tu madre? Ella no sabe cómo hacer esto correctamente.

Ilya se quedó helado. Se quedó sin aliento en la garganta y tragó saliva antes de decir, lo más uniformemente posible:

—No, padre. Mamá está muerta. ¿Recuerdas?

Y entonces Grigori se congeló, e Ilya pudo ver la confusión en sus ojos antes de parpadear y negar con la cabeza.

—Sí, por supuesto. Yo sé eso. Estaba pensando en tu madrastra.

— ¿Y dónde está Polina esta noche? —preguntó Ilya, ignorando la obvia mentira de su padre.

—En casa. —sin más explicaciones.

Bien. De todos modos, a Ilya no le importaba.

Su padre soltó la pajarita de Ilya y se pasó la mano por las solapas.

—Deberíamos irnos. —dijo Ilya.

El ceño de Grigori se frunció.

—Sí...

—A la gala —respondió Ilya—. Para los Juegos Olímpicos. Vas a presentarme al ministro.

La cabeza de Grigori se levantó de golpe, los ojos encendidos.

— ¡Yo sé eso!

Se apartó de su hijo y abrió la puerta del armario. Quitó el abrigo de la percha y se lo puso.

A Ilya no le agradaba su padre, pero odiaba verlo deteriorarse. Se preguntó si sería más fácil cuando el cerebro de Grigori se hubiera ido por completo y ya no tuviera que sufrir la vergüenza de entrar y salir de sí mismo.

—Conmigo, Ilya. Y compórtate esta noche. Intenta compensar la vergüenza que ya has traído a tu país.

Hizo que fuera difícil sentir pena por él.



—Por supuesto. Lo haré.

Mientras Ilya seguía a su padre por el pasillo hacia los ascensores, sintió que su teléfono vibraba en su bolsillo. Rapidamente miró la pantalla.

Jane: ¿La estás pasando bien?

Realmente no necesitaba que el estúpido de Shane Hollander intentara hacer contacto. Aquí no. Ahora no.

Ignoró el mensaje y se guardó el teléfono en el bolsillo.



Shane vio a Rozanov de pie en la parte superior de la plataforma de asientos inferiores durante el juego Suecia contra Finlandia. Estaba solo, con un abrigo largo de lana negro en lugar de la chaqueta del equipo. Su cuello estaba levantado. Tenía las manos en los bolsillos.

Shane llevaba su chaqueta y gorro tejido del equipo de Canadá. En la siguiente pausa en el juego, dejó su asiento y caminó alrededor del perímetro de los asientos hasta que estuvo de pie junto a Rozanov.

—Hey. —dijo Shane.

Rozanov lo miró y negó con la cabeza.

—Aquí no. —dijo con fuerza.

—No, yo no... solo quería ver... cómo estás.

—Bien. Vete. Ve a sentarte.

Shane frunció el ceño. Rozanov parecía exhausto. Tenía ojeras oscuras y su rostro estaba muy pálido. Pero el cambio más notable -y alarmante- fue en sus ojos. La chispa juguetona que siempre hacía bailar a los ojos color avellana de Rozanov simplemente... desapareció. Se extinguió.

—Yo...

—No somos... nada. Aquí no, Hollander.



Los ojos de Rozanov se movieron rápidamente a su alrededor, como si buscara amenazas. Era la primera vez que Shane veía a Rozanov incómodo.

— ¿Estás bien? —preguntó Shane. Habló tan silenciosamente como pudo por encima del ruido de la arena.

—Por favor, vete.

—No respondiste mi mensaje de texto y pensé...

De repente, todas las formas en que Shane podría terminar esa oración parecían estúpidas. 'Pensé que estabas en peligro. Pensé que estabas en la cárcel. Pensé que estabas... triste'.

—No, no respondí tu aburrido mensaje de texto. ¿Ahora te irás?

Rozanov estaba siendo un idiota, lo cual no era nada nuevo, pero no parecía querer serlo. De hecho, Shane apostaría a que a Rozanov realmente le gustaría que se quedara. Parecía que le vendría bien un abrazo.

Pero obviamente Shane no iba a abrazarlo aquí, así que solo asintió y se alejó. De todos modos, no tuvo tiempo para pensar en Rozanov; Canadá iba a jugar en el juego por la medalla de oro la noche siguiente contra América o, si Finlandia perdía este juego, Suecia.

Rozanov y su equipo estaban fuera. Y Shane sabía que tenía que sentirse horrible. El equipo de Rusia estuvo... terrible. No fue culpa de Rozanov, pero Shane sabía que se estaría castigando por ello. Demonios, Shane se estaría castigando a sí mismo, si fuera su equipo.

Cuando Shane regresó a su asiento, Rozanov se había ido.



Capítulo once

Junio de 2014-Las Vegas

Al final de la temporada, la liga pidió a Rozanov y Hollander que se presentaran juntos en los Premios NHL. Debido a que la liga era agradable, les pidieron que presentaran el premio al Más Deportivo.

Shane estaba esperando detrás del escenario con su esmoquin. Solo. Nadie sabía dónde estaba Rozanov. Se suponía que iban a salir juntos al escenario en tres minutos.

— ¿Dónde diablos está Rozanov? —preguntó un director aterrorizado.

—No lo sé —dijo Shane—. Nosotros, eh, no hablamos mucho.

El director se marchó furioso, maldiciendo.

Shane no había estado mintiendo. No había hablado con Rozanov, fuera del hielo, desde las breves palabras que habían compartido en los Juegos Olímpicos.

La humillación, de ni siquiera haber ganado la medalla de bronce, aparentemente había sido suficiente para hacer que Rozanov ni siquiera quisiera mirar más a Shane, y mucho menos hablar con él. O tocarlo. O besarlo.

Shane había sentido lástima por él, pero luego Rozanov convirtió la vergüenza de perder tan horriblemente en los Juegos Olímpicos en combustible que lo impulsó a él y a los Bears hasta la Copa Stanley.

Shane había visto ese juego final con Hayden y algunos de los otros muchachos que se habían quedado en Montreal después de que su equipo fuera eliminado en la tercera ronda. Shane había estado enfermo de celos, pero también había estado innegablemente orgulloso cuando vio a Ilya Rozanov levantar la copa sobre su cabeza y rugir. Había lágrimas corriendo por el rostro de Rozanov mientras gritaba y gritaba, y Shane había visto que esto era más que el orgullo de ser el mejor jugador del mejor equipo de la NHL ese año. Rozanov le había demostrado algo a alguien.

Shane se sorprendió al encontrar lágrimas en sus propios ojos mientras veía la cruda emoción estallar en Rozanov. Era como si, con cada movimiento de la copa sobre su cabeza, Rozanov estuviera diciendo “*Vete a la mierda, vete a la mierda. Lo hice. Vete a la mierda*”, a alguien.

Quizás era a Shane. Pero no lo creía así. Esperaba que no.



La última vez que realmente habían hablado había sido hace casi seis meses, antes de los Juegos Olímpicos, y Shane no había hablado tanto. Lo que había hecho fue dejar que Rozanov lo empujara de rodillas en medio de su habitación de hotel y le jodiera la boca hasta que a Shane se le llenaron los ojos de lágrimas.

Shane tiró del cuello de su camisa, ahora, y trató de alejar su sonrojo.

— ¿Buscándome?

Una voz familiar arrastró las palabras detrás de él.

Shane se dio la vuelta y se enfrentó a Ilya Rozanov luciendo tan jodidamente bien en su esmoquin. Se había dejado crecer el pelo durante la última temporada, y esa noche lo llevaba peinado hacia atrás y atado en un pequeño moño. Parecía un modelo europeo.

—Mierda, Rozanov. Qué carajo ¡Salimos en como en cinco segundos!

—Cincuenta segundos. Estamos bien.

— ¿No te importa que todos en el backstage hayan tenido un ataque al corazón buscándote?

—Realmente no.

Las manos de Shane se cerraron en puños a sus costados.

— ¿Dónde estabas, de todos modos?

—Ocupado.

— ¿Oh sí? ¿Con quién?

Rozanov se limitó a sonreír.

—Nos toca.

Salió al escenario, dejando a Shane estúpidamente luchando para alcanzarlo.

Que se joda. ¿Ni siquiera un mensaje de texto durante cinco meses y ahora viene a ser todo sexy y molesto como si nada hubiera cambiado?

Fueron al podio y recitaron sus tontas bromas sobre la importancia de tener respeto por sus compañeros jugadores. Shane no tuvo que fingir en absoluto odiar a Rozanov en ese momento.

Se rieron mucho.

El hecho de que Shane estuviera hablando prácticamente con los dientes apretados probablemente solo realzó la comedia.

—Hey —dijo Rozanov—. Antes de entregar el premio, ¿puedo tomarme una foto contigo?

— ¿Qué? —preguntó Shane.



Todo era parte del guión.

—Solo una rápida. Quiero decir, ¿cuándo volverá a pasar esto, verdad?

—Bien, pero date prisa.

Rozanov pasó un brazo por los hombros de Shane y lo apretó contra él. Todos rieron. Rozanov extendió su teléfono y tomó, notó Shane, al menos seis fotos rápidas.

—Dame tu número. Te las enviaré.

—Ni una posibilidad. —dijo Shane inexpresivo.

Risas.

Rozanov tardó en apartar el brazo de los hombros de Shane. Cuando finalmente lo hizo, dejó que sus dedos rozaran la parte posterior del cuello de Shane, haciendo que cada cabello se erizara.

Shane sintió que su pene se hinchaba un poco y lo maldijo en silencio.

Leyeron los nominados, le dieron al ganador su trofeo y luego Shane abandonó el escenario lo más rápido posible. Siguió caminando hasta que encontró un pequeño baño detrás del escenario. Entró y dejó la puerta abierta.

Menos de treinta segundos después, Rozanov entró y cerró la puerta. Apretó a Shane contra la pared. Shane estaba furioso; miró a Rozanov directamente a los ojos y esperó a que diera el primer paso.

— ¿Bien? —dijo Rozanov.

— ¿Bien qué?

Hizo un gesto hacia el suelo.

— ¿No vas a chuparme la polla?

Los ojos de Shane se entrecerraron.

— ¡Vete a la mierda! ¿Por qué no chupas el mío?

—Mmm.

Pasó un dedo sobre la mandíbula apretada de Shane, tan suavemente que hizo que Shane cerrara los ojos y separara los labios involuntariamente.

—Tal vez si lo pides bien.

Shane quería decirle que se fuera a la mierda. Pero en cambio, a su pesar, se escuchó a sí mismo decir:

—Por favor.

Rozanov enarcó una ceja.



— ¿Quieres que me arrodille en este sucio piso del baño? Tienes que pedirlo de una forma más amable que eso, Hollander.

—Por favor —Shane apretó los dientes—. Ponte de rodillas y chúpamela. Por favor.

Rozanov presionó su palma donde la erección de Shane se tensaba contra sus pantalones de esmoquin, haciendo que Shane jadeara e inclinara su cabeza hacia atrás contra la pared. Rozanov se inclinó y rozó con sus labios la oreja de Shane.

—No.

Soltó a Shane y dio un paso atrás.

— ¿Qué? —Shane farfulló.

—No. No te haré nada aquí. Regresaremos ahí, nos sentaremos en nuestros asientos y luego iremos a la fiesta. Y luego, cuando lo hayas estado esperando toda la noche, vendrás a mi habitación de hotel. Y tal vez haga más que solo chuparte el pene.

Shane se sintió mareado. Y enojado. Y algo impresionado por el inglés de Rozanov. Realmente había recorrido un largo camino.

— ¿Realmente me vas a dejar así?

—Sí. Por ahora.

—Bien. —se quejó Shane.

—Aw —susurró Rozanov con simpatía—. Haré un trato: si ganas el MVP esta noche, te chuparé, te joderé... lo que quieras.

Shane tragó.

— ¿Y si tú ganas?

Una sonrisa maliciosa apareció en el rostro de Rozanov.

—Te lo haré saber.

Puso su mano en la manija de la puerta y estaba a punto de irse cuando rápidamente se giró y agarró la pechera de la chaqueta de Shane. Lo besó bruscamente y luego lo dejó ir.

—Buena suerte esta noche. —dijo.

Y luego se fue.





Shane abandonó la fiesta tan pronto como pudo. Deseó tener la fuerza de voluntad para quedarse más tarde, para hacer esperar a Rozanov. Ojalá tuviera la fuerza para hacer frente a Rozanov.

Había estado nervioso durante horas, medio duro y lleno de necesidad. Había tomado unas cuantas cervezas, que eran unas pocas más de las que solía tomar, y su cerebro solo podía concentrarse en su deseo de salir lo antes posible.

Tenía un mensaje de texto con el número de habitación de Rozanov, y lo había visto salir de la fiesta hace unos minutos. No habían hablado desde el baño detrás del escenario.

Rozanov había ganado. Por supuesto que había ganado. Y ahora Shane tenía que averiguar qué quería exactamente de él.

¿Habían hecho... todo? Shane estaba bastante seguro de que habían hecho todo en este punto. Mamadas: Sí. Trabajos manuales: por supuesto. Penetración: sí, pero solo con Shane siendo el pasivo. Shane no podía ver que Rozanov quisiera cambiar eso. De todos modos, esperaba que no.

Shane le envió un mensaje de texto a Rozanov mientras se acercaba a la puerta, y escuchó que se abría justo antes de llegar. Entró rápidamente.

Rozanov tenía reservada una enorme suite en el casino de Las Vegas donde se llevó a cabo la ceremonia de premiación. Estaba parado en el medio ahora, se había quitado la mayor parte de su esmoquin. Se quedó solo con los elegantes pantalones negros, con la camisa de vestir medio desabrochada. Sus pies estaban descalzos. Shane se había quitado la pajarita y se la había metido en el bolsillo cuando se había desabrochado un par de botones de su camisa antes, pero tenía que ponerse al día.

— ¿Estás aquí para felicitarme? —dijo Rozanov.

—Supongo.

Rozanov extendió los brazos, como diciendo ¿Bien?

—Felicitaciones. —dijo Shane rotundamente.

—Gracias. Ahora quítate la ropa.

Shane había estado esperando que Rozanov lo ayudara con eso, pero obedeció, colocando cada pieza desechada de su traje con cuidado sobre el respaldo del sofá. Rozanov no se quitó la ropa. Simplemente se apoyó en una mesa de vidrio y se cruzó de brazos, mirando a Shane.

— ¿No deberíamos... quiero decir? Hay ventanas.

Había muchas ventanas.

—Estamos en el piso dieciséis.

—Si pero...



Rozanov se levantó de la mesa y movió la mano en el aire, haciendo un gesto a Shane para que lo siguiera al dormitorio.

Shane se redujo a sus calzoncillos. Cuando llegó al dormitorio, Rozanov ya estaba corriendo las cortinas de las ventanas.

—En la cama. —instruyó, sin mirar a Shane.

Shane hizo todo lo posible por parecer cómodo y relajado en la cama gigante, como si no estuviera tan nervioso como el infierno por lo que Rozanov había planeado. Esperaba que Rozanov se uniera a él en la cama, pero en cambio, Rozanov salió de la habitación.

Estuvo fuera durante un tiempo odiosamente largo. Cuando regresó, sostenía un vaso de líquido transparente. Se sentó en una silla contra la pared al final de la cama y tomó un sorbo.

—Mm. Estoy impresionado con este hotel. Este vodka no es tan fácil de encontrar.

—Está bien. —dijo Shane con impaciencia.

—Tócate a ti mismo.

— ¿Qué?

—Muéstrate para mí. Déjame verte.

— ¿Tú quieres... qué?

—Es mi noche especial, Hollander. Quiero verte.

Cada centímetro de Shane se sonrojó.

—Yo... yo nunca...

Rozanov sonrió.

—Pensé que tal vez no. Así que... —señaló con la mano que no sostenía la bebida—. Enséñame. ¿Cómo te tocas, Shane Hollander?

Carajo.

Shane quería protestar, pero dado que sus calzoncillos no ocultaban en absoluto lo excitado que se había puesto su pene en el último minuto, sintió que su argumento sería débil.

—Dame un poco de ese vodka, entonces —dijo—. Estoy demasiado sobrio para esto.

Rozanov negó con la cabeza.

—No. El vodka lo puedes tomar después. Como recompensa.

—Vete a la mierda.



Rozanov se rió.

— ¡Es buen vodka! Vamos. Mira a tu pobre pene, Hollander. Dale un poco de atención, ¿sí?

Shane lo miró, pero Rozanov solo cruzó sus largas piernas y se reclinó en su silla, cómodo como si estuviese haciendo cualquier otra cosa.

—Cierra los ojos —sugirió—. Finge que estás solo. ¿Cómo empiezas?

Shane exhaló y cerró los ojos. Trató de ignorar al ruso sonriente en la esquina mientras colocaba una mano nerviosa sobre su propio estómago. Frotó patrones lentos sobre su piel, dejando que sus nervios se despertaran.

Escuchó a Rozanov moverse en su silla. Los labios de Shane se curvaron un poco; tal vez todavía tuviera algo de poder aquí.

Con la palma plana, se pasó la mano por el bulto de sus calzoncillos, lenta y deliberadamente. Dejó escapar un gemido bajo y descarado, luego deslizó la mano más abajo para ahuecar sus bolas.

Si Rozanov quería un espectáculo, iba a conseguir un jodido espectáculo.

Se frotó la tela de sus calzoncillos durante unos minutos, asegurándose de enfatizar el contorno de su erección. Ya se encontró disfrutando de esto; su miedo fue olvidado.

Abrió los ojos y miró directamente a Rozanov, cuya mirada estaba fija en la entrepierna de Shane, con los labios entreabiertos.

—Vamos, Hollander —dijo en voz baja—. Muéstrame.

Shane levantó las caderas, enganchó los pulgares en la cintura y tiró de la ropa interior hasta los muslos. Su pene saltó libre, duro y reluciente.

—Acarícialo —instruyó Rozanov—. Hazte venir por mí.

Shane envolvió sus dedos alrededor de sí mismo, pero en lugar de acariciar, simplemente deslizó su pulgar sobre su raja un par de veces.

—Hay lubricante en el cajón. —dijo Rozanov. Al lado de la cama.

—Mm. Consíguemelo.

Ahí tienes. Vete a la mierda, Rozanov.

Rozanov se puso de pie sin protestar y agarró la botella de lubricante. Se lo tendió a Shane, pero cuando Shane lo alcanzó, Rozanov lo apartó. Él se rió de la mirada de Shane y arrojó la botella sobre la cama.

— ¿Te gustaría saber... —preguntó Rozanov mientras se acomodaba en su silla— cómo se siente?

— ¿Cómo se siente?



Se inclinó hacia adelante, sonriendo como un tiburón.

—La copa. ¿Quieres saber qué se siente al sostener la Copa Stanley?

—Oh, vete al carajo.

Rozanov se rió.

—No puedo describirlo de todos modos. Imposible.

—Lo averiguaré por mí mismo muy pronto —se quejó Shane.

—Por supuesto. Ahora, enséñame cómo te gusta, Hollander.

Esa solicitud, pensó Shane, fue casi dulce. Considerado. Se quitó completamente los calzoncillos y recogió la botella. Hizo una demostración de rociar el lubricante directamente sobre su erección.

Si Rozanov pensaba que Shane iba a ser hablador durante esto, no lo conocía muy bien. Shane se sorprendería si pudiera pronunciar dos palabras.

Se acarició con movimientos lentos y perezosos. Cerró los ojos de nuevo y dejó que el placer iluminara cada una de sus partes. Con la otra mano se agachó y jugó con sus bolas. Se arqueó un poco en la cama, jadeando y gimiendo.

Se preguntó si Rozanov también empezaría a tocarse. Abrió un ojo y parecía que Rozanov estaba feliz de solo mirar. Pero ahora se inclinaba hacia adelante y parecía un poco sonrojado.

Shane abrió ambos ojos. Quería levantarse de la cama y arrastrarse de rodillas hasta donde estaba sentado Rozanov. Quería acariciar su pene a través de sus pantalones. Quería presionar su boca abierta contra ese bulto que podía ver desde aquí.

Los pensamientos hicieron que la mano de Shane se acelerara. Dejó escapar un sonido de "ah" roto y plantó los pies sobre la cama, con las piernas abiertas y las rodillas dobladas.

—Ábrete —dijo Rozanov—. Usa tus dedos.

Oh mierda. Shane se sintió mortificado y emocionado al mismo tiempo. Tomó el lubricante.

—Sí. Déjame verte abriendote para mí.

— ¿Me vas a joder? —Shane logró salir.

—Ya veremos.

Shane se puso manos a la obra.

Era innegablemente humillante estar tendido en la cama así, con dos dedos profundamente metidos en su propio culo mientras Ilya Rozanov sorbía tranquilamente su vodka y miraba todo como si fuera a ser probado más tarde.



Lo único que podría hacer que la situación fuera más embarazosa sería...

—Por favor... —jadeó Shane. Suplicó.

— ¿Por favor qué?

—Yo-yo necesito...

Se dio cuenta de que Rozanov estaba empezando a perder la compostura. Podía ver cómo su nuez de Adán se balanceaba bruscamente mientras tragaba, la forma en que se pasaba los dientes por el labio inferior.

— ¿Qué necesitas, Hollander?

—A tí. Jódeme Por favor.

Rozanov respiró hondo y luego se puso de pie y colocó su vaso en la mesa auxiliar. Poco a poco se desabrochó el último de sus botones y dejó que la camisa cayera al suelo detrás de él. Caminó hasta el final de la cama y Shane se arrastró hacia él, tal como se había imaginado. Se arrastró por el colchón hasta que su rostro encontró el bulto en los pantalones de esmoquin de Rozanov. Lo acarició y balbuceó, y Rozanov enterró sus dedos en el cabello de Shane y murmuró algo en ruso.

Shane no sabía si Rozanov estaba diciendo algo alentador o reverente. O tal vez lo estaba llamando puta. Shane se sintió un poco cachondo en ese momento. Se sintió salvaje. Quería el pene de Rozanov en cada parte de él a la vez. Quería venirse de inmediato o durante horas. Quería besar a Rozanov y tal vez también darle un puñetazo por ser un maldito hijo de puta tan arrogante.

Y se odiaba a sí mismo por querer algo de esto. Pero no lo suficiente como para detenerse.

Nunca lo suficiente para parar.

Abrió los pantalones de Rozanov y se los bajó hasta los tobillos, junto con su ropa interior. Envolvió su boca alrededor de la erección de Rozanov y gimió de alivio.

—Mierda, Hollander. Lo amas.

Shane respondió volviéndose, estaba seguro, rojo como un tomate. Pero no pudo negar eso.

Rozanov lo dejó chupar durante unos maravillosos minutos antes de empujar a Shane sobre la cama. Giró su mano en el aire.

—Date la vuelta. —dijo.

Shane hizo lo que le dijo y levantó el culo en el aire con demasiada ansiedad. Oyó el crujido de un condón al abrirse y luego vio que el envoltorio vacío cayó al suelo cuando Rozanov lo tiró a un lado. Rozanov respiraba con dificultad



mientras se humedecía con lubricante y, maldita sea, a Shane le encantó que Rozanov perdiera la capacidad de mantenerse tranquilo y sereno.

Rozanov lo cogió duro con una mano fuerte presionando entre los omóplatos de Shane, presionándolo contra el colchón. Ambos eran ruidosos, y si no hubiera sido una suite de hotel ridículamente grande en Las Vegas, Shane se habría preocupado por eso. Pero se sentía seguro aquí, así que se dejó llevar. Gritaba con cada embestida, rogando por más a pesar de que probablemente era algo imposible de pedir. Incluso si era vergonzoso estar tan desesperado por Ilya Rozanov.

Shane realmente esperaba que nadie pudiera oírlos.

Se corrió tan fuerte que de hecho gritó. No había otra palabra para ello.

Y, una vez más, había hecho un desastre con las sábanas del hotel.

Todavía le zumbaban los oídos con su propio orgasmo cuando sintió que Rozanov se tensaba detrás de él y gritaba. Y luego la frente de Rozanov se presionó contra la espalda de Shane mientras ambos hombres luchaban por recuperar el aliento.

—Jesús, Hollander. —jadeó Rozanov mientras se dejaba caer de espaldas a su lado. Su cabello se había caído de su pequeña cola de caballo y se le pegaba a la frente en un húmedo golpe.

Shane se puso cuidadosamente de espaldas, dejando la mancha húmeda en las sábanas entre ellos.

— ¿Qué hay de ese vodka?

Rozanov se rió.

—Sí. Dame un minuto.

Shane sonrió. Sabía que estaría al menos un poco mortificado y avergonzado más tarde cuando pensara en esta noche, pero en ese momento, estaba flotando.

Rozanov finalmente se levantó de la cama y, después de limpiarse en el baño, le llevó a Shane una toallita húmeda y un vaso de vodka helado. Se trajo un cigarrillo y un encendedor.

Se sentó con la espalda apoyada en la cabecera, una pierna doblada y la otra extendida. Todavía desnudo, salvo por su cadena de oro y su crucifijo. Encendió su cigarrillo y Shane ni siquiera tuvo la energía para sermonearle al respecto. Sobre todo porque se veía tan jodidamente sexy.

En cambio, Shane tomó un sorbo de vodka, que fue asqueroso. Realmente no bebía nada más que cerveza muy a menudo. Al menos estaba fría contra su lengua.

— ¿Vas a regresar pronto? —Preguntó Shane, solo para entablar conversación.



— ¿Regresar?

—A Rusia. Para el verano.

Rozanov exhaló una larga columna de humo.

—Sí.

—Oh.

Se quedaron en silencio un momento, luego Shane no pudo evitar preguntar:

— ¿Por qué?

Rozanov se encogió de hombros.

—Es mi casa.

—Pero... ¿Te gusta ir ahí?

Rozanov no respondió. Dio otra calada a su cigarrillo y cerró los ojos.

—Debería dormir. —dijo finalmente.

—Oh. Sí. Y yo debería... tengo que irme, de todos modos.

—Sí.

¡Ah! Ahí estaba esa vergüenza que Shane había estado esperando. Se lavó en el baño y luego fue a la habitación principal a buscar su ropa. Se puso los pantalones y la camisa y se llevó el resto del esmoquin. Rozanov no salió del dormitorio.

—Nos vemos. —dijo Shane.

—Adiós, Hollander. —respondió Rozanov desde la otra habitación.

Y Shane se fue. Se dio cuenta, cuando regresó a su habitación, que ni siquiera se habían besado. También se dio cuenta, con horror, de que lo lamentaba.



TERCERA PARTE





Capítulo doce

Octubre de 2016-Filadelfia

Ilya tenía a un hombre inmovilizado bajo el peso de su cuerpo.

El hombre era grande, casi tan alto como Ilya, y se apretó contra él agresivamente. Ilya metió una rodilla entre los muslos del hombre, manteniéndolo firmemente en su lugar.

— Vete a la mierda, idiota. —gruñó el hombre.

Ilya se apoyó en él con más fuerza.

— Está bien, déjalo ir, Rozanov. —dijo el árbitro—. Llamaré a detención si no retrocedes ahora mismo.

Ilya soltó la camiseta del otro hombre, levantando las manos inocentemente.

— Hijo de puta. —gruñó el otro hombre.

Empujó a Ilya antes de alejarse patinando de las tablas donde Ilya lo había atrapado.

— Eso no fue agradable. —dijo Ilya después de él.

Ilya podía escuchar los abucheos y burlas de la multitud mientras patinaba hacia el banco.

¡Vete a la mierda, Rozanov!

¡Eres un puto maricón, Rozanov!

¡Vuelve a Rusia, pedazo de mierda!

Etcétera...

Ilya sonrió para sí mismo. Realmente amaba esto. Le encantaba estar en la carretera y decepcionar a las multitudes locales en América del Norte. Le encantaban los insultos, los abucheos y, sobre todo, el sonido de una multitud tan destrozada por la actuación de su equipo que ni siquiera podían molestarse en abuchear. Una multitud humillada y sin aliento. Ese era el sonido favorito de Ilya.

La multitud seguía ruidosa en Filadelfia. Esta no era una ciudad fácil de silenciar. Tendría que trabajar más duro esta noche para conseguir ese glorioso y devastador silencio que ansiaba.



Se sentó en el banco junto a Brad Hammersmith. Brad era un delantero veterano. Tenía, algo así, como unos cien años.

— ¿Haciendo amigos? —preguntó Hammersmith.

— Estoy jugando al hockey.

Hammersmith resopló.

Un defensa de Filadelfia patinó junto al banco cuando la jugada se detuvo.

— Sigue así y verás qué pasa, Rozanov. —amenazó.

— Sé lo que va a pasar. Mi equipo ganará.

— Chupame la polla, Rozanov.

— Seré la mejor mamada de tu vida, cariño. —Ilya le guiñó un ojo.

— Maricón. —se quejó el otro jugador.

Ilya se encogió de hombros. Era verdad a medias.

Quizás, como un treinta por ciento cierto.

En ese momento, las pantallas del marcador mostraban lo más destacado del juego Montreal vs. Ottawa que también estaba sucediendo esa noche. Hollander acababa de marcar un gol. Por supuesto.

Ilya vio las imágenes de Hollander tomando un pase rápido y anotando con la precisión imposible por la que era conocido. Ilya lo vio abrazar a sus compañeros de equipo, y la forma en que su rostro se iluminó con una amplia sonrisa de júbilo. Ilya se encontró sonriendo un poco también, en su banco en Filadelfia.

Bueno, ahora iba a tener que marcar dos goles esta noche.



Octubre de 2016-Montreal

—Jackie está embarazada.



Shane se detuvo en seco en medio del ecosistema del Golfo de San Lorenzo en el Biodomo de Montreal.

— ¿Otra vez? —él dijo.

Hayden se rió.

— Jesús, gracias.

— ¡Perdón! Quiero decir, felicitaciones.

Hayden le lanzó una mirada divertida.

— Sí, sueñas muy feliz por mí.

Shane hizo un gesto hacia el cochecito en el que Hayden empujaba a su hijo de un año, y luego hacia las niñas gemelas de tres años que estaban mirando dentro de un tanque táctil.

— Bueno, quiero decir...

— Sí. —suspiró Hayden—. Lo sé. Pero Jackie está feliz. Quiero decir... ella está jodidamente aburrida, ¿verdad?

Un padre de un niño pequeño tambaleante, que estaba cerca, los miró.

— Lo siento. —dijo Hayden rápidamente a la parte ofendida.

Luego, a Shane, le dijo:

— Tengo que cuidar mi lenguaje. Jackie siempre lo dice.

— Un riesgo en nuestra ocupación. —dijo Shane.

— Sé que yo... ¡Hey! ¡Jade, cariño, no salpiques a tu hermana! Necesito un frasco de juramentos o algo en casa.

— No creo que puedas pagar eso.

Como hombre sin hijos o esposa, Shane era minoría entre sus compañeros de equipo. La mayoría de los chicos se habían casado mucho antes de los veinticinco años. Hayden se había casado con Jackie a los veintiún años, después de salir con ella solo durante un año. Shane había estado la noche que se conocieron. Hayden había arrastrado a Shane y a un par de otros chicos a un club, donde Hayden había conocido a su futura esposa, y Shane se había ido para tener uno de los encuentros sexuales más embarazosos de su vida con una mujer muy paciente llamada... ¿Olivia? ¿Ofelia?

Pero Jackie era genial. Hayden había hecho bien en casarse con ella. Y sus hijos eran adorables, incluso si el nombrar a las gemelas Jade y Ruby fue una elección.



- Gracias por venir con nosotros. —dijo Hayden, agachándose para recoger el chupete que su hijo, Arthur, había dejado caer al suelo.

Hayden lo limpió rápidamente con su camisa y se lo volvió a meter en la boca. Shane hizo una mueca de disgusto que Hayden no vio.

- La hermana de Jackie está de visita y querían ir de compras y esas mierdas.
- Frasco de juramentos. —dijo Shane.
- Correcto. Compras y esas cosas. De todos modos, es difícil ir a cualquier parte con estos tres monstruos, así que agradezco la ayuda.
- Es un placer, hombre.

Shane se estaba divirtiendo sinceramente. El Biodomo era un buen lugar para ir sin ser acosado. La gente estaba tan distraída con los animales y tratando de pelear con sus propios hijos, que no se molestaban en mirar a los otros adultos en la habitación. Shane también llevaba una gorra de béisbol y una simple chaqueta negra para tratar de integrarse aún mejor. Hasta ahora estaba funcionando.

- Oh, mierda, quiero decir rayos, parece que Ruby está tratando de robar una estrella de mar.

Hayden empujó las asas del cochecito hacia Shane.

- Mira, mira a Arthur por un segundo, ¿de acuerdo?

Ya se estaba lanzando hacia el tanque táctil y las gemelas antes de que Shane pudiera responder.

Shane se arrodilló frente al cochecito y le sonrió al niño de ojos soñolientos.

- Hey, amigo. —dijo—. ¿Te lo estás pasando bien?

Arthur extendió la mano y agarró la parte delantera de la gorra de béisbol de Shane.

- ¡Vamos a ver algunos pingüinos! —dijo Hayden.

Había regresado con una gemela bajo cada brazo.

- ¡Pingüinos! —ambas chicas gritaron a la vez.
- ¡Pingüinos! —dijo Shane, aplaudiendo y tratando de imitar la emoción de las chicas.

Hayden puso los ojos en blanco.

- Está bien, niñas. Sigán a su hermano mayor Shane.



Dejó a las chicas en el suelo y cada una tomó una de las manos de Shane. El corazón de Shane se apretó. Sus manos eran tan pequeñas.

En la sala de la Antártida, Hayden y Shane pudieron sentarse en un banco con el cochecito estacionado junto a ellos mientras las gemelas corrían hacia el cristal para mirar a los pingüinos.

— Así que Jackie tiene esta amiga... —dijo Hayden.

Oh Jesús. Aquí vamos de nuevo.

— No. —dijo Shane.

— Lo sé, pero escucha. Ella es hermosa y es genial. Es instructora de yoga. Te gusta el yoga, ¿verdad?

— Estoy seguro de que ella es genial, pero realmente no estoy interesado en salir con nadie en este momento.

— ¿Por qué mier... quiero decir, por qué diablos no? Eres joven, eres rico, eres famoso, y luces... como tú.

Shane le dio una mirada coqueta.

— Hayden, ¿Me encuentras atractivo?

— Mira, amigo. Si fuera una mujer, estaría sobre ti.

Shane se rió. En realidad, podía pensar en situaciones peores que tener a Hayden Pike encima. Pero no le iba a contar eso a él. Además, Hayden era su mejor amigo. Nunca habría tenido nada más que sentimientos platónicos por él, cabello rubio, ojos verdes y barbilla hendida a un lado.

— Así que esta amiga —intentó Hayden de nuevo—. Samantha es su nombre. Creo que realmente te gustará.

Shane enterró su rostro entre sus manos, casi tirándose su propia gorra.

— Por favor, deja de intentar concertarme citas, Hayd.

— ¡Sólo quiero verte feliz! ¡Y quiero que tengas cien hijos para que puedas conocer mi dolor!

Shane se frotó la cara con las manos y miró hacia arriba para ver a Jade y Ruby empujándose frente al vaso.

— Al carajo. Tengo que acabar con esto. —gruñó Hayden, ya caminando hacia ellas.

Shane suspiró.

— Dile a tu papá que deje en paz mi vida amorosa, ¿de acuerdo, Arthur?



Pero Arthur se había quedado dormido.

Shane se imaginó diciéndole a Hayden que le gustaban los hombres. Sabía que Hayden no lo rechazaría ni nada por el estilo. Quizás no era el tipo más mundano, pero tampoco era un intolerante. En el peor de los casos, probablemente haría las cosas incómodas entre ellos. O quizás no lo haría, pero Shane no quería arriesgarse a descubrirlo. De todos modos, realmente no había ninguna razón para hacerlo. Shane probablemente conocería a una buena chica algún día y se establecería a continuación, su atracción ocasional hacia los hombres sería cuestionable.

Su imaginación continuó divagando, evocando un escenario en el que le decía a Hayden que había estado saliendo con Ilya Rozanov desde su temporada de novato. La mirada hipotética en el rostro de Hayden hizo que Shane resoplara fuerte. Rápidamente se tapó la boca y se volvió para mirar a Arthur, como para sugerir que el niño dormido fue el que había hecho el extraño ruido.

— Disculpe, ¿Es usted Shane Hollander?

Shane miró hacia arriba y vio a dos chicas adolescentes mirándolo boquiabiertas.

— Ehm... —dijo suavemente.

— ¡Oh Dios mío! ¡Eres tú! ¿Puedo tomarme una selfie contigo?

— Es un poco, uhm, oscuro aquí. —dijo Shane.

Trató de llamar la atención de Hayden. Si comenzara a tomarse selfies con los fanáticos aquí, nunca terminaría.

— ¿Por favor?

Las dos chicas estaban haciendo pucheros ahora.

Shane se contuvo de suspirar. No era como si estuviera haciendo otra cosa en ese momento.

— Por supuesto. ¿Cuáles son sus nombres?

Las chicas se encendieron.

— ¡Oh dios mío, gracias! ¡Te amo tanto! Soy Emma.

— Soy Jessica.

— Encantado de conocerlas, Emma y Jessica.

Se arreglaron para que todos encajaran en el marco de la pantalla del iPhone de Emma. Mientras tomaba fotografías, Hayden regresó.

— Uh-oh. —dijo.



Shane solo tardó un segundo en darse cuenta de que Hayden se refería a las docenas de cabezas que ahora estaban giradas en la dirección de su pequeña sesión de fotos.

Efectivamente, tan pronto como las chicas le agradecieron y se alejaron, un hombre y su hijo se acercaron a Shane. Terminó atrapado en la habitación de la Antártida durante veinte minutos tomando fotos con los fanáticos y firmando cualquier objeto que tuvieran encima. Cuando Shane se disculpó y dio una excusa para irse, encontró a Hayden en la salida.

— Esos idiotas. —se quejó Hayden.

— Son fans, Hayden.

— ¡Ni siquiera me reconocieron!

Shane se rió y le dio una palmada en la espalda.

— Me tomaré una selfie contigo, si quieres.

— Nunca debí haberme hecho amigo tuyo.

Shane sonrió y le sostuvo la puerta para que pudiera empujar el cochecito.

— ¡Es en serio! —Hayden continuó—. ¡Mi ego no puede soportarlo, hombre! Es como ser amigo del maldito sol o algo así. Espera. ¿Tengo a todos los niños? ¿Cuántos niños hay aquí?

— Tres. Ruby se esconde detrás de ti.

— Bien —Hayden exhaló—. No puedo creer que tendremos otro.

— ¿Estás seguro de que será solo uno?

Los ojos de Hayden eran de puro terror.

— Ni siquiera bromeas con eso, Hollander.



Octubre de 2016-Washington



Ilya se estiró en la cama de su hotel y se divirtió tocando las diversas opciones de personalización del Audi Spyder 2017. Ya tenía un Spyder 2015, por lo que no era como si necesitara uno nuevo.

Pero él no tenía uno en Vegas Yellow¹⁰...

La televisión estaba en ESPN, pero no le estaba prestando mucha atención. Al menos, no hasta que escuchó el nombre de Shane Hollander.

Era solo una de estas tontas piezas en las que las cadenas de deportes de veinticuatro horas confiaban para llenar el tiempo de emisión, un pequeño vistazo a la vida de Hollander fuera de la pista para los fanáticos.

En la televisión, Hollander estaba de pie en una especie de muelle rodeado por las tranquilas aguas azules de un enorme lago. Un espeso bosque verde se alineaba en las orillas.

- Cuando terminan las exigencias de la temporada, aquí es donde Shane Hollander viene a relajarse y recuperarse: su cabaña de cinco mil pies cuadrados frente al lago.

Ilya se sentó. Nunca había visto ningún lugar al que Hollander llamara hogar.

- Este es mi lugar favorito en la tierra —dijo Hollander en la televisión—. La terminé de construir hace un par de años. La cabaña de mi familia, en la que pasé los veranos creciendo, está justo ahí —Señaló la cámara a su derecha—. Todavía pasaba mis veranos ahí hasta que esta terminó.

- Awww, tan jodidamente dulce, Hollander. —dijo Ilya, rodando los ojos.

Había algunas imágenes de Hollander en kayak solo en el lago, luciendo sereno y estúpido mientras miraba la naturaleza. Su voz sonaba sobre el metraje, hablando sobre el lugar curando su alma o alguna tontería. Hubo planos amplios de algunas de las habitaciones de la cabaña. Un área de estar espaciosa de techos altos con un sofá seccional de cuero y algunas mantas y almohadas a cuadros de aspecto muy canadiense; una cocina moderna y de alta gama con una gran isla en el medio; una mesa de billar y un bar; un gimnasio que tenía una pared de ventanas del piso al techo que daban al lago.

Luego, sin previo aviso, cortaron a una toma de Hollander haciendo puto yoga en el muelle.

- Empecé a practicar yoga el año pasado y creo que realmente me ayudó a concentrarme, y definitivamente ha aumentado mi flexibilidad. —La voz de Hollander se escuchó sobre una imagen persistente de él sosteniendo una pose ridícula.
- Jesucristo, eres tan jodidamente aburrido. —murmuró Ilya.

¹⁰ Modelo de auto deportivo.



Sin embargo, Hollander sí se veía muy flexible.

El segmento se prolongó un poco más. Hollander habló sobre lo importante que era para él tener un lugar cerca de sus padres. Cómo les había ofrecido construirles una nueva cabaña también, pero ellos se habían negado. Se rió cuando dijo eso. Cuando se rió, su nariz se arrugó y el estómago de Ilya dio un vuelco.

Ilya se preguntó si Hollander habría follado alguna vez con alguien en esa cabaña. Seguramente. Probablemente alguna chica agradable y sana que había conocido mientras... navegaba en canoa. O lo que sea.

Ilya también había filmado una de estas tonterías. Había llevado al equipo de cámara al garaje donde guardaba su colección de coches deportivos europeos. El segmento había tenido un ambiente completamente diferente al de Hollander.

Pero así había sido durante más de seis temporadas: Shane Hollander era el amor sano y heroico, e Ilya Rozanov era la detestable estrella de rock. Eran polos opuestos, según cualquier analista de la NHL, y por lo tanto estaban destinados a chocar para siempre, dividiendo perfectamente a los fanáticos del hockey en el proceso.

Así debería haber sido. Shane e Ilya eran opuestos en casi todas las formas imaginables, pero a Ilya le resultaba cada vez más difícil negar que había algo en su núcleo que se sentía atraído por Hollander. En lugar de conseguir sacarlo de su sistema con sus conexiones, cada una de ellas solo lo hacía querer más.

Era una puta cosa peligrosa.



Capítulo trece

Noviembre de 2016 -Boston

- ¿Vas a salir? —Hayden preguntó desde dónde estaba viendo la televisión en la cama del hotel.
- Sí. Solo por un momento. Me encontraré con alguien.
- Si tú lo dices.

Hayden sonrió. Shane tragó saliva y trató de no mostrar nada en su rostro. Sus entrañas se agitaron de vergüenza, miedo y anticipación.

- Es sólo una amiga. —dijo Shane.
- No esperaré despierto.
- No es... —Shane cerró los ojos y se calmó—. No es ese tipo de amiga. Volveré pronto.

Hayden lo estudió un momento.

- Bueno, eso es una lástima. Necesitas tener sexo.
- Estoy bien.

Shane se puso la chaqueta y se miró rápidamente en el espejo antes de salir de la habitación.

No debería estar haciendo esto.

Habían llegado a Boston esa mañana y tuvieron una breve práctica esa tarde. El partido era mañana por la tarde, lo que significaba que tenía toda la noche libre.

Rozanov vivía en un edificio que estaba a un corto trayecto en taxi del hotel. Habían trasladado sus conexiones de Boston en habitaciones de hotel al apartamento de Rozanov la temporada pasada. Shane había estado en contra de la idea en ese momento, argumentando que no quería arriesgarse a que lo vieran entrando al edificio de Rozanov. Él había estado legítimamente preocupado por eso, y todavía lo estaba, pero su verdadera objeción, la que no expresó, era que no quería que lo que estaban haciendo pareciera más... personal. Reunirse en habitaciones de hotel o en la propiedad de inversión de Shane era una cosa, pero cada vez que Shane iba a la casa real de Rozanov,



sentía que su mundo se inclinaba un poco. Era una capa adicional de equivocación arrojada a la cima de la montaña de malas ideas que habían estado escalando durante seis años.

Cuando estaba en los escalones frente al edificio, envió el mensaje de texto. *'Estoy aquí'*.

La puerta hizo clic y entró, tomando el ascensor hasta arriba. Se dijo a sí mismo que esta noche hablaría con Rozanov. Que terminaría con esto y luego regresaría al hotel. Hacía mucho tiempo que había perdido la cuenta de cuántas veces había roto esta promesa a lo largo de los años.

Rozanov abrió la puerta con pantalones de chándal bajos y sin camisa. Shane maldijo en voz baja. Todos los pensamientos de simplemente hablar con Rozanov abandonaron su mente.

Tan pronto como Shane entró al apartamento, Rozanov se volvió y caminó hacia el dormitorio. No le dijo una palabra. Shane se quitó los zapatos, dejó caer su abrigo al suelo y lo siguió.

— ¿Qué carajo es esto? —preguntó Shane mientras entraba al dormitorio—. ¿Ya ni siquiera me hablas? ¿Esperas que te siga como un perro?

— Shh. — dijo Rozanov.

Inclinó la cabeza de Shane y lo besó con avidez. Shane se rindió inmediatamente, empujando su lengua en la boca del otro hombre y deslizando sus manos en la parte de atrás de sus pantalones deportivos.

Shane no podía pensar en una sola razón por la que necesitaban hablar entre ellos de todos modos. Ya no. No cuando Rozanov estaba chupando su lengua y deslizando la camisa de Shane por su pecho.

Se quitó la camisa y Shane empujó a Rozanov hacia la cama para que se sentara al final de ella. Shane cayó de rodillas y bajó los pantalones deportivos de Rozanov. No tenía ganas de perder el tiempo.

Rozanov no llevaba ropa interior y su pene ya estaba medio duro. Shane se lo llevó a la boca.

— Jesús, Hollander —dijo Rozanov. Puso una mano en un lado del rostro de Shane—. No puedes esperar, ¿verdad?

Shane cerró los ojos. Debería haberse sentido avergonzado, pero le encantaba la sensación de que Rozanov se endurecía contra su lengua. Nunca se sintió como un sumiso al hacer esto. Le encantaba reducir a Rozanov a gemidos y blasfemias rusas. Y, que Dios le ayude, le encantaba especialmente hacerlo aquí, en la casa de Rozanov. En su dormitorio.

Su relación era extraña. Obviamente. Shane sabía que nada de esto era normal.



Los hechos eran estos: eran dos de las estrellas de hockey más grandes del mundo, y por alguna razón, ambos disfrutaban follándose. La otra cosa en que estaban totalmente de acuerdo era que nadie podría jamás saber que ambos disfrutaban mucho al hacerlo. Sería mejor si nadie supiera que les gustaba tener sexo con hombres en absoluto, pero definitivamente sería peor que supieran lo familiarizados que las dos superestrellas rivales estaban con la polla del otro.

Rozanov pasó el pulgar por las pecas de la mejilla de Shane, justo debajo del ojo.

— Detente —dijo Rozanov en voz baja—. Suficiente. Detene.

Shane se apartó y esperó.

— Creo que me gustaría verte esta noche. ¿Montándome? —preguntó Rozanov.

— Está bien. —dijo Shane, pero la solicitud lo puso nervioso.

Generalmente Rozanov simplemente lo tomaba por detrás, en una cama o contra una pared. Shane podía fingir (o fingir que estaba fingiendo) que Rozanov era otra persona de esa manera.

Shane rápidamente se quitó el resto de su ropa. Rozanov se tomó un momento para alzar una ceja ante la rígida e intacta erección de Shane.

Shane se sonrojó.

— Cállate. —murmuró.

Rozanov sonrió y se echó hacia atrás en la cama, desnudo y tendido con las manos detrás de la cabeza. Shane no pudo evitar sonreírle. Esto era tan jodidamente extraño, pero tal vez podrían simplemente fingir que no lo era, durante una hora más o menos. Tal vez podrían ser solo dos tipos que querían tener sexo.

Rozanov se dio una palmada en los muslos, una invitación, y Shane fue hacia él. Más tarde, cuando lo estaba montando, Shane se apoyó con una mano en el pecho de Rozanov. Rozanov cubrió esa mano con la suya, lo que sorprendió a Shane. Rozanov nunca apartó los ojos de su cara, excepto para mirar cuando Shane comenzó a acariciarse.

Shane vio la mirada vidriosa en sus ojos, y la forma en que su boca colgaba abierta, y lo montó con más fuerza.

— Mierda. —gruñó Rozanov, y, sin previo aviso, los volteó a ambos para que ahora él estuviera arriba, mirando a Shane mientras sostenía sus piernas y empujaba salvajemente hacia él. La cadena de su crucifijo colgaba entre ellos, raspando el pecho de Shane.

Cuando el orgasmo de Shane lo golpeó, fue duro y repentino. Su liberación parecía interminable, salpicando su pecho e incluso hasta su garganta.



— Sí, bebé. —jadeó Rozanov, y Shane ni siquiera tuvo la oportunidad de sorprenderse con el apodo antes de que Rozanov también llegara.

Cuando terminó, se apoyó en los codos sobre Shane y lo besó desordenadamente.

Se turnaron para limpiarse en el baño. Cuando Shane regresó al dormitorio, se paró estúpidamente en medio de la habitación, cerca de su pila de ropa en el suelo. Probablemente debería irse.

Pero Rozanov estaba recostado en su cama y dio unas palmaditas en el colchón junto a él, así que Shane se acercó. Se acostó de espaldas al lado de Rozanov, sin tocarlo, y miró al techo hasta que Rozanov rodó a su lado, se apoyó en un codo y lo miró.

Shane sintió la misma ansiedad que lo había invadido la última vez que estuvieron juntos. Había algo demasiado... tierno... en la forma en que Rozanov lo miraba. Y había algo demasiado tranquilizador en la forma en que los dedos de Rozanov peinaban el pelo corto de Shane y se curvaban hacia abajo para trazar el puente de pecas que se extendía por su rostro.

Shane siempre había odiado sus pecas. Se sorprendió al saber, cuando se hizo famoso, que muchas mujeres parecían encontrarlas muy sexys. O al menos las encontraban adorables. Le sorprendió aún más que Rozanov pareciera tener algún tipo de fascinación por ellas.

Rozanov se inclinó y presionó besos en el cabello y la cara de Shane y hasta su garganta. Los besos no fueron seductores ni acalorados. Eran ligeros, como una especie de... adoración. Los ojos de Shane se cerraron, repentinamente con mucho sueño, y escuchó a Rozanov murmurar algo para sí mismo en ruso, y sintió que las palabras le hacían cosquillas en la piel debajo de la mandíbula.

— ¿Hm? —Shane preguntó distante.

— Podrías quedarte. —dijo Rozanov.

— ¿Quedarme?

— Quédate aquí. Esta noche.

Los ojos de Shane se abrieron. Rozanov volvió a mirarlo con seriedad.

— ¿Quieres que me quede aquí?

Rozanov pareció darse cuenta de lo que acababa de preguntar, porque su rostro cambió y se encogió de hombros, forzando una media sonrisa.

— No he terminado contigo todavía.

— Oh —Eso le resultó más familiar—. No puedo quedarme. Tú lo sabes.



— Si puedes. El juego es mañana por la tarde. No hay práctica matutina.

— Le dije a Hayden...

Rozanov puso los ojos en blanco.

— ¿Hayden es tu madre?

— No. Pero él... me está esperando. Le dije que me iba a encontrar con una amiga.

Rozanov resopló.

— Eso fue una mentira.

Shane se rió de eso.

— Sí. Bueno.

Rozanov se inclinó hasta que su nariz estuvo a centímetros del rostro de Shane.

— Quédate.

Shane no podía quedarse. Probablemente había un millón de razones por las que no debía quedarse.

— Está bien. —dijo.

Rozanov sonrió y lo besó. Se quedaron en la cama durante mucho tiempo solo... besándose. Realmente sin intensificar las cosas. Y eso era nuevo. A Shane realmente le gustaba besar a Rozanov, pero esto parecía demasiado dulce. Y peligroso.

— ¿Tienes hambre? —preguntó Rozanov.

— ¿De qué?

— Comida.

Shane lo miró y Rozanov se rió. Saltó de la cama y se puso de pie.

— Vamos a comer algo.

Rozanov se volvió a poner los pantalones de chándal, y esta vez agarró una camiseta de su tocador para ponérsela. Shane recuperó sus propios jeans y camiseta del suelo y lo siguió a la cocina.

— Tengo, eh, ginger ale. Te gusta esa mierda, ¿verdad?

— Sí. Me gusta.

Shane lo miró con extrañeza. Shane a menudo se abstuvo del alcohol porque no quería hacer nada que pudiera comprometer su desempeño en el hielo. A lo



largo de los años, había desarrollado una afinidad por el ginger ale como sustituto de la cerveza. Pero nunca le había hablado de eso a Rozanov.

En lugar de preguntarle a Rozanov cómo demonios sabía que le gustaba el ginger ale, o por qué le importaba lo suficiente como para comprarlo, preguntó:

- Quieres pedir comida para llevar o...
- ¿Te gusta el Tuna Melt?
- ¿Quieres hacerme un Tuna Melt?

Rozanov se encogió de hombros.

- Voy a preparar uno para mí. Puedo hacer dos. El ginger ale está en la nevera.

Parecía insistir mucho en que Shane bebiera el ginger ale. Mientras Shane sacaba uno del refrigerador, se preguntó si estaría envenenado.

Rozanov estaba poniendo atún enlatado, un baguette y rebanadas de queso en la encimera, así que Shane se recostó contra el refrigerador y vio a su compañero superestrella de la NHL prepararle un sándwich.

- ¿Vas a Florida después de este juego? —preguntó Rozanov, como si no supiera la respuesta.
- Sí. Un par de juegos ahí abajo. Luego a Dallas y hasta St. Louis.

Rozanov asintió.

- Nosotros estaremos aquí en la ciudad esta semana. Luego al oeste por un tiempo. ¿Buen ginger ale? ¿Suficientemente frío?
- Sí, es grandioso. Gracias.

Parecía complacido. Shane lo observó distribuir cuidadosamente la mezcla de atún, mayonesa y jugo de limón en algunas rebanadas de baguette. Era extraña esta escena doméstica. No era nada de lo que habían hecho antes.

Rozanov metió los sándwichs al horno y sacó una botella de Coca-Cola de la nevera. Shane se dio cuenta de que sabía que Coca-Cola era la bebida preferida de Rozanov. Entonces, tal vez habían aprendido cosas sobre el otro a lo largo de los años, sin realmente intentarlo.

- Listo en diez minutos. —dijo Rozanov.

Salió de la cocina y fue a sentarse en el sofá del salón. Encendió la televisión, que mostraba el juego Buffalo vs. Chicago.

Shane se sentó en el extremo opuesto del sofá. Primero había considerado el sillón reclinable de cuero que estaba al lado del sofá. Lo que sea que fueran el



uno para el otro, no eran novios. Sabía cómo comportarse con él cuando estaban desnudos y apretados el uno contra el otro, y sabía cómo jugar contra él en el hielo, pero simplemente pasar el rato con la ropa puesta era un territorio desconocido.

- Jesús —dijo Rozanov mientras veían cómo arrastraban a un jugador de Buffalo al área de penalti—. ¿Conoces a ese tipo? ¿Ryan Price?
- Quiero decir, solo por jugar contra él. Y, ya sabes, esperaba no luchar contra él.

Price era enorme y duro como el infierno.

- Jugaste con él, ¿verdad?
- Sí. Solo por una temporada. Él era... no lo que pensarías
- ¿Qué quieres decir?
- Como... tranquilo. Realmente no hacía amigos. Pero no es un mal chico. Solo raro. O algo así.
- Bueno, parece que lo cambian cada temporada. Sería difícil hacer amigos de esa manera.
- Probablemente esté esperando que lo cambien de nuevo. Buffalo es terrible.
- Definitivamente lo son.

Miraron en silencio durante otro minuto y luego Shane preguntó:

- ¿Cuál es tu ciudad favorita para jugar? ¿En la carretera?

Rozanov lo consideró.

- Me gusta Nueva York. Porque es Nueva York. Pero ahí me odian, carajo.
- Te odian en todas partes.
- Les agrado en Florida. Están todos los fanáticos de Boston ahí abajo. ¿Y a tí?
- Me gusta Ottawa porque es mi ciudad natal. Toronto, por la historia entre nuestros equipos. Y, ya sabes, cualquier lugar cálido, supongo.
- Los Angeles es buena. Mujeres hermosas.

Shane notó que Rozanov le echaba un vistazo mientras decía esto.



— Por supuesto. Sí —dijo Shane—. Hay mujeres hermosas en todas partes, en verdad.

— Cuando eres rico y famoso, sí.

Se quedaron en silencio un momento. El juego pasó a comerciales.

— Había una chica —dijo Rozanov—. En Nueva York. Solía verla cuando estaba en la ciudad.

— ¿Solías hacerlo?

— Ella se va a casar ahora.

— Oh —Shane miró dentro de su botella de ginger ale—. ¿Estás... molesto por eso?

— ¿Qué? No.

Rozanov pareció realmente sorprendido, y quizás divertido, por su pregunta.

— No es así. Era simplemente... conveniente tener una mujer confiable con quien ligar en Nueva York. Con tres equipos contra los que jugar ahí, estamos mucho por allá.

— ¿Crees que es la única mujer en Nueva York que estaría dispuesta a acostarse contigo? —Shane bromeó.

Rozanov sonrió.

— Creo que encontraré a alguien.

Se hizo otro silencio. Shane se preguntó si Rozanov esperaba que compartiera alguna información similar. Realmente no podía, así que dijo:

— Me resulta difícil ser tan... de alto perfil, ¿sabes? Es difícil simplemente... ligar con alguien. Algunas veces.

— Sí. Es bueno tener una persona confiable.

Shane le ofreció una pequeña sonrisa.

— Lo es.

Rozanov asintió y se levantó para ir a la cocina.

— Quédate —dijo—. Lo traigo aquí.

Shane se centró en la televisión y no en lo que acababan de hablar. Rozanov regresó con dos platos en los que pareció poner bastante esmero, al preparar los sándwichs, las papas fritas y pepinillos encurtidos.



— ¿Otro trago? —preguntó.

— No. Estoy bien.

Shane no podía creer que Rozanov les hubiera preparado la cena a ambos. Se dio cuenta que lo encontró, con algo de horror, adorable.

— ¿Te gustan? —preguntó Rozanov después de un minuto de comer en silencio.

— ¿Qué? ¿El Tuna Melt?

— No. Las mujeres.

Shane fue tomado por sorpresa.

— Oh. Por supuesto. Sí. Me gustan. Por supuesto.

Este tartamudeo no coincidía con la primera respuesta que se le vino en mente a Shane, que era: no realmente.

— Nunca oí hablar de ti con chicas. —dijo Rozanov sin rodeos.

— Bien. Es privado.

— Correcto. Privado.

— ¡Mantengo muchas cosas en privado! —dijo Shane. Hizo un gesto con la mano entre los dos y agregó—: Obviamente.

Rozanov no respondió por un momento. Luego se volvió hacia la televisión y dijo:

— Me gustan las chicas.

— Sí, no jodas.

— Pero tú también me gustas.

— Bueno, suerte para mí. —se quejó Shane.

— No como persona, por supuesto —bromeó Rozanov—. Pero tienes una buena boca.

Dio un sugerente mordisco a su pepinillo encurtido.

En ese momento sonó el teléfono de Rozanov. Miró la pantalla y murmuró algo en ruso.

— Tengo que tomar esto. Perdón.



— Está bien. —dijo Shane, porque por supuesto que lo estaba.

Rozanov se levantó y salió de la habitación, hablando en ruso con quienquiera que llamara. Shane se quedó solo en el sofá con la mente dando vueltas. La verdad era que nunca había tenido lo que él consideraría una relación exitosa con una mujer. Había tenido una buena cantidad de experiencia con ellas, pero no podía pensar en ningún encuentro sexual con mujeres que realmente hubiera sido genial. No estaba seguro de cómo se sentía ninguna de las chicas al respecto. Tal vez solo estaban emocionadas de meterse en la cama con una estrella de hockey, y eso fue suficiente para distraerlas de lo poco entusiastas que habían sido sus esfuerzos.

No le gustaba mucho ser el que estaba jodiendo; le encantaba ser jodido. Las mujeres no estaban debidamente equipadas para hacer eso, y Shane estaba demasiado avergonzado para pedirles que usaran un consolador con él, por lo que más o menos se obligó a soportar tener sexo con mujeres. Una vez que estuviera lo suficientemente excitado, podría meterse en eso. Era un medio para un fin, el mismo fin que buscaba sin importar con quién estaba o qué estaban haciendo con él. Era obvio que era muy atlético, lo que las mujeres parecían apreciar, y eso probablemente cubría el hecho de que quería que terminara lo más rápido posible. Al menos, eso esperaba; odiaría que una mujer pudiera sentirse despreciada. Si no pensaba que estaban obteniendo algo placentero al estar con él, se detendría por completo.

Prefería las mamadas. Cuando una mujer le estaba chupando el pene, era bastante fácil cerrar los ojos e imaginar... a cualquiera... con sus labios envueltos alrededor de él. El problema era que no estaba tan interesado en corresponder. Lo hacía, porque no era un idiota, pero tenía que prepararse psicológicamente para hacerlo, y casi con certeza era terrible en eso. Había escuchado a sus compañeros de equipo hablar sobre comer vaginas como si fuera lo más parecido al cielo en la tierra. Shane nunca lo había conseguido.

Pero tal vez aún no había conocido a la chica adecuada. Eso era lo que seguía diciéndose a sí mismo. Para él tenía mucho sentido; el hecho de que una mujer no le hubiera volado la cabeza en el dormitorio no significaba que fuera imposible. Debía haber una chica en algún lugar que pudiera hacerle sentir como lo hacía cuando estaba con...

— Lo siento —dijo Rozanov de nuevo cuando se recostó al sofá—. Mi padre.

— Oh.

Y Shane sabía que debería preguntar si todo estaba bien o no en su casa o algo así, pero ahora lo consumía un pensamiento.

Nadie me hace sentir como lo hace Ilya Rozanov.

Y debido a que el terror que Shane estaba sintiendo probablemente estaba en todo su rostro, Rozanov fue quien preguntó:



- ¿Está todo bien?
- ¿Qué? Sí. Por supuesto. Uhm... ¿Tu papá está bien?
- Sí —dijo Rozanov, un poco demasiado rápido y con desdén—. Bien.
- ¿El es...?
- No estás comiendo —dijo Rozanov, señalando el plato de comida casi intacto en la mesa de café frente a Shane.
- Perdón. Es bueno. Estaba, uhm... distraído por el juego.

Rozanov asintió. Volvieron a ver el juego y esta vez Shane se aseguró de comer su comida. No dejaba de echarle miradas a Rozanov mientras comía, como si lo viera por primera vez.

Oh Dios. Qué carajo.

El juego terminó y la transmisión cambió a un juego de la Conferencia Oeste que estaba en progreso. Rozanov recogió los platos y, cuando regresó, se encajó entre Shane y el brazo del sofá. Se giró levemente y rodeó a Shane con un brazo, guiándolo para que descansara contra su propio pecho. Shane se sorprendió, pero fue agradable. Muy agradable.

Descansar así contra Rozanov, en su casa, viendo hockey, lleno de la comida que acababa de prepararle... esto era exactamente lo que se suponía que no debían estar haciendo. Esto era lo que hacían las parejas.

Pero el pecho de Rozanov era tan cálido y sólido, y Shane podía escuchar los latidos de su corazón donde su oído estaba presionado contra él. Los dedos de Rozanov jugaban distraídamente con su cabello, haciendo que Shane se sintiera somnoliento e irracionalmente feliz.

Finalmente, Rozanov movió su otra mano para deslizarla por el muslo de Shane y acunarlo a través de sus jeans. Lo masajéo con una mano grande y hábil, y el pene de Shane respondió rápidamente. Cuando el bulto amenazó con rasgar la mezclilla, Rozanov abrió el botón de su bragueta y bajó con cuidado la cremallera. Shane no se había molestado en volver a ponerse los calzoncillos, por lo que su pene salió y Rozanov comenzó a acariciarlo perezosamente a un ritmo frustrante.

Shane se retorció contra Rozanov, incluso moviendo un poco sus caderas para intentar que acelerara el ritmo. Se frotó la espalda contra el bulto que podía sentir en los pantalones de chándal de Rozanov, esperando que inspirara un poco más de urgencia en el otro hombre. Rozanov no mordió el anzuelo. Era enloquecedoramente gentil y paciente, e incluso había comenzado a presionar besos ligeros en el cabello de Shane.



Shane no estaba seguro de por qué dejaba dirigir a Rozanov de todos modos. Se dio la vuelta y besó a Rozanov con fuerza. En este ángulo, Shane estaba más alto que él y podía pasar los dedos por el cabello de Rozanov, tirar de su cabeza hacia atrás y atacar su boca con tanta fuerza como quisiera. Su repentina agresión sacó un satisfactorio gemido de Rozanov, y Shane quería más; quería ver cuántos gemidos y silbidos podía exprimirle.

Metió la rodilla en el estrecho espacio entre el respaldo del sofá y la cadera de Rozanov y se apretó contra el regazo de Rozanov. Lo apretó con sus muslos, sosteniendo a Rozanov en su lugar, mientras su erección apretaba contra el estómago de Rozanov.

— ¿Por qué necesito esto tanto? —Shane murmuró las palabras contra los labios de Rozanov y esperaba que el otro hombre no las hubiera escuchado.

— ¿Necesitar qué? —preguntó Rozanov, como si no lo supiera.

Shane no respondió. En cambio, levantó las caderas para poder tirar de la cintura de Rozanov y sacar su pene.

— Mierda, Hollander.

La cabeza de Rozanov cayó hacia atrás sobre el brazo del sofá, y Shane aprovechó para besar, lamer y morder su cuello. Luego tomó ambos miembros en la mano y comenzó a acariciarlos.

— Sí. Haz eso. —gimió Rozanov.

Estaba seco y un poco áspero, pero era exactamente lo que quería Shane. Rozanov se abrazó a su mano y Shane supo que era lo que él también quería. Volvió a juntar sus bocas y besó a Rozanov salvajemente.

— Espera.

Rozanov agarró la muñeca de Shane y detuvo sus furiosas caricias. Se llevó la mano de Shane a la cara y escupió en su mano. Lo cual fue asqueroso. Pero en lugar de hacer una mueca o quejarse de él por eso, Shane lo encontró absurdamente excitante.

La saliva no agregó demasiada lubricación, pero para entonces el pene de Shane estaba goteando lo suficiente como para compensarlo. Acarició más rápido, con la frente apoyada en el hombro de Rozanov. Shane estaba muy cerca, y a juzgar por la forma en que Rozanov empujaba sus caderas y balbuceaba en ruso, tampoco estaba lejos.

— ¿Te gusta esto? —gruñó—. ¿Vas a venirte por mí, Rozanov?

— Mierda, hazme venir, Hollander.



Shane jadeó, y sus caricias se volvieron frenéticas y descuidadas y estaba tan cerca...

— Vamos. —dijo entre dientes.

Entonces Rozanov se quedó muy quieto y dijo:

— Oh Dios. Shane... —y se corrió en ráfagas calientes, cubriendo la mano de Shane y permitiendo que Shane aprovechara el momento para correrse casi de inmediato, con el sonido de su primer nombre pronunciado con un acento ruso sin aliento que aún resonaba en sus oídos.

Se abrazaron, ambos respirando con dificultad mientras esperaban que sus corazones dejaran de estar acelerados. Pero Shane no pensó que su corazón dejaría de estar acelerado.

Shane. Me llamó Shane.

Se echó hacia atrás para poder ver el rostro de Rozanov y se sorprendió al verlo mirándolo con los ojos muy abiertos y llenos del mismo terror que Shane sentía.

— Ilya. —dijo, apenas más que un susurro.

Ilya no respondió. En cambio, aplastó sus bocas y besó a Shane de una manera cruda e incontrolada que se sintió como una disculpa.

Oh no. Oh mierda. Oh no.

Cuando se separaron, Ilya apoyó la frente contra la de Shane y solo respiraron juntos. Shane sostuvo el rostro de Ilya en sus manos, e Ilya le acariciaba la espalda.

¿Se suponía que Shane tenía que decir algo? En realidad, no se habían admitido nada aquí. Sin grandes declaraciones. Sin hacer preguntas.

Shane se desenredó de Ilya y se puso de pie.

— Yo me debería ir.

Fue un eufemismo. Shane necesitaba salir de allí. Inmediatamente. Torpemente se volvió a meter en sus jeans mientras se tambaleaba hacia atrás, alejándose de Ilya.

Mierda, ¿Dónde dejé mi ropa interior?

— ¿Irte?

— Sí... yo... uhm, no debería quedarme. No puedo. No podemos. Esto es...

Ilya se movió en el sofá, estiró un brazo por la espalda y apoyó el tobillo en la rodilla, de manera casual.

— Esto no es nada, Hollander.



Hollander. Me llamaste Shane.

— Lo sé. Yo solo... tengo reunión de equipo en la mañana. Lo olvidé.

Eso hizo reír a Ilya. No fue una risa calida.

— ¿Te olvidaste de una reunión de equipo? Por supuesto.

Shane ya estaba en la puerta, metiendo los pies en sus zapatillas. A la mierda la ropa interior; necesitaba irse.

— Gracias por el Tuna Melt. Uhm...

Ilya suspiró con fuerza y se levantó del sofá. Shane estaba congelado en su lugar, mirando con terror mientras Ilya caminaba lentamente hacia él. Cuando lo alcanzó, tiró del dobladillo de la camiseta de Shane y se la alisó.

— Buenas noches entonces.

Shane se encontró con la intensa mirada de Ilya. Sus ojos lo desafiaban a quedarse y, Dios, Shane quería aceptar ese desafío.

— Buenas noches. —dijo Shane, apenas por encima de un susurro.

Los ojos de Ilya perdieron su calor y frunció el ceño, como si acabara de darse cuenta de que Shane realmente se iba. Luego, con la misma rapidez, hizo que su rostro adoptara su expresión predeterminada de fría indiferencia.

Shane quería besarlo, pero en cambio abrió la puerta y salió disparado al pasillo. Pasó junto a los ascensores, directamente hacia las escaleras, sin querer quedarse fuera de la puerta de Ilya. Bajó corriendo los dieciséis tramos de escaleras, tratando de poner tanta distancia como fuera posible entre él y la tentación. Cuando llegó al final, se recostó contra la pared de la escalera por un momento.

¿Qué fue lo que pasó?

Esto estuvo mal. Esto fue real y jodidamente malo. El corazón de Shane estaba acelerado, y no era por bajar las escaleras. Cada fibra de él quería correr de regreso a esas escaleras y a los brazos de Ilya. Envolverse a su alrededor e irse a la cama con él y despertar con él.

Y por eso Shane salió directamente del edificio de Ilya y no dejó de caminar hasta que estuvo a salvo de regreso en su habitación de hotel.

En su pánico, no tuvo suficiente cuidado de no despertar a Hayden. No estuvo ni diez segundos en la habitación antes de que se encendiera la lámpara de la mesilla de noche.

— ¿Cómo te fue? —preguntó Hayden, sonriendo adormilado—. ¿Estás enamorado?

— ¡No! — ¡No! *Jesús*—. Voy a tomar una ducha.



— ¿Por qué? ¿Para lavar el sexo que no estabas teniendo?

— Jódete, Hayden.

— Oh, lo hice. Un par de veces. Gracias por la habitación vacía.

Asqueroso.

Shane se fue al baño, a tomar una ducha y enloquecer en privado.



Capítulo catorce

Noviembre de 2016-Montreal

— Hollander. ¿Qué diablos estás haciendo ahora mismo?

Shane frunció el ceño a su teléfono. Era su compañero de equipo, J.J. Boiziau, quien llamaba.

J.J. que siempre llamaba y nunca enviaba mensajes de texto.

— Nada. ¿Por qué?

— Al diablo con eso. Lleva tu trasero al centro. Mi amigo Francois, ya sabes, ¿el cocinero? Va a tener una pequeña fiesta después de hora en su restaurante, y escucha esto. ¡El elenco de la maldita película de X-Squad, que están filmando aquí, estará ahí!

— ¿Todos ellos?

— ¡No lo sé! ¡Suficientes de ellos! ¡Hay algunas jodidas chicas calientes en esa película, hombre! Métete en tu coche. Conoces el restaurante, ¿verdad? ¿Djon-Djon?

— Oh. Por supuesto. Me llevaste ahí una vez, ¿cierto?

El primer instinto de Shane fue agradecer a J.J. por la invitación, pero decirle que se iba a quedar. Pero sabía por experiencias pasadas que decirle que no a J.J. resultaría en llamadas cada hora durante el resto de la noche para hacerle saber todo lo que él se estaba perdiendo.

Además. No era como si Shane tuviera algo mejor que hacer. Nada más que ver un partido de hockey de Boston en la televisión y entrar en pánico en silencio por los sentimientos recién descubiertos que albergaba por Ilya Rozanov. Definitivamente le vendría bien una distracción.

Se cambió por una ropa más adecuada y se dirigió a Mile End. Era un martes por la noche, muy tarde y las calles estaban tranquilas. Encontró un lugar para estacionar cerca del restaurante y salió de su camioneta hacia el frío.

La mayoría de las cosas en la calle estaban cerradas o cerrando, pero podía ver las luces encendidas en el moderno restaurante de inspiración haitiana en la esquina. El letrero en la puerta decía que el restaurante estaba cerrado, pero la puerta se abrió para él incluso antes de que llegara a ella.



Dentro había música, risas y calidez. El pequeño espacio estaba abarrotado y algo olía delicioso.

—¡Hollander! ¡Sí, perra! ¡Ven aquí!

J.J. dominaba a todos en la sala. Medía seis pies, siete pulgadas y más de doscientas cincuenta libras de puro músculo. Tenía la piel muy oscura y un marcado acento francés. El contraste entre J.J. y Shane, físicamente, era casi cómico. Shane medía diez pulgadas menos que él y pesaba alrededor de setenta libras menos.

J.J. también era ruidoso. Y le encantaba hablar. Se desempeñaba en la corte sin importar en qué habitación se encontraba. Era francés, estaba a la moda y amaba la comida y el vino: la celebridad perfecta de Montreal. Todos lo amaban.

Aparte de un par de sus compañeros de equipo, Shane no conocía a nadie en la fiesta, pero ciertamente reconoció a algunas estrellas de cine entre la multitud. Shane era bastante famoso, extremadamente famoso en la escala de hockey, pero incluso él era una pequeña estrella en esta empresa.

Se dirigió al bar, donde el camarero parecía no tener ningún problema en atender bien a la gente después de cerrar. El hombre delgado, atractivo y de piel oscura estaba preparando elaborados cócteles para los invitados estelares.

— ¿Puedo tomar una cerveza? —Shane le preguntó, en francés—. Cualquiera que tengas disponible está bien.

— Shane Hollander puede tener lo que quiera aquí. —dijo el hombre con una pequeña sonrisa sexy.

Le sirvió una cerveza a Shane y la dejó en un posavasos frente a él.

— Gracias. —dijo Shane.

Deslizó un billete de diez dólares por la barra. El cantinero levantó las manos y dijo:

— Va por cuenta de la casa.

— Oh. Bueno, quédatelo entonces.

El hombre negó con la cabeza, sonriendo.

— Es un honor.

Shane le devolvió la sonrisa y le tendió la mano.

— Shane —dijo—. Por favor.

— Maxime. —dijo el hombre, estrechándole la mano.

— Encantado de conocerte, Maxime. ¿Estás teniendo una buena noche?



— ¿Con esta multitud? ¿Estás bromeando? ¡Rose Landry está aquí, hombre!

— ¿En serio? —preguntó Shane.

Miró por encima del hombro, casi involuntariamente, buscando entre la multitud a la famosa actriz. Rápidamente se volvió hacia Maxime cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

Maxime estaba sonriendo. Shane se encogió de hombros y le devolvió la sonrisa. Le encantaría echar un vistazo a Rose Landry, pero en cierto modo disfrutaba mirando a Maxime. Decidió dejar algo de espacio entre ellos antes de que ese hecho se volviera obvio.

Pasó la noche socializando, dejando que J.J. lo llevara por la habitación. Se paró en pequeños círculos de personas y se rió de sus bromas; él no hizo ninguna de las suyas. Evitó la barra y finalmente encontró una mesa vacía en una esquina. Estaba listo para irse, pero solo quería sentarse un momento.

— Por favor, dime que tienes hambre. —dijo una voz de mujer.

Shane miró hacia arriba y vio a una mujer delgada con cabello oscuro y brillante, llevaba puesta una blusa de apariencia muy costosa, y unos jeans que se veían igualmente caros.

Rose Landry.

— El chef me acaba de entregar estos buñuelos y se ven deliciosos, pero no podré comerlos todos. —dijo, deslizándose en la cabina junto a Shane.

Dejó un plato sobre la mesa que estaba lleno de buñuelos de bacalao salado haitiano. Ella le sonrió, tomó uno y se lo metió en la boca. Sus ojos se abrieron con sorpresa.

— ¡Oh Dios mío! ¡Son tan buenos! Tienes que comer algunos.

Tardíamente levantó la mano para cubrirse la boca mientras hablaba. Luego se rió de sí misma.

— Lo siento —dijo, después de tragar—. Soy un cerdo. Soy Rose, por cierto. —dijo, extendiendo su mano perfectamente cuidada.

Shane sonrió y la sacudió.

— Shane —dijo—. Un placer conocerte. Soy tu fan.

— Bueno —dijo, inclinándose un poco—. ¿Te sorprendería saber que soy una gran admiradora tuya?

— ¿Te gusta el hockey? —preguntó Shane.

— Nací y crecí en Michigan —dijo—. ¡Maldita sea, claro que me gusta el hockey!



— ¡Oh! Bien, gracias.

— De nada. Come un buñuelo, Shane Hollander.

Shane perdió la noción del tiempo mientras se sentaban en la cabina y hablaban sobre (deliciosos) buñuelos de bacalao. Era fácil hablar con Rose. Sorprendentemente.

Se unieron a las descripciones de las cabañas junto al lago donde habían pasado los veranos de la infancia. Tenía un hermano mayor que había jugado al hockey en la universidad y luego se convirtió en ingeniero. Sus padres, como los de Shane, trabajaban en el gobierno.

— ¿Has estado en Montreal antes? —preguntó Shane.

— Una vez. Estaba filmando un papel en una película súper terrible sobre el FBI contra un terrorista. Ni siquiera puedo recordar cómo se llamaba.

— Bajo la oscuridad.

— Oh Dios mío. Cállate. ¿La viste?

Shane se encogió de hombros y sonrió. Realmente había sido una película terrible.

— Vuelo mucho. Veo muchas películas.

— Afortunadamente fue solo un papel pequeño. Pero solo estuve en Montreal durante una semana en ese momento. Y era verano.

— Es un poco diferente aquí en el invierno.

Ella se inclinó hacia él y dijo, en un tono bajo que era juguetonamente conspirativo

— Michigan, ¿recuerdas? El invierno no puede asustarme.

Algo revoloteó en su estómago. Sintió que sus mejillas se calentaban un poco, y luego preguntó, lo más suavemente posible.

— Entonces, ¿vas a estar en la ciudad por un tiempo esta vez?

Su sonrisa le hizo saber que sabía exactamente lo que realmente estaba preguntando. Al final de la noche, intercambiaron información de contacto e hicieron planes imprecisos para reunirse para cenar siempre que ambos horarios lo permitieran. Shane salió del restaurante con un pequeño salto en sus pasos. Fácilmente esta había sido la mejor conexión que había hecho con una mujer... jamás.

Le gustaba Rose. Quería conocerla mejor. Estaba emocionado por la idea de pasar más tiempo con ella.



Y ella era muy bonita. Obviamente.

Pero sobre todo a Shane le encantaba hablar con ella. Era divertida y hacía muchas preguntas, pero ninguna de ellas había hecho que Shane se sintiera incómodo.

¡A Shane le gustaba una chica!

En el auto, conduciendo a casa, se rió de cuán ridículamente altos eran sus estándares.



Diciembre de 2016-Detroit

Ilya se despertó solo en su habitación de hotel en... ¿Detroit? Sí. Estaba en Detroit.

Miró la cama abandonada de su compañero de cuarto y luego el reloj.

Ocho y media.

Exhaló y se frotó los ojos antes de sentarse. No fue una sorpresa que Carmichael ya estuviera levantado y fuera de la habitación. Ese tipo era una persona muy mañanera, era asqueroso.

Ilya se puso unas sudaderas y se dirigió al Starbucks del vestíbulo del hotel para tomar un café y un sándwich de desayuno. Dos de sus compañeros de equipo, Cliff Marlow y Victor St-Simon, estaban sentados en una mesa.

— ¡Roz! Tienes que ver esto. ¡Cagarás, hombre! —Cliff gritó.

Ilya no podía imaginar qué demonios sería tan interesante para él. Se acercó a la mesa y Víctor le tendió el teléfono para que lo viera. Había un titular que decía: ¿Está Rose Landry saliendo con la estrella de la NHL Shane Hollander?

— No. —fue la reacción inmediata de Ilya.

Esperaba que sonara más despectivo que sorprendido, para sus compañeros de equipo.

— ¿Cierto? —Cliff se rió—. ¡Ella es como una estrella de cine súper gigante! ¿Cómo diablos la conoció durante la temporada de hockey?



— Ha estado filmando una película en Montreal —leyó Víctor—. Se conocieron en la fiesta de un amigo en común... según fuentes anónimas.

Ilya resopló.

— Hay fotografías —dijo Víctor—. Mira.

Levantó su teléfono de nuevo e Ilya lo agarró. Se desplazó a través de cuatro fotos tomadas por los paparazzi de Shane cenando con la hermosa estrella de cine de cabello oscuro. En una de ellas, Shane se reía.

Ilya frunció el ceño y le devolvió el teléfono a Víctor.

— Probablemente no sea nada. —dijo.



Enero de 2017-Boston

Sí fue algo. A medida que pasaban las semanas, más y más fotos de los paparazzi de Shane y Rose Landry juntos llegaban a Internet. Fotos de los dos caminando juntos, sonriendo el uno al otro, saliendo de restaurantes juntos, besándose.

En la mejilla. Solo en la mejilla. Todavía podría ser nada.

Ilya aumentó la resistencia en su bicicleta estacionaria. De todos modos, ¿Qué le importaba? ¿Por qué Hollander no debería estar saliendo con una mujer hermosa? Rozanov se había acostado con una hermosa mujer dos noches antes. Y otra, la noche anterior a esa.

La cosa era... Que Hollander no hacía eso. Rozanov asumió que Hollander debía tener relaciones sexuales con personas que no eran él, pero no había pruebas de ello. Tampoco quería pensar demasiado en eso de ninguna manera.

Definitivamente nunca supo que Hollander tuviera citas consecutivas con una mujer. Menos, ser visto con una mujer lo suficiente como para que la prensa se dé cuenta.

Hollander tenía novia.

Quizás Hollander estaba enamorado.

Ilya se impulsó sobre la bicicleta hasta que sus muslos gritaron en protesta. Se detuvo y tomó un largo trago de su botella de agua.



Sabía que esta cosa ridícula entre ellos no iba a durar para siempre. Fue algo simplemente... conveniente. Entonces, tal vez ya había terminado. ¿Y ahora qué?

Boston jugaría en Montreal la próxima semana. La semana siguiente a esa, sería el All-Star. ¿Hollander simplemente... lo ignoraría?

Mientras Ilya salía del gimnasio del equipo, se golpeó el dedo del pie con una de las otras bicicletas. Gritó una serie de blasfemias rusas y arrojó su botella de agua a la pared. Trató de controlar su respiración mientras veía el agua filtrarse en la alfombra negra y dorada.

— Jesús —dijo Cliff mientras se bajaba de su cinta de correr—. ¿Qué carajo te pasa?

— Nada —gruñó Ilya—. Me di un golpe en el dedo.

Salió de la habitación a toda prisa, sin molestarse en recoger la botella de agua.

Hayley, pensó para sí mismo. Le enviaría un mensaje de texto a Hayley y vería si estaba disponible esta noche. Le gustaba Hayley. Ella era divertida y tenía el pelo oscuro.

Y pecas.



Una semana después-Montreal

Cuando sonó el teléfono de Shane, una hora después de que terminara el partido contra Boston, esperaba que fuera Ilya.

Fue Rose.

'Ven con nosotros esta noche. Estaremos en Ultraviolet'.

Shane sintió que una confusa mezcla de ansiedad y alivio lo invadía. No estaba seguro de qué decirle a Ilya, si le hubiera enviado un mensaje de texto. Si hubiera querido... verlo.

Porque Shane tenía novia ahora. O algo así.

Y su novia quería que fuera a un club con ella y sus amigos. Shane odiaba los clubes nocturnos. Nunca se permitía tomar más de un par de tragos, lo que no era suficiente para sentirse cómodo en una pista de baile.



Pero su novia, su hermosa novia estrella de cine, quería que saliera a bailar con ella. Y eso era algo que hacían los novios. ¿Verdad?

Y si tenía que soportar que sus compañeros se burlaran de él por salir con ella, la semana pasada, Shane había encontrado un ramo gigante de unas sesenta rosas en el puesto de su vestuario, lo cual era una broma muy costosa y estúpida, entonces al menos debería intentar divertirse. .

'Ok', respondió el mensaje. '¿A qué hora?'



Ilya no iba a enviarle un mensaje de texto a Hollander. De ninguna manera.

Lo que iba a hacer en su lugar, aparentemente, era enfurruñarse en su habitación de hotel y criticar a su compañero de habitación sin ningún motivo.

— ¡Hey!

Ryan Carmichael dijo, después del enésimo comentario malvado e innecesario de Ilya.

— ¡Vete a la mierda! ¿Cuál es tu problema, de todos modos?

Ilya suspiró y se sentó en el borde de la cama.

— Nada. A la mierda esto. Tengo que echar un polvo. Salgamos.

— ¿Salir dónde?

Ilya movió su mano en dirección a la ventana grande.

— ¡Estamos en el puto Montreal! ¡Encontraremos un club! Vamos.

Carmichael lo miró parpadeando y luego sonrió.

— ¡Joder, hombre! Voy a enviar un mensaje de texto a Victor y Cliff.





Después de seis temporadas de gran éxito en la NHL, Shane se había ganado una reputación por dos cosas:

1. Ser un líder natural y un creador de juego sobresaliente, y;
2. Ser absolutamente nada divertido.

Shane sintió que esta segunda acusación era injusta. Era muy divertido. Podía relajarse con una cerveza y bromear. Él era social. Él...

Odiaba los clubes. Eso era algo que no podía negar. No bailaba, no le gustaban las multitudes y no le gustaba la presión para ligar con mujeres. Al menos esta noche no tenía que preocuparse por eso último.

Encontró a Rose y sus amigos en un área VIP del club. Ella se puso de pie y lo besó rápidamente a modo de saludo. Reconoció a la mayoría de la gente allí. Dos de ellos eran sus coprotagonistas de la película X-Squad: Miles y Jiya. Miles era un actor joven con una gran base de admiradores, debido a su trabajo de adolescente en un popular drama televisivo. Era extremadamente atractivo, con piel morena clara, barba de tres días perfectamente arreglada y los ojos más increíbles que Shane había visto alguna vez. Eran grises, tan pálidos que eran casi plateados. Se veía hermoso sin esfuerzo, con una camisa negra de manga larga, pantalones gris oscuro ajustados y un gorro de punto negro.

Shane asintió con la cabeza torpemente y recibió una sonrisa lenta, absurdamente sexy a cambio. Shane miró hacia otro lado rápidamente y se movió para sentarse junto a Rose.

—Buen juego esta noche. —dijo Rose.

—Oh gracias. ¿Lo viste?

Ella sonrió disculpándose.

—Desearía. Acabamos de terminar la filmación del día hace un par de horas. ¡Sin embargo, estaba comprobando la puntuación en mi teléfono!

Ella tomó su mano y la apretó, luego la tiró para descansar sobre su rodilla. Probablemente fue tan natural como cualquier otra cosa para ella, pero Shane sintió que todos estaban mirando sus manos unidas.

¿Qué está mal conmigo?

Apareció un camarero y Shane pidió una cerveza. Todos los demás parecían estar bebiendo vodka. Definitivamente no iba a meterse en esa mierda esta noche.

Se sentaron, bebieron y hablaron durante más de una hora mientras el club se llenaba. La voz de Rose estaba notablemente ronca de gritar por encima de la música. Shane apenas había dicho diez palabras; disfrutaba escuchando a todos los demás y reírse cuando alguien hacía una broma. Cuando no pudo seguir la



conversación, tomó un sorbo de su segunda cerveza, miró la pista de baile y miró a Miles.

Lo cual era tonto porque Shane estaba aquí con Rose Landry.

- ¡Ven a bailar conmigo! —Rose exclamó de repente. Ella se puso de pie y trató de llevar a Shane con ella.
- Oh —dijo Shane—. No... yo, eh...
- ¡Vamos. Nunca salgo a bailar!
- Eso es una mentira. —se rió Miles.
- Bueno, quiero bailar con Shane.

Shane escuchó a Miles decir algo que se parecía mucho a 'Ya somos dos', pero no podía estar seguro por la música.

Shane se rindió y puso su botella de cerveza sobre la mesa. Se puso de pie y permitió que Rose lo llevara a la pista de baile.

Shane realmente necesitaba mejorar su estilo de moda. Salir con Rose y sus amigos lo hacía sentir como un vago, y estar en la pista de baile solo enfatizaba lo poco inspirado que era su guardarropa. Había hecho un esfuerzo esta noche, pero su polo color ciruela profundo y sus pantalones azul oscuro parecían algo básico. Sin embargo, sus zapatillas eran bonitas.

Rose le rodeó el cuello con los brazos y bailaron. O, al menos, ella bailaba. Era impresionante y se movía al ritmo de la música con tanta alegría despreocupada. Shane estaba hipnotizado.

La mayoría de las chicas en la pista de baile parecían ser más... el tipo de Rozanov. O, al menos, lo que estaba bastante seguro de que le gustaba a Rozanov, basándose en fotos que Shane había visto en Internet completamente por accidente y no porque a veces hiciera búsquedas de imágenes de Ilya Rozanov. Fácilmente podía imaginarse a Ilya coqueteando con alguna (o muchas) de la variedad de chicas rubias, bronceadas con pestañas oscuras y labios relucientes.

Se preguntó qué estaría haciendo Ilya esta noche. ¿Había estado... decepcionado... porque no se habían conectado?

¿Shane estaba decepcionado?

Rose movió su cabello oscuro alrededor y se rió.

- ¡Amo esta canción! —ella gritó.



Shane le devolvió la sonrisa. No tenía idea de qué canción era. Mantuvo sus dedos en la cintura de Rose, apenas tocándola, mientras ella cerraba los ojos y deslizaba una mano por su pecho.

Shane entendió lo que se suponía que debería estar pasando aquí. Se suponía que él debería... intensificar las cosas. Tocarla, coquetear con ella. Hacer que ella lo desee. Y luego se besarían y presionarían más juntos y...

Entonces, ¿Por qué no lo hacía?



Ilya se dirigió directamente a la pista de baile tan pronto como entraron al club. Era tarde y el lugar estaba lleno. Un vistazo rápido al lugar le dijo que había muchas buenas opciones. Un montón de hermosas chicas que podrían apartar de su mente al puto Shane Hollander.

Espera.

Era imposible no ver a Rose Landry en la pista de baile. Incluso entre esta multitud, se destacaba.

Y sólo tardó un segundo más en darse cuenta de que el hombre al que tenía entre sus brazos, que tenía las manos en su cintura, era Shane Hollander.

Mierda

Ilya se movió resueltamente al otro lado de la pista de baile. Encontró a una chica en un minuto que estaba feliz de presionar su cuerpo contra el suyo. En la siguiente canción, ella tenía la lengua en su boca.

Se preguntó si Hollander lo vio.



Miles se unió a ellos en la pista de baile y Shane soltó las manos de la cintura de Rose. Rose se volvió y le sonrió a Miles, y bailó con él durante un rato. Miles



siguió mirando por encima del hombro a Shane. Casi parecía haber una pizca de invitación en sus ojos.

Shane miró hacia otro lado incómodo. Estaba de pie en la pista de baile, apenas balanceándose, con los brazos colgando flojos a los costados. Ahora que Miles estaba aquí, probablemente podría escabullirse. Volver a la zona VIP. Quizás incluso volver a casa.

Sus ojos se posaron en un hombre del que estaba seguro era Victor St-Simon, un jugador de Boston. Sonreía a una chica con la que bailaba. Shane frunció el ceño y miró a su alrededor. Vio a Ryan Carmichael. Y Cliff Marlow.

E Ilya Rozanov.

Ilya estaba bailando con una chica. Su cabeza y hombros se elevaban sobre la mayoría de la multitud. Shane se movió a través del mar de bailarines hacia él sin siquiera darse cuenta de que lo estaba haciendo.

Se acercó lo suficiente para ver la forma en que el calor de la habitación estaba haciendo que el cabello húmedo de Ilya se rizara aún más de lo habitual, y la forma en que su piel brillaba de la misma manera que lo había hecho durante el juego. Pero los juegos no tenían iluminación como esta; en los juegos, no había música y el cuerpo de Ilya no se retorció y toda la habitación no gritaba sexo.

Ilya tenía puesta una camiseta con cuello en V que era casi transparente, a pesar de ser de un color oscuro. A veces, una luz lo golpeaba perfectamente y Shane podía ver el contorno de su tatuaje de oso y el destello de su cadena de oro. La chica con la que estaba bailando estaba de espaldas a él, y parecía estar aplastando su trasero contra su entrepierna. Ilya la miraba con los ojos entornados y los labios entreabiertos. Shane observó cómo se mordía el labio inferior y cerraba los ojos antes de inclinar la cabeza para besar su cuello. Ella se volvió, se inclinó y lo besó. Fue un beso salvaje y sucio. Ella tenía sus manos en la parte delantera de su camisa.

Y Shane se sintió enfermo. Necesitaba irse.

Se dio cuenta, de repente, como si despertara de un sueño, que estaba parado solo en medio de una pista de baile... sin bailar. Solo... mirando a Ilya.

No podía dejar que Ilya lo vea.





Ilya se apartó del beso y le sonrió a su muy dispuesta compañera. Ella besaba bien. Tenía un piercing en la lengua. Eso le gustó.

Miró alrededor del club, preguntándose dónde estaría el mejor rincón oscuro y... Puta mierda.

Cuando su mirada se posó en Shane Hollander, los ojos de Shane se agrandaron. ¿Shane solo había estado... observándolo?

Ilya no pudo resistirse a presionarlo. Le dio lo que creía que era su sonrisa más sexy y se inclinó para susurrarle al oído de la chica.

— ¿Deberíamos llevar esto a otro lugar?

Nunca apartó los ojos de Shane.

— Lo siento —dijo ella, sorprendiéndolo—. Esta noche no, nene. Estoy aquí con mi novio. Le gusta mirarme. Lo enciende. Pero me voy con él.

Carajo.

— ¿Tu novio? —Miró a su alrededor con nerviosismo.

Ella rió.

— Relájate. No te va a pegar. Le gusta, como dije. —Ella lo besó en la mejilla, se giró y lo dejó.

Y Shane se había ido.

Furioso, y ahora incluso más desesperadamente necesitado de liberación de lo que había estado antes de dejar el hotel, Ilya salió de la pista de baile y agarró a Víctor por el brazo.

— Me voy.

— ¿Con esa chica? Bien, hombre.

Ilya no le respondió.



De vuelta en el hotel, Ilya se pajeó en la ducha antes de arrojararse enojado sobre su cama.

No pudo dormir. Se acurrucó de costado y vio pasar los minutos en el despertador junto a la cama.



El estúpido Shane Hollander. Estúpida Rose Landry.

Oh Dios, ¿Qué le pasaba? ¿Por qué le importaba? Ilya había estado listo para dejar que esa chica extraña, con novio pervertido, hiciera lo que quisiera con él. ¿Qué importaba lo que hiciera Shane cuando Ilya no lo necesitaba?

Excepto que Shane lo había estado viendo besarse con esa chica. Y Shane se veía tan jodidamente bien. No, en cuanto a ropa. El guardarropa de Shane era tan aburrido como él. Pero algo en ver a Shane Hollander en ese ambiente había sido... estimulante.

¿Y si Ilya se hubiera acercado a él? ¿Shane habría bailado con él, ahí mismo, en ese club nocturno lleno de Montreal? ¿Habría dejado que Ilya levantara ese estúpido polo y pasara las manos por las duras líneas de sus abdominales? ¿Habría echado la cabeza hacia atrás, respirando hondo cuando Ilya le besara el cuello?

No. Nunca hubiera sucedido. Shane estaba ahora con Rose. Y él e Ilya ni siquiera podían parecer amistosos entre sí, y mucho menos ser vistos frotándose el uno contra el otro en un club.

Pellizcó la cruz que colgaba de su cuello y la frotó con el pulgar mientras fruncía el ceño en la habitación oscura. Nunca en su vida se había enfadado por que alguien se acostara con otra persona. Era en gran parte indiferente a la mayoría de las cosas.

¿Era solo que a Ilya le gustaba el sexo con una dosis de peligro, y Shane le proporcionaba ambos? ¿O simplemente estaba siendo infantil por tener que compartir su juguete favorito con una hermosa estrella de cine?

En algún lugar, enterrado en lo profundo de su cerebro, había una tercera razón que gritaba pidiendo atención.

Ilya la ignoró.



Capítulo quince

Una semana después-Montreal

A Shane le gustaba Rose Landry. De verdad.

Era fácil hablar con ella y tenía una calidez en ella que atraía a la gente. Era una celebridad más grande que él, pero lo manejaba con tanta facilidad. Se reía mucho, y cuando hacía preguntas a la gente, que era a menudo, parecía preocuparse genuinamente por sus respuestas. Tal vez fue porque era actriz, pero siempre parecía muy interesada en la gente. Siempre observando. Y recordando cada detalle.

Se habían acostado juntos un par de veces. Había estado... bien. Mejor de lo habitual, de hecho. Excepto que Shane sabía que ella no estaba tan deslumbrada por su fama, y tal vez no podría pasar por alto su actuación, y eso lo había puesto nervioso. Lo que le había hecho aun más difícil... actuar.

Pero ella había sido paciente y servicial, y él había completado la tarea en ambas ocasiones. Él pudo haber notado que para ella fue una sorpresa, la ardua tarea que fue para él hacerlo, especialmente la segunda vez. Estaba seguro de que ella no estaba acostumbrada a eso.

Esta noche, Shane estaba solo con ella en una mesa privada en un bar de vinos en el Viejo Montreal. De hecho, se había sorprendido cuando llegó y la encontró sola allí. Había estado esperando la multitud habitual de amigos y compañeros de trabajo de Rose.

— Pensé que sería bueno tener algo de tiempo para... hablar —explicó—. Solo nosotros dos.

— Por supuesto —Shane asintió—. Sí. Tienes razón. Esto es agradable.

Hablaron largo rato, entre vinos y carnes frías. En un momento, Rose se rió de una broma tonta que hizo Shane.

— Eres tan lindo —dijo—. ¿Te he dicho lo lindo que eres?

— No. —dijo Shane, sonrojándose un poco.

— Lo eres. Te diré algo —dijo inclinándose—. Miles está extremadamente celoso.



— ¿De mí?

Ella rió.

— ¡No tonto! ¡De mí!

— Oh.

Shane tardó un momento en asimilarlo.

¡Oh!

Los ojos de Rose se abrieron un poco.

— Espera... ¿no te diste cuenta de que Miles era gay?

— Uhm... supongo que realmente no lo había pensado. —mintió Shane.

— Bueno, lo es. Y él está discretamente enamorado de ti.

— Oh.

Shane sabía que estaba rojo en ese momento. Esperaba que la tenue iluminación lo ocultara.

— ¿Estás... sorprendido de que un joven actor sea gay, Shane?

— No, quiero decir... no.

Ella se reclinó en su silla.

— ¿Hay, como, jugadores de hockey gay? —ella preguntó—. Quiero decir, obviamente, sí, los hay, ¿verdad? ¿Pero hay jugadores de hockey abiertamente homosexuales?

— No —dijo Shane—. Quiero decir: sí. Hay jugadores gay. Jugadores bi. O lo que sea. Estoy seguro de que los hay, sí. Pero nadie ha... salido nunca. En público.

¿Por qué me pregunta sobre esto?

— Hm. —dijo.

— ¿Qué?

Ella le dedicó una pequeña sonrisa. No estaba seguro de lo que significaba.

— Lo siento. Estoy haciendo esto de la manera incorrecta.

— ¿Haciendo qué?

Y de repente Shane sintió como si estuviera mirando hacia abajo, esperando el golpe. Se preparó para el impacto.



Ella se acercó y puso su mano sobre la de él.

- Shane. Realmente me gustas. Pero... tengo la sensación de que tal vez no soy buena... para ti.
- ¡Lo eres! ¡Tú lo eres! ¡Me gustas mucho también!
- Te gusta hablar conmigo.
- Sí...
- ¿Te gusta... besarme?
- Seguro.

Ella rió.

- Wow.

Oh Dios. Shane estaba jodiendo esto.

- Quiero decir... sí, ¡Por supuesto que sí!
- Está bien, Shane. Solo... tengo la impresión... de que tal vez preferirías estar besando, por ejemplo a... ¿Miles?

Shane no supo qué decir. Nunca antes se había encontrado con una acusación directa como esta.

Excepto que en realidad no fue una acusación. Rose no lo estaba juzgando. Ella solo estaba tratando de entenderlo.

Miró fijamente su copa de vino. Sabía que ya había tardado demasiado en responder. El cuento se acabó.

- Está bien. —dijo de nuevo, su voz suave y cálida. Sus dedos le acariciaron la mano de manera tranquilizadora.
- Me gustas —dijo Shane en voz baja—. Me gusta estar contigo. Me gusta hablar contigo. Pero la parte sexual... sé que es... un problema.
- No es un problema —dijo—. Un problema es algo que se puede resolver. Somos como... una clavija cuadrada y un agujero redondo—. Ella arrugó la nariz—. Ew. No. Asqueroso. Olvida que dije eso.

Shane se rió.

- Lo entiendo.
- Simplemente... se supone que no debemos encajar. Y eso está bien. Pero no podemos seguir intentándolo.



Shane asintió.

— Para que conste, no estoy seguro de ser... exactamente como Miles.

Cuando la miró a los ojos, ella sonrió.

— Bueno, no es nada que necesites averiguar hoy.

Tomó un sorbo de su vino, posiblemente por coraje, porque las siguientes palabras que salieron de su boca fueron:

— ¿Has estado alguna vez con un hombre?

Por alguna razón, Shane no tenía ganas de mentir. Ya había llegado demasiado lejos.

— Sí.

— ¿Y? ¿Fue diferente?

— Por supuesto.

— Quiero decir... ¿Estuvo mejor?

La memoria de Shane le proporcionó destellos de rizos castaños dorados y brillantes ojos color avellana y una sonrisa juguetona y músculos duros y manos fuertes que lo sujetaban mientras entraba y lo llenaba y...

— Sí —dijo Shane en voz baja—. Sí. Era mejor.

Se aclaró la garganta y dijo:

— La cosa es... que prefiero ser el agujero. No la clavija.

— ¡Ja!

Rose echó la cabeza hacia atrás con alegría. Shane también se rió. Se sintió más ligero, de repente.

Más tarde, antes de dejar el bar, Rose le dio una mirada traviesa por encima del borde de su copa de vino y dijo:

— Entonces... ¿Debería darle a Miles tu número?

— No. Gracias pero no. Necesito... resolver algunas cosas.

— Lo sé. Sólo bromeaba. Mayormente.

Esperaron afuera a su chofer y ella dijo:

— Seamos amigos. Y no me refiero a la tontería de 'espero que todavía podamos ser amigos'. Lo digo en serio. Seamos amigos. Seamos mejores amigos. Porque realmente me preocupo mucho por ti, Shane. Y siento



que es posible que no tengas a nadie más con quien hablar de... ciertas cosas.

—Me gustaría eso. Tienes razón. No tengo. Y yo también me preocupo por ti. Seremos amigos. Tienes mi número. Escríbeme. Envíame un mensaje de texto en cualquier momento. Por favor.

—Siempre que estemos en la misma ciudad, saldremos juntos. Lo prometo.

Ella lo abrazó cuando su conductor se detuvo. Él le devolvió el abrazo y le besó la coronilla. Le sorprendió sentir lágrimas en sus ojos.



La misma noche-Boston

Svetlana era su favorita.

Ilya la miraba ahora, sentada en el borde de su cama, desnuda, cambiando canales en busca del partido de hockey Vancouver vs. Colorado. Cuando lo encontró, golpeó el colchón con el control remoto y se balanceó hacia atrás hasta que estuvo junto a Ilya, contra la cabecera. Sacó el cigarrillo de entre sus labios y dio una calada.

— Pensé que lo habías dejado. —bromeó.

Tenía ojos de un azul intenso y cabello largo y liso que era tan rubio que casi no tenía ningún color. Ella no podría haberse parecido menos a...

— ¿Por qué Matheson todavía está en la línea de juego de poder? —se quejó a la televisión, en ruso—. Es una mierda. Ha sido horrible toda la temporada. Deberían poner a Bogrov.

— ¿Por qué no entrenas a Colorado entonces? —preguntó Ilya, tomando su cigarrillo.

— Tendrían suerte de tenerme.

Ilya se rió. Conoció a Svetlana por primera vez hace tres años, cuando ella trabajaba para el concesionario Lamborghini en Boston. Le había sorprendido saber, después de haberse acostado con ella la primera vez, que era hija de un



jugador ruso estrella retirado de los Boston Bears. Posiblemente sabía más sobre hockey que Ilya.

- ¿Qué fue ese disparo? —preguntó a la televisión—. ¡Debería haber ido alto!
- Mm. Es un poco más difícil cuando eres tú quien realmente lo está haciendo—. Agitó la mano con desdén.
- ¿Qué sabrías tú? —ella dijo.

Luego ella sonrió y ambos se rieron.

A pesar de su feroz amor por el hockey, nunca trató a Ilya con reverencia. Tal vez fue por ser la hija de una ex superestrella lo que la hizo incapaz de poner a Ilya en un pedestal. Parecía querer exactamente lo que Ilya quería: una conexión sin expectativas de vez en cuando. Se divertían juntos y ella era increíblemente hermosa. El hecho de que Ilya pudiera hablar con ella en ruso fue una ventaja.

- Puaj. Matheson de nuevo. ¡Es terrible!
- ¿Por qué te preocupas por Colorado?
- Me preocupo por todos los equipos. No me gusta que los buenos jugadores rusos estén en la segunda línea para que un canadiense sin talento pueda acaparar la atención.
- ¿Sin talento?
- ¡Sin talento! ¡Ninguno! Puedes decírselo la próxima vez que lo veas.
- Lo haré.
- Bien. Dile que Svetlana Vetrova dice que es terrible.
- Lo veré la semana que viene en los All-Star.
- No puedo creer que Matheson sea una estrella. No tiene sentido.
- Él es amado.
- Es terrible.

Ilya puso los ojos en blanco y sonrió.

- Estarás jugando con Shane Hollander este año, ¿verdad? ¿En los All-Star? —preguntó Svetlana, como si no supiera la respuesta.



— Sí. ¿También es terrible?

— ¡No! No, Hollander es asombroso. Me encanta Shane Hollander.

Ella ronroneó las últimas palabras.

— Traidora.

— Es un patinador hermoso. Manos tan talentosas. Y tan lindo.

— Ahora estás tratando de hacerme enojar.

— No puedes discutir esos hechos, Ilya.

— No —dijo Ilya, moliendo la colilla de su cigarrillo en un plato pequeño que estaba usando como un cenicero improvisado—. No puedo discutir con eso. El es muy bueno.

— Y lindo.

— Si tú lo dices.

Ella acercó sus rodillas a su pecho.

— ¿Vamos a hacerlo de nuevo, o debo vestirme? Tengo frío.

Ilya consideró su pregunta, luego se encogió de hombros.

— Tengo hambre. Deberías vestirme.

Ella pareció momentáneamente sorprendida, luego sus rasgos cambiaron para igualar su propia indiferencia fría.

— Está bien.

Se puso de pie y empezó a recoger su ropa del suelo. Ilya la miró, pero su mente no estaba en su cuerpo delgado y perfecto.

¿Se habría encogido de hombros si Shane le hubiera preguntado si iban a joder de nuevo? ¿Habría rechazado la oportunidad de disfrutar de su cuerpo tantas veces como pudiera?

No te atrevas a ponerte la ropa, Hollander. No he terminado contigo todavía.

La verdad, la verdad que intentó con todas sus fuerzas ignorar, era que nadie le prendía fuego como Shane Hollander. Todas estas mujeres... eran hermosas. Divertidas. Muy sexys. Pero no pensaba en ellas después de que se fueran. No las añoraba. Solo con él, podía estar saciado.

Hizo una mueca para sí mismo cuando Svetlana se volvió a poner la camisa. Shane Hollander no era una opción. Nunca fue una opción, en realidad no. Esta



cosa entre ellos necesitaba detenerse. Era malo para los dos, e Ilya sabía que debían ponerle fin.

Lo que asustaba a Ilya era lo desesperadamente que quería que continuara.

Pero no lo suficiente como para avergonzarse a sí mismo. Por eso ni siquiera se había molestado en enviarle un mensaje de texto a Shane cuando sus equipos se enfrentaron en Montreal la semana pasada. No tenía ningún interés en ser rechazado por Shane Hollander.

Tampoco había tenido ningún interés en ver a Shane Hollander con las manos sobre la estúpida Rose Landry en un club nocturno, pero el destino parecía decidido a frotar a Hollander en su cara. ¡Era un puto club nocturno! Si no podía estar a salvo de Hollander ahí, ¿Entonces, dónde?

Ilya se preguntó si Rose Landry se uniría a Shane en Florida para los All-Star. Se preguntó si Rose Landry acompañaría a Shane a todo de ahora en adelante.

Quizás se casarían.

Por primera vez, Ilya no estaba ansioso por los juegos All-Star.



Capítulo dieciseis

Enero de 2017-Tampa Bay

Shane estaba nervioso. Después de seis temporadas y media, estaba acostumbrado a su jodido arreglo con Rozanov, pero ahora algo se sentía diferente. Tal vez fue porque finalmente había hablado en voz alta con alguien sobre su... posible preferencia. O tal vez fue por la forma extraña en que dejaron las cosas la última vez que él y Rozanov estuvieron juntos, en el apartamento de Ilya. O tal vez Shane se sentía más seguro de lo que quería ahora, después de alejarse de una relación que había sido casi perfecta.

Casi.

Él quería ver Rozanov este fin de semana. Quería estar con él, solo, a puerta cerrada; estaba cansado de mentirse a sí mismo al respecto.

Este año, finalmente, Shane sabría lo que se siente jugar con Ilya Rozanov. Seis All-Star Games y esta fue la primera vez que los habían puesto en el mismo equipo. Las lesiones y los arreglos extraños y engañosos del equipo que la liga seguía ideando habían impedido que sucediera antes.

No era el único que estaba emocionado de que él fuera el compañero de equipo de Ilya. La prensa estaba teniendo un festín escribiendo sobre este evento monumental donde Shane e Ilya tendrían que dejar de lado su supuesta animosidad y aprender a trabajar juntos. ¿Será posible siquiera? Se preguntaban.

Shane sonrió para sí mismo mientras colgaba su traje en el armario de la habitación del hotel.

Si tan solo supieran.

Pero, a decir verdad, si tan solo él supiera lo que Ilya estaba pensando en estos días. No estaba seguro de si Ilya quería terminar las cosas o si quería llevar las cosas más lejos. Realmente no tenía idea de qué esperar de su compañero temporal de equipo este fin de semana.

Echó un vistazo a su reloj. La reunión del equipo, en la planta baja, comenzaba en unos minutos.

Shane dejó escapar un suspiro y luego se miró en el espejo.

Hagamos esto.



Ilya no le había enviado un mensaje de texto a Hollander en más de dos meses.

No es que se hubieran contactado con regularidad antes, pero este silencio había sido particularmente ensordecedor. Las últimas semanas habían sido la primera vez que Ilya estaba seguro de que, si le enviaba un mensaje de texto, Shane no respondería.

Shane probablemente le mostraría el texto a su novia estrella de cine, y se reirían de lo patético que era Ilya.

No. Eso no sucedería. Por supuesto que Shane no haría eso.

Quizás.

Ilya buscó a tientas el paquete de chicle de nicotina del bolsillo y se metió un trozo en la boca. ¿Shane había traído a su novia al fin de semana All-Star? ¿Le presentaría a Ilya?

Dios.

Ilya se quedó sin tiempo para preocuparse, porque en ese momento, Hollander entró al bar. Cada cabeza se volvió. Algunos tipos hasta se pusieron de pie, por el amor de Dios.

Ilya se inclinó contra la barra y vio a Shane estrechar la mano y golpear a los chicos en la espalda. Lo vio sonreír y reír con todos. Se veía relajado y confiado, como un hombre que ha arreglado su vida. Como un hombre que ya no se cuestiona a sí mismo. Él lucía...

Dios, lucía tan jodidamente bien.

Quizás Rose lo había llevado de compras o algo así. De repente se vestía como el millonario que era. Llevaba una camisa blanca de lino abotonada, abierta en el cuello y con las mangas arremangadas. Ellos estaban en Florida, después de todo. Estaba metido en unos pantalones azul pizarra que le quedaban perfectamente. El atuendo terminó con un cinturón tejido y unas elegantes zapatillas grises sin calcetines.

Ilya llevaba pantalones cortos y una camisa cubierta de palmeras porque pensó que sería divertido. Ahora se sentía como un maldito idiota.

Pidió otro trago solo para dejar de mirar a Shane.



Se maldijo por sentirse tan triste. Debería ser un fin de semana divertido; el hotel era un maldito resort de playa.

Alguien se trasladó al espacio junto a él en el bar. Sin mirar, Ilya supo que era Hollander.

— Oye, compañero de equipo. —dijo Shane.

— Hola, Capitán. —dijo Ilya, porque Shane había sido seleccionado como el capitán de su equipo All-Star. Por supuesto.

Shane le hizo señas al camarero e Ilya notó el costoso reloj en su muñeca. ¿Un regalo de Rose, tal vez?

— Así que esto debería ser divertido, ¿eh? —dijo Shane—. Siempre me pregunté cómo sería jugar en el mismo equipo.

— ¿Lo hiciste?

— Es bueno que sea en Florida este año, ¿verdad?

— Mm.

Llegó la cerveza de Shane e Ilya lo vio dar un largo trago a la botella. Observó cómo se le movía la garganta mientras tragaba.

No podía soportarlo más.

— ¿Trajiste... a alguien? ¿Contigo? —preguntó Ilya.

Shane negó con la cabeza.

— No. Quiero decir... mis padres lo pensaron, pero han estado en muchas de estas cosas y ya van a México el próximo mes, así que...

— Ah.

Rose Landry debe estar ocupada filmando en alguna parte.

La lengua de Shane salió disparada para lamer su labio superior. Ilya podría haber jurado que sucedió en cámara lenta.

— Bonita camisa. —dijo Shane con una sonrisa.

— Pensé que ayudaría a entrar en el espíritu tropical. Sabes.

— Lo estas logrando —Pasó sus ojos por el cuerpo de Ilya, y el corazón de Ilya se aceleró—. Se ve bien.

Ilya probablemente podría haber dicho algo similar a cambio, pero estaba demasiado ocupado mirando el hueco de la garganta de Shane.



— ¡Jesús, mira esto! ¡Malditamente hermoso!

Un par de brazos gigantes aterrizaron pesadamente sobre los hombros de Ilya y Shane. El intruso, Mike Brophy, un gran defensor de Nueva Jersey, juntó las cabezas de Ilya y Shane.

— ¡Esto es de lo que se trata! ¡Los jodidos Hollander y Rozanov trabajando juntos! ¡Me encanta!

Shane había logrado apartar la cabeza del bíceps de Brophy y le dio al grandullón una sonrisa cautelosa.

— Debería ser divertido, sí. —dijo.

— Sin embargo, no escuches una palabra de este idiota —dijo Brophy, dando un codazo a Ilya con rudeza—. No puedes confiar en este imbécil. Lo que sea que te diga, probablemente te esté jodiendo.

— Lo tendré en cuenta. —dijo Shane.

Brophy se fue, con golpes en el brazo para ambos.

— Creo que podemos esperar mucho de ese tipo de cosas este fin de semana. —dijo Shane. Se volvió para apoyarse en la barra sobre los codos.

— Deberían darnos la oportunidad de conocernos —dijo Ilya. Se inclinó y bajó la voz—. Incluso podríamos tener algo en común.

Shane sonrió al suelo, el color se elevó en sus mejillas.

— Tú también te ves bien —dijo Ilya—. ¿Alguien te llevó de compras?

Shane lo miró.

— Si te digo algo, ¿prometes no decírselo a nadie? ¿Ni burlarte de mí?

Ilya sintió una punzada helada de pavor en el estómago. Se preparó y dijo:

— Claro.

— Yo, uhm...

Ilya esperó las palabras. Estoy con alguien. Estoy comprometido. Ya no te necesito.

— Contraté a un estilista personal.

Por un momento hubo silencio. Entonces Ilya se echó a reír.

— ¡Vete a la mierda! —dijo encantado.

— No debí habértelo dicho.



— ¡No! ¡Me encanta! ¿Estabas cansado de verte como una mierda?

— Yo no...

Shane estaba tratando de parecer enojado, pero Ilya podía decir que estaba luchando contra una sonrisa.

— Yo solo usaba principalmente, ya sabes, cosas atléticas. Creo. Pantalones deportivos y camisetas y esas cosas. Y algunos chicos de la liga están tan a la moda y pensé... que me vendría bien un poco de ayuda.

— ¿Esto no tiene nada que ver con Rose Landry?

— ¿Qué? No. Quiero decir... sí, sus amigos iban muy bien vestidos todo el tiempo. Supongo que tal vez me sentí como un vago cuando salimos juntos. En realidad, nunca me ha importado la ropa y pensé... no lo sé. Solo quiero lucir mejor. No siempre estar vestido como si fuera al gimnasio.

Ilya no se perdió el tiempo pasado de lo que Shane estaba diciendo sobre salir con Rose, incluso con su inglés imperfecto.

— ¿Tú y ella no...?

Shane negó con la cabeza.

— No. Ya no. Fue solo una cosa corta. Ella es genial. Simplemente no éramos, uhm... compatibles.

Entonces miró seriamente a Ilya. Ilya quería besarlo.

— De todos modos —dijo Shane, haciendo un gesto hacia el salón con su botella de cerveza—. Debería saludar a todos.

Y se alejó de la barra.

— Correcto.

Ilya se tapó la boca con la mano para ocultar su ridícula sonrisa.



Fue un fin de semana divertido. Todos tuvieron mucho tiempo libre el sábado, antes de la Competencia de Habilidades de esa noche. Muchos de los chicos holgazaneaban alrededor de la piscina, tomando el sol de Florida o se dirigían a la playa. Shane pasó parte de la tarde junto a la piscina.



La liga había pedido a los fanáticos que votaran por los capitanes del equipo All-Star este año, y lo eligieron a él. Shane se sintió un poco avergonzado porque, a pesar de que había sido el capitán de los Voyageurs durante dos temporadas y media y este era su sexto Juego de Estrellas, el honor de ser nombrado capitán del equipo All-Star normalmente era para uno de los jugadores más veteranos del equipo. Shane solo tenía veinticinco años.

Pero ser nombrado capitán de Rozanov se había sentido muy dulce.

Rozanov estaba en la piscina con un par de jugadores más y sus hijos, siendo ruidoso y haciéndose el tonto. Shane estaba sentado en una tumbona con una botella de agua, sacudiendo la cabeza y sonriendo mientras lo veía desafiar a los niños a una carrera de natación. Siempre “perdía”, y luego actuaba indignado y acusaba a los niños de hacer trampa. Los niños se reían tanto que Shane estaba preocupado de que pudieran ahogarse.

- ¡Última carrera! —anunció Ilya—. Partido de campeonato. ¡El ganador se lleva todo! ¡Ninguna otra carrera cuenta!
- ¡De ninguna manera! —uno de los niños le gritó.
- Vamos. Una carrera más. Si pierdo... les compraré barras de caramelo de la máquina.

Eso fue suficiente para que los niños se alinearan en un extremo de la piscina.

- ¡Oye! ¡Hollander!

Ilya llamó de repente. Shane asintió con la cabeza.

- Tienes que mirar, ¿de acuerdo? —dijo Ilya—. Asegúrate de que ninguno de estos tramposos haga trampa.
- Okey.
- ¿Chicos, saben quién es ese tipo? —preguntó Ilya.
- ¡Shane Hollander! —la mayoría de ellos dijeron a la vez.
- ¿En realidad? —dijo Ilya, fingiendo conmoción—. ¿Han oído hablar de ese tipo?

Ellos rieron. Uno de los más valientes dijo:

- ¡Es el mejor jugador de la liga!
- Está bien, estás fuera de la carrera. Fuera de la piscina. Fuera de Florida. Adiós. ¿Dónde está tu papá?



Los niños se rieron más. Shane también se rió. Se preguntó si Ilya alguna vez pensó en tener hijos. Era muy bueno con ellos.

Finalmente comenzó la carrera. Ilya tomó la delantera temprano, luego fingió haber sido atacado por un tiburón.

— ¡Tienes que comprarnos golosinas! —dijo uno de los niños.

— Oh, maldita sea. ¡Hey, Hollander! ¡Necesito como diez dólares!

Shane casi lo maldice, pero luego recordó a los niños.

— ¿Boston dejó de pagarte o algo así? —Él sonrió.

— ¡Olvidé mi billetera.

— Por supuesto que sí.

Ilya salió de la piscina. Shane se quedó sin aliento mientras lo veía caminar hacia su silla. Su traje de baño mojado se le pegaba a los muslos y la entrepierna, y el agua corría en pequeños riachuelos por su pecho. Cuando llegó a la silla de Shane, sacudió la cabeza violentamente para que el agua cayera sobre la ropa seca de Shane.

— ¡Ah! mier... —Shane se detuvo—. ¡Ya basta!

En cambio, Ilya bajó en picado y lo rodeó con los brazos. Los ojos de Shane se agrandaron.

— ¡Aléjate! ¿Qué...?

Se sorprendió de que Ilya hiciera algo tan... público. Estaba conmocionado y un poco emocionado.

Pero para todos los que miraban, era típico que Rozanov fuera un idiota juguetón. Todos se reían mientras Shane se retorció en un intento poco entusiasta por liberarse.

Cuando finalmente lo soltó, Shane lo empujó y trató de parecer molesto, pero sabía que su rostro estaba sonrojado y no pudo evitar sonreír. Ilya se enderezó en toda su altura, cerniéndose sobre Shane con el sol detrás de él. Cada centímetro de él era dorado reluciente.

Shane necesitó cada gramo de fuerza de voluntad para evitar acercarse a él. Lucía magnífico.

Estaba mirando directamente a Shane con su cabello mojado cayendo sobre sus ojos, y Shane siguió su mirada hacia su propio pecho. Su camisa estaba mojada y se le pegaba. Era una camisa de cuadros en blanco y azul, y algunas partes estaban transparentes ahora.



— Arruinaste mi camisa. —dijo Shane.

— Lo siento. —dijo Ilya.

No parecía arrepentido.

Shane se lamió el labio inferior.

Ilya se apartó rápidamente de él.

— ¡Oye! Brophy! ¡Necesito diez dólares! Hollander es un tacaño.



Ilya se movió de centro a banda derecha para el Juego de los All-Star, para poder jugar en línea con Hollander. Estaba feliz de hacerlo; había estado esperando durante mucho tiempo la oportunidad de jugar con Shane.

Y jugar con él era todo lo que había imaginado que sería.

De hecho, se sentía mal por su compañero de línea izquierda, Carson, porque para Ilya no había nadie más que ellos en el hielo. Hollander realmente podía seguir el ritmo de Ilya, y era como si estuvieran leyendo la mente del otro cuando pasaban el disco. Apenas habían tenido tiempo para practicar juntos; simplemente hicieron clic de una manera que Ilya nunca había hecho con ningún otro jugador. Fue apasionante.

Ilya recibió un pase de uno de los defensores y se fue. Cuando miró a su izquierda, vio que Shane estaba ahí con él. Cruzó la línea azul, le disparó el disco a Shane, Shane se lo devolvió e Ilya se lo lanzó de vuelta en el último segundo. Shane disparó limpiamente hacia la esquina superior de la red para su cuarto gol del juego.

Shane levantó los brazos en celebración y se veía tan feliz. Estaba radiante, tenía los ojos arrugados y las mejillas enrojecidas. Ilya lo abrazó y Shane lo rodeó con ambos brazos con fuerza. Ilya sintió el cálido aliento de Shane en su cuello, y pudo ver el brillo del sudor en su piel e Ilya lo besó, con fuerza, en la mejilla. Estaba seguro de que para la multitud solo se trataban de las habituales travesuras desagradables de Ilya, que el beso era sólo otra forma de molestar a Hollander. Pero la verdad era que simplemente no pudo evitarlo. Había visto una oportunidad y la había aprovechado.

— ¿Qué carajos? —Shane se rió.



Ilya sintió que sus propias mejillas se ruborizaban, lo cual era una sensación rara e incómoda.

—Buen gol. —dijo.

—Buena asistencia. —dijo Shane, lanzándole una mirada extraña.

Ilya sonrió y se encogió de hombros. Golpeó a Shane en la espalda de una forma demasiado varonil y patinó hacia el banco.



El domingo por la noche, después del partido, algunos de los muchachos fueron a un restaurante mexicano que, según uno de los jugadores de Tampa Bay, tenía la mejor comida de la ciudad. Otros simplemente bebieron en el bar del hotel. También hubo varias fiestas de salón.

Shane estaba sentado en la playa, solo. Estaba oscuro, pero todavía había bastantes personas caminando a la luz de la luna. Supuso que eso era exactamente para lo que venían a Florida.

Solo necesitaba una hora para sí mismo. El fin de semana había sido un desafío por muchas razones. Había tratado de mantener cierta distancia entre él e Ilya, tanto porque no podía confiar en sí mismo para no tocarlo de una manera reveladora, y también porque los medios estaban tan obsesionados con que los dos jugaran juntos a pesar de "odiarse", que no quería darles combustible. Y, supuso, tampoco quería cambiar esa historia. La rivalidad era buena para la liga, buena para sus carreras y, lo más importante, era una muy buena cobertura para la verdad.

Clavó los dedos de los pies en la arena fría. Escuchó las olas que apenas podía ver en la oscuridad. Esto estuvo bien. Gran parte de su vida la pasó en interiores. Pistas y gimnasios, habitaciones de hotel, aeropuertos y aviones.

Alguien se sentó a su lado, a unos centímetros de distancia. Ni siquiera necesitaba mirar.

— Te encontré. —dijo Ilya.

— ¿Me estabas buscando?

— Por supuesto que no.



Se sentaron en silencio durante un rato. Ilya plantó sus manos detrás de él, junto a las de Shane en la arena, y estiró sus largas piernas. Sus pies estaban descalzos, como los de Shane.

— Busqué la palabra —dijo Ilya—. Compatible.

— ¿Qué?

— Pensé que sabía lo que significaba. Pero quería comprobarlo.

Shane pensó por un momento, luego se dio cuenta de a qué se refería Ilya.

— Oh.

— Tú y Rose Landry...

— Sí. No eramos compatibles. No de esa manera, de todos modos.

Ilya estaba callado. Shane miró a su alrededor para ver si alguien estaba lo suficientemente cerca para escucharlos. Parecían estar solos.

Estaba muy oscuro.

— ¿Cuándo vuelas?

— Temprano. —dijo Ilya.

— Yo también. Columbus.

— Toronto.

Cuando Ilya lo dijo, alargó la "r" ligeramente y remarcó la segunda "t". Shane sonrió.

Sin previo aviso, Ilya movió su mano hasta que estuvo junto a la de Shane, y luego juntó sus pulgares. El primer instinto de Shane fue alejarse, pero se resistió. En cambio, cerró los ojos y trató de no esperar cosas imposibles. También resistió la tentación de apoyar la cabeza en el hombro de Ilya.

— ¿En qué habitación estás? —Shane susurró.

— Doce diecisiete.

— Me gustaría hablar. En algún lugar privado.

Ilya apartó el pulgar. Shane quería agarrarlo de nuevo.

Ilya se puso de pie y dijo:

— Te veo ahí.

Y caminó de regreso al hotel.



Capítulo diecisiete

Ilya estaba en medio de su habitación de hotel. ¿Shane realmente quería hablar con él? ¿O era el 'Me gustaría hablar' algún código para otra cosa, como siempre había sido antes? ¿Shane había sentido el cambio que había tenido Ilya respecto a su relación, la última vez que estuvieron juntos? Si era eso. ¿Estaba buscando romper las cosas y huir... o apoyarse en ello? O tal vez no sabía lo que quería, porque Ilya seguro como la mierda que no lo sabía.

También sabía que lo que ambos podrían querer probablemente no importaba de todos modos. Ilya deseaba poder dar un paseo o algo así, un paseo a la luz de la luna en la playa. Estaba cansado de las habitaciones de hotel.

Su teléfono vibró. *'Estoy aquí'*.

Abrió la puerta inmediatamente.

Shane se deslizó dentro. Su ropa estaba arrugada y un poco arenosa de la playa. Su cabello había sido revuelto por la brisa del océano.

Cruzó la habitación sin hablar y se sentó a los pies de la cama. Juntó las manos y miró al suelo.

— Whoa —dijo Ilya—. Esto parece serio.

— No es... quiero decir... algo así. Solo... cállate un segundo, ¿de acuerdo?

Ilya se sentó en la cómoda, directamente enfrente al borde de la cama, y esperó.

— Es... —Shane hizo una mueca—. No soy solo yo, ¿verdad?

— ¿No solo tú?

— Quiero decir... tú también lo sientes, ¿no?

— ¿Sentir que?

— Dios, vete a la mierda. ¡Sabes a lo que me refiero! La última vez que estuvimos... juntos... fue... diferente.

Ilya se encogió de hombros y apartó la mirada. Sabía que era la reacción incorrecta, pero sintió una horrible oleada de emoción que no podía dejar que Shane viera.

— No actúes como si no supieras de lo que estoy hablando —dijo Shane enojado—. Esto ya es bastante difícil sin que seas un idiota.



Ilya se volvió hacia él, su rostro escondiendo cuidadosamente todo lo que estaba sintiendo.

— ¿Qué quieres, Hollander?

— Yo...

Shane no parecía tener idea de qué decir a continuación.

— Nos juntamos y tenemos sexo. Es simple. —dijo Ilya.

— Simple —se quejó Shane—. Correcto.

Ilya se encogió de hombros de nuevo.

— Es simple para mí.

— Eso es una puta mentira.

Ilya puso los ojos en blanco.

¿Por qué Hollander hablaba de esto? ¿Por qué ahora?

— Creo que soy gay. —espetó Shane.

Ilya lo miró, sorprendido, por un momento. Luego se rió.

— ¿Oh sí? ¿Qué te da esa idea?

Shane lo miró, lo que hizo reír más a Ilya.

— La última vez que mi pene estuvo en tu boca, pensé que podrías ser un poco gay. —bromeó Ilya.

— Vete a la mierda. Tú no eres gay.

— No —dijo Ilya, serio de nuevo—. No completamente.

— Bueno... creo que yo sí podría serlo. Completamente.

Ilya lo estudió un momento y luego dijo:

— Está bien. Entonces eres gay. ¿Y qué?

— ¡Bueno, es algo importante! Para mí, al menos. ¡Lo siento si te estoy aburriendo!

Ilya se bajó de la cómoda y fue hacia la mini nevera. Sacó una lata de Coca-Cola y una lata de ginger ale. Le entregó el ginger ale a Shane mientras se sentaba a su lado en la cama.

— ¿Por qué me dices que eres gay? —preguntó Ilya en voz baja.



Shane se rió sin humor.

— ¿A quién más le voy a decir?

Ilya tomó un sorbo de su Coca-Cola.

— No eres el único jugador gay de la NHL. Probablemente.

— Lo sé.

— ¿Entonces?

Shane suspiró.

— No es sólo... ser gay —dijo, torpemente, como si todavía se estuviera acostumbrando a la palabra—. Eres tú. Tú y yo. Ser gay es una cosa. Conectarse con tu archirrival es otra.

— Por eso es un secreto.

— Lo sé, pero... —Shane se pasó una mano por el cabello con exasperación—. La última vez que estuvimos juntos fue... agradable. —dijo en voz baja.

Ilya guardó silencio un momento, luego admitió:

— Lo fue.

— Sentí que estábamos siendo algo... más.

— No podemos ser más, Hollander.

Shane giró bruscamente la cabeza para mirar a Ilya.

— ¿Quieres serlo? ¿Si pudiéramos?

— No podemos.

— Eso no es lo que pregunté.

Ilya se puso de pie y dejó su lata de Coca-Cola sobre la cómoda.

— ¡No importa eso, carajo!

Shane se estremeció y jugueteó con la lata de ginger ale que ni siquiera había abierto.

— No puedo seguir fingiendo que no me gustas. —dijo finalmente.

— Yo no te gusto. —argumentó Ilya.

— Lo haces. Tú... tal vez me gustes demasiado.



El corazón de Ilya se apretó.

— No... —gimió—. No hagas esto, Hollander. Yo no...

— ¿No vales la pena?

Ilya lo fulminó con la mirada.

— Yo no soy gay. No lo soy. Y no puedo ser... nada parecido, ¿de acuerdo?

Shane se rió.

— ¡Bueno, estás haciendo un trabajo de mierda con eso!

— No en público. No puedo... no podría volver a casa.

— ¿Tu familia?

— Rusia. No podría volver a casa en Rusia.

Shane lucía horrorizado.

— ¿Qué te pasaría?

— No quiero saberlo.

Pareció considerar esto.

— ¿Tus padres... ayudarían?

Ilya negó con la cabeza y se sentó en el suelo contra la pared.

— Mi padre es policía.

— Oh —dijo Shane—. Jesús.

— Mi hermano es policía.

— ¿Qué hay de tu madre?

— Muerta.

— Lo siento.

— Yo era joven —dijo Ilya, agitando una mano como si la muerte de su madre no tuviera importancia para él, lo cual estaba lejos de la verdad—. Tengo una madrastra. Ella es... muy joven para mi padre —él resopló—. Mi madre también fue muy joven para mi padre.

— Oh.



Ilya exhaló lentamente.

— Mi padre nunca fue un hombre fácil con quien vivir. Está muy... establecido en las viejas costumbres. Muy estricto. Mi hermano, Andrei, se parece mucho a él. Pero ahora... mi padre está enfermo.

— ¿Enfermo? ¿Como... cáncer?

Ilya negó con la cabeza.

— No. Alzheimer.

— Mierda. Lo siento.

Ilya asintió. Bien. Ahora alguien lo sabía.

— Sin embargo, debe estar orgulloso de ti. ¡Eres una superestrella!

Ilya casi se rió de eso.

— Él no quería que me fuera. Quería que me quedara en Rusia.

Ninguno de los dos dijo nada durante un rato.

— Amo a mi país —dijo Ilya—. Pero no podía quedarme ahí.

— Bueno, eso habría hecho mi vida mucho más fácil. —bromeó Shane.

Ambos rieron. Shane negó con la cabeza y miró al techo. E Ilya simplemente... lo miró fijamente. A esta superestrella extrañamente insegura que era tan hermosa y dulce y estaba aquí.

— Te ves tan jodidamente bien. —dijo Ilya.

Shane se puso de pie y colocó su ginger ale en la cómoda junto a la Coca-Cola abandonada de Ilya. Se hundió en el suelo, sentándose a horcajadas sobre las piernas extendidas de Ilya.

— Hey. —dijo Shane en suavemente.

Ilya cedió y lo alcanzó. Tan pronto como tuvo a Shane en sus brazos, se acabó. Se inclinó hacia adelante y tomó su boca. Se sintió diferente esta vez, mientras envolvía sus manos alrededor de la espalda de Shane y lo acercaba más a su cuerpo. Las manos de Shane acunaron el rostro de Ilya mientras lo besaba con la fuerza de todo lo que casi habían dicho en voz alta.





Era tarde y Shane sabía que tenía que volver a su propia habitación, pero estaba en la cama con Ilya. No solo en la cama, sino abrazados juntos, con Ilya acariciando suavemente su cabello. Shane estaba haciendo rodar el crucifijo de Ilya entre su pulgar y su dedo.

— ¿Eres religioso? —preguntó Shane—. ¿O simplemente usas esto?

— Ya no voy a la iglesia.

— ¿Pero crees en Dios?

— Sí. Creo que sí.

Shane no respondió. Solo consideró esta información.

— ¿Crees que es una tontería? —preguntó Ilya.

— ¡No! No, solo estoy sorprendido, supongo.

Ilya se rió suavemente.

— ¿Qué? —preguntó Shane.

— No crees en Dios, pero crees que si te pones el skate derecho antes que el izquierdo tendrás un juego terrible.

Shane negó con la cabeza y sonrió.

— Eso es diferente. Eso es ciencia.

Ilya resopló y besó la parte superior de su cabeza.

— Era de mi madre.

— Oh.

Dejó de girar la cruz y la apoyó suavemente contra el pecho de Ilya.

— ¿Quieres hablar de... eso? ¿Tu familia?

— No —dijo Ilya—. No esta noche.

— Sin embargo, puedes, ya sabes. Hablarme.

Por un momento, Ilya se quedó muy quieto.

— Gracias. —dijo.

Shane se preguntó si Ilya también lo sentía. La pesadez de las secuelas de sus encuentros. La imposibilidad de todo. Shane lo sentía todo el tiempo. El objetivo de sus conexiones era proporcionar liberación, pero Shane solo se sentía más enredado cada vez.



— Probablemente me debería ir. —dijo Shane.

Ilya no respondió, por lo que Shane se movió para salir de la cama. Ilya tiró de él hacia atrás, y Shane se encontró encima de él, luego fue besado por él, luego lo giró y estuvo debajo de él.

— Quédate. —dijo Ilya.

— No puedo.

Pero le encantó que Ilya se lo haya pedido.

— Nadie se dará cuenta. Este fin de semana es un puto caos.

— Es demasiado arriesgado.

Ilya agitó la cabeza.

— ¿Cuándo te tendré todo el tiempo que quiera?

El corazón de Shane dio un brinco.

— No lo sé. ¿Lo antes posible?

— Sí —Ilya se inclinó y lo besó—. Después de que gane la Copa Stanley este año, deberíamos ir a alguna parte.

Shane puso los ojos en blanco.

— No vas a ganar esa copa. ¿Y a dónde diablos iríamos?

— No lo sé. En algún lugar donde nadie nos conozca.

— ¿Qué, como la luna?

— No, como... Fiji.

— No. Todo lo que se necesita es un turista canadiense con un iPhone.

— Subiremos a alguna montaña. Encontraremos una cueva.

Shane sonrió con tristeza. No iban a ir a ningún lado juntos y ambos lo sabían.

— ¿Volverás a Rusia este verano?

— Sí.

— Bien entonces.

— ¿Dónde vas a ir tú?



— A mi cabaña, principalmente. —dijo Shane.

— Suena agradable.

— Así es. Es mi lugar favorito en la tierra.

Aunque esta cama estaba proporcionando una fuerte competencia. Se permitió un último beso, moviéndose para cubrir el cuerpo de Ilya con el suyo mientras lo bebía.

— Me tengo que ir.

Apartó los rizos de los ojos de Ilya e Ilya agarró su muñeca, luego llevó la mano de Shane a sus labios. Besó ligeramente las puntas de los dedos de Shane, y Shane se quedó sin aliento.

— ¿En verdad te tienes que ir? —preguntó Ilya.

Dios, su voz era sexy cuando tenía sueño, todo gastado y gutural. Presionó un beso en la palma de Shane.

Shane cerró los ojos, solo para aliviar uno de sus sentidos sobreestimulados. Sería tan fácil ceder...

— Sí —dijo—. En verdad.

Con mucho esfuerzo, salió de la cama y recogió su ropa del suelo. La arena de sus pantalones se esparció en la alfombra del hotel, mientras se vestía. Ilya se quedó en la cama, posiblemente mirándolo.

Shane no se atrevía a mirarlo, temiendo que terminara de nuevo en sus brazos si miraba en su dirección.

Cuando estuvo en la puerta, finalmente se permitió mirar a Ilya. Estaba sentado, la sábana blanca cubría sus rodillas dobladas. Se mordía el labio, como si estuviera considerando si decir algo o no. Hubo un largo y tenso silencio entre ellos, y luego Ilya dijo:

— Buenas noches. Shane.

Una sacudida de placer recorría el cuerpo de Shane cada vez que Ilya lo llamaba por su nombre de pila.

— Buenas noches, Ilya.

Comprobó que el pasillo estuviera vacío y salió de la habitación de Ilya. Debido a que el pasillo estaba vacío, nadie vio la sonrisa que casi partió el rostro de Shane por la mitad.



Capítulo dieciocho

Febrero de 2017-Montreal

Dos semanas después del fin de semana All-Star, Shane recibió un mensaje de texto de "Lily".

'¿Puedes creer esa mierda con Zullo?'

Frank Zullo era un defensor de los New York admirants que era conocido por ser un desastre. Lo habían arrestado la noche anterior por pelear en un bar o algo así, y ahora estaba fuera del equipo.

Shane: Sí. Es salvaje. No puedo creer que lo hayan exonerado.

Lily: Odio a ese tipo.

Shane: Siempre me pareció un idiota, sí.

Podía recordar algunas veces cuando Zullo lo había llamado "chupapollas" o "maricón" o alguna otra cosa agradable.

Lily: Que se joda. Scott Hunter debe estar feliz.

Shane: Oh, sí. Se notaba que siempre lo odió.

Lily: Un homófobo menos en la liga.

Shane: Sí, aunque falta un millón.

Estaba preparando su batido post-entrenamiento. Encendió la licuadora y miró su teléfono en busca del siguiente mensaje de texto.

Esto era nuevo. Se preguntó por qué no habían pensado en hacer esto antes: hablar entre ellos sobre hockey, incluso si se trataba principalmente de chismes. En el pasado, solo se habían enviado mensajes de texto entre ellos para organizar discretamente sus encuentros.

Se preguntó qué había inspirado a Ilya a comprometerse con él esta vez.

Lily: ¿Dónde estás? ¿En tu casa?

Shane: Sí. Acabo de regresar de una carrera.

Lily: Bien. ¿Todo sudado? :p

Shane se rió. *'A punto de tomar una ducha'.*



Lily: Deberíamos usar Skype mientras haces eso. Vídeo llamada.

Shane: Mi teléfono se mojaría.

Lily: ¿Por qué nunca antes hablamos por Skype?

Shane se sorprendió por esto. '¿Quieres hacerlo?'

Lily: Quizás. ¿Y tú?

Supuso que Ilya estaba hablando de sexo telefónico. O video de sexo. O lo que sea. Shane nunca había hecho algo así con nadie antes. Pero era una posibilidad para ellos. Si ninguno de los dos guardaba la llamada, estarían a salvo, ¿verdad?

Shane cambió de tema. 'Buen gol anoche'.

Lily: Sí, bueno. Tú sabes.

Y entonces,

Lily: Tengo que contarte esta historia que nos contó Hammersmith anoche...

Se enviaron mensajes de texto de ida y vuelta durante la mayor parte de una hora. Al final, Shane estaba estirado en su sofá, sus pulgares volaban sobre el teclado de su teléfono y con frecuencia se reía en la habitación vacía.

Eventualmente le recordó a Ilya que realmente necesitaba tomar una ducha. Le sorprendió lo difícil que fue terminar su conversación.

Tenía la vergonzosa necesidad de escribir 'Ojalá estuvieras aquí' o algo así. Él se resistió. En su lugar, escribió, 'Hablamos luego', y lo puntuó con el emoji de una cara sonriente con gafas de sol. Ilya se despidió con el emoji de una cara que lanzaba un beso.



Bostón

Ilya había estado enviando mensajes de texto a Shane con una mano.

No le había dicho a Shane que se había lastimado el codo durante el juego anoche. Había quedado atrapado de una manera extraña contra las tablas, y ahora le dolía al enderezarlo.



Le habían ordenado que descansara y estaba aburrido. Se dijo que el aburrimiento era la única razón por la que le había enviado un mensaje de texto a Shane.

Debido a su lesión y al hecho de que eran como las nueve de la mañana, había estado bromeando sobre todo cuando sugirió sexo telefónico. Pero se preguntó si Shane realmente lo haría algún día. Ni siquiera podía imaginar...

O tal vez sí podía imaginarlo. Porque de repente lo estaba haciendo. Muy vívidamente. Podía verlo. Shane con su carita decidida, fingiendo no estar aterrado. ¿Dónde estaría él? ¿En su cama? ¿En su cama real? ¿La que nunca habían compartido porque nunca había estado en la verdadera casa de Shane?

Ilya cerró los ojos y se hundió en las almohadas de su propia cama.

¿Cómo sería la habitación de Shane? Aburrida, probablemente. Paredes blancas. Probablemente una foto enmarcada de sus padres en su mesita de noche. Ilya lo cambió rápidamente por una foto enmarcada de él mismo. Una autografiada.

Probablemente Shane tenía plantas de interior. Su dormitorio probablemente tenía mucha luz natural. Probablemente había una pequeña estantería con algunos libros de motivación aburridos y algunas biografías deportivas. Sus sábanas probablemente eran azules.

Probablemente usaba un pijama completo para ir a la cama. Del tipo con botones. Pero quizás no siempre los abrochaba. Tal vez él solo se iba a la cama con la camisa del pijama abierta y los pantalones un poco bajos. Su lámpara de noche estaría encendida para poder leer su aburrido libro.

Y luego, cuando se cansaba de leer, dejaba el libro cuidadosamente en su mesita de noche, bostezaría y se estiraría. La camisa se abriría un poco más.

Y tal vez los ojos de Shane se cerrarían, y dejaría que su mano recorriera perezosamente su pecho y sus abdominales, pasándola por sus muslos y suspirando mientras crecía el bulto en sus pantalones pijama.

Ilya no estaba haciendo un buen trabajo al intentar descansar.

Estúpida lesión en el codo. ¿Por qué tenía que ser en su mejor brazo?

Esto de Skype tenía que suceder. Él sacaría algunas charlas sucias de la linda boquita de Shane. Forzaría a Shane a salir de su zona de confort. Podría convertirlo en un desafío. Shane no podía resistir un desafío. Se agarró torpemente a sí mismo con la mano izquierda y se dio una caricia lenta.

Quería pasar un día entero con Shane. Un fin de semana. Una semana. Quería estar en algún lugar donde nadie pudiera interrumpirlos. Quizás eso sería todo lo que necesitaría. Solo la oportunidad de sacar a Shane Hollander de su sistema. Necesitaba beber hasta saciarse y marcharse.

Porque tendría que marcharse. Esto ya se estaba volviendo demasiado complicado.



Marzo de 2017- Boston

Ahora iba a toda velocidad.

Boston y Montreal estaban codo a codo por el primer puesto de su división, y sólo faltaba un mes para los playoffs.

Shane quería un tercer anillo de campeonato tanto como Ilya quería un segundo. Ganar la Copa Stanley en las últimas dos temporadas no había disminuido su impulso en absoluto. Siempre había un objetivo más grande que alcanzar.

El récord de más victorias de la Copa Stanley por un solo jugador fue de once. Shane sabía que ese número podría ser un poco elevado, ya que ese récord provenía de una época en la que había muchos menos equipos en la liga. Pero ganar seis lo pondría como uno de los jugadores con más victorias de los 90, así que ese era su objetivo secreto.

No. Su objetivo secreto real era siete.

Shane estaba concentrado. Había jugado muy bien toda la temporada y lideraba la liga en goles por un estrecho margen sobre Rozanov. Sabía que eso debía estar molestando a Ilya.

Shane había estado tratando de no pensar demasiado en Rozanov. Por lo general, tenían un acuerdo de no hablarse cuando estaban tan avanzados en una temporada. Se ignoraban cada vez que estaban en la misma ciudad hasta marzo más o menos, luego ambos se concentraban en odiarse hasta la próxima temporada.

Por eso Shane se había sorprendido al recibir un mensaje de texto de Ilya esa mañana.

Lily: ¿A qué hora vuelas mañana?

Shane miró su teléfono, estupefacto. Ciertamente no esperaba ver a Ilya antes o después del juego de esta noche.

Shane: Temprano. ¿Por qué?

Ninguna respuesta. Shane se sintió un poco mal por el "por qué". No había necesidad de ser tan perra. Él sabía por qué preguntaba.



Unos minutos más tarde, Ilya respondió. '¿Qué estás haciendo ahora?'

¿Ahora? Ahora era la una de la tarde en un día de juego. Contra Boston.

Shane: Nada. Estoy en mi habitación de hotel.

Evitó escribir "por qué" esta vez.

Lily: ¿Vienes?

El corazón de Shane se detuvo. ¿Qué vaya? ¿Junto a él? como ¿Ahora?

Shane: ¡No puedo! No seas estúpido.

Lily: Ven. No por mucho tiempo. ¿Una hora?

Shane de hecho dejó escapar una risa de sorpresa.

Shane: No. Vamos. Ambos sabemos que es una mala idea.

Lily: Todo lo que hacemos es una mala idea. Ven.

Cuando Shane no respondió, Ilya añadió, 'Valdrá la pena. Lo prometo. ;)'

Shane negó con la cabeza. No había forma de que fuera a ir.

Podía enumerar un millón de razones por las que no podía ir ahí, y las citó en su cabeza mientras agarraba su chaqueta y salía de la habitación del hotel.



—Pensé que no vendrías. —dijo Ilya con una pequeña sonrisa molesta.

—Sí, bueno...

La sonrisa de Ilya se convirtió en una genuina y cálida sonrisa. El corazón de Shane dio un vuelco. Y luego se estaban besando y tirando de la ropa y tropezando hacia el dormitorio, sin romper el contacto.

Tenían que ser rápidos. Shane no solo necesitaba irse pronto, ni siquiera debería haber estado ahí en primer lugar. Ilya lo empujó sobre la cama y se puso a trabajar con él, con su boca.

Shane lo miró mientras lamía y se tragaba su pene, y se permitió un momento para preguntarse el motivo de la desesperada necesidad de Ilya de hacer esto antes de un juego. ¿Por qué estaba tan hambriento de Shane que había roto su regla sagrada?



Dios, era tan bueno con su boca.

Algo anda mal con Ilya.

El pensamiento golpeó a Shane de repente.

Debería preguntarle al respecto.

Después.

Por ahora, Shane solo bajó una mano y acarició el rostro de Ilya. Dejó que sus dedos se deslizaran por su suave cabello. Jugó con él, suavemente, e Ilya lo miró. Sus ojos estaban oscuros, pero había más que lujuria ahí. Shane asintió con la cabeza e Ilya bajó la mirada y se concentró en desintegrar a Shane.

Shane se corrió rápidamente e Ilya se lo tragó todo con un gemido de aprobación. Cuando terminó de tragárselo, besó todo el cuerpo de Shane hasta llegar a su boca. Shane lo besó con avidez, y luego los volteó a ambos y se deslizó hacia abajo para devolverle el favor.

A raíz de su propia liberación, Shane pudo sentir que comenzaba a entrar en pánico. Esto era extraño, malo y extraño. En un mil por ciento no deberían estar haciendo esto.

¡Eso era como un por ciento más de la cantidad habitual del porqué no deberían estar haciendo esto!

Excepto que Ilya estaba susurrando el nombre de Shane, su primer nombre, como una plegaria y mirándolo como si estuviera tan cerca como Shane de decir algo verdaderamente vergonzoso, estúpido y definitivo.

Shane clavó sus dedos en el músculo duro de los muslos de Ilya mientras tomaba su pene más profundamente en su boca. Si mantenía la boca ocupada, no podría usarla para arruinarlo todo.

Ilya le advirtió, porque sabía que a Shane no siempre le gustaba tragarlo. Pero esta vez Shane lo quería, y chupó más fuerte hasta que Ilya gritó en una mezcla de ruso e inglés y se liberó en la garganta de Shane.

Shane se dejó caer junto a Ilya en la cama. Ilya se echó a reír.

— ¿Qué? —preguntó Shane.

— Mierda.

Shane no respondió, pero sintió lo mismo.

— Tengo que irme —dijo, después de un minuto de silencio.

— Sí.

Shane se sentó y se movió para dejar la cama cuando preguntó.



— Oye, uhm. ¿Está... todo bien?

— ¿Hm?

— ¿Estás bien? Quiero decir... sé que realmente no... hablamos. Pero si tú necesitas...

— Estoy bien. —dijo Ilya.

Lo dijo con calma y facilidad. Shane no se lo tragó.

— ¿Es... es tu papá...?

Ilya suspiró profundamente y se pasó una mano por la cara.

— Mi padre se está muriendo. Pero ese no es el problema.

— Oh.

— Es Polina. Mi madrastra. Ella está...

Giró su mano en el aire, buscando la palabra.

— ¿Triste? —Shane adivinó.

Ilya se rió oscuramente.

— No. Ella está... haciendo planes. Por su futuro. A mi padre no le queda dinero.

— Oh.

— Ella me ha estado llamando.

— Ah.

Shane lo entendió ahora.

— Ella quiere dinero. Todos quieren dinero. Mi hermano. Mi padre antes que él...

Shane se acercó y tomó la mano de Ilya.

— ¿Les darás algo?

— Ya lo hice. Mucho. Quieren más —Rió de nuevo—. A ellos les importo una mierda yo o mi carrera. Simplemente saben que gano mucho dinero.

— Lo siento.

Shane pasó un pulgar por los nudillos de Ilya.



- La última vez que hablé con mi padre por teléfono fue hace un par de semanas. Me preguntó si podía recoger un poco de pan de camino a casa.

Shane no supo qué decir. Era realmente desgarrador.

- La peor parte es... —Ilya dijo en voz baja—. Me gusta hablar con él así. Como está ahora. Era un verdadero idiota cuando era... él mismo.

- ¿Volverás a Rusia este verano?

Ilya se encogió de hombros.

- Sí.

- ¿Tienes que hacerlo?

- Deberías irte. —dijo Ilya abruptamente.

No parecía molesto ni enojado. Solo cansado y quizás un poco triste. Apartó los dedos de los de Shane.

- Lo sé. Pero...

- Vamos. No te pedí que vinieras para hablar.

- Bien, pero puedes. Si alguna vez quieres. Quiero decir, puedes llamarme. O enviarme un mensaje de texto. O si estamos en la misma ciudad y solo quieres hablar en lugar de...

Ilya esbozó una sonrisa torcida ante eso.

- ¿En lugar de?

- ¿Así como también?

- Me gusta más ese.

Se inclinó hacia adelante y besó a Shane. Fue el beso más suave y dulce que Shane jamás había recibido de nadie.

- Me disculpo de antemano por esta noche —murmuró Shane—. Los vamos a destruir.

- Sigue soñando, Hollander.





Ilya se aseguró de que Boston ganara el juego. No fue una paliza, sino una ventaja respetable de dos goles cuando sonó la sirena final para terminar el juego. Ilya anotó dos veces, Shane había anotado una. El tipo de juego favorito de Ilya.

Tenía toda la intención de encontrarse con Hollander esta noche, a pesar de que ya habían robado una hora juntos esa tarde. Todavía sabía, en el fondo de su mente, que esta cosa con Shane necesitaba terminar. Que no podía ser más que sexo. Pero de alguna manera había evolucionado por sí solo, y de repente ya no le preocupaba verse demasiado ansioso. Podía admitir para sí mismo que quería ver a Shane tanto como fuera posible, y descubrió que ya no le preocupaba que Shane lo supiera. Por ahora al menos. Llegaría el día en que tendría que acabar con él, pero por ahora Ilya estaba feliz de robar tantos momentos como fuera posible.

Les dio las buenas noches a sus compañeros de equipo restantes y se fue del estadio. Estaba mirando su teléfono mientras salía por la entrada de los jugadores, tratando de decidir qué pinchazo desagradable debería enviarle en su mensaje de texto a Hollander, cuando el teléfono comenzó a sonar.

Era su hermano.

Ilya casi no respondió, pero se le ocurrió que había una razón por la que su hermano podría estar llamando y que no tenía nada que ver con el dinero.

Entonces él respondió.



Shane había estado esperando un mensaje de texto de Ilya. Estaba sentado solo en su habitación de hotel, Hayden se había ido para llamar a su esposa, tratando de no dejar que los errores del juego de esa noche lo persiguieran.

No va a enviar mensajes de texto, se dijo. Ya lo viste hoy. ¿Por qué lo volverías a ver?

Pero pensó que tal vez Ilya sentía lo mismo por su... bueno, no relación, pero... ¿Arreglo? Que tal vez a Ilya le gustaba pasar tiempo con Shane. Que no estaban haciendo esto solo porque era, a su manera complicada, conveniente. O sucio, incorrecto o irresistiblemente caliente. Que tal vez el estómago de Ilya también se revolvía de emoción cada vez que sus equipos estaban programados para reunirse. Que tal vez Ilya a veces también era golpeado al azar por el recuerdo



de un comentario burlón, o una sonrisa, o de dedos suaves que acariciaban su cabello, y tendría que ocultar su pequeña sonrisa vertiginosa.

Que tal vez veía los juegos de Shane y se sentía secretamente orgulloso cada vez que Shane lo hacía bien. Porque así se sentía Shane cuando Ilya tenía una buena noche.

Lo que cual era ridículo.

Shane esperó hasta la medianoche e Ilya todavía no le envió ningún mensaje de texto. Pensó en ser él quien hiciera contacto, pero decidió no hacerlo. Querer ligar con Ilya dos veces en un día era una locura. Y de todos modos ya era demasiado tarde por la noche. Volaban a Detroit por la mañana.

Shane permaneció despierto un rato, mirando a la oscuridad, preguntándose si Ilya no había querido volver a verlo, o si tal vez había sucedido algo que había impedido que Ilya enviara mensajes de texto.

Decidió que estaba haciendo un gran problema con la nada, y finalmente se quedó dormido.



Capítulo diecinueve

Al día siguiente-Detroit

— ¿Escuchaste sobre Rozanov?

Shane dejó de atarse el skate y miró al banco frente a él, donde Gilbert Comeau y J.J. estaban charlando en francés.

— ¿Qué pasó con Rozanov? —preguntó Shane, también en francés.

Ambos lo miraron, sorprendidos, sin duda, por el leve pánico en su voz. Comeau se encogió de hombros.

— No voló a Nashville con el resto de su equipo hoy.

— ¿Voló por separado? —Shane preguntó estúpidamente.

— No —dijo Comeau, mirando a Shane como si fuera un poco tonto—. No está en Nashville.

— No se lastimó anoche —J.J. dijo—. A no ser que nadie se haya dado cuenta, ¿verdad?

— No lo creo. —dijo Shane, rememorando rápidamente los últimos minutos del juego. Ilya parecía estar bien. No había dejado el hielo con dolor en ningún momento durante el juego.

— Tal vez esté enfermo —dijo Comeau—. Estoy seguro de que lo averiguaremos. En este momento ESPN solo está diciendo que no fue a Nashville.

— Bien. —dijo Shane en voz baja.

Repasó una serie de escenarios alarmantes en su cabeza antes de que finalmente se levantara y tomara su teléfono del estante sobre su cabeza.

'¿Estás bien?' le envió un mensaje de texto.

No obtuvo respuesta. Todavía no había respuesta cuando el equipo salió del vestuario para ir a calentar. Cuando regresó al camerino después, revisó rápidamente su teléfono.

Aún nada.



Olvídate de eso, se ordenó a sí mismo. Es hora del juego.

Probablemente se enteraría de lo que sucedió después del partido. Estaba seguro de que se mencionaría durante la transmisión del juego Boston vs. Nashville. Shane no jugó el mejor juego de su vida. Probablemente fue uno de los peores partidos de la temporada para él, pero su equipo logró ganar de todos modos. Shane no recordaba haber estado nunca tan ansioso por terminar un juego. Cuando regresaron al camerino, se quitó los guantes e inmediatamente revisó su teléfono.

Nada.

Shane se sentó con fuerza en el banco, mirando su teléfono. Abrió su navegador web y buscó “Ilya Rozanov Nashville” para ver si se había publicado más información. Encontró fanáticos especulando en las redes sociales, y vio una historia oficial de ESPN que solo decía “Razones no reveladas” y que no se sabía si Rozanov se uniría a su equipo en Tampa Bay para su juego dentro de dos días.

Todo esto era muy extraño. Shane no podía estornudar en público sin que los sitios de hockey informaran que estaba gravemente enfermo y cómo eso debería afectar sus apuestas deportivas. Ilya Rozanov, una de las estrellas más grandes de la liga, simplemente desaparecía sin explicación y ningún reportero parecía estar cavando mucho. O intentando ofrecer posibles razones.

Lo que significaba... que debían conocer la razón. Y estaban respetando la probable solicitud de discreción de Boston.

Lo que significaba... absolutamente nada bueno en lo que Shane pudiera pensar. Shane se duchó y cambió más rápido de lo que lo había hecho en su vida. Él encontró un rincón privado del pasillo fuera del vestuario e hizo algo que nunca había hecho antes: llamó a Ilya Rozanov.

No esperaba que respondiera, pero quería que la llamada perdida al menos se registrara en el teléfono de Ilya. Quería que Ilya supiera que estaba preocupado.

Pero Ilya respondió.

— ¿Hollander?

— Sí. Hola.

Hubo un largo silencio.

— ¿Estás bien? —Preguntó Shane finalmente.

Escuchó a Ilya soltar una risa sin humor.

— No lo sé.

— ¿Dónde estás?

— En casa.



— ¿En Boston? ¿Estás enfermo?

— No. En casa. En Moscú.

Shane no esperaba eso.

— ¿Moscú? ¿Paso algo? Oh, mierda. ¿Tu padre?

— Sí. Muerto.

— Ilya, yo...

— ¿Qué dice la gente de mí?

— ¡Nada! Los medios han sido muy reservados al respecto. Los Bears deben tener...

— Bien. Regresaré a finales de semana. —dijo con rigidez.

— Deberías tomarte más tiempo.

Ilya resopló. —Te gustaría eso, ¿no?

— Detente. Estoy hablando en serio.

Más silencio.

— Lo siento mucho, Ilya. —No sabía qué más decir.

Ilya no respondió, pero Shane pudo escuchar un resoplido agudo y luego un sonido fuerte y gutural.

— Ilya...

— Volveré en unos días. Me tengo que ir.

— Está bien.

— Adiós, Hollander.

— Espera. —dijo Shane, demasiado alto.

Ilya esperó.

— Solo... llámame, ¿de acuerdo? Si necesitas hablar. O envíame un mensaje de texto. Lo que sea. Yo... te escucharé. Quiero ayudar, si es que puedo.

Ilya guardó silencio por un momento.

— Lo hiciste. Gracias.

Terminó la llamada.



Shane se apoyó contra la pared y dejó escapar un suspiro.



Dos días después, Buffalo

Shane no esperaba tener noticias de Ilya de nuevo. Se sorprendió cuando, después de su juego en Buffalo, recibió un mensaje de texto.

Lily: ¿Estás solo?

Shane se puso de pie, murmuró una razón apresurada para irse a Hayden y salió a la escalera.

Shane: Sí.

Lily: ¿Puedo llamarte?

Shane: Sí.

Su teléfono sonó y Shane lo respondió de inmediato. La escalera estaba silenciosa y vacía. Se apoyó contra la pared del rellano debajo de su piso.

— ¿Cómo estás? —preguntó, sin siquiera molestarse en saludar.

— Siento que... No lo sé. Mal.

— ¿Cómo te trata tu familia?

Ilya soltó una risa oscura.

— Como si yo no debería estar aquí.

— Eso es ridículo. Él era tu padre.

— Sí, bueno...

Hubo una pausa y Shane esperó.

— Estoy pagando por todo, así que eso me hace... útil.

— ¿Cómo está tu... quiero decir, cómo está su esposa?



- Angustiado. Pero no por mi padre. Todo el mundo piensa que sí, pero no. Ella tiene miedo por sí misma.
- ¿Porque no hay dinero?
- Sí. Por eso.
- ¿Tú que tal? ¿Estás... angustiado?

Ilya suspiró.

- No lo sé. Quizás sobre cosas equivocadas.
- ¿Desearías que las cosas hubieran sido diferentes? —Shane adivinó.
- Ojalá... quisiera que él... no lo sé —Suspiró de nuevo—. El inglés es demasiado difícil hoy.
- Lo siento. Ojalá hablara ruso.
- Probablemente podrías aprenderlo en una semana —refunfuñó Ilya—. Perfecto y sin acento.

Shane se rió.

- No lo creo.

Estaba a punto de preguntar si tenía a alguien en Moscú con quien pudiera hablar, pero era bastante obvio que no. ¿Por qué más estaría llamando a Shane?

- ¿Dónde estás ahora mismo? —preguntó en su lugar.
- Caminando. Un parque. Necesitaba salir.
- ¿Hace Frío?
- Jodidamente congelado.

Shane fue repentinamente golpeado por una idea ridícula. O quizás fue una idea brillante. Decidió compartirlo antes de que su cerebro tuviera la oportunidad de averiguar cuál era.

- Dime todo lo que quieras decir —dijo—. En ruso. No lo entenderé pero... ¿tal vez ayude?

Hubo un silencio que fue lo suficientemente largo para que Shane se encogiera físicamente en sí mismo. Estaba a punto de retractarse, cuando escuchó a Ilya decir en voz baja:

- Está bien.



Los siguientes minutos estuvieron llenos de la voz de Ilya, sonando más animada y nerviosa de lo que Shane lo había escuchado nunca. Estaba acostumbrado a que Ilya dijera más con una sonrisa burlona o una mirada calculadora que con palabras reales. Pero ahora era como si una represa hubiera estallado, y Shane se sentó en las escaleras y dejó que lo inundara.

Sin la capacidad de traducir nada de eso, Shane podía disfrutar del sonido de la voz de Ilya, que apenas reconocía ahora. Las palabras eran tan rápidas y seguras, sin restricciones por el hecho de que Ilya tuviera que juntar cuidadosamente sus oraciones como cuando hablaba inglés. Se sentía íntimo, como si de alguna manera estuvieran compartiendo un secreto más grande ahora que cuando se acostaban juntos.

Y había algo innegablemente sexy en escuchar a Ilya hablar con tanta fluidez en su lengua materna.

Cuando terminó, Ilya soltó una risita que parecía avergonzada y dijo:

— Ya terminé.

Fue discordante escucharlo cambiar repentinamente al inglés. Shane sintió su cabeza despejada como si estuviera despertando de un sueño.

— ¿Te sientes mejor? —preguntó.

— Sí. Gracias.

Shane bajó la voz y dijo:

— Tal vez puedas enseñarme ruso algún día.

— Sólo frases útiles. —dijo Ilya. Shane prácticamente podía escuchar su sonrisa torcida.

Entonces Ilya ronroneó algo en ruso.

— ¿Qué significa eso? —preguntó Shane.

— Ponte de rodillas.

— Oh.

Shane escaneó rápidamente la escalera de nuevo para asegurarse de que todavía estaba solo. Ya estaba más excitado de lo que debería estar después de escuchar a Ilya derramar su corazón.

— ¿Y qué otras frases útiles podrías enseñarme?

Ilya se rió.

— Puedo pensar en muchas, Hollander.



Shane se movió en las escaleras.

—Desearía que estuvieras aquí ahora.

Shane no podía creer que se hubiera permitido decir eso en voz alta. Ellos nunca desearon estar juntos. Se engancharon a regañadientes cuando estaban en la misma ciudad porque era lo que siempre hacían.

Sintió que su mortificación se desvanecía cuando Ilya dijo, en voz baja:

—Yo también.



Moscú

Algo se le ocurrió a Ilya después de terminar la llamada con Shane: tal vez Shane había grabado esa llamada e iba a ejecutarla a través de algún tipo de aplicación de traducción más tarde.

Pero Shane no haría eso, ¿verdad?

Ilya se detuvo en una cafetería y pidió un capuchino. Mientras esperaba, trató de no imaginar escenarios en los que Shane de alguna manera traduciría cada palabra que Ilya acababa de decir.

En su mayor parte, solo había estado despotricando sobre su familia, pero había incluido una admisión de que deseaba que las cosas pudieran haber sido diferentes con su padre. Que siempre había esperado estúpidamente que su padre le dijera que estaba orgulloso de él.

Esa admisión habría sido bastante vergonzosa, pero Ilya también se deslizó en un *"Y encima de todo, estoy bastante seguro de que estoy enamorado de ti y no sé qué hacer al respecto"*.

Fue decir esas palabras en voz alta, incluso más que desahogar sus frustraciones sobre su familia, lo que realmente hizo que Ilya se sintiera más ligero. Era un secreto que había estado guardando durante demasiado tiempo, encerrado tan profundamente en su interior que incluso se lo había estado ocultando a sí mismo. Pero tan pronto como se permitió reconocerlo, y ahora decirlo, se sintió aliviado. No porque pudiera hacer algo con respecto a estos sentimientos, pero al menos se había permitido aceptarlos. Y él eligió la manera más cobarde posible de confesárselo a Shane.



Shane no traduc   nada. No era por eso que le había pedido a Ilya que le hablara en ruso.

Estaba siendo un amigo.

 Un amigo?

Claro, Ilya podía admitir que él y Shane eran amigos ahora. Ciertamente había sido la única persona en la que Ilya podía pensar cuando decidió que necesitaba hablar con alguien hoy.

Salió de la tienda con su capuchino y se dirigió a regañadientes en dirección a la casa de su padre. El funeral sería a la mañana siguiente. Después de eso, podría dejar atrás lo que quedaba de su maldita familia.



Al día siguiente-Montreal

Shane apenas había entrado por la puerta de su apartamento cuando le envi  un mensaje de texto a Ilya.

Había estado pensando en él todo el día.

Shane:  C mo est s?

No estaba seguro de si Ilya respondería o no. Puede que est  ocupado. El funeral de su padre había sido esa mañana. Ahora era tarde en Moscú, pasadas las diez de la noche.

Lily: Fantástico.

Shane esperó.

Lily: Un poco borracho, en realidad.

Shane:  Puedo llamarte?

Lily: S .

Cuando Shane escuchó la voz de Ilya, sonó más exhausto que borracho.

— Hollander.

—  C mo est s, Ilya?



- Genial. Maravilloso —Shane lo escuchó suspirar—. Está tranquilo aquí.
- ¿Estás solo? ¿Dónde estás?
- Mi condominio. Yo tengo uno aquí. En Moscú. Para los veranos, ya sabes.
- Correcto.

A Shane no le gustaba la idea de que Ilya estuviera solo en este momento.

- Si te estás preguntando si volveré a tiempo para nuestro juego en Montreal...
- Me importa una mierda eso, Ilya. Sabes que no es por eso que te llamo.

Otro suspiro.

- ¿Realmente crees que esté bien que estes solo ahora mismo? —preguntó Shane.
- No estoy solo —dijo Ilya—. Estás aquí ahora, ¿no?

La mano de Shane voló hacia su pecho para asegurarse de que su corazón aún latiera; podría haber jurado que se había derretido en un charco pegajoso. Deseó poder viajar a Moscú. Simplemente aparecer instantáneamente en el apartamento de Ilya y abrazarlo y decirle que estaba bien estar en conflicto por la muerte de su padre. Que no le debía nada a su familia. Que debería dejarlos a todos atrás porque lo hacían sentir miserable y no los necesita de todos modos.

En cambio, dijo: —Sí. Estoy aquí.

- ¿Y dónde más estás? —preguntó Ilya.
- Estoy en casa ahora. Montreal.

Shane escuchó chirriar los resortes del colchón cuando Ilya presumiblemente se acomodó en su cama.

- Háblame de tu hogar, Hollander —dijo con voz cansada—. ¿Cómo se ve? Intento imaginarlo...
- ¿De verdad?
- Nunca me dejaste verlo.
- Eso no es... —Shane hizo una mueca—. No es porque no te quiera aquí.
- Tú lo sabes.
- No sé nada. ¿Cómo se ve?



- Es, no sé... tiene grandes ventanas.
- ¿Qué puedes ver fuera de ellas?
- Edificios, en su mayoría. Un poco de agua.
- ¿Cocina elegante?

Shane se rió.

- Sí. Demasiado elegante, probablemente. Apenas la uso. Probablemente podría arreglármelas con una tostadora y una licuadora.
- ¿Qué es lo que más te gusta de tu casa?
- No sé. ¿Que está cerca de la pista de práctica?

Ilya resopló. — ¿Qué más?

- Es privado. Tiene buena seguridad. Hey, hice una donación a la Sociedad de Alzheimer de Canadá. Para tu padre.

Ilya guardó silencio un momento.

- Eso es amable de tu parte. Podría ser bueno para mí. Puede ser... ¿Cuál es la palabra... transmitido?
- ¿Hereditario?
- Sí. Hereditario.

Ninguno de los dos dijo nada durante un momento.

- Escucha, Ilya...
- ¿Qué hay de tu dormitorio? ¿A qué se parece?

Shane no quería hablar de su estúpida habitación, pero entendía lo que estaba haciendo Ilya. Salió de su sala de estar y se dirigió al dormitorio.

- Es agradable. Bastante básico. Quiero decir, es enorme. Ventanas grandes. Pero no hay mucho en ella.
- ¿De qué color es tu cama? ¿La manta?
- Azul. Como, azul marino.
- Lo sabía.

Shane sonrió y se sentó en la cama.

- ¿Tienes libros? ¿En tu habitación?



- Unos pocos.
- ¿Qué estás leyendo? ¿Cuál hay al lado de tu cama?
- Un libro sobre la serie Canadá / Rusia de 1972, en realidad.

Ilya se rió.

- ¿Lees libros que no sean sobre hockey?
- A veces —dijo Shane—. Quiero decir, no. No muy seguido.
- Estás obsesionado.
- Claro que lo estoy ¿Tú no?
- Quizás. De una manera diferente.

Shane tomó el libro y dio un golpecito al final del marcador con su dedo. Había estado ubicado entre las páginas cuarenta y uno y cuarenta y dos durante más de un mes.

- El hockey siempre lo ha sido todo para mí. Desde que puedo recordar.
- Lo ha sido para mí también. Pero... más como... un escape. ¿Es correcto decirlo? Mi cerebro no está bien ahora.
- Sí —dijo Shane en voz baja—. Un escape. Así es. Pero nunca fue un escape para mí. Era lo que me encantaba hacer.
- También me encanta —dijo Ilya—. El hockey es... divertido. Y soy muy bueno en eso.

Shane se rió. E Ilya también se rió.

- Es una locura cuánto dinero me pagan por jugar este juego. —dijo Ilya.
- Cuéntame más —asintió Shane.
- No quiero volver aquí.

Shane estaba confundido por el repentino cambio de tema.

- ¿A Rusia, quieres decir?
- Da. Quiero convertirme en estadounidense. O canadiense. Pero estoy en América así que...

En ese momento, Shane deseó con todas sus fuerzas que Ilya jugara para un equipo canadiense.



- Deberías —dijo Shane—. ¿Has mirado en...?
- Deberíamos casarnos. —dijo Ilya.
- ¿Qué? —Shane se sonrojó hasta los dedos de los pies.
- No entre nosotros —dijo Ilya. Luego se echó a reír y no pudo parar.
- Sabía que no querías decir el uno con el otro. —mintió Shane.

Cuando Ilya finalmente dejó de reír, dijo:

- Puedo casarme con una chica estadounidense. Deberías casarte, Hollander. Quieres hijos, ¿no?
- Ya te lo dije... no me quiero casar... con nadie.
- Hay una linda chica rusa en Boston. Americana, quiero decir. Pero de Rusia. Svetlana. Ella me gusta. Creo que podría casarme con ella.
- Oh.
- Ella es... ¿Cuál es la palabra...? Adecuada. El matrimonio sería como un trato comercial, ¿no? Solo hasta que sea ciudadano.
- ¿No la amas, entonces?
- No —dijo Ilya en voz baja. Sonaba como si se estuviera quedando dormido—. No a ella. No.

Shane sabía que debía terminar la llamada, dejar que Ilya durmiera un poco. Pero en lugar de eso, soltó:

- Deberías venir a la cabaña este verano.
- ¿Cabaña? ¿De qué estás hablando, Hollander?
- Mi cabaña. En Ontario. No vas a volver a Rusia, así que... ven a mi cabaña conmigo. Ahí es tranquilo, hermoso y... privado.

Por un momento, Ilya no dijo nada, y Shane pensó que realmente se había quedado dormido.

- Lo pensaré. —dijo finalmente Ilya.
- Okey.
- Estoy cansado.



— Sí, puedo notarlo. Duerme un poco, ¿de acuerdo?

— Sí. Buenas noches, Hollander.

Terminaron la llamada y Shane se sentó en su cama un rato después, sin moverse. Se dio cuenta de que acababan de tener una conversación completa que no había sido sobre sexo en absoluto, y apenas sobre hockey.

También notó que su corazón latía como si estuviera en medio de una carrera y su boca estaba seca. ¡De hecho, acababa de invitar a Ilya a su cabaña! El hecho de que incluso hubiera hecho eso era absurdo, pero ¿Y si Ilya realmente aceptaba?

¿Y si tuviera a Ilya solo para él en su lugar favorito del mundo? Sin que hubiera nadie que los interrumpiera, nadie de quien esconderse, nadie que les recordara todas las razones por las que no deberían quererse el uno al otro...

Sería demasiado. Shane nunca podría contener todo lo que había estado tratando de fingir que no sentía. Soltaría algo que nunca jamás sería capaz de recuperar.

Nunca será tu novio, Shane.

Oh Dios. Eso era lo que quería Shane, ¿no? No solo quería ser el sucio secreto de Ilya. No quería que su relación fuera solo sexo. Quería consolar a Ilya cuando estuviera triste, hablar con él por teléfono, acurrucarse en el sofá y ver películas. Prefería la breve llamada telefónica que acababan de compartir sobre cualquiera de sus encuentros sexuales.

Bueno, casi cualquiera de sus encuentros sexuales.

Shane gimió y se dejó caer en su cama, cubriéndose la cara con las manos.

Estaba súper jodido.



Capítulo veinte

Al día siguiente-Moscú

Ilya volaría de regreso a Boston mañana.

Andrei era el ejecutor de la herencia de su padre, de lo poco que había, e Ilya había cumplido con sus deberes como hijo. Había terminado.

Se había dado cuenta, en los últimos días, de que realmente no tenía ninguna razón para regresar a Rusia. Probablemente lo haría algún día, pero no se veía pasando otro verano aquí. Cualquier obligación que hubiera sentido antes había muerto con su padre.

Había tomado la decisión impulsiva de darle su condominio en Moscú a su hermano. Andrei podría venderlo o encontrarse con sus amantes ahí. A Ilya no podría importarle menos; simplemente no quería lidiar con venderlo. Ni siquiera había nada en él que quisiera.

Se sentó en su cama en ese condominio. Sería su última noche durmiendo ahí. Y estaba pensando en una cosa que le gustaría hacer para conmemorar la ocasión.

Ilya: ¿Estás en casa?

La respuesta fue inmediata.

Jane: Sí.

Ilya sonrió y escribió: ¿Skype?

Esperó y se preguntó si Shane comprendía lo que Ilya estaba sugiriendo.

'De acuerdo', Shane respondió. 'Dame un segundo'.

Ilya decidió dejar las cosas un poco más claras para Shane, por si acaso no lo entendía. Se quitó la camiseta y la dejó caer al suelo, luego apiló algunas almohadas frente a la cabecera y se sentó en el colchón. Le envió a Shane una solicitud de video llamada.

Shane aceptó, y ahí estaba, llenando la pantalla del iPad de Ilya. Llevaba una sudadera con capucha y... ¿lentes?

— ¡Mierda, Hollander! ¿Usas lentes?

— ¡Oh! —Shane se acercó y tocó los marcos de sus lentes, como si no supiera de que estaba hablando Ilya—. Solo cuando leo. Es, uhm... nuevo.

Él se los quitó.



— ¡No! —dijo Ilya, sonriendo—. Me gustan.

— Bien... —dijo Shane, y maldición si no se estaba sonrojando ya—. Puedo verte mucho mejor si los dejas.

Deslizó los gruesos marcos negros de nuevo en su lugar. — ¿Qué? —preguntó, porque Ilya no podía dejar de sonreír.

— ¿Qué estabas leyendo? ¿Tu aburrido libro de hockey?

Los ojos de Shane se entrecerraron detrás de los lentes.

— ¿Solo estás llamando para burlarte de mí?

— No. No solo para eso.

Vio a Shane morderse el labio inferior. *Dios, era tan lindo.*

— ¿Estabas pensando que podríamos, ya sabes... hacer cosas? —Shane preguntó nerviosamente.

— Sí. Pero primero, enséñame tu habitación. Me muero por verla.

— ¿En realidad? Está bien.

Shane tocó la pantalla y giró la cámara.

De repente, Ilya estaba mirando una cama tamaño king con un edredón azul marino.

— Esa es la cama. —escuchó a Shane decir fuera de cámara.

— Oh, ¿De verdad?

— Vete a la mierda. Tú pediste esto. Aquí está la cómoda. Y el baño está ahí. Y el armario. Y aquí está la vista...

Ilya decidió que ya no le importaba la vista o el dormitorio. Era tan aburrido como esperaba. Podría haber sido una habitación de hotel.

— ¿Por qué no te subes a la cama? —el sugirió.

— Ya fue mucho parloteo, supongo.

— Y quítate la camisa.

— Mandón.

Ilya esperó mientras Shane bajaba su tableta o lo que fuera, haciendo que la pantalla se volviera negra. Escuchó susurros, y luego Ilya estaba mirando a los pies de la cama de Shane.



— ¿Mejor? —preguntó Shane.

— No. Da la vuelta a la cámara.

— Oh, mierda. Espera.

Y ahora la cara y los hombros (y los lentes) de un Shane Hollander sin camisa llenaron la pantalla.

— Mejor.

— ¿Cómo estás? He estado pensando en ti.

El corazón de Ilya dio un vuelco. Esperaba que no se notara en su rostro.

— Estoy bien. Puede que ya no regrese aquí después de hoy.

— ¿Eso te da miedo?

Ilya se encogió de hombros.

— Ahora mismo se siente... bien. Como, uhm...

— ¿Qué se ha levantado un peso?

— Sí. Tal vez así. ¿Hay alguna manera de que pueda verte más?

— Oh. Sí... tal vez pueda... solo dame un segundo.

Ilya apoyó su propio iPad en su mesita de noche y se estiró con las manos detrás de la cabeza. Cuando Shane reapareció en la pantalla, parecía que había hecho algo similar porque ahora Ilya podía ver desde la parte superior de su cabeza hasta la cintura de sus pantalones deportivos.

Ilya quería, más que nada, poder cubrir el cuerpo de Shane con el suyo. Besar su camino por su pecho y estómago.

Shane sonrió. —Es bueno verte otra vez.

— Me gustaría verte usando nada más que esos lentes. —dijo Ilya.

— No creo que mi cámara pueda mostrar tanto a la vez.

— Entonces, la próxima vez que estemos juntos.

— Sí. La próxima vez.

Ilya dejó que su cabeza se hundiera en las almohadas. Lo mantuvo girado, de cara a la cámara.

— ¿Recuerdas, después de los premios NHL en... qué año fue?



- Dos mil catorce —dijo Shane rápidamente—. Sí. Lo recuerdo. Yo... pienso mucho en esa noche.
- ¿Lo haces?
- Fue memorable.
- Lo fue —estuvo de acuerdo Ilya—. Me montaste un espectáculo.
- No puedo creer que me convenciste de eso.
- Creo que te gusta que te digan qué hacer, Hollander.

Shane contuvo el aliento.

- Quizás. Un poco.
- Y eres un pequeño exhibicionista.
- No lo soy.
- Lo eres. Te encantan los elogios. Quieres que todos vean lo bueno que eres.
- Sí, bueno. Tú también.
- No. Yo sé que soy bueno. No me importa lo que diga la gente.

Shane se inclinó hacia adelante y apuntó con un dedo acusador a la cámara.

- Tonterías. Te encantan los premios. La buena prensa. Los fans. Te encanta vencerme.
- Me encanta vencer a todo el mundo, pero sí. A ti es al que más me gusta vencer.
- ¿Por qué?

Ilya se encogió de hombros.

- Porque eres el mejor.
- No lo soy. ¿Y Scott Hunter? A ti también te gusta vencerlo. Siempre estás hablando mierda sobre ese tipo.

Ilya agitó una mano con desdén.

- Hunter tiene como un millón de años y es terrible este año.
- Es solo tres años mayor que nosotros y últimamente ha estado en llamas.



— Lo que sea. No quiero hablar de Scott Hunter.

— Creo que tienes un fetiche por los chicos buenos.

Ilya se rió.

— ¿Es eso lo que eres?

— Eso es lo que tú dices —dijo Shane—. Lo que todo el mundo dice.

— Mm. Pero sé la verdad sobre ti. Yo era el que estaba en esa habitación de hotel en Las Vegas contigo, ¿no? Nadie más.

— Sí —suspiró Shane—. Solo tú.

— ¿Estás duro ahora mismo, Hollander?

— ¿Qué piensas?

Ilya sonrió.

— Muéstrame. Ponte de rodillas. Mira a la cámara. Y muéstrame.

Shane obedeció de inmediato, lo que a Ilya le pareció increíblemente caliente. Su cabeza salió del ángulo de visión, pero Ilya pudo ver sus abdominales, y la forma en que sus pantalones de chándal se apretaron contra su evidente bulto cuando Shane extendió las rodillas sobre el colchón.

— Tú también —dijo Shane, fuera de la cámara—. Quiero ver.

Ilya copió la posición de Shane, mostrándole a Shane exactamente lo excitado que ya estaba. Mierda, deseaba que pudieran estar juntos en alguna parte.

— Ojalá estuvieras aquí. —dijo Shane, antes de que Ilya pudiera hacerlo.

— Sí. ¿Qué harías?

— Te quitaría esos pantalones.

Ilya sonrió, aunque Shane no podía verlo ahora. Metió los pulgares en la cintura de sus pantalones deportivos y los deslizó hacia abajo por sus caderas. Cuando miró hacia arriba, vio a Shane acariciarse a sí mismo a través de la tela de sus pantalones deportivos.

— Sin ropa interior —observó Shane—. ¿Estabas planeando esto?

— Quizás. —Envolvió su mano alrededor de su erección y la acarició lentamente—. Mis pantalones ya están fuera. ¿Qué harías ahora?

Shane volvió al ángulo de visión. Tenía la cabeza ladeada y el pelo caído hacia un lado. Era jodidamente adorable. Le sonrió a Ilya.



— Creo que sabes exactamente lo que haría después de todos estos años.

— Igual quiero escucharlo.

El rostro de Shane abandonó la pantalla. Se agarró con más fuerza a través de sus pantalones de chándal y gimió.

— Te tomaría en mi boca. Te chuparía todo el camino hacia abajo. Mierda, yo... desearía poder hacerlo. Ahora mismo.

— Mm. Yo también quiero eso. Amo tu boca, Hollander.

Amaba muchas cosas de él.

— ¿Quieres que te joda la boca? ¿O simplemente me quedo quieto y dejo que hagas el trabajo?

— Que te quedes quieto. Yo lo haría todo. Te haría sentir tan bien.

Y ahora Ilya gimió.

Shane tiró de sus pantalones y calzoncillos hacia abajo para que se estiraran a lo largo de sus muslos abiertos. Se acarició a sí mismo, deslizando su pulgar sobre su hendidura. Ilya sabía que debía estar mojado; Shane siempre goteaba como una fuente.

Ambos se acariciaron sin hablar durante un minuto o dos, y luego Ilya vio la mano de Shane detenerse y caer a su lado.

— Hey, uhm, ¿Ilya?

— Sí.

Vio la mano de Shane levantarse y salir de la pantalla, probablemente para que Shane pudiera pasarla nerviosamente por su cabello. Ilya detuvo su propia mano.

— ¿Algo mal? —preguntó.

— No. Pero... creo que prefiero verte la cara.

Ilya estaba agradecido de que Shane no pudiera ver su rostro en ese momento exacto, porque estaba bastante seguro de que tenía la expresión más cursi del mundo.

— Claro, Hollander. —dijo gentilmente.

Shane se recostó en la cama con la cabeza apoyada en una de sus almohadas. Extendió la mano, acercó la tableta a su rostro y sonrió tímidamente. Ilya se derretió un poco más y se colocó de la misma manera en su cama, acercando su propio iPad.



— Me había olvidado de las gafas. —dijo Ilya.

— Realmente te gustan ¿uh?

— Sí.

Shane le sonrió. Ilya no pudo evitar sonreírle. Se sentía como si realmente estuvieran juntos en la cama, uno frente al otro. Hablando al final de un largo día.

Los ojos de Shane se cerraron rápidamente e Ilya supo que se estaba tocando a sí mismo de nuevo. Y Shane tenía razón, esto era mejor. Ver el rostro de Shane tan de cerca mientras se complacía a sí mismo era mucho más íntimo que si Ilya hubiera estado mirando su mano apretando su erección. No poder ver lo que Shane estaba haciendo para suspirar y gemir era intensamente excitante.

— Eres muy hermoso. —dijo Ilya.

Shane sonrió sin abrir los ojos.

— Oh. Por favor.

— Es la verdad. Tus pecas —Ilya se pasó la punta de un dedo por la mejilla—. Estoy loco por ellas.

— No tengo ni idea de porqué. Las odio.

— Noooo... —gimió Ilya—. Hollander. Son impresionantes.

— ¿Impresionantes?

— Sí. ¿No estoy usando esa palabra bien? Muy hermosas. Uhm... ¿Me quitan el aliento?

— Wow. Está bien. —La piel debajo de las pecas de Shane se puso muy, muy rosada.

— La primera vez que te vi. Esas pecas...

— ¿La primera vez? ¿Te refieres al Mundial Juvenil? ¿En Saskatchewan?

— Sí.

Shane soltó una risa sorprendida.

— Fuiste un idiota conmigo.

— Mm. No me gustaste tú. Solo tus pecas.



Shane negó un poco con la cabeza sobre la almohada.

— Gracias, supongo.

— Te lo dije... —Ilya sonrió—. Te encantan los elogios.

Cuando Shane no respondió, Ilya dijo: —Y te encantan acapararlos todos para ti. Estúpido.

Shane se rió y su nariz se arrugó. Las pecas se amontonaron bajo sus lentes e Ilya estuvo cerca de morir.

— Eres muy atractivo, Ilya. —dijo Shane, en un tono exagerado y apaciguador.

— No es suficiente. Quiero detalles.

Shane abrió los ojos y los rodó. Pero él dijo:

— Esa maldita sonrisa torcida tuya. Ni siquiera puedo decirte... esa sonrisa me atormenta.

— ¿Te atormenta? ¿Como un fantasma? Eso no suena como algo bueno.

— Lo es. Y tus ojos. Amo tus ojos.

— Tan romántico, Hollander.

— Vete a la mierda. Pediste cumplidos. ¿Estás haciendo algo ahí abajo o soy el único que está haciendo algún trabajo?

Ilya se rió.

— No eres el único.

— Bien.

Fuera de cámara, Ilya se bajó y se quitó los pantalones completamente.

— Espera —dijo Shane—. Necesito agarrar el lubricante.

Ilya aprovechó la oportunidad para hacer lo mismo.

— Me sorprende que incluso que lo necesites —dijo—. Te mojas tanto.

Shane resopló.

— Así parece.

Se quedaron callados por un minuto, simplemente mirándose el uno al otro mientras se acariciaban con los dedos resbaladizos.



— ¿Alguna vez piensas en mí? —preguntó Shane—. ¿Cuándo estás haciendo esto? ¿Solo?

Se sonrojó furiosamente tan pronto como lo dijo. *Lindo como el infierno.*

— Sí.

— Yo también. Un montón. Cada vez. Quizás... siempre, honestamente.

Ilya arqueó una ceja.

— ¿Cada vez?

Vio el hombro de Shane levantarse en un pequeño encogimiento de hombros.

— Yo nunca... he tenido nada... como esto. Con cualquier otra persona.

— ¿No has estado con otro hombre?

Ilya pudo haber aguantado la respiración mientras esperaba la respuesta.

— Sí, estuve.

Ilya exhaló. *Por supuesto que lo hizo.*

— ¿Quién?

No había tenido la intención de preguntar eso en voz alta, pero era demasiado tarde para retractarse.

Shane apretó los labios.

— Nadie. Deja de distraerme.

Pero ahora Ilya tenía curiosidad. Shane era tan cuidadoso. ¿Con quién se arriesgaría a tener sexo?

— Dime. ¿Fue otro jugador?

— No.

Ilya decidió que la única forma de sacarle esta información a Shane era hacerlo de manera sexy.

— ¿Fuiste a un bar? ¿Viste a alguien a quien no pudiste resistirte?

— Fui, mierda, fui a México con Hayden y un par de los otros chicos. Hace unos años... ah, Dios. Salimos una noche y, sí, estaba aterrorizado pero... carajo, había pasado tanto tiempo.

— No te permites liberarte lo suficiente, Hollander. No sé cómo lo haces.

Shane se rió, un poco oscuramente.



— No me he corrido desde la última vez que te vi, ¿lo sabías?

Ilya inhaló bruscamente y aceleró la mano. Se le ocurrió que él mismo no había tenido un orgasmo en un par de días, lo cual era una sequía épica para él.

— Háblame de este hombre en México.

— No hay mucho que contar. Él era grande. Parecía que era, ya sabes, lo que estaba buscando.

— ¿Un gran y fuerte activo? —Shane parecía tan avergonzado que Ilya se compadeció—. ¿Lo fue? ¿Fue lo que necesitabas?

— No. Quiero decir, algo así. Pero...

— ¿Te lastimó?

— No. Simplemente no era...

Ilya necesitaba escucharlo.

— ¿No era qué?

Shane cerró los ojos con fuerza y dijo:

— Tú. No eras tú.

Ilya estuvo a punto de volverse loco. Shane iba a arruinarlo, diciendo cosas así.

— ¿Fue el único?

Ilya no podía evitar que las preguntas salieran de su boca ahora.

— Había un tipo en Los Ángeles, en un club. Salí solo. Estaba desesperado.

— ¿Y?

— Nos chupamos el uno al otro. Estuve nervioso todo el tiempo.

— Aw.

— Y eso fue todo. Dos chicos. Y tú.

Dios. —El activo de México. Chico de mamadas de Hollywood. Y yo.

Shane se rió.

— Sí. Y un montón de mujeres decepcionadas.

— ¿Un montón?



- Unas cuantas. De todos modos, estoy tratando de masturbarme aquí, así que...

Ilya se rió. Ambos volvieron a la tarea que tenían entre manos.

- Hey —dijo Ilya. Movi6 las cejas juguetonamente—. ¿Crees que puedes vencerme?

A Shane le tomó un segundo. Luego se rió.

- ¿Quieres competir?
- Vamos, Hollander. Veamos que tienes.

Shane negó con la cabeza, pero estaba sonriendo.

- Eres un idiota —dijo cariñosamente—. Bien. Hagámoslo.

Y esas palabras de desafío hicieron que un rayo de deseo se disparara a través de Ilya. No debería tener problemas para ganar esta batalla.

- Creo... —dijo Shane, con su voz ya tensa—. Creo que el ganador debería ser quien aguante más. Más impresionante.
- De ninguna manera. Harías trampa.
- ¡Yo no lo haría! ¿Cómo haría trampa?
- No puedo ver tu mano. Podrías simplemente detenerte.
- No lo haré.

Ilya se encogió de hombros.

- Bien. De todos modos, siempre disparas tan rápido. Será una victoria fácil para mí.

Shane le frunció el ceño, pero entonces algo hizo que sus ojos se cerraran con fuerza y dejó escapar un pequeño jadeo silencioso.

Ilya se rió entre dientes.

- Jodidamente desesperado. —dijo.

Entonces Shane abrió los ojos y definitivamente había algo peligroso en ellos.

- ¿Recuerdas la noche del draft, en el gimnasio de ese hotel?

Ilya gimió. *Mierda* —Quería inmovilizarte contra el suelo —confesó—. No podía dejar de mirar tu boca. Pensé que quizás lo notaste.

- No lo hice. Estaba demasiado ocupado tratando de evitar montarme a horcajadas sobre ti. Y besarte.



- Mierda, Shane.
- No podía creer lo mucho que lo quería. Me aterrorizó. Yo nunca había...
- ¿Nunca habías querido a un hombre? —Ilya resopló.
- No. Al menos, no pensé que lo hiciera. Pero tú... Dios, Ilya. Regresé a mi habitación y me masturbé pensando en ti.

Ahora Ilya cerró los ojos con fuerza. Se acarició más fuerte, más rápido. De repente, no podía importarle menos ganar este tonto concurso. Él jadeó. —Yo también.

Shane gimió y ambos trabajaron bruscamente mientras la habitación se llenaba con los sonidos de su respiración.

- No puedo esperar para tocarte de nuevo —murmuró Shane.

Luego respiró hondo y dejó escapar un sonido agudo y maníaco, e Ilya supo que si aguantaba un minuto más, ganaría porque Shane definitivamente estaba a punto de correrse.

- Ah, carajo. Maldita sea. Estoy tan cerca. —jadeó Shane.

Ilya ni siquiera pudo responder. Se obligó a abrir los ojos para poder fijar su mirada en la de Shane.

- Oh, mierda —dijo Shane en voz baja—. Estoy llegando.

Y normalmente Ilya querría verlo, pero en ese momento no podía imaginar nada más sexy que el rostro de Shane Hollander mientras llegaba. Ilya sintió el placer inundar cada parte de él mientras alcanzaba el clímax con fuerza, cubriendo su puño y su estómago con su liberación

- Mierda —jadeó Shane—. Eso fue enorme. Hice un desastre aquí.

Ilya se dejó caer sobre su espalda y miró hacia el techo.

- Estoy jodido —murmuró en ruso—. Estoy tan jodidamente enamorado y es horrible.

Cuando volvió a mirar la pantalla, pudo ver los ojos borrachos de sexo de Shane mirándolo con nostalgia desde detrás de sus lentes.

- Es sexy cuando hablas ruso. ¿Lo sabes?
- ¿Porque no suena ridículo? ¿Como con mi acento?
- ¿Te cuento un secreto? Tu acento no suena ridículo. En absoluto.
- ¿No? ¿Te gusta?



— Sí. Y quiero aprender ruso. No estaba bromeando sobre eso.

— Te enseñaré.

Shane sonrió tan amplio y brillante que Ilya casi tuvo que apartar la mirada.

— Debería dejarte dormir. —dijo Shane.

— Da¹¹. Sí. Bien.

Y luego...

Shane besó las yemas de dos dedos, extendió la mano y tocó la pantalla con ellos.

Y el corazón de Ilya se detuvo.

— Buenas noches, Ilya.

Ilya sintió un terrible nudo en la garganta. Ayer había enterrado a su padre, pero no había llorado. No había llorado en más de diez años. Pero supo, en ese momento, que tenía que terminar con esto con Shane. No se suponía que hubiera llegado a este punto. Se suponía que nunca se habría enamorado de Shane Hollander. Debería haberlo terminado mucho antes porque ahora iba a doler mucho.

¿Qué diablos más podían hacer? Si seguían así, era solo cuestión de tiempo antes de que los atraparan, y eso sería un puto desastre. Ilya no creía que la NHL tuviera una regla oficial sobre involucrarse románticamente con un jugador rival, pero era solo porque la liga no podía imaginar que fuera necesario. Así de impactante sería la revelación si descubrieran a Ilya y Shane. El temor más profundo de Ilya era que lo expulsaran de la NHL, o al menos no le ofrecieran un lugar en ningún equipo, y luego podría tener que regresar a Rusia, y no quería pensar en lo que sucedería con él entonces.

Ilya corría más riesgos, pero sabía que su relación también afectaría negativamente la carrera de Shane. Y, a pesar de lo que pensaba el mundo del hockey, Ilya no quería eso.

— Buenas noches, Shane. —dijo, manteniendo su voz lo más firme posible.

Tan pronto como terminó la llamada, se cubrió la cara con las manos y liberó toda su angustia, frustración y miedo en el apartamento solitario.

¹¹ Sí, en ruso.



Capítulo veintiuno

Abril de 2017-Montreal

Shane pudo ver a Ilya parado cerca de la línea central mientras sus dos equipos calentaban antes de su último partido de la temporada. Estaba hablando con uno de sus compañeros de equipo, sin casco, su cabello estaba suave y seco alrededor de su rostro.

Shane no lo había visto y no había hablado con él, desde que el equipo de Ilya había llegado a Montreal. Se habían enviado mensajes de texto varias veces después de que Ilya regresara de Moscú, pero no se habían visto cara a cara después de su memorable llamada de Skype, si eso contaba.

Ahora estaba en el hielo, de pie en el borde de la línea central que servía como barrera entre los equipos durante los calentamientos. Shane vio cómo la punta del skate de Ilya giraba hacia la ancha línea roja del hielo. Parecía un desafío o una invitación.

Shane patinó el perímetro de la mitad del hielo de Montreal y se detuvo lentamente frente a Ilya.

— Hola.

Ilya lo miró y asintió.

— Hollander.

Shane giró su palo para poder fingir estar inspeccionando la cinta de su base.

— ¿Nos veremos esta noche? ¿Después?

Ilya asintió de nuevo, su mirada fija en la esquina de la arena.

— ¿Mismo lugar?

— Sí.

Shane pudo ver una tensión en la mandíbula de Ilya.

— Hey —dijo, lo más silenciosamente posible—. ¿Estás bien?

Ilya se giró y miró a Shane a los ojos, y Shane sintió una punzada de nostalgia en su corazón. Estaban tan cerca, pero no podían estar más bajo el microscopio de lo que estaban ahora.



— Hablaremos más tarde. —prometió Shane.

— Sí. Más tarde.

Ilya se alejó patinando. Shane lo miró, y luego sintió el codo de Hayden golpeando su brazo.

— ¿Qué quería Rozanov?

— Nada —dijo Shane, parpadeando y volviéndose hacia Hayden—. Solo estaba... ofreciendo mis condolencias. Ya sabes.

Se había difundido la noticia de que el padre de Rozanov había muerto. Shane esperaba que la prensa no le hiciera demasiadas preguntas a Ilya al respecto.

— Oh. Sí. Eso es amable de tu parte —dijo Hayden—. Debería haber pensado en hacer eso. Es solo que... Es Rozanov, ¿sabes?

— No es un mal tipo —dijo Shane, un poco atrevido—. Es principalmente un acto.

— Bastante convincente.

— Sí, bueno... —Shane casi dijo '*todos tenemos secretos*', pero se detuvo. En cambio, dijo—: Asegurémonos de ganar esto, ¿de acuerdo?

— Sí, maldita sea.



A Ilya le encantaba jugar contra Hollander casi tanto como le encantaba follar con él.

Ahora estaba en la esquina con él, luchando por el disco, y esta era su parte favorita de cualquier juego.

Hollander ganó y se llevó su premio. Ilya sonrió para sí mismo y corrió tras él. Shane manejaba mejor los palos, pero Ilya era un patinador más rápido, lo alcanzó y le quitó el disco del palo por detrás.

Ilya tuvo el disco durante los tres segundos antes de que Shane lo empujara hacia las tablas y se lo robara. Luego despegó de nuevo, con una mirada



desafiante (y algo coqueta) a Ilya. Ilya sonrió y se lanzó tras él, pero esta vez Shane estaba volando e Ilya estaba luchando por cerrar la brecha y luego...

Oh Dios. No.

Ocurrió tan rápido que Ilya apenas pudo procesarlo. Un segundo, Shane corría por el hielo, y al siguiente se estrellaba contra las tablas después de chocar con Cliff Marlow.

Y luego estaba encogido e inmóvil, sobre el hielo, e Ilya no supo qué hacer.



— ¿Shane?

Formas borrosas, sombras brillantes y chirridos.

— No te muevas, ¿de acuerdo? Simplemente quédate quieto. Te sacaremos del hielo.

¿Hielo?

— ¿Hollander?

Una voz diferente.

— ¿Ilya?

¿He dicho eso?

Shane escuchó su propia voz, pero, ¿había movido los labios? Parpadeó, tratando de enfocar sus ojos.

— ¿Él está bien?

Ahora estaba seguro que era la voz de Ilya. Sin embargo, sonaba diferente. Era... inestable. En pánico.

— Estoy bien —murmuró Shane.

No tenía idea de si era cierto, pero ya no quería oír la preocupación en la voz de Ilya.

— Te vamos a mover al tablero espinal, Shane. Mantén la cabeza quieta, por favor.

¿Tablero espinal?



— Ilya, por favor retrocede. —dijo la voz autoritaria.

Y la mancha oscura que se había cernido sobre Shane desapareció.

— No estamos solos —dijo Shane—. Ilya. Pueden vernos.

Sintió manos en brazos y piernas. Sintió unas correas que lo sujetaban a una tabla.

— ¿Él está bien? —La voz de Ilya de nuevo.

Nadie le respondió.

— Dile —dijo Shane—. Dile que estoy bien.

Quería girar la cabeza para mirar a Ilya, pero ahora no podía. De repente, estaba en el aire. Observó las luces, las vigas y los carteles que colgaban de ellos pasaron frente a sus ojos mientras lo sacaban del hielo. Escuchó aplausos.

Oh Dios. ¿Y si no estoy bien?

¿Y si nunca vuelvo a caminar?

— ¿Qué pasó? —gruñó.

— Recibiste un golpe en la cabeza. Entraste en los tableros.

Mierda.

— Hay una ambulancia esperando.

Shane apretó los labios. Le picaban los ojos. Él estaba asustado.

— Mis padres —dijo—. Están en el juego.

Observó a los paramédicos compartir una mirada, luego uno de ellos asintió.

— Nos aseguraremos de que sepan adónde lo llevamos.

Shane cerró los ojos porque mantenerlos abiertos era demasiado difícil.

— Necesitamos que permanezcas despierto, Shane. ¿Está bien?

— Sí. Claro. —dijo Shane.

Cuando la confusión comenzó a aclararse, pudo concentrarse en el dolor que lo atravesó.

Sintió aire fresco en sus pies cuando alguien le quitó los skates.

— ¿Puedes mover los dedos de los pies?

Mierda. Él realmente, realmente esperaba que sí. Sentir el aire frío tenía que ser una buena señal, ¿verdad?



— Bien. —dijo el paramédico, porque aparentemente Shane había movido con éxito los dedos de los pies.

Gracias Dios. Gracias Dios. Gracias Dios.

Los paramédicos hacían cosas a su alrededor y hablaban entre ellos y le recordaban a Shane que se mantuviera despierto cada vez que sus párpados se cerraran.

Shane pensó en sus padres. Debían estar muy preocupados.

Pensó en Ilya. Deseó poder enviarle un mensaje de texto. Deseó poder decirle que movía los dedos de los pies.

Se preguntó quién lo había golpeado. No lo recordaba.

Debían estar mostrando las imágenes del golpe una y otra vez en la televisión.

Esto nunca le había pasado a Shane antes. De alguna manera, en todos sus años de juego, nunca lo habían derribado en el hielo.

Solo hizo falta una vez.

Su visión estaba borrosa de nuevo, pero esta vez fue por las lágrimas que se habían formado en sus ojos.

El juego casi había terminado, ¿cierto? Shane no podía recordar, pero estaba seguro de que había sido el tercer período. Montreal había estado ganando.

¿Qué pasa si no puedo jugar en los playoffs?

Estaba dos goles por delante de Ilya en el ranking de goles con una semana menos en la temporada regular. Tendría que despedirse de ese liderazgo.

— ¿Shane? —Necesitamos que mantengas los ojos abiertos—. ¿De acuerdo?

— Perdón.



Ilya tuvo que esperar hasta la mañana siguiente para poder ir al hospital. Su equipo partía hacia el aeropuerto en dos horas.



Él era el capitán del equipo. No era extraño que el capitán del equipo contrario verificara que el jugador, que su compañero de equipo había eliminado, estuviera bien.

Maldito Marlow. Sabía que Cliff se sentía mal. No había tenido la intención de golpear a Shane con tanta fuerza, o en un ángulo tan incorrecto. Pero Ilya todavía quería matarlo.

Una mujer demasiado interesada, que trabajaba detrás de un escritorio en el hospital, le dio el número de la habitación de Shane. Parecía estar impresionada por la demostración de deportividad de Ilya.

La puerta estaba entreabierta, así que Ilya la abrió con suavidad. Hollander fue elevado un poco en la cama del hospital a una posición casi sentada. La habitación estaba, para alivio de Ilya, por lo demás vacía.

— ¡Ilya!

Shane exclamó. Tenía el brazo izquierdo en un cabestrillo.

— Hola —dijo Ilya con torpeza—. Solo necesitaba... ¿Tú estás...?

— Estoy bien —dijo Shane.

Sonrió tímidamente e Ilya supo que estaba feliz de verlo.

— Quiero decir, tengo una conmoción cerebral y una clavícula fracturada. Estoy fuera de los playoffs. Pero...

— Podría haber sido peor.

— Sí.

— Marlow está... se siente mal —dijo Ilya estúpidamente—. Está muy... enojado consigo mismo. Y yo también estoy enojado con él.

Shane resopló.

— Es parte del juego. Sé que no es un jugador vicioso. Todos llegamos a escuchar nuestra campana eventualmente, ¿verdad?

Shane debía haber estado tomando buenas drogas. En realidad, estaba sonriendo.

— Sin embargo, probablemente no quiera encontrarse con mi mamá en un callejón oscuro —bromeó—. Ella está buscando sangre.

— Yo le advertiré.

Ilya quería tocarlo y saber que estaba realmente bien. Apenas había dormido anoche. Había pasado toda la noche enfermo, preocupado y escudriñando sitios



deportivos en busca de noticias sobre las lesiones de Shane. No podía cerrar los ojos sin dejar de ver el cuerpo inmóvil de Shane sobre el hielo.

Debe haberse mostrado en los ojos de Ilya, porque Shane extendió su mano buena y dijo, en voz baja: —Hey.

Ilya empujó la puerta para cerrarla y cruzó la habitación hasta que estuvo justo al lado de la cama de Shane. Suavemente pasó sus dedos por el rostro de Shane mientras Shane lo miraba y sonreía.

— Me asustaste. —admitió Ilya.

— También me asusté.

— ¿Pero estarás bien?

— Sí, estaré bien. Quería decírtelo anoche. Ojalá pudiera haberte enviado un mensaje de texto. Yo estaba...

— Shhh.

Los ojos de Shane se cerraron mientras los dedos de Ilya se arrastraban por su cabello.

— Había estado esperando mucho por anoche. —murmuró Shane.

— Sí.

— Principalmente estoy enojado con Marlow por joder eso.

Ilya se rió.

— ¿Cuándo tendremos la oportunidad de nuevo? —preguntó Shane.

Y, entonces, ayúndenlo, en ese momento Ilya solo quería decirle que se quedaría con él. Que se mudaría a su apartamento y lo ayudaría con su recuperación y le prepararía sándwiches y vería los playoffs con él y le leería su aburrido libro de hockey.

Pero, por supuesto, no podía.

— Estaré ocupado. Ganando la Copa Stanley. —dijo Ilya con una sonrisa forzada.

Shane hizo una mueca.

— Lo siento. —dijo Ilya, y lo decía en serio.

Shane volvió a cerrar los ojos. —Esto apesta.

— Lo sé.



— Quería hablar contigo anoche, antes de que esto sucediera.

Ilya también había querido hablar. Pero estaba seguro de que a Shane no le habría gustado lo que tenía planeado decir. Se había convencido a sí mismo de que lo único sensato que podía hacer era terminar por completo con esta cosa entre ellos. Nada bueno podría salir de esto. El corazón de Ilya ya estaba demasiado involucrado en esto y eso lo cambió todo. Ya no era emocionante ni divertido, era una tortura. Iba a decirle a Shane todo esto anoche, pero ahora...

— Shane. —suspiró.

Shane levantó la mano y tomó la de Ilya, entrelazando sus dedos y sujetándolos con fuerza.

— ¿Vendrás a la cabaña?

— Yo... no lo sé.

No. No, no había forma de que Ilya pudiera hacer eso. No había ni una posibilidad de que pasara tanto tiempo a solas con Shane. No si alguna vez quisiera librarse de esto.

— Podemos tener una semana o dos, Ilya —dijo Shane—. ¿Nunca has querido más tiempo?

El estómago de Ilya se apretó. Debería decir simplemente que no. Dejar que Shane crea que no quería más que la hora o dos que se robaban unas cuantas veces cada temporada.

Pero en lugar de eso, pasó el pulgar por el dorso de la mano de Shane y dijo:

— Por supuesto.

— Entonces ven a la cabaña. Por favor. Seremos nosotros dos, completamente solos durante todo el tiempo que quieras quedarte.

Y, Dios, eso sonaba tan perfecto. Y Shane lo miraba como si su corazón se fuera a romper si Ilya decía que no.

Así que Ilya tomó el camino de los cobardes.

— Quizás.

Shane le sonrió como si no fuera un hombre que se encontraba en una cama de hospital con heridas graves.

La manija de la puerta giró y Shane rápidamente soltó su mano. Ilya saltó hacia atrás y se volvió hacia la enfermera que entró a la habitación.

— Uh-oh —dijo con una sonrisa—. No está tratando de asfixiarlo con una almohada, ¿verdad, señor Rozanov?



— No —dijo Ilya, dándole una sonrisa temblorosa a cambio—. Ya estaba...
saliendo, en realidad.

— Gracias por venir —dijo Shane, con tono profesional—. Lo aprecio.

Ilya asintió.

— Que te mejores pronto, Hollander.

Rápidamente salió de la habitación del hospital del hombre que amaba y se obligó a concentrarse en ganar la Copa Stanley.



Capítulo veintidos

Mayo de 2017-Ottawa

— Rozanov está herido.

Shane volvió la cabeza desde donde estaba acostado en el sofá para mirar a su madre.

— ¿Qué te hace decir eso? —preguntó.

— Él está protegiendo sus costillas. Se nota por la forma en que estaba inclinado. Mira — dijo, señalando una repetición en cámara lenta en su televisor—. Justo ahí. Se aleja del golpe. Podría haber sacado a Hunter del disco ahí, pero se acobardó.

Su mamá tenía razón, por supuesto. Shane ya sabía que Ilya estaba jugando en secreto la segunda ronda de los playoffs con las costillas magulladas.

Montreal había sido noqueado en el primer asalto por Detroit, y Shane se sintió terrible por eso. Detroit acababa de llegar a los playoffs y debería haber sido una ronda fácil para Montreal. Shane no había podido jugar y su portero había contraído una especie de gripe, pero el equipo había luchado y, finalmente, había perdido.

Shane debería haber estado allí, ayudando a su equipo, pero en cambio se estaba recuperando en la casa de sus padres en Ottawa. Sus dolores de cabeza estaban mejorando, pero todavía estaba muy cansado. Su clavícula estaba prácticamente curada.

No había tenido noticias de Ilya con tanta frecuencia como le hubiera gustado, pero sabía que estaba ocupado. Enfocado.

— Creo que New York va a ganar la Copa. —dijo su madre.

— New York, ¿eh?

— Sí. Scott Hunter está decidido. Puedes verlo. ¡Nueve temporadas sin una copa! Él se asegurará de conseguir ésta.

Yuna Hollander rara vez se equivocaba en estas cosas.

— Bueno —dijo alegremente su padre—. Al menos no tendremos que ver a Rozanov levantar la copa.



Shane hizo una mueca. La verdad es que le encantaría ver a Rozanov levantar la copa.

- Sin embargo, fue amable de su parte visitar a Shane en el hospital — señaló su mamá—. Obtiene puntos por eso.

Su papá hizo un ruido de acuerdo.

Shane deseaba poder recordar los detalles de esa visita al hospital. Su cerebro había sido confuso por la lesión y más confuso por las drogas. Él podía recordar los suaves dedos de Ilya en su rostro y en su cabello. Recordó estar tan feliz de verlo. Incluso ahora, el solo hecho de saber que Ilya había hecho el viaje al hospital llenaba a Shane de un hormigueo cálido.

Shane estaba tan completamente enamorado de él. Se golpearía la cabeza de nuevo solo para poder estar de vuelta en esa tranquila habitación del hospital con esos dedos cuidadosos y esos ojos preocupados.

Estaba enamorado de él y nunca jamás podría decirle eso.

Pero tal vez... tal vez al menos podría decirles a sus padres... ¿parte de la verdad?

Jesús, pero ¿Cómo? Solo... ¿soltarlo? ¿Cómo hacía la gente esto?

No mientras veían hockey juntos, eso seguro.

- ¿Has tenido noticias de Rose Landry últimamente? —preguntó su madre, completamente de la nada.

¿Y no era eso una maldita señal?

- Sí, me envió un mensaje de texto cuando estaba en el hospital. Ella vio que me lastimé.

Su madre pareció complacida por eso.

Bueno, hablando de aprovechar el momento.

- No somos... solo somos amigos, mamá.
- Lo sé. Tus horarios harían una relación muy difícil. Pero otros jugadores lo hacen. Mira a Carter Vaughan y esa Gloria, ¿cómo se llama? La de la televisión.
- No, es... —Shane se sentó un poco y se estremeció ante el dolor en su cabeza—. No son nuestros horarios. Quiero decir, sí, eso lo haría difícil, pero esa no es la razón.

Su madre lo miró con simpatía.

- Cuando llegue la persona correcta, lo sabrás —dijo.



Y Shane se acobardó. Porque no podía decirles que ya había llegado el correcto, y era el ruso cabreado que se dirigía al área de penaltis en su televisor.

— Sí —dijo—. Lo sé.

Tenía el impulso más ridículo de enviarle a Ilya un mensaje de texto diciéndole 'te amo'. Tenía esas palabras atrapadas dentro de él, llenando cada parte de él, y la tensión de evitar que se salieran se estaba volviendo más difícil de soportar.

En cambio, le envió un mensaje de texto a Rose.

Shane: Mi mamá se pregunta cuándo volveremos a estar juntos.

Ella respondió unos minutos después: '¡Ja!'

Pero luego...

Rose: Lo siento. Eso no fue muy gracioso. ¿Cómo estás? ¿Cómo está tu cabeza?

Shane: Mejorando. Ahora puedo ver televisión sin lentes de sol.

Rose: ¡Pero ver televisión con lentes de sol es cool!

Shane respondió con el emoji de cara con lentes de sol.

Rose: ¿Tienes un enfermero caliente cuidando de ti?

Shane se echó a reír, lo que hizo que sus padres lo miraran.

Shane: No. Estoy en casa de mis padres.

Rose: Eso es una pena.

Shane: ¿Quizás podría pedirles que me contraten a un enfermero atractivo? ¿Es esa una buena forma de salir del armario?

Rose: Pagaría por ver eso, Shane. ¡Jaja!

Shane también se rió.

— ¿A quién le escribes? —preguntó su madre.

— Nadie —dijo Shane rápidamente—. Hayden.

Mentiras sobre mentiras.

— ¿Cómo está el bebé?

¿Bebé? ¡Oh!

— ¡Genial! Sabes. Hayden y Jackie están totalmente enamorados de ella.

Probablemente.

— No deberías mirar tanto tu teléfono. No es bueno para tu conmoción cerebral.



— ¡Lo sé, mamá! —Shane espetó.

Ella levantó las manos dramáticamente.

— ¡Perdón por preocuparme por tu salud mental!

Él puso los ojos en blanco.

— Créeme. Mucha gente está preocupada por mi salud mental.

Se había estado quedando con sus padres desde que dejó el hospital y estaba empezando a desgastarlo. Tuvo suerte de tenerlos, y no podía imaginar tener que sufrir esta recuperación por su cuenta, pero ansiaba su independencia.

Aunque, había una persona a la que no le importaría tener cerca. Pero esa persona se veía frustrada como el infierno en su televisión.

Aunque sexy también. Ilya tenía una barba espesa de playoffs, del tipo que Shane siempre había tenido envidia. Incluso cuando Shane había jugado todo el camino hasta la final de la Copa Stanley, lo mejor que había podido manejar eran algunos mechones de cabello patéticos, espaciados como islas en su rostro. Ilya tenía una barba oscura y abundante que enmarcaba sus labios afelpados, y oh Dios. Ahora todo lo que Shane podía pensar era en querer sentir esa barba rozando sus muslos.

De lo que había estado tratando de no preocuparse demasiado, porque su situación ya era lo suficientemente deprimente, era que no estaba completamente seguro de que volvería a sentir alguna parte de Ilya frotándose contra él nunca más. ¿Y no sería esa la broma más triste del mundo? Tan pronto como Shane finalmente admitiera para sí mismo que quería estar con Ilya, su extraño arreglo podría estar permanentemente fuera de la mesa.

No es que ninguno de los dos hubiera dicho nada específico sobre el fin de las cosas. No se habían dicho mucho el uno al otro desde el día en que Ilya dejó la habitación de Shane en el hospital. Shane tenía la sensación de que tal vez todo esto se había vuelto demasiado. Se había vuelto más difícil de contener o de fingir que no significaba nada. La única opción segura era marcharse.

Shane esperaba que Ilya le dijera todo tan pronto como terminaran los playoffs. Y parecía, a medida que transcurrían los minutos finales del juego, que los playoffs terminarían para Ilya esta noche.

La parte estúpida de Shane quería luchar por Ilya. Por ellos. La parte sensata, la parte que tenía el control de la mayoría de las cosas en la vida de Shane, sabía que no podría haber un futuro con Ilya. Necesitaban terminar las cosas de manera rápida y limpia, y nunca mirar atrás. El otro camino no condujo más que a la angustia, el escándalo, la miseria y... suaves palabras rusas contra la piel de Shane. Lo llevó a quedarse dormido con fuertes brazos alrededor de él, y despertar con una sonrisa torcida y perezosa y besos juguetones. Condujo a los



Tuna Melts ¹² hechos en casa y a los preciosos momentos en los que Ilya le ofrecía a Shane los pequeños pedazos de sí mismo que normalmente guardaba tan cuidadosamente.

El juego terminó. La temporada de Ilya había terminado. Era solo cuestión de tiempo antes de que todo terminara. Y Shane no podía hacer para evitarlo.

Pero sabía que quería hacerlo.



Junio de 2017-Boston

Jane: No puedo creer que New York finalmente vaya a ganar la copa.

Ilya tampoco podía creerlo. El maldito Scott Hunter iba a ser campeón de la Copa Stanley en unos cuarenta segundos.

Ilya: Odio a Hunter.

Jane: No, no lo haces.

Ilya: Sí, lo hago.

Jane: Detente. Me pondré celoso si sigues hablando así.

Ilya se rió. Solo, en su apartamento de Boston, se rió.

Los segundos finales del juego final de la serie final de los playoffs pasaron, y luego el juego terminó. El hielo se llenó de hombres emocionados con camisetas azules, e Ilya centró toda su atención en su teléfono para no sentir el escozor de la envidia con demasiada fuerza.

Él estaba aburrido. Los playoffs habían terminado para él semanas atrás. Sin saber qué hacer ni adónde ir, se había refugiado en Boston. Ahora era su único hogar, aunque no tenía verdaderos amigos en la ciudad. Había compañeros de equipo que se quedaban durante los veranos, pero ninguno era cercano.

Pero su colección de coches estaba aquí, y eso era algo.

Aunque la última vez que había visitado su garaje, hace tres días, se había sentido como nada.

¹² Sandwich a base de atun. Ilya se los preparo a Shane capítulos anteriores.



Ya no invitaba a Svetlana porque... simplemente porque no.

Así que estaba viendo hockey, solo, y enviando mensajes de texto al hombre con el que deseaba desesperadamente poder compartir su verano.

Ilya: ¿Crees que Hunter va a beber té de la copa?

Jane: ¿Cafeína? De ninguna manera. Hunter no es tan rudo.

Ilya se rió de nuevo.

Ilya: Leche entonces.

Jane: Leche tibia. ¡Y luego directamente a la cama!

Ilya miró hacia la televisión y vio la Copa Stanley entregada a un sonriente Scott Hunter.

Jane: Estoy feliz por él.

Ilya: Por supuesto que lo estás.

Tenía toda la intención de terminar con Shane. Pero no había podido hacer eso. Todavía no. Por ahora, podían enviarse mensajes de texto y burlarse y fingir que eran solo amigos o lo que sea.

La invitación de Shane para que Ilya fuera a su cabaña todavía existía. Shane no estaba presionando, e Ilya lo estaba ignorando, pero estaba ahí. Si no fuera la peor idea del mundo, Ilya ya estaría de camino a donde-termina-el-puto-mundo-Ontario.

Los jugadores de la televisión besaban a sus esposas y cargaban a sus hijos. Sería bueno, pensó Ilya, tener a alguien a quien besar después de ganar la Copa.

Tal vez ese debería ser su objetivo para el próximo año: olvidarse de Shane y encontrar una mujer que le guste lo suficiente como para mantenerla hasta el final de los playoffs.

Ilya tomó el control remoto y estaba a punto de apagar la televisión cuando...

Santa mierda.

Put. Mierda.

El maldito Scott Hunter estaba besando a un hombre. No, como uno de sus compañeros de equipo en la mejilla en una especie de "Te amo, hermano". Scott Hunter estaba besando a un hombre vestido con ropa de calle en la puta boca. Parecía que las lenguas estaban involucradas.

El teléfono de Ilya sonó.

Jane: Mierda.

Jane: ¿Estás viendo esto?



Jane: ¿ii¿Qué carajo?!?! ¿Es ese su novio??? !!!!!

Ilya se quedó mirando la televisión, a Scott Hunter y su probable novio. O Scott Hunter y el hombre lindo al azar que había sacado de la multitud. Ilya no pudo procesar lo que estaba viendo. ¿Cómo podría ser real?

Pero ahí estaba Hunter, sonriéndole a este hombre misterioso como si fuera lo único que importaba en el mundo. Y sosteniendo su rostro mientras se inclinaba para besarlo de nuevo. Ilya sintió que estaba viendo todas las peores cosas de su vida siendo absorbido por un tornado.

Luego, las cámaras se apagaron e Ilya miró su teléfono.

Jane: ¡¿Qué está pasando?! !!!¿Realmente acaba de hacer eso???!!!

Ilya apuñaló el botón de llamada.

Solo había sonado una vez

— ¡Mierda, Ilya! ¿Puedes creer...?

— Voy a ir a la cabaña.



CUARTA PARTE





Capítulo veintitres

Julio de 2017-Ottawa

Shane tamborileó los dedos con ansiedad sobre el volante.

Le hubiera gustado entrar al aeropuerto para recibir a Ilya como es debido, pero uno de ellos solo en el aeropuerto ya haría girar suficientes cabezas; los dos juntos serían un caos.

Se bajó la gorra de béisbol y observó el espejo retrovisor. Todavía estaba sorprendido de que Ilya hubiera aceptado su invitación, aunque suponía que tenía que agradecerse a Scott Hunter. Hunter había salido del armario, muy públicamente, la noche que ganó la Copa Stanley. También había hablado abiertamente de ello en las entrevistas de esa noche, y aún más abiertamente en su discurso en los premios de la NHL de la semana pasada. Shane había visto ese discurso... varias veces. Le hubiera gustado estar en los premios para verlo en persona, pero le parecía una carga innecesaria para su cuerpo recién curado volar a Las Vegas.

Pero aun así, le hubiera gustado estrechar la mano de Hunter.

En cambio, le había enviado un correo electrónico. Había escrito varios borradores del correo electrónico antes de enviar uno que simplemente reconocía la valentía de Hunter. Había elegido sus palabras con cuidado, porque no tenía el valor de Hunter. Al menos, todavía no.

Pero tal vez Hunter se daría cuenta de lo que Shane estaba tratando de decir de todos modos.

Tener a un jugador de la NHL fuera del armario como gay por primera vez era emocionante, pero aunque un jugador de cada equipo de la liga saliera del armario ahora, no ayudaría a la situación de Shane. Ser gay -o lo que sea- no era realmente lo que crearía un escándalo. Tener sexo con tu mayor rival a lo largo de toda tu carrera en la NHL era algo que nadie entendería. Ni una sola persona. Shane pensó que incluso Scott Hunter, el nuevo chico del póster de la NHL para la aceptación y la tolerancia, se alarmaría si supiera lo que había estado haciendo con Ilya.

Serían un chiste. Si el mundo se enteraba de lo que hacían, sólo serían eso: los depravados jugadores de hockey que se follaban en secreto. Y Shane no quería ser eso. En absoluto. Él quería ser el mejor jugador de hockey del mundo, y



quería tener una relación con el hombre del que por fin podía admitir que estaba enamorado, sin vergüenza ni miedo.

Pero no podía. Lo único que podía tener eran estas dos semanas a solas con Ilya, escondiéndose donde nadie los encontrara.

Oyó las ruedas de la bolsa de viaje antes de ver a Ilya por el retrovisor, cruzando el aparcamiento.

Shane pensó en salir del coche, pero decidió quedarse donde estaba. Una vez que estuvieran en la cabaña estarían a salvo, no tenía sentido estropearlo ahora. Sólo necesitaba salir de Ottawa sin que nadie se diera cuenta de que Shane Hollander e Ilya Rozanov estaban pasando el rato juntos en julio.

Cuando Ilya se acercó, Shane vio que él también llevaba una gorra de béisbol bajada y unos grandes lentes de sol Aviator. Shane se preguntó si alguien lo habría reconocido dentro del aeropuerto.

Abrió la parte trasera del todoterreno para que Ilya pudiera cargar su maleta. No se dirigieron la palabra hasta que Ilya se deslizó en el asiento del copiloto.

— ¿Qué carajos conduces, Hollander?

— Un Jeep Cherokee.

Ilya resopló.

— ¿Qué? ¡Es práctico!

— Eres millonario.

— ¿Qué tiene de malo un Cherokee? —preguntó Shane, arrancando el motor—. Es bueno en la nieve. Tiene capacidad para muchas cosas. Es un buen coche.

— Es bueno si eres un padre en los suburbios.

— Mejor que un estúpido coche deportivo donde mis rodillas están por encima de mi maldita cabeza.

— Hm.

No volvieron a hablar hasta que Shane salió del aparcamiento.

— ¿Buen vuelo? —preguntó.

— Claro.

— Se tarda unas dos horas en llegar a la cabaña.



— Muy bien.

— ¿Tienes hambre o algo? Podríamos parar y uno de nosotros podría...

Ilya se encogió de hombros.

— Creo que te gustará la cabaña —dijo Shane—. Es realmente relajante.

— ¿Es eso lo que vamos a hacer? —preguntó Ilya—. ¿Relajarnos?

Shane tragó saliva. Giró hacia la rampa de acceso a la autopista.

— Eso espero —dijo finalmente—. Me gustaría relajarme contigo. Por una vez.

Miró por un segundo. Ilya miraba por la ventanilla del acompañante.

— Ayer compré muchos víveres —dijo Shane—. No deberíamos necesitar... salir. Muy a menudo.

Condujeron en silencio durante unos minutos. Shane se preguntó si Ilya sentía tanto pánico como él de repente. Dos semanas. Juntos, solos. Total y completamente solos.

¿En qué demonios estaba pensando cuando lo había sugerido?

— Gracias —dijo Ilya de repente—. Por invitarme.

Shane sintió que su pánico disminuía.

— Estoy feliz de que estés aquí.

— Yo también estoy feliz. Pero... aterrado, ¿verdad?

Shane se rió, aliviado.

— Sí. Yo también.

Ambos sabían que este era un punto de no retorno. Más incluso que la primera vez que se habían besado, o follado. Esta era una nueva frontera, un nuevo nivel de intimidad.

— ¿Alguien te reconoció en el aeropuerto?

— No, creo que no.

Shane asintió.

— La cabaña está muy abajo en un camino privado. Estaremos totalmente solos ahí.

— ¿No viene ninguna familia a visitarnos?



- No, yo, les dije que necesitaba un par de semanas de soledad. Les dije que era una, no sé, cosa psicológica. Como una cosa de meditación de entrenamiento mental.
- Tan ingenioso.
- No nos van a molestar.

Notó que Ilya se mordía la uña del pulgar.

- He... he estado esperando esto. —dijo Shane.
- Sí. Yo también.

Shane sonrió y retiró una mano del volante. Se acercó e Ilya rápidamente enredó sus dedos y los apretó.

Dos semanas.

Durante dos semanas podrían fingir que su situación no era imposible.



Ilya fue golpeado con una repentina ola de "*Mierda, esto está sucediendo realmente*" cuando Shane aparcó el coche frente a la gran casa del lago que Ilya había visto perfilada en la televisión.

Ilya estaba bastante seguro de que una cabaña solía ser mucho más pequeña que aquella gigantesca casa con fachada de piedra, pero ciertamente, como había prometido Shane, era remota. No creía haber estado nunca en un lugar como éste; un lugar en el que pudiera bajar la guardia de verdad y no preocuparse por ser reconocido.

No era de extrañar que a Hollander le encantara.

Notó que Hollander había sacado el equipaje de Ilya del maletero y lo llevaba hacia la casa, como si Ilya fuera su tía de visita o algo así.

- Puedo llevar mi propia maleta.

Shane siguió caminando.

- ¿Cómo están tus costillas? —preguntó.



- Mis costillas están bien. Puedo llevar la maleta.
- No puedo creer que hayas jugado con esas costillas magulladas.
- ¿No puedes?

Shane le lanzó una sonrisa por encima del hombro.

- Supongo que sí puedo.

Abrió la puerta y entraron. Realmente era una casa espectacular. Era todo muy abierto y espacioso, con techos altos y vigas a la vista. La pared opuesta tenía ventanas del suelo al techo con vistas al lago. Ilya pudo ver una enorme terraza con una piscina y un jacuzzi. Más allá había un muelle y un cobertizo para botes.

- Siéntete como en casa. —dijo Shane.

Ilya entró al salón. Se quitó los lentes de sol y los enganchó en la parte delantera de su camiseta. Y aquí estaba todo lo que había visto en aquel programa de televisión: el sofá seccional de cuero, la espectacular vista y los cojines y mantas de cuadros escoceses de aspecto ridículo.

Por Dios. Estaba en la casa de Shane Hollander.

- Entonces, podría darte un tour, si quieres —dijo Shane—. O si tienes hambre... como dije, ya fui al supermercado. Hay una nevera de cerveza en la sala de juegos junto a la mesa de billar...

Shane estaba de pie a un buen metro y medio detrás de Ilya. Ilya se apartó de la vista del lago para mirar hacia él.

- El agua del grifo aquí es realmente excelente —continuó Shane. Era evidente que estaba nervioso—. Hay un manantial natural cerca y...

Ilya acortó la distancia entre ellos con pasos lentos y deliberados. Shane levantó la cabeza para mirarlo, e Ilya pudo ver cómo tragaba saliva.

Permanecieron un momento, mirándose en silencio, esperando lo que fuera a suceder a continuación. Finalmente, Ilya levantó una mano y rozó con el dorso de los dedos la mejilla de Shane. Shane se lamió inconscientemente el labio e Ilya se acercó para besarlo.

En el momento en que la boca de Shane se abrió bajo la suya, todo cobró sentido. Todos los nervios de Ilya lo abandonaron, y agarró la camiseta de Shane y lo acercó. Shane emitió un pequeño gemido y hundió los dedos bajo la gorra de béisbol de Ilya, tirándola al suelo. Enredó los dedos en el pelo de Ilya y comenzó a caminar hacia atrás hasta el sofá de cuero.

Hacía meses que no estaban juntos. Lo ridículo era que Ilya no había estado con nadie en todo ese tiempo. Por primera vez en su vida, no había querido estar con nadie más.



Pero ahora sentía que iba a estallar si Shane no lo tocaba de la forma en que no había podido dejar de pensar.

Bajó de buena gana al sofá cuando Shane lo empujó. Mantuvo un firme agarre de la camiseta de Shane para que el otro hombre se echara inmediatamente encima de él. Ilya hizo un gesto de dolor cuando sus gafas de sol se le clavaron en el pecho, luego se las quitó y las tiró, con fuerza, al suelo.

Ilya besó a Shane salvajemente, moviendo las caderas hacia arriba para conseguir más fricción en su pene, y se alegró al sentir que Shane estaba tan duro como él.

Le quitó la camisa a Shane por encima de la cabeza y deslizó las manos hacia abajo para abrir la bragueta de Shane.

— Mierda —jadeó Shane—. Estoy... ha pasado mucho tiempo... Puede que no dure mucho.

— Sí. Yo igual. Pero tenemos dos semanas, ¿no?

Shane se rió. —Sí — Pero Entonces—. Espera... ¿Igual?

— ¿Hm?

— Has dicho 'yo igual'. ¿No has... estado con nadie? ¿Últimamente?

Ilya hizo una mueca. Probablemente no debería haber admitido eso. Pero...

— No.

— ¿Quieres decir, no desde...?

— Así es. No desde. ¿Podemos seguir con lo que estábamos...?

— ¿En serio?

Shane se apartó para poder mirar a Ilya directamente a los ojos.

Parecía aturdido y demasiado feliz.

— No es para tanto, Hollander. Relájate.

— Han sido, como...

— Meses. Sí. Por lo que realmente me gustaría seguir con...

— Yo tampoco —dijo Shane interrumpiéndolo—. No desde la última vez que estuvimos juntos. en Boston.

— Bueno, entonces... —dijo Ilya, moviendo su mano para seguir abriéndose camino en los pantalones de Shane.



Pero Shane no volvió a rechinar sus caderas ni a atacar la boca de Ilya con hambrientos besos desesperados. En cambio, ahora levantó la mano y apartó suavemente un mechón de pelo de la cara de Ilya. Ilya sólo pudo contemplar, hipnotizado, el rostro de Shane mientras lo miraba con tanta... ternura.

- Tengo una idea —dijo Shane. Mientras lo decía, rozaba con el pulgar el labio inferior de Ilya.
- ¿Qué? —preguntó Ilya, con más valentía de la que sentía.
- Seamos sinceros el uno con el otro. Durante estas dos semanas, digamos lo que realmente pensamos. Tal vez... digamos lo que realmente sentimos.

No puedo, quiso decir Ilya. No puedo porque si lo hago pensarás que soy patético o, lo que es peor, me corresponderás y entonces ¿Qué carajo se supone que haremos?

- Lo intentaré —dijo en su lugar.
- ¿Lo harás? —preguntó Shane con escepticismo.
- ¡Sí! ¡Haré cualquier cosa si eso hace que me toques la polla ahora mismo!

Shane se rió y puso los ojos en blanco. Pero entonces se deslizó por el cuerpo de Ilya y bajó los pantalones cortos de Ilya, y gracias a Dios.

Shane se lo llevó a la boca y todo volvió a ser simple. Ilya sintió que una ola de placer se mezclaba con una ola de alivio, y pudo relajarse y disfrutar de la formadecidida en que Shane siempre se acercaba a chupársela.

Ilya hizo trampa y murmuró en ruso: —Me quedaría aquí para siempre si pudiera. —Sintió que Shane suspiraba a su alrededor, pero sonaba más soñador que exasperado.

Tal vez entendió lo que quería decir. Tal vez algunos sentimientos no podían esconderse detrás de palabras extranjeras.

Como era de esperar, Ilya no duró mucho. Tampoco lo hizo Shane, cuando Ilya le devolvió inmediatamente el favor. Pero lo sorprendente fue que las mamadas no fueron lo mejor de la tarde. Después, una vez que ya se habían desahogado, se relajaron el uno contra el otro en el sofá. La ropa que había permanecido en sus cuerpos estaba arrugada y desabrochada; sus cabellos estaban desordenados. Hablaron en voz baja mientras -no había otra palabra para definirlo- se abrazaron durante más de una hora. Shane enroscaba mechones de pelo de Ilya alrededor de sus dedos y los soltaba con suavidad; Ilya pasaba las yemas de sus dedos por las pecas de Shane. De vez en cuando, Ilya besaba la mandíbula de Shane, o su garganta, o, una vez, la punta de su nariz.



Ilya no podía creer a lo que se había reducido. Estaba... tan enamorado. Era repugnante.

Pero era difícil que le importara cuando Shane estaba tumbado encima de él, con su suave pecho y su estómago tocando cada centímetro del de Ilya. Su flequillo colgando hasta rozar la nariz de Ilya. Sus ojos oscuros, sus pecas y su sonrisa. Shane parecía tan feliz. De alguna manera, Ilya lo hacía feliz.

Ilya quería hacerlo siempre feliz.



A Ilya no le sorprendió en absoluto saber que Shane tenía un completo centro de entrenamiento de hockey cubierto en su casa de campo.

Shane lo condujo con entusiasmo al edificio de una sola planta situado junto a la casa principal y cuando abrió la puerta pudo ver una gran pista de plástico sintético, una red con blancos de tiro, blancos de pase y un montón de equipos de ejercicio. La pared que daba al lago estaba llena de ventanas.

Así que ahora estaban en el "hielo" en zapatillas de deporte, pasando un disco de un lado a otro.

- No te conté —dijo Ilya—. Lo que sucedió después de los premios de la NHL.
- ¿Después?
- Sí. Salí. Con Scott Hunter.

Shane falló el siguiente pase.

- ¿Qué quieres decir?
- Un club que tenía una noche de Scott Hunter, sea lo que sea que signifique eso.
- ¿Un club? Como...
- Un club gay. Sí. Así que pensé en ir.
- Espera. ¿Fuiste a un club gay en Las Vegas con Scott Hunter?
- Y su novio. Sí. Un buen tipo.



La ceja de Shane se levantó. — ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Ilya se encogió de hombros. —Se me olvidó.

Lo cual no era cierto en absoluto. Sólo quería ver esa expresión exacta en la cara de Shane. Ilya pensaba en privado que esta era su cara de "confusión arrugada".

— ¿Fue... cómo fue?

— Estuvo bien. Un poco aburrido porque, ya sabes, es Scott Hunter. ¿Qué puedes esperar?

Ilya arrebató un nuevo disco del montón que tenía a su lado con la hoja de su palo y se lo envió a Shane. Esta vez Shane lo atrapó en su palo con facilidad.

— Entonces, ¿Hunter sabe que tú?

— No le dije nada. Pero puede que haya sospechado algo —Sonrió—. Había algunos hombres muy calientes ahí.

Y ahora la cara de Shane cambió a la expresión que Ilya llamaba "desaprobación apretada".

— Me alegro de que lo pasaras bien. —dijo Shane escuetamente.

— El caso es que fui a un bar gay con jugadores de la NHL y fue... emocionante, ¿sabes?

Shane asintió y le devolvió el disco a Ilya. —Apuesto que sí.

— No doy una mierda por Hunter, pero lo que hizo fue valiente. Besar a su novio en la televisión de esa manera. Y el discurso en los premios.

— Lo fue. Realmente... me dio esperanzas. Que las cosas podrían estar cambiando.

Ilya le devolvió el disco a Shane.

— Me puso celoso. —admitió.

Shane se rió.

— ¿Quieres besarme en la televisión?

— Sí. Después de que gane la Copa Stanley.

Shane extendió los brazos.

— Oh, así que en este escenario romántico, ¿acabas de derrotarme?

— Sí. Lo siento.



— No voy a estar de humor para besarte si acabo de perder la Copa Stanley, Rozanov.

— ¡Pero estarías tan orgulloso de mí!

Shane puso los ojos en blanco.

—Eres la persona más odiosa del mundo. No tengo ni idea de por qué... —Se detuvo justo a tiempo—. Por qué te aguanto.

Ilya empujó el hielo con sus zapatillas y se deslizó hacia Shane.

Cuando lo alcanzó, lo besó con fuerza en la mejilla.

—Tengo hambre —refunfuñó Shane—. Ven. Vamos a ver qué hay en la nevera.



— ¿Me vas a mostrar mi habitación, o...?

Ilya estaba apoyado en un pilar en medio de la sala de estar, luciendo esa maldita sonrisa torcida que siempre hacía perder la cabeza a Shane.

— Bueno, tengo cuatro habitaciones para invitados —dijo Shane, siguiéndole el juego—. ¿Quieres una con buena vista?

— Necesito una con una cama king-size.

Shane se acercó a Ilya y sonrió.

— Todos tienen camas king-size.

— Y un baño en suite.

— Oh —dijo Shane, con fingida preocupación—. Me temo que sólo hay una habitación con baño en suite.

— Tengo necesidades muy específicas.

— Trataré de ser complaciente.

Exhaló las últimas palabras contra los labios de Ilya y luego lo besó. Fue lento y maravilloso.



- Quiero dormir en tu cama, Shane Hollander. —murmuró Ilya.
- Y yo quiero hacer muchas cosas en mi cama.
- Muéstrame. Llévame a la cama.

Shane lo condujo a la habitación que ocupaba la mitad del segundo piso. El sol se había puesto, pero por la mañana verían la vista del lago a través de las ventanas que se extendían en dos de las paredes.

Observó a Ilya admirar la habitación; lo vio examinar los cuadros de las paredes y los objetos de su tocador.

- Esta es tu habitación. —dijo Ilya, quizás más para sí mismo que para Shane.
- Sí. Probablemente más que mi habitación en Montreal. Este sitio, este lugar es... un hogar.
- Estos son tus padres. —dijo Ilya, señalando una foto enmarcada que estaba sobre la cómoda.
- Sí.

Con una pequeña sonrisa juguetona, Ilya volteó la foto para que quedara boca abajo.

- No quiero escandalizarlos. —dijo.

Shane se rió.

Ilya se acercó a la cama y se sentó en el extremo. Shane se sentó a su lado.

- Es un poco surrealista. Tenerte aquí.
- Sí. ¿Malo o bueno?
- Bueno —dijo Shane rápidamente. Agarró la mano de Ilya y la apretó—. Realmente bueno.
- Bien.

Entonces, sin previo aviso, Ilya se giró y se abalanzó sobre él, empujándolo de espaldas sobre el colchón. Shane no tuvo tiempo de sorprenderse antes de que la boca de Ilya estuviera sobre la suya.

Shane gimió sin poder evitarlo y arqueó su cuerpo contra el de Ilya. Rodeó los muslos de Ilya con una pierna y lo acercó.

El beso se sentía raro, y Shane se dio cuenta de que era porque ninguno de los dos podía dejar de sonreír.



— Estás aquí. —murmuró.

— Sí. Ahora quítate la ropa.

Shane se rió y se quitó rápidamente la ropa. Lanzó cada prenda en la dirección general de su cesto de la ropa sucia, luego se tendió de espaldas y observó cómo Ilya se quitaba su propia camisa.

Ilya deslizó una mano por su propio pecho desnudo, como un stripper. Se detuvo en el botón de sus pantalones cortos y enarcó una ceja hacia Shane.

— ¿Qué es esta mierda de Magic Mike ¹³? —preguntó Shane, sonriendo.

Ilya respondió llevando ambas manos a su propio pelo e inclinando la cabeza hacia atrás de forma espectacular. Sacó la entrepierna, y Shane se volvió loco.

— Déjame ayudarte.

Se arrastró de rodillas por la cama hasta que pudo presionar su boca contra el estómago de Ilya. Lamió a lo largo de las líneas de los músculos de Ilya, y oyó que éste dejaba escapar una respiración temblorosa.

— No te burles de mí —dijo Ilya—. He esperado demasiado tiempo para esto.

— Mm —Shane abrió la parte delantera de los calzoncillos de Ilya y le pellizcó juguetonamente el pecho—. Meses.

— Años —suspiró Ilya—. Años en los que he querido tenerte en tu verdadera cama.

Shane se quedó helado. — ¿Años?

Ilya rodeó con sus largos dedos la mandíbula de Shane, y levantó la cabeza para encontrar su mirada.

— Sí.

Shane tragó saliva.

— Quítate esos calzoncillos. —consiguió decir.

Ilya apenas se había quitado la última prenda antes de que Shane se acercara a él.

Necesitaba sentir su peso sobre él. Necesitaba besarlo y tocarlo y sentir cómo se ponía duro contra él (aunque parecía que llegaba un poco tarde para eso).

¹³ Película estadounidense donde los protagonistas son strippers.



Ilya estaba aquí, y Shane por fin sabría lo que era estar con él cuando tuvieran todo el tiempo que quisieran. Ilya le había prometido dos semanas, y Shane estaba mareado con la inmensidad de tiempo que se extendía ante él.

Ilya lo besó, lenta y ávidamente. Su erección rozaba el vientre de Shane, y éste se retorció contra ella para dar a Ilya la mayor fricción posible. Ilya respondió agarrando las dos muñecas de Shane y sujetándolas al colchón.

— Ohm. —jadeó Shane.

Inclinó descaradamente la cabeza hacia atrás para dar a Ilya un mejor acceso a su garganta. Ilya aprovechó su generosa oferta chupando el punto sensible justo debajo de la bisagra de la mandíbula de Shane.

Ilya iba a dejar una marca -un moretón- si seguía chupando el cuello de Shane, pero éste se dio cuenta de que no importaba. Por primera vez, no tenían que preocuparse por las pruebas. Por nada. Nadie sabría nunca lo que había pasado aquí.

—Más fuerte —dijo Shane—. Quiero verlo después.

Ilya gruñó y apretó más su boca contra la piel de Shane. Chupó lo suficientemente fuerte como para que, por un segundo histérico, Shane se preguntara si realmente podría ser un vampiro.

¿Habrá vampiros rusos?

No, tonto. Los vampiros no son reales.

Justo cuando el dolor estaba pasando a ser incómodo, Ilya se apartó. Shane se sintió inundado por el alivio y el delicioso ardor que palpitaba en el lugar donde Ilya lo había marcado.

Ilya lamió suavemente el lugar, y Shane se retorció felizmente.

—Mío. —El aliento de Ilya hizo cosquillas en la piel de Shane cuando pronunció esa única palabra.

—Tuyo. —dijo Shane con aire soñador.

—Todo esto. Durante dos semanas. Es mío.

“Para siempre”, quiso decir Shane. “Para siempre si así lo quieres”.

Sabía que era imposible, pero en ese momento haría cualquier cosa para que esto funcionara. Tenía que haber una solución a su problema.

Pero, por ahora, se limitó a decir:

— Fóllame. Por favor.

Ilya se sentó y luego puso a Shane boca abajo. Dio un ligero beso entre los omóplatos de Shane.



Oh Dios, Shane quería esto. Quería lanzar el culo al aire y ordenar a Ilya que se diera prisa, pero Ilya estaba recorriendo lentamente el cuerpo de Shane, depositando un suave beso en cada muesca de su columna vertebral. No tenía ninguna prisa.

—Hermoso —suspiró Ilya entre besos.

La palabra, en su acento, era oscura y exuberante. Se deslizó sobre la piel de Shane, y en ese momento se sintió hermoso.

Ilya llegó a la base de la columna vertebral de Shane, y éste esperó que se apartara, que tal vez tomara el lubricante. Pero en lugar de eso, Ilya hizo algo que nunca había hecho antes: siguió adelante.

Su lengua se deslizó en el pliegue del culo de Shane mientras sus grandes manos separaban sus mejillas. Shane contuvo la respiración. No podía creer que Ilya fuera a...

— Oh, Dios. Ilya.

Shane sintió el calor húmedo de la lengua de Ilya lamiendo su agujero y nunca había experimentado nada parecido. Era increíblemente íntimo. Era tan audaz y valiente y tan... Ilya.

Su lengua se detuvo un momento, e Ilya dijo:

— ¿Bien?

— Jodidamente bien.

Oyó que Ilya se reía detrás de él y luego continuó lamiéndolo. Shane puso los ojos en blanco y gimió. ¿Cómo podía ser algo tan relajante y tan excitante al mismo tiempo? Casi le daba rabia que Ilya le hubiera ocultado esto todo este tiempo. Pero eso no sería justo; Shane apreciaba esto como el regalo que era.

Estaba loco de necesidad. Su erección estaba rígida contra el colchón, y le costó toda su fuerza de voluntad no empezar a retorcerse en la cama. No quería moverse en absoluto porque eso podría hacer que Ilya se detuviera. Y Shane no estaba seguro de cuánto tiempo más podría Ilya seguir haciendo esto, pero...

Oh.

La lengua de Ilya estaba dentro de él.

Cálida, resbaladiza e intrusiva. Estaba en un lugar donde definitivamente no debía estar. Pero se sentía tan, tan, tan, tan bien.

— Puta. Mierda. Ilya... Dios mío. Esto es increíble. Gracias.

El agradecimiento fue vergonzoso, pero Shane no se detuvo en ello. Al igual que se negó a avergonzarse por los ruidos desesperados que Ilya le estaba sacando al penetrarle el culo con la lengua.



Shane iba a correrse. Se dio cuenta de repente y, aturdido del pánico, sacó las caderas de la cama para eliminar cualquier fricción contra su doloroso pene. Desgraciadamente, el movimiento también le hizo golpear a Ilya en la cara con el culo.

— ¡Aah! ¿Qué carajo, Hollander?

— ¡Perdón!

Se giró para mirar por encima del hombro, e Ilya se estaba frotando la mandíbula y frunciendo el ceño.

— ¡Lo siento! —dijo Shane de nuevo—. Es que... No quería venir todavía.

Ilya puso los ojos en blanco, pero sus labios se movieron.

— Supongo que eso es un cumplido.

— Lo es —aceptó Shane rápidamente. Se puso de espaldas—. Eso se sintió increíble.

— Bien.

— ¿Te... te gustó hacerlo?

Ilya asintió.

— Me gustó. Sí. Hasta que me golpeaste en la cara.

Shane se mordió el labio para no sonreír, pero Ilya lo notó. Con un bufido que no sonaba realmente enfadado, Ilya se agachó hasta que sus rostros estuvieron a centímetros de distancia.

Shane levantó la barbilla para darle un beso antes de recordar dónde había estado la boca de Ilya. Y... ¿Le importaba?

No.

Se inclinó hacia arriba y lo besó, y en realidad no sabía mucho a nada. Era sólo el calor familiar de la boca de Ilya sobre la suya. Sintió la presión del duro miembro de Ilya contra su cadera, y la necesidad de tenerlo dentro de él volvió a brotar en Shane.

— Por favor.

Ilya miró a su alrededor y Shane señaló la mesita de noche a la derecha de la cama. Ilya abrió el cajón y sacó un frasco de lubricante y un condón, pero no cerró el cajón de inmediato.

— ¿Qué? —preguntó Shane.

— Esperaba que hubiera juguetes.



— No guardo ninguno aquí.

— ¿Tienes una gran cantidad escondida en Montreal?

Shane se sonrojó.

— ¡No!

— ¿No? ¿Sólo un consolador solitario?

Sí.

Shane volvió a golpear su cabeza contra la almohada. No estaba en condiciones de quejarse en este punto.

— Por favor, cállate y jodeme.

Ilya no perdió tiempo en colocarse entre las piernas de Shane y joderlo duro. Shane no estaba seguro de si estaba tratando de decir "*Ten cuidado con lo que deseas*", pero Shane no lo lamentaba en absoluto.

Shane gritó en la habitación. Se permitió ser tan ruidoso como siempre había querido ser, porque podía.

— Oh, Shane. Sí. Quiero oírlo.

Ilya se abalanzó sobre él una y otra vez, haciendo que la cabecera de la cama se golpeará contra la pared. Shane alargó una mano para estabilizarlo, pero Ilya se limitó a cubrir su mano con la suya, apoyándose en la pared y penetrándolo aún más fuerte.

Shane levantó las piernas y apoyó los tobillos en los hombros de Ilya. Ilya gruñó y se lanzó hacia delante, doblando a Shane por la mitad y hundiéndose más profundamente en su interior.

La cara de Ilya estaba resbaladiza por el sudor y sus ojos estaban desorbitados.

— Shane. Carajo... mierda. Eres tan increíble, Shane. Tan jodidamente bueno.

Shane sólo pudo hacer ruidos agudos y quejumbrosos en respuesta. Se iba a correr. Ni siquiera había tocado su pene, pero iba a suceder. En cualquier momento.

— Parece que... ¿Te vas a correr, Hollander?

— Sí. —jadeó Shane.

— Oh, mierda. Sí. Hazlo.

Ilya empujó más rápido, manteniendo sus ojos en el pene de Shane, y entonces Shane entró en erupción. Gritó y se arqueó y observó junto a Ilya cómo su semen cubría su estómago y su pecho.



- Shane... —Fue la única palabra que Ilya consiguió pronunciar antes de calmarse y correrse dentro de él.

Durante largos momentos, ninguno de los dos se movió. Ambos jadeaban y se miraban, y había palabras que Shane estaba peligrosamente cerca de decir. Podía sentir las, agitándose dentro de él, desesperadas por salir, pero las obligó a retroceder.

Y entonces Ilya colocó una palma de su mano a un lado de la cara de Shane y se limitó a mirarlo, y por un segundo salvaje Shane pensó que Ilya iba a ser quien dijera esas palabras prohibidas.

Pero no lo hizo. En su lugar, salió de él y cayó en el colchón a su lado. Shane se puso de lado e Ilya hizo lo mismo, de cara a él. Shane sonrió porque la última vez que había tenido esta visión de él, Ilya había estado en Moscú y Shane en Montreal.

- Podríamos quedarnos en esta cama durante dos semanas. —sugirió Shane.

Ilya negó con la cabeza.

- No. Quiero joderte en todas las habitaciones de esta casa.

Shane se retorció y se sonrojó.

- Tengo un jacuzzi, sabes.

Ilya hizo una mueca.

- Los jacuzzis son terribles para el sexo. ¿Lo has probado?

- No.

- Es horrible. Demasiado caliente. Incómodo.

- Bueno, también tengo una piscina.

Ilya se inclinó hacia él y le acarició la barbilla a Shane. Shane inclinó la cabeza hacia atrás para que Ilya pudiera seguir besando su piel sonrojada.

- Y una mesa de billar —murmuró Ilya.

Oh, Dios.

- El fieltro es muy delicado. —se quejó Shane.

Ilya resopló.

- ¿Alguna vez te relajas?

Shane se apartó para poder mirarlo fijamente.



- ¿De verdad vas a burlarte de mí ahora? ¿Mientras eres un invitado en mi casa? ¿En mi cama?

Shane fue asaltado por una sonrisa perezosa y torcida.

- No —dijo Ilya—. Me gustas, Hollander.

No era una confesión demoledora, pero las palabras seguían conmoviendo enormemente a Shane.

- Tú también me gustas, Rozanov.



Capítulo veinticuatro

A la noche siguiente, Ilya se apoyó en la barandilla de la terraza y observó a Shane mientras hacía hamburguesas en la barbacoa. Shane parecía muy entusiasmado con las hamburguesas. Había seguido una receta en Internet.

Ilya tomó un sorbo de su cerveza.

- ¿Por qué carajo estás haciendo ocho hamburguesas? —preguntó.
- ¡Para esa cantidad era la receta!
- ¿No sabes hacer cuentas? ¿Cortarla por la mitad?
- Déjame en paz.

En su lugar, Ilya se colocó justo detrás de Shane y le pasó un brazo por el pecho. Lo besó detrás de la oreja.

- No —murmuró.

Shane inclinó la cabeza hacia atrás, e Ilya pudo ver el color que había inundado sus mejillas.

Era estimulante estar así al aire libre y poder tocarse como querían.

Dios. No llevaba ni dos días aquí y ya no tenía ni idea de cómo iba a poder volver al mundo real.

- Podría llevar algunas de las hamburguesas a la casa de mis padres, pero eso arruinaría toda la mentira de no-puedo-ser-molestado-estoy-meditando que les dije.

Ilya lo besó en el cuello.

- ¿Has mentido alguna vez a tus padres?

Shane se estremeció.

- Probablemente. Quiero decir... Debo haberlo hecho. Pero no a menudo, no.
- Amas a tus padres. Eres un buen hijo.
- Trato de serlo.
- Ellos no tienen idea de que tan malo que puedes llegar ser.



— Basta.

— ¿Cómo se llama tu madre?

Shane se apartó y se giró para mirarlo.

— ¿Qué estás haciendo? ¿Por qué tantas preguntas?

Estaba frunciendo el ceño, como si sospechara que Ilya se estaba burlando de él.

— ¿Qué? ¡Quiero saber sobre tu familia! Lo único que sé es que tu madre es japonesa o algo así. Probablemente de ahí te viene tu aspecto.

— La mitad, sí.

— Y tu padre es... ¿Aburrido? ¿De ahí sacas lo aburrido?

Shane negó con la cabeza, pero sonrió un poco.

— Mi padre no es aburrido.

— ¿Es emocionante?

— Es... normal. Trabaja para el Consejo del Tesoro de Canadá.

— Súper emocionante.

— Jugó al hockey en McGill.

— Wow. ¿McGill es una ciudad? ¿Qué carajos es McGill?

— ¡Es una escuela! ¡Una universidad en Montreal! Una muy famosa.

Ilya se encogió de hombros y tomó un sorbo de su cerveza.

— Mis padres son increíbles —dijo Shane, volviendo su atención a la parrilla—. En serio, son los mejores.

— Quizá los conozca algún día.

Shane se quedó helado. Ilya vio cómo la tensión se apoderaba de su espalda y sus hombros.

— Relájate —dijo Ilya—. Era una broma. Sé que yo no...

— Me gustaría que lo hicieras —dijo Shane en voz baja—. Quiero decir... Me gustaría que lo hicieras. Ya sabes. Si las cosas fueran... diferentes.

Ilya extendió la mano y tocó el codo de Shane. Shane se volvió hacia él.

— ¿Lo saben?



— ¿Sobre ti?

— No —dijo Ilya—. Sobre ti.

Shane bajó la mirada y negó con la cabeza.

— No.

— ¿No serían... buenos? ¿Si se lo contaras?

— No lo sé.

— Dijiste que eran los mejores.

Shane levantó la vista.

— Lo son. Quiero decir... Creo que estarían bien con eso. Sé que lo estarían, de verdad. Me aman. Siempre me han apoyado. No creo que sean homofóbicos en absoluto. Es sólo que no es algo de lo que hayamos hablado nunca.

— Tal vez deberías.

Shane se giró y tomó el plato en el que había empezado a apilar hamburguesas.

— A veces pienso que ya se lo habría dicho. Si no fuera por...

Ilya levantó una ceja que Shane no pudo ver.

— ¿Esto es culpa mía?

— No. Sí. Más o menos. Es que pienso que... si tuviera una vida de citas normal o lo que sea. Quiero decir, salir con hombres, pero no... hacer lo que sea que esté haciendo. Con, ya sabes, contigo.

— ¿No quieres decirles a tus padres que te estás tirando a Ilya Rozanov?

Shane soltó una carcajada.

— No. Definitivamente no quiero tener que explicarles eso.

— ¿Pero por qué lo harías?

— ¿Qué quieres decir?

— Puedes decirles a tus padres que eres gay, creo, sin decirles los nombres de los hombres con los que te acuestas. Estoy bastante seguro de esto.

— ¡Lo sé! Lo sé. Pero... —Shane suspiró—. Olvídalo. No importa. Comamos estas hamburguesas antes de que se enfríen.



Ilya quiso empujarle para que dijera más, pero en lugar de eso se limitó a seguir a Shane hasta la mesa.



La verdad es que Shane pensaba mucho en que Ilya conociera a sus padres.

Estaba como obsesionado con esa idea.

Ni siquiera podía formar un pensamiento claro sobre por qué era tan importante para él. Por un lado, era una idea absurda y terrible y no había absolutamente ninguna razón por la que él quisiera que sucediera.

Incluso había imaginado escenarios benignos en los que estaban en una función -quizás los premios de la NHL- y Shane simplemente decía casualmente: "*Mamá, papá. ¿Han conocido a Ilya Rozanov?*" Y se conocerían. Y le darían la mano e Ilya asentiría cortésmente y les diría que ha sido un placer conocerlos. Luego se acabaría, y sus padres estrecharían la mano de la siguiente persona que se les acercara y no tendrían ni idea -ni idea- del alivio que supondría para Shane haber sido testigo de ese simple contacto. Saber que las dos personas a las que más amaba habían tocado la piel de Ilya Rozanov y lo habían mirado a los ojos, aunque fuera por un segundo, y que ahora Shane tendría una prueba concreta de que los tres existían en el mismo mundo.

Estos eran los pensamientos que mantenían a Shane despierto por la noche. Una locura total y completa. Su deseo más profundo y mejor guardado era que sus padres hicieran contacto con el hombre al que se había estado tirando en secreto durante siete años. Una parte de él sentía que, si ocurría, algo se aclararía. Algo tendría por fin sentido.

La verdad real -la verdad que Shane pisoteaba mentalmente cada vez que se atrevía a llamar su atención- era que quería que Ilya conociera a sus padres por la misma razón por la que cualquier persona quería que su novio conociera a sus padres: lo amaba, y quería que ellos también lo amaran.

Pero Ilya no era el novio de Shane. Y, aunque lo fuera, si Shane presentara a Ilya como su novio, estarían más que confundidos. Por un lado, él supuestamente odiaba a Ilya Rozanov. Y ellos odiaban a Ilya Rozanov. Y todo el puto mundo del hockey sabía que Shane Hollander odiaba a Ilya Rozanov. Así que incluso presentarlos formalmente en los premios de la NHL sería raro.

Su mayor pesadilla era que él e Ilya fueran pillados juntos de alguna manera. Los paparazzi o lo que sea. Y entonces el mundo lo sabría, pero lo más



importante, sus padres lo sabrían. Descubrirían que su hijo era gay y que su hijo estaba siendo gay con Ilya Rozanov.

Ilya Rozanov, que en ese momento estaba sentado frente a Shane en la mesa de su patio, comiendo la comida que éste le había preparado. Tenía mostaza en la comisura de los labios.

Si Shane eliminara todas las complicaciones de su relación -la rivalidad, las expectativas de ambos, el hecho de que Ilya fuera un poco imbécil-, podría simplemente estar orgulloso del hecho de que el hombre era realmente caliente. Entonces sería como si Shane se hubiera enganchado con un hombre increíble.

Esa mañana, Shane se había despertado temprano porque no había cerrado las persianas la noche anterior. La luz del sol había entrado en la habitación, reflejándose en las sábanas blancas y en el hermoso hombre que se había envuelto en ellas.

Shane había aprovechado el momento, mientras Ilya aún dormía, como una oportunidad para beber hasta saciarse de él. Ilya había estado de espaldas, con el brazo extendido sobre la frente y sus largos dedos enroscados en la almohada. Shane había recorrido con la yema de un dedo ese brazo, sobre la protuberancia del bíceps de Ilya, porque no podía evitarlo. La luz de la mañana hacía que todo fuera hermoso, y Shane estaba enamorado, así que se había inclinado y había besado ligeramente la muñeca de Ilya.

Cuando los ojos de Ilya se abrieron, la cara de Shane había estado a centímetros de ellos. Había visto la confusión inicial en la expresión de Ilya antes de que se suavizara en una tímida sonrisa.

Había sido una mañana perfecta.

Un día perfecto, en realidad. Se habían ejercitado de forma muy competitiva en el gimnasio de Shane, luego habían descansado en la piscina y finalmente se habían dirigido al cobertizo para botes. Shane había sugerido que salieran con los kayaks, pero eso se descartó en cuanto Ilya vio las motos acuáticas. El resto de la tarde lo pasaron corriendo por el lago, riendo y empapándose mutuamente. Ilya nunca fue tan feliz como cuando estaba al mando de un vehículo de alta velocidad.

Aunque se había sentido bastante feliz más tarde, cuando Shane lo había inmovilizado contra la pared dentro del cobertizo para botes y se habían despojado de sus trajes de baño y entre ellos se habían tomado en las manos...

Había sido un día realmente bueno.

Y ahora estaban comiendo hamburguesas con las que Shane se lució totalmente, y bebiendo cerveza en la cubierta mientras se ponía el sol, y esto era todo lo que siempre había deseado. Imaginó una vida de veranos juntos en la cabaña. Tenía la intención de convertirla en su hogar permanente cuando se jubilara. Se preguntó si a Ilya le gustaría vivir aquí cuando...



¿Qué demonios, Hollander? Te estás adelantando a los acontecimientos, ¿No te parece?

Pero estos eran los pensamientos que lo consumían estos días: Ilya conociendo a sus padres, Ilya pasando los veranos con él, Ilya formando un hogar con él.

Daría cualquier cosa por volver a la sencillez de los primeros días, cuando lo único que lo consumía era el confuso deseo de tener el pene de Ilya en la boca.

Durante siete años, se habían salido con la suya. Su suerte tenía que acabarse en algún momento, ¿no?



Ilya se quedó mirando el fuego porque no estaba seguro de qué más debía hacer, exactamente. Ese parecía ser el alcance del entretenimiento que proporcionaba una hoguera: ardía, y tú la mirabas.

La hoguera había sido idea de Shane, por supuesto. A Ilya se le ocurrían mejores cosas que hacer con su noche a solas que ver cómo los troncos se convertían en cenizas, pero a Shane le había hecho mucha ilusión.

Pero era una noche hermosa: el aire era un poco frío y el fuego era cálido, e Ilya estaba apretado contra Shane en un pequeño banco hecho con un trozo de árbol.

No era terrible.

— ¿Cómo está tu cabeza? —preguntó Ilya.

Shane se había quejado de un dolor de cabeza esa tarde. Había dicho que eran comunes desde su lesión.

— Oh, mejor ahora. Gracias.

Eso era una buena noticia, porque Ilya tenía muchas ganas de hacer cosas sexuales más tarde. El teléfono de Shane se iluminó de repente, la pantalla era sorprendentemente brillante en la oscuridad que los rodeaba. Cuando Shane miró la pantalla, su cara se iluminó casi con la misma intensidad.

— ¿Qué? —preguntó Ilya. No pudo evitarlo.

— Oh —dijo Shane distraídamente mientras tecleaba algo—. Nada. Sólo un mensaje de Rose.



Ilya resopló. Rose.

- ¿Qué quiere Rose?
- Ella sólo quiere saber cómo estoy. Ella... hey. No estás celoso, ¿verdad?
- No. —Fue la mentira menos convincente de la historia.
- Ilya. Soy gay.
- No demasiado gay para cogerte a Rose Landry.

Shane bajó el teléfono y lo miró fijamente.

- Oh, Dios mío. Sólo me he acostado con ella dos veces, y ambas fueron un desastre. Créeme, no está buscando repetirlo.

Ilya reprimió una sonrisa.

- ¿Desastre?
- No te voy a dar los detalles, así que cállate. —refunfuñó Shane.

Hurgó en el fuego por enésima vez. Ilya no estaba seguro de que hiciera algo realmente útil, pero Shane parecía disfrutar haciéndolo.

Había algo espeluznante en el hecho de estar sentado en ese pequeño charco de luz en medio de la oscuridad total. Había un silencio terrorífico: sólo el crepitar del fuego, el ocasional chapoteo del agua del lago y...

Un maldito lobo. Eso fue un maldito aullido de lobo.

- ¿Qué mierda fue eso? —dijo Ilya. No pudo ocultar el terror en su voz. Pero a quién carajo le importaba, porque estaban rodeados por lobos hambrientos.

Shane se rió.

- Es un colimbo.
- ¿Un qué?
- ¡Un colimbo! —Shane se estaba riendo de verdad ahora—. Es un pájaro. Como un pato, más o menos. Oh, Dios mío. ¡Pensaste que era un lobo!
- ¿Qué mierda de pájaro hace un ruido como ese?
- ¡Un colimbo! —dijo Shane de nuevo. Luego se dobló en histeria. Ilya quería empujarlo al fuego.



— ¡Vayanse a la mierda tú y tu palomo! —dijo Ilya—. Estúpido pájaro lobo canadiense.

Shane lo miró, todavía riendo. Tenía toda la cara arrugada: los ojos, la nariz, las pecas. Ilya quería agarrar las brasas del fuego y aplastarlas contra sus propios ojos porque no podía soportar mirar esa cara adorable, arrugada y feliz.

— Mira. —dijo Shane.

Hizo un túnel con las manos, se las llevó a la boca y...

Hizo el ruido del pájaro lobo.

Ningún humano debería ser capaz de hacer ese ruido.

— ¿Ahora también hablas pájaro? —preguntó Ilya con rotundidad.

Shane volvió a soltar una carcajada y lo empujó. Ilya luchó como un demonio para no hacerlo, pero también empezó a reírse.

— Hablo pájaro con fluidez. Sin acento. —Shane resopló.

— Te odio, carajo.

Shane se apoyó en él.

— No, no lo haces.

Ilya suspiró.

No. No lo hacía.

Agarró su lata de Coca-Cola que descansaba en una mesa de tronco de árbol junto al banco y tomó un sorbo. Le pasó a Shane su ginger ale.

Estuvieron sentados en un cómodo silencio durante mucho tiempo.

— ¿Has hablado con tu familia en Rusia?

La pregunta surgió de la nada, lo que significaba que era algo que había estado en la mente de Shane durante un tiempo. Además, probablemente no era la verdadera pregunta que Shane quería hacer.

— No. Es sólo mi hermano ahí ahora. Y él apesta.

— Oh. Cierto.

Un silencio mucho menos cómodo cayó entre ellos.

— Lo siento. —dijo Shane, sin razón alguna.

— ¿Por qué?

— Por tu familia. Mis padres son tan geniales. Es que... me gustaría que tú también tuvieras eso.



Ilya se encogió de hombros.

— Mi madre era genial.

Sabía que no debería haber dicho eso, porque sólo iba a llevar a...

— ¿Cómo murió?

Habían pasado casi catorce años, pero de todos modos se le formó un nudo en la garganta a Ilya.

— Un accidente —dijo con sorna.

Lo dijo porque eso era lo que su padre le había dicho a todo el mundo. Era lo que le habían dicho a Ilya, muy severamente, aunque él había sabido que no era cierto incluso a los doce años. *'Tuvo un accidente, Ilya. Lo entiendes, ¿cierto?'*

— ¿Un accidente? —preguntó Shane. Su mano estaba ahora en el brazo de Ilya, apretándolo a través de la manga de su sudadera con capucha.

— Sí —dijo Ilya, con una sonrisa tensa y sin humor—. Se tragó accidentalmente un frasco entero de pastillas. Ups.

Sintió que el cuerpo de Shane se tensaba. Estaba seguro de que Shane no podía ni siquiera imaginar algo así. No en su pequeña familia perfecta.

— Ilya —dijo suavemente—. Lo siento mucho.

Ilya frunció los labios y negó con la cabeza. El fuego se veía muy borroso ahora.

— ¿Qué edad tenías? —preguntó Shane.

— Doce —Y entonces, de alguna manera, salieron de la garganta de Ilya palabras que nunca había compartido con nadie—. Yo la encontré.

Su voz se quebró al pronunciar la última palabra y Shane se puso en pie, levantando a Ilya con él. Shane lo envolvió en sus brazos y lo abrazó con fuerza, dejando que Ilya enterrara la cara en su hombro.

— No quiero que pienses que era débil —dijo Ilya—. No lo era. Era... increíble. Pero estaba muy triste. Y mi padre era tan duro con ella y...

Ilya no lloró. En realidad, no. Se limpió rápidamente los ojos para eliminar la humedad y se limitó a respirar a Shane. Olía a humo de madera porque todo lo que les rodeaba olía a humo de madera, y eso hacía que Ilya quisiera un cigarrillo.

Pero, sobre todo, quería tener a Shane cerca de él en ese lugar donde nadie los encontraría. Quería estar en el foco de la hoguera bajo las interminables estrellas y sentir los dedos de Shane acariciando su pelo y no pensar en su horrible padre ni en su maravillosa y desesperadamente triste madre. No quería



pensar en el hockey, ni en las rivalidades, ni en lo que iba a pasar cuando estas dos semanas terminaran.

- Eres tan fuerte —le murmuró Shane al oído. Le besó la sien—. Eres increíble. Y yo...

Ilya contuvo la respiración.

Y entonces otro puto colimbo gritó sobre sus cabezas. Y los dos hombres perdieron el control. Se abrazaron mientras temblaban de risa. Fue un maravilloso alivio reírse después de todo aquello.

Volvieron a sentarse, pero esta vez Shane se arrimó a Ilya con las piernas recogidas en el banco. Ilya lo rodeó con un brazo y lo besó en la cabeza.

- ¿Hay más leña para el fuego? —preguntó Ilya.
- Sí. Hay mucha.
- Bien.



Capítulo veinticinco

- ¿Qué carajos? No puedes elegir Montreal.
- Acabo de hacerlo —dijo Ilya, señalando con su mando de la PlayStation al televisor.
- Pues entonces... Elijo Boston.
- Buena elección.
- Voy a destruirte, mierda.
- Yo soy tú.
- No eres nada —refunfuñó Shane.

Ilya se rió y le dio un fuerte codazo.

- Estoy en la portada del juego.

Shane lo empujó contra el brazo del sofá.

- Gran cosa.

Apenas habían pasado la primera caída del disco cuando sonó el teléfono de Shane.

Shane lo miró y frunció el ceño.

- Es Hayden. Debería contestar.

Ilya puso los ojos en blanco y pulsó la pausa.

Hayden.

En realidad, no conocía a Hayden Pike en absoluto. Sabía que era un delantero medio, extremadamente poco notable en el departamento de apariencia, y el mejor amigo de Shane.

Shane caminó unos pasos detrás del sofá, situándose entre la sala de estar y la cocina.

- Hola, Hayden. ¿Cómo está... cómo está el bebé?

Ilya sonrió para sí mismo. Shane había olvidado el nombre del bebé de Hayden.

- Amber. Correcto. ¿Está... bien?



Hayden debía de tener una respuesta muy larga a esa pregunta, porque Shane se quedó en silencio durante un rato. Ilya soportó unos cinco minutos en los que Shane no dijo nada más que "*¿Ah sí?*" y "*Qué bien*" y "*Claro*" antes de ponerse de pie y mirar a Shane.

Shane se encogió de hombros, como diciendo. *¿Qué quieres que haga?*

Ilya tuvo una idea.

Cruzó la habitación hasta situarse justo delante de Shane. Le dedicó una pequeña sonrisa, y Shane frunció el ceño al verlo.

La mirada de Ilya bajó hasta la entrepierna de Shane y luego volvió a subir.

Shane negó con la cabeza en silencio.

— ¿Y cómo está Jackie? —Shane preguntó al teléfono—. ¿Cansada?

Ilya desabrochó el botón de los pantalones cortos de Shane. Shane volvió a negar con la cabeza, esta vez con más fuerza.

Pero no lo detuvo.

Ilya bajó lentamente la cremallera, y fue recompensado con una aguda inhalación de Shane.

Los pantalones cortos de Shane cayeron al suelo e Ilya se arrodilló.

Levantó la vista y vio a Shane haciendo un gesto de "*No*", con los ojos muy abiertos.

Ilya puso una cara de confusión exagerada. *¿No qué?*

Le quitó con cuidado los calzoncillos a Shane y los deslizó hacia abajo para que se unieran a sus pantalones en el suelo.

Para ser justos, el pene de Shane estaba blando, así que tal vez realmente no quería que Ilya hiciera esto. Ilya se sentó sobre sus talones y miró la cara de Shane, tratando de evaluar si le gustaba o no el juego.

Shane se mordió el labio inferior mientras le devolvía la mirada, e Ilya supo que el juego había comenzado.

— Uh, sólo un segundo, Hayden. Mi madre está llamando. Un segundo.

Apretó el botón de silencio de su teléfono y gruñó a Ilya:

— ¿Qué carajo? Déjalo ya.

— Creo que lo quieres.

— Yo... quiero decir...

— ¿No?



- Es jodidamente espeluznante.
- Sin embargo, es caliente, ¿verdad?

Shane resopló.

- Más tarde, ¿de acuerdo?
- Puede que luego no quiera.
- Ilya...
- No te tocaré. Si no te pones duro, no haré nada. ¿Trato?

Shane se quedó con la boca abierta.

- No me pondré duro.
- Okey. Entonces no hay problema.

Shane le frunció el ceño y luego volvió a la llamada.

- Lo siento, Hayden. Mi madre puede ser muy molesta a veces.

Ilya le sonrió. Hizo un ademán de ponerse las manos en la espalda. Los ojos de Shane le lanzaron dagas, y luego se volvieron hacia el techo.

- Mi cabeza está mucho mejor. Totalmente recuperado, creo. Todavía me duele la cabeza a veces, pero... sí, exactamente... He estado haciendo ejercicio, sí.

Ilya observó el miembro de Shane con atención. Conocía a Shane. Francamente, ésta era una de las únicas veces que había visto a su pobre pene infraexcitado y blando. Por lo general estaba tan recto como una puta vara cada vez que Ilya estaba cerca. El pene de Shane era exactamente como el resto de Shane: prolijo y suave. Y ansioso. Sus testículos no tenían pelo, e Ilya estaba seguro de que, al igual que el pecho de Shane, era natural. Su pene, aparentemente desinteresado, se desplomaba sobre ellas, acurrucado en una fina capa de vello oscuro.

Quería llevárselo todo a la boca. Quería sentir cómo Shane se ponía duro contra su lengua.

Pero había hecho una promesa, y podía esperar.

Volvió los ojos hacia la cara de Shane y lo sorprendió mirándolo. Ilya se lamió los labios.

- Ah... ¿En serio? Eso es genial. ¿Cuándo ocurrió eso?

Shane apretó los labios, y sus mejillas se sonrojaron.

Ilya sonrió, porque, efectivamente, el miembro de Shane se había movido y estaba empezando a hincharse.



Ilya lo observó durante un minuto, disfrutando del raro espectáculo íntimo. La mano de Shane se cerró en un puño a su lado. Tenía los ojos cerrados, como si tratara de impedir que su erección se produjera mediante la concentración.

No estaba funcionando. En absoluto.

Shane estaba completamente empalmado en menos de un minuto, la cabeza de su erección se balanceaba excitada frente a los labios de Ilya.

— Wow —dijo Shane, con la voz forzada—. Así que crees que ella va a... oh. Sí. Sí.

Ilya ignoró la cabeza del pene de Shane y bajó la cabeza. Acarició los testículos de Shane suavemente en su mano y presionó sus labios sobre ellos. El cuerpo de Shane se sacudió, pero no se apartó.

— Lo siento —dijo Shane a Hayden, con una voz notablemente uniforme—. ¿Mark es el marido de tu hermana? Oh. Bueno. Entiendo.

Ilya se metió en la boca una de las bolas de Shane, disfrutando de su gran peso. Shane emitió un pequeño gemido.

Esto era genial. A Ilya le encantaba jugar así. Ni siquiera estaba seguro de cuál era el objetivo de este juego, pero el hecho de que Shane no hubiera terminado la llamada llevó a Ilya a creer que estaba disfrutando del desafío de permanecer callado. A su favor, el gemido de Shane fue apenas audible cuando Ilya comenzó a acariciar un dedo detrás de sus bolas.

Ilya estaba orgulloso de él. Pero aún así no iba a ponérselo fácil.

Empezando por la base, Ilya lamió una amplia franja por el tronco del duro falo de Shane, terminando por lamer el brillante pre semen de la punta.

— Hurnnhh. —dijo Shane, y luego hizo una mueca.

Ilya puso en práctica sus considerables habilidades para la mamada, tomando a Shane profundamente y moviendo la cabeza mientras hundía sus dedos en los músculos de los muslos de Shane.

— ¿Ah sí? Eso es genial. —balbuceó Shane en su teléfono.

Ilya lo miró. Shane le devolvió la mirada, con las mejillas sonrojadas y los ojos desafiantes. Ilya no podía creer que Shane no hubiera colgado aún. ¿De verdad quería que Ilya le hiciera correrse mientras seguía al teléfono?

Ilya siguió haciéndolo, y la voz de Shane se volvía cada vez más tensa, y ¿cómo diablos no se daba cuenta Hayden de esto?

Los muslos de Shane temblaban bajo las manos de Ilya, los músculos de su estómago se flexionaban, e Ilya estaba fascinado por ver cómo Shane iba a manejar esto, porque definitivamente estaba a punto de correrse.

Shane apartó el teléfono de su oído y pulsó frenéticamente el botón de silencio.



— Aaagh. Mierda.

Su mano libre agarró el hombro de Ilya, los dedos apretando casi dolorosamente mientras tenía espasmos y se vaciaba en la boca de Ilya.

Shane respiró profundamente, inhalando y exhalando, una vez que su orgasmo había terminado, y pulsó el botón de silencio de nuevo.

— ¿Estás ahí? Lo siento. La conexión es mala aquí a veces.

Ilya se revolvió al sofá para poder sofocar su risa con una almohada.

Shane debió de terminar la llamada, porque de repente estaba encima de Ilya, en el sofá, golpeándolo con otra almohada.

— ¡Vete al carajo, idiota! Eso fue de lo peor.

Ilya apartó la almohada que tenía en la cara.

— No lo fue.

— Dios, jódete. ¿Por qué fue tan caliente?

— Porque te gusta ser malo, Shane Hollander.

Y, vaya. Decir esas palabras exactas retorció algo dentro de Ilya. Sólo estaba bromeando con Shane, pero se preguntó hasta qué punto esas palabras eran ciertas. ¿Era eso, tal vez, todo lo que era para Shane: rebelión? ¿Eso era todo lo que él significaba para Shane?

Su preocupación debió de mostrarse en su rostro, porque Shane dejó de golpearle con la almohada. Se llevó la mano de Ilya a la boca y le besó la palma.

— No es por eso que hago esto. Contigo. Quizá lo era cuando empezamos, no lo sé, pero no lo es ahora y no lo ha sido durante mucho tiempo.

Ilya movió la mano que Shane sostenía para apartar el pelo de los ojos de Shane.

— Está bien.

¿Por qué lo haces ahora? Quería preguntar, pero le asustaba la respuesta. Así que, en lugar de eso, tiró de Shane para darle un beso.

— Entonces —dijo Ilya casualmente, cuando se separaron—. ¿Cómo está Hayden?

Shane se derrumbó contra su pecho, e Ilya lo abrazó mientras ambos temblaban de risa.





Ilya había estado formulando un plan.

Era una etapa temprana, y probablemente mala, pero no podía evitar que su cerebro trabajara en eso.

No podía ver un escenario realista en el que él y Shane fueran algo más de lo que eran ahora. Ni siquiera estaba seguro de lo que quería que fueran.

Cuando su imaginación era lo suficientemente imprudente como para conjurar imágenes de ellos dos juntos, como pareja ¿Viviendo juntos? ¿Casados? Joder, era ridículo.

— ¿Estás bien?

Ilya se dio cuenta de que Shane, que sólo llevaba un traje de baño, estaba de pie frente a la silla Adirondack en la que estaba sentado. Tenía un libro en la mano y unos lentes en la cara, y miraba a Ilya con el ceño fruncido como un socorrista/bibliotecario preocupado.

— Sí —dijo Ilya, agitando una mano—. Es una bonita vista. El lago.

— Parecía que estabas pensando en algo pesado.

Ilya se encogió de hombros. Shane se sentó en la silla de al lado y esperó.

— Ojalá me hubiera reclutado un equipo canadiense —dijo Ilya.

— ¿Qué? ¿Por qué?

— Haría las cosas más fáciles.

— ¿Las cosas? ¿Qué quieres... qué quieres decir?

Ilya suspiró con fuerza. ¿Qué quería decir exactamente aquí?

—Quiero decir que... América no es tan buena para los rusos ahora. Y Rusia no es tan buena para... los rusos como yo.

Shane guardó silencio un momento.

— ¿Estás en peligro?

— No. Creo que no. Pero soy muy cuidadoso. Me gustaría... no tener que serlo.

Shane asintió.

— Creo que las cosas mejorarán en Estados Unidos, ¿verdad? ¿Y tal vez en Rusia también?

— Tal vez.



- ¿Sigues queriendo hacerte ciudadano americano?
- No lo sé. Estoy pensando... quizás en otro lugar.
- Oh.
- He estado pensando... —dijo Ilya. Nunca había dicho nada de esto en voz alta. Tal vez ni siquiera lo había formado del todo en su cabeza—. Soy un agente libre, después de la próxima temporada.

Definitivamente, ahora tenía toda la atención de Shane.

- ¿Dejarías Boston?
- He estado pensando. Tal vez en... un equipo canadiense.
- Mierda, ¿En serio?
- Sí.
- ¿Cómo dónde?

Ilya podía ver los pensamientos en la cara de Shane como una película: ¿Y si jugamos juntos en Montreal? No. Montreal no podía pagarnos a los dos.

- En Montreal no. —dijo Ilya con suavidad.
- No. Lo sé.

Pero Dios mío, ahora Ilya se lo estaba imaginando. Jugar juntos, vivir juntos, estar juntos.

Nunca iba a suceder.

Pero era un pensamiento agradable.



- Podría casarme con Svetlana —dijo Ilya, de la nada. Era la noche siguiente y estaban jugando al billar.

Shane frunció el ceño ante la bola tres que no llegó a la tronera lateral. Habría hecho ese tiro si Ilya no le hubiera soltado casualmente su peor pesadilla.



- ¿Oh? —preguntó Shane con calma.
- Ella es americana, así que eso significaría tener la ciudadanía americana, pero ella lo haría.
- ¿Lo haría?
- Creo que sí. Sí. Es la hija de Sergei Vetrov. ¿Lo sabías?
- ¿Qué? ¿En serio?
- Sí. Ella me ayudaría.

Shane vio a Ilya meter la bola doce. Y luego la bola catorce. Tuvo ganas de golpear su propio taco sobre la rodilla.

- ¿Estás tú... quiero decir, ella es alguien con quien... querrías casarte?

Ilya enderezó su postura y lo miró.

- Me gusta Svetlana, sí. Pero lo haría solo por la ciudadanía.
- Pero —dijo Shane. Tenía que decir la siguiente parte. Lo había estado carcomiendo durante demasiado tiempo—. Quieres casarte, ¿verdad? Con una mujer, quiero decir. No eres... como yo. Te gustan las mujeres. Y estoy seguro de que... Svetlana es hermosa y divertida y... todas esas cosas. ¿Verdad?
- Sí —dijo Ilya—. Sí. Ella lo es, me gusta. Pero.
- ¿Pero?

Ilya se encogió de hombros, y parecía que posiblemente se estaba sonrojando.

- Tengo un problema. —murmuró.

Shane esperó.

- Me gustan las mujeres. Siempre he pensado que casarme estaría bien. Los niños. Todo eso. Algún día. Pero... este problema no va a desaparecer.

Shane se mordió el labio.

- Háblame de este problema.
- Es muy molesto —Ilya suspiró, y Shane pudo ver cómo luchaba contra una sonrisa—. Siempre estoy con mujeres hermosas. Mujeres maravillosas. En todas partes.



- Suena duro.
- Sí. Escucha. Estas mujeres, son tan sexys y divertidas, pero no importa. No puedo dejar de pensar en este maldito jugador de hockey bajito con esas estúpidas pecas y un revés débil.
- ¿Un revés débil? —Shane no podía dejar de sonreír.
- Sí. Y es tan aburrido y conduce un coche terrible y... ese es mi problema. Están todas esas mujeres hermosas y yo solo deseo que sean él —Ilya se inclinó para tomar su tercer trago—. Es un problema terrible.

Mierda. Shane se iba a poner a llorar aquí mismo, en su sala de juegos. Tragó y se estabilizó.

- ¿Quieres que el problema desaparezca?
- No —dijo Ilya con seriedad, mirando a Shane fijamente a los ojos—. No quiero que el problema desaparezca nunca.
- No te cases con Svetlana. —soltó Shane.

Ilya enarcó una ceja.

- Simplemente... no lo hagas. Sé que no sería... por amor o lo que sea. Pero no lo hagas. No podría... podemos pensar en otra cosa, ¿de acuerdo?

Ilya parecía sorprendido, pero asintió.

- De acuerdo.



- Estaba pensando —dijo Ilya. Era la madrugada del día siguiente y estaban sentados en la terraza con un café—. Si jugara en un equipo que no fuera Boston. Quizá en el oeste. La rivalidad no sería tan grande.

Shane pareció considerar esto.

- Es cierto. Sólo nos enfrentaríamos dos veces al año.

Frunció el ceño e Ilya supo que esa idea no le gustaba más que a él.

Sólo nos veríamos dos veces al año.

- Es... como un sacrificio. Para ganar en el futuro, ¿no?



Shane se iluminó.

- ¿Ganar en el futuro?
- Sí. Nuestra rivalidad ha sido enorme. Pero tal vez podamos ayudarla a... ¿desvanecerse? ¿Un poco?
- Sí... —dijo Shane. Se estaba emocionando— ¡Sí! No me gusta la idea de que estés tan lejos, pero podríamos hacer que la gente se olvidara de nosotros como rivales y quizás algún día nadie se preocuparía por nosotros.
- Algún día. Sí.

Shane le sonrió tímidamente, e Ilya le devolvió la sonrisa, y ambos se quedaron sentados, sonriendo estúpidamente el uno al otro mientras pensaban en la posibilidad de algún día.



- Tengo otra idea. —dijo Shane.

Llevaba todo el día pensando en lo que había propuesto Ilya y se le había ocurrido un plan propio. Se apoyó en un codo y golpeó al somnoliento ruso en el hombro.

Ilya se revolvió.

- ¿Qué idea? ¿Sobre qué?
- ¿Y si juegas para Ottawa?
- ¿Ottawa? Es casi tan malo como jugar para Boston. Seríamos rivales igual.
- Sí, pero escucha. En primer lugar, Ottawa necesita desesperadamente un centro estrella, así que hay una vacante ahí. ¿Pero qué pasaría si jugaras por ellos y nosotros... cambiáramos un poco la narrativa?
- ¿La qué? ¿Qué mierda significa esa palabra, Hollander? Estoy cansado.



- Lo siento. Sólo quiero decir que... seguiríamos siendo rivales en el hielo, pero no tendríamos que fingir que somos enemigos. Quiero decir, muchos chicos tienen amigos en toda la liga. Pero nosotros somos, como, los únicos tipos que tienen toda esta historia construida alrededor de ellos, donde no podemos soportar al otro y no amamos nada más que destruir al otro cada vez que nuestros equipos se encuentran.
- Esa historia fue bastante verdadera, durante mucho tiempo, Hollander.

Shane sonrió un poco.

- Sí, bueno. Pero ahora ya no es verdad. Creo que es seguro decir eso, ¿no?
- Claro.
- Van a haber nuevos jugadores, jugadores más jóvenes, y se formarán nuevas rivalidades. ¿Realmente tenemos que seguir con este baile hasta que ambos nos retiremos?

El ceño de Ilya se frunció.

- Es muy tarde, Hollander. Esto es mucho inglés. ¿Cuál es tu idea?
- Tú juegas en Ottawa, yo en Montreal. Esas ciudades están a una hora de distancia. Empezamos una obra de caridad juntos, tú y yo. Algo que beneficie a ambas ciudades. Así la gente nos verá trabajando juntos en algo. Inventamos una historia sobre cómo me acerqué a ti con esta idea, y...
- O yo me acerqué a ti.
- Lo que sea. La cuestión es que le decimos a la prensa, a los fans, a todo el mundo, que al trabajar juntos en una causa que tanto significa para ambos, hemos desarrollado un respeto mutuo...
- Sí. Y también que nos estamos jodiendo el uno al otro. ¿Alguna pregunta?
- ¡Vete a la mierda! Es una gran idea, Rozanov.

Ilya se rió. Shane lo golpeó con una almohada.

- No está mal —concedió finalmente Ilya—. Así que empezamos esta obra de caridad...
- Y tampoco sería una tontería. He estado queriendo empezar una de todos modos. Haremos algo que realmente signifique mucho para los dos.
- Sí. De acuerdo.



- Seguiremos jugando duro el uno contra el otro en el hielo, obviamente. Quiero decir que nunca voy a dejar de disfrutar de darte una paliza.

Ilya resopló.

- Claro.
- Y... como he dicho. Estaremos a una hora de distancia el uno del otro. Todo el año —Quería que Ilya viera esta visión con la mayor claridad posible. Parecía tentadoramente posible. Fácil, incluso—. Y estarías en Canadá. Podrías solicitar la ciudadanía eventualmente.
- Sí. Entiendo esa parte.
- Y tal vez... algún día. Cuando ambos nos retiremos. Podremos... estar juntos. De verdad.

Ilya parecía aturdido por esa parte.

- ¿Realmente piensas tan lejos, Hollander?
- Lo hago sobre esto.
- ¿Quieres eso? ¿Estar juntos?
- Sí. Tanto que me aterra.

Ilya apartó la mirada de la cara de Shane y guardó silencio. Un frío temor inundó el estómago de Shane; había admitido demasiado.

Pero Ilya se dio la vuelta y rápidamente se puso encima de Shane y lo besaba y lo besaba y seguía murmurando lo mismo en ruso una y otra vez hasta que se retiró y tradujo:

- Te amo.

Shane se quedó helado. Y entonces Ilya se congeló.

- Mierda. —susurró Shane. No era la forma en que había querido responder.
- Yo... —Los ojos de Ilya estaban muy abiertos y asustados.
- Yo también te amo. —dijo Shane.

Ilya esbozó una sonrisa temblorosa y exhaló.

- Gracias a Dios.
- ¿Esto se siente como una agonía para tí también?



Ilya empezó a asentir con la cabeza, pero se detuvo. Y sacudió la cabeza lentamente.

— Ya no.



Ilya sintió que su sonrisa le iba a partir la cara. Se sentía abrumadoramente feliz.

Shane lo miraba con ojos brillantes y pecas arrugadas, e Ilya lo amaba. Y Shane también lo amaba.

Santa. Maldita. Mierda.

Shane Hollander está enamorado de mí.

Quería besarlo, pero no podía dejar de mirarlo.

- ¿Cómo pudimos dejar que esto sucediera? —preguntó Ilya, y su voz era más temblorosa de lo que le hubiera gustado.
- No lo sé. Somos muy estúpidos e irresponsables.
- Muy tontos, sí. Oh, Dios, Hollander.

Y entonces sí lo besó. ¿Cómo no iba a hacerlo?

A Ilya le entraron ganas de inmovilizarlo, como si fuera a desaparecer si no lo tuviera bien agarrado. Rodeó las muñecas de Shane con los dedos y las sujetó a la almohada a ambos lados de la cabeza de Shane.

- Esto es real, ¿verdad? —preguntó Ilya. Tenía que asegurarse.
- Es real. —dijo Shane. Su voz era baja y adorablemente rasposa.
- Siento que... ¿estoy soñando?
- No lo estás. Yo te amo.

Ilya no estaba seguro de que su corazón pudiera aguantar más. Sentía que le empujaba los pulmones, dificultándole la respiración. Apenas podía pensar. Le costaba hacer cualquier cosa que no fuera sujetar a Shane y besarlo una y otra



vez. La espalda de Shane se inclinó contra el colchón, y presionó su rígida erección contra el muslo de Ilya.

- Quiero estar lo más cerca posible de ti. —dijo sin aliento.
- Lo estás.
- No. Quiero...
- Dímelo.
- Quiero estar en tu regazo cuando me folles. Frente a ti. Abrazándote. Yo... ahh. Mierda, sí...

Se interrumpió cuando Ilya rodeó con su mano ambos penes.

- Yo también quiero eso —dijo Ilya—. Te amo.

Se movieron rápidamente, Ilya sentado con la espalda contra la cabecera y Shane a horcajadas sobre su regazo. Se besaron durante mucho tiempo así, mientras Ilya seguía acariciando sus penes juntos.

- Oh, Dios —se estremeció Shane—. Tengo que... tienes que parar. Te necesito dentro de mí.
- Mm. Todavía no. Acaríciate para mí.
- No puedo. Ilya, me voy a correr. Te juro...
- Acaríciate. Un poco. Creo que puedes hacerlo sin correrte.

Ilya no tenía ni idea de por qué disfrutaba tanto causando angustia a Shane, pero lo hacía. Le encantaba verlo todo agitado y luchando por mantener el control.

- Si me amas... —Ilya añadió de forma odiosa.

Los ojos de Shane se entrecerraron.

- Estoy empezando a cuestionar eso.

Ilya negó con la cabeza, sonriendo.

- Me amas. Demuéstrame cuánto. Acaríciate y quizás te folle.

Como si hubiera una posibilidad de que Ilya no lo hiciera.

Shane envolvió su pene con dedos temblorosos y los arrastró con mucho cuidado por la longitud de su eje. Ilya jadeó ante esta muestra de obediencia. Sabía que Shane no mentía sobre lo peligrosamente cerca que estaba. Su raja goteaba líquido pre-seminal.



- Me encanta lo jodidamente húmedo que te pones, Shane.
- Ca... cállate —Todo el cuerpo de Shane estaba temblando—. Estoy tratando de concentrarme.

Ilya se rió. —Tu polla quiere que vayas más rápido.

- No puedo ir más rápido. —gritó Shane.

Ilya le tocó ligeramente las pelotas a Shane, lo que hizo que éste soltara un suspiro y una serie de maldiciones.

- Tan apretado, Hollander. Sigue así.

Shane gimió.

- Idiota. Tienes que follarme.
- Pronto.
- Ahora.

Una nueva gota de semen brotó e Ilya la atrapó en la punta del dedo.

Shane observó, con los ojos muy abiertos, cómo Ilya se metía el dedo en la boca.

- Dios, Ilya. Eres una mierda. ¿Podrías joderme ya, por favor? —Shane jadeó.

Y eso fue todo. Ya era suficiente. Ilya buscó el lubricante y un condón de la mesita de noche y se preparó.

Y, oh, Dios, cuando Shane se hundió sobre él, con todo su cuerpo temblando de necesidad, fue lo más increíble que Ilya había sentido nunca. Se mecía en el cuerpo de Shane mientras éste sostenía la cara de Ilya y lo besaba.

Sintió a Shane por todas partes.

Shane se apoyó con una mano en el cabecero y la otra en el hombro de Ilya, y utilizó toda su considerable fuerza para cabalgar el infierno de pene de Ilya. Atrapó las caderas de Ilya entre sus sólidos muslos, y machacó ese culo perfecto sobre el regazo de Ilya una y otra vez y joder.

Shane echó la cabeza hacia atrás, e Ilya pudo observar cómo su erección rebotaba en el espacio entre ellos. Se preguntó si Shane dispararía al instante si lo tocaba.

También se preguntó si Shane dispararía de igual manera, sin ningún contacto en su reluciente pene.

- Tan bueno, Ilya. Puta. Mierda. Estoy tan jodidamente cerca.



Y de repente Ilya se dio cuenta de que él también lo estaba. Tenía la resistencia de un semental con la mayoría de sus parejas, pero parecía que nunca podía controlar su cuerpo cuando estaba con Shane.

— Hazlo, carajo. Dámelo, Hollander. Estoy justo ahí.

— Te amo. Te amo. Oh, mierda. Aquí viene...

Ambos gritaron cuando la liberación de Shane salpicó el pecho de Ilya. Su cuerpo dio un espasmo alrededor del pene de Ilya e Ilya se precipitó sobre el borde, corriéndose con fuerza con un "*Te amo*" distorsionado.

— Oh, Dios mío. —jadeó Shane. Su frente se posó en el hombro de Ilya—. Eso fue perfecto.

— Sí. Perfecto —Ilya lo rodeó con sus brazos y lo abrazó con fuerza. Lo más cerca posible.

Finalmente, Shane se desprendió de él e Ilya se deshizo del condón. Se acurrucaron juntos en la cama, ambos tranquilos y somnolientos y delirantemente felices.

— ¿Cómo se llamaba tu madre? —preguntó Shane de repente. Sus dedos estaban recorriendo la cadena que rodeaba el cuello de Ilya.

— Irina —Ilya no había dicho su nombre en tanto tiempo, que se sentía extraño en su boca—. ¿Por qué?

— Estaba pensando —Se apoyó en un codo—. En la organización benéfica que iniciaremos, creo que deberíamos empezar una escuela de hockey. Podríamos hacer campamentos de verano de hockey en Ottawa y Montreal.

— ¿Y donamos el dinero?

— Sí. Creo que deberíamos dar el dinero a organizaciones de salud mental. Tal vez... ¿prevención del suicidio?

Shane miraba hacia otro lado, como si estuviera avergonzado, pero Ilya le sujetó la barbilla y atrajo su cara hacia él.

— Era sólo una idea —dijo Shane en voz baja.

E Ilya no iba a llorar ahora.

— Shane —dijo—. Me encanta esa idea.

— ¿Sí? —Shane sonrió.



- Sí. Es muy... —Mierda. ¿Cuál era la palabra correcta? ¿Había una palabra correcta para todo lo que Ilya estaba sintiendo en ese momento? No se le ocurrió ninguna, así que en su lugar dijo—: Ella te habría amado.
- Me gustaría haberla conocido.
- Sí. A mí también.

Shane bostezó y se acurrucó contra el pecho de Ilya.

- Lo siento. Estoy agotado.
- Supongo que es culpa mía.
- Absolutamente tú culpa. Pero te perdono. —dijo Shane con otro bostezo.
- Buenas noches, Hollander.
- Te amo.
- Yo también te amo.
- Mm. ¿Puedes decirlo en ruso otra vez?

Ilya se llevó la mano de Shane a los labios y le besó los dedos.

- Ya lyublyu tebya.
- Ya-loo-blue-tee-baa. —murmuró Shane.

Ilya sonrió y apagó la lámpara.



Capítulo veintiseis

Ilya rebotó sobre las puntas de los pies y sintió cómo el muelle se mecía en el agua bajo él.

- ¿Este es el muelle en el que haces yoga? —preguntó.
- No, no hago yoga aquí. Aquí fue donde el equipo de cámaras me pidió que... Espera. ¿Viste eso?
- Sí. Fue genial. Necesitaba ayuda para dormir.
- Eres un idiota.

Observaron en silencio cómo nadaban un par de patos. Esto era lo que pasaba como entretenimiento aquí en medio de la nada.

Era de madrugada y el día ya era caluroso. Shane, al igual que Ilya, sólo llevaba pantalones cortos. Se habían acostado tarde después de haber estado despiertos casi toda la noche.

El sol brillaba en cada centímetro de Shane: su piel, su pelo, sus pecas. Se veía tan dolorosamente hermoso y feliz.

Era una pena que Ilya lo arruinara.

Una pena, pero no había opción: Shane Hollander estaba de pie al borde de un muelle, y ahora estaba de espaldas a Ilya. Como un idiota.

- ¿Cómo está el agua? —preguntó Ilya.
- ¿Qué?

Esa fue toda la advertencia que recibió Shane antes de que Ilya lo empujara fuera del muelle con ambas manos. Shane soltó casi un "hijo de puta" antes de que su cabeza se sumergiera bajo el agua oscura.

Cuando volvió a salir a flote, siguió balbuceando y maldiciendo mientras Ilya se doblaba de risa.

- ¡Vete a la mierda! —gritó Shane, y lo acentuó con un poderoso movimiento de su brazo que envió una ola de agua hacia Ilya. La mayor parte de ella dio en las pantorrillas de Ilya.
- ¡Imbécil! —gritó Shane.

Ilya salió corriendo del extremo del muelle y se sumergió en el agua en una perfecta bala de cañón, justo al lado de Shane. En cuanto su cabeza volvió a estar por encima del agua, salpicó a Shane justo en la cara, por si acaso.



Shane trató de darle un puñetazo en el hombro, pero Ilya le agarró la muñeca y lo acercó. Lo besó rápidamente, y Shane lo empujó con fuerza en el pecho.

- ¿Y si mi teléfono hubiera estado en mi bolsillo? —se quejó Shane.
- No estaba. Lo dejaste sobre la mesa. En la cubierta.
- Bueno...

Ilya volvió a besarlo. Era un poco incómodo hacerlo cuando ambos estaban pisando el agua. Shane sabía a agua pura y fresca.

Como para demostrar que seguía estando perfectamente seguro y funcionando, el teléfono de Shane comenzó a sonar en la distancia.

- Uh-oh. —Ilya sonrió.
- No pasa nada. No hace falta que lo conteste.
- No.

Volvió a besar a Shane, y esta vez los hizo girar de modo que tenía la espalda de Shane clavada contra el extremo del muelle. Probablemente era muy incómodo para Shane, pero no parecía importarle. Se besaron con entusiasmo, e Ilya plantó sus manos contra la madera del muelle a cada lado de los hombros de Shane. Shane, para sorpresa de Ilya, rodeó la cintura de Ilya con las piernas y lo apretó más contra él.

Ilya adoraba esos raros momentos en los que Shane era capaz de salir de su cabeza y dejarse llevar. Le encantaba poder hacer que Shane hiciera eso.

Amaba a Shane. Dios, amaba a Shane.

Se besaron durante un rato antes de que Shane se echara hacia atrás con ambas manos y se levantara del agua. Ilya lo siguió rápidamente. Apretó a Shane, besándolo y obligándolo a ponerse de espaldas. Alcanzó a agarrar la erección de Shane a través de sus pantalones cortos mojados.

- Alguien podría ver. Desde algún barco. —jadeó Shane.
- Entonces vigila. —Ilya hundió la mano en la cintura de los calzoncillos de Shane y fue recompensado con un pequeño y delicioso gemido.

El teléfono de Shane volvió a sonar.

Shane inclinó la cabeza hacia atrás para mirar en dirección al teléfono.

- Vete a la mierda —le gritó.

Ilya se rió y siguió acariciando el pene de Shane. Se retorció un poco contra el muslo de Shane. El muelle rebotaba vigorosamente en el agua bajo ellos.

Pellizcó la línea de la mandíbula de Shane y besó su sonrisa. No creía que Shane estuviera pendiente de los barcos en absoluto.



- ¿Te gusta esto, Hollander?
- Sí. Sí, yo... he querido esto durante mucho tiempo.
- ¿Qué querías? Dime.
- A ti. Aquí. Afuera, así.

Ilya aspiró un poco. — ¿Qué quieres que te haga?

- Cualquier cosa. No sé. Todo.
- Dime que cosas.

Ilya se balanceó más y más rápido contra el duro músculo del muslo de Shane.

- Yo... pensé en ti... follando conmigo. Afuera. En la terraza. O... contra un árbol.

Su cara se puso roja, pero Ilya sonrió.

- Mierda, Hollander. Sólo tenías que pedirlo.

Shane jadeó y arqueó la espalda. Ilya lo acarició más rápido.

- Quizá podríamos ir en canoa o algo así. A una de estas pequeñas islas — dijo Ilya, con sus labios rozando la oreja de Shane—. Totalmente solos, y te follaré ahí, al aire libre, donde nadie nos vea.
- Oh, carajo. Mierda. Ilya.
- Tal vez alguien te escuche. Desde su barco.
- Ahh.

El calor de la liberación de Shane se mezcló con la tela fría y húmeda de sus pantalones cortos. Ilya empujó un par de veces más contra la pierna de Shane y gritó mientras su propio pene palpitaba y salía a chorros dentro de sus calzoncillos.

Se desplomó sobre Shane, jadeando.

Shane se rió sin aliento.

- Wow. ¿Qué carajos?

Ilya sonrió y acarició el cuello de Shane.

- No lo sé. No pude evitarlo.
- Ni siquiera recuerdo por qué bajamos al muelle en primer lugar.
- ¿Acaso importa?

Shane giró la cabeza y lo besó rápidamente.



— No.



Ilya se colocó en posición de flexión sobre Shane y lo besó rápidamente antes de volver a meterse al agua. Shane lo siguió, pensando que así al menos se limpiaría un poco los calzoncillos.

Nadaron un rato más antes de que ambos decidieran que tenían hambre y se dirigieran a la casa. Shane estaba a punto de atravesar las puertas correderas de cristal cuando Ilya le agarró de la muñeca y lo empujó hacia él.

— ¿Está bien si te digo que te amo otra vez? —preguntó Ilya. Su sonrisa torcida era adorablemente tímida.

Shane le devolvió la sonrisa. Diablos, probablemente él transmitió la sonrisa.

— Está bien.

En lugar de decir las palabras, Ilya lo besó. Fue lento y deliberado, su lengua presionaba contra la de Shane, sus dedos descansaban delicadamente en la cintura de Shane. Shane sintió que las piernas le iban a fallar. Hizo un ruidito de satisfacción y se acercó aún más, para sentir a Ilya presionado contra cada centímetro de él. Sus manos se deslizaron por la piel fría del lago en la espalda de Ilya y acabaron encontrando el camino hacia su pelo húmedo.

Ilya resopló y echó la cabeza de Shane hacia atrás, besándolo más profunda y posesivamente. Shane se sintió mareado de felicidad. Ser abrazado así y besado así por el hombre que amaba, el hombre que también lo amaba a él, aquí, en el lugar que amaba más que en ningún otro lugar del mundo...

Ambos oyeron un ruido.

Ambos giraron la cabeza.

Ambos vieron al padre de Shane de pie en el interior de la casa, mirando fijamente, congelado, hacia donde estaban envueltos el uno en el otro en la cubierta.

Por un momento, nadie se movió. Nadie hizo ningún ruido. Todo el mundo. Sólo se miraron fijamente.

Luego, muy rápidamente, el padre de Shane giró sobre sus talones y se dirigió hacia la puerta principal de la casa.

Shane soltó a Ilya y dijo:

— ¡Mierda!



- ¿Era tu padre?
- ¡Sí! Puta. Mierda. Bien... —Shane se sujetó la cabeza con ambas manos— ¡Carajo!
- ¿Deberías...?
- Sí. Bien. Yo... Tú espera aquí.

Shane caminó rápidamente por la casa hasta la puerta principal. La abrió justo a tiempo para ver el coche de su padre desaparecer por el camino arbolado.

Se quedó ahí durante unos minutos, sin más ropa que los pantalones cortos mojados en los que había eyaculado recientemente y con una mirada de puro pánico.

- ¿Shane? —Oyó que Ilya lo llamaba, pero no pudo encontrar su voz para responder— ¿Hollander? —Sintió una mano en su codo—. ¿Ya se había ido?
- Sí.

Los dos se quedaron en silencio. Shane supuso que Ilya también estaba dejando que la enormidad de este momento lo inundara.

- Esto es malo. —dijo finalmente Shane.
- Deberías irte. Hablar con él.
- Sí. Mierda. Sí, debería. Probablemente sea mejor hacerlo ahora.

Oyó a Ilya resoplar detrás de él.

- ¡No es gracioso! —Shane le espetó.
- Es poco gracioso.

Shane se dio la vuelta, dispuesto a fulminarlo con la mirada, pero cuando vio la cara de Ilya también empezó a reírse.

- Por Dios —dijo—. Eso fue demasiado como para que ahora les resulte fácil entender esto.

Ilya se rió más.

- ¿Tal vez no se dio cuenta?

Los dos soltaron una carcajada. Eran puros nervios, pero Shane se rió hasta que se le aguaron los ojos. Su plan había sido decirles a sus padres <pronto> que era gay. Había planeado darles tiempo para digerirlo, y luego les diría, eventualmente, que tenía una relación. Que estaba enamorado.

Y luego, una vez que todo eso se hubiera asentado con ellos, lanzaría la verdadera bomba.



Ahora todo sucedía en el orden inverso.

— ¿Qué carajo voy a decirles? Seguramente se preguntarán por qué me estaba enrollando con Ilya Rozanov...

— ¿Quieres que vaya contigo?

Shane se sorprendió por esta oferta. ¿Quería eso? ¿Haría las cosas aún más incómodas? Desde luego, sentía que le vendría bien el apoyo.

— No lo sé. ¿Realmente lo harías?

Ilya tomó su mano y la apretó.

— Sí. Si ayuda.

Shane asintió.

— Puede que sí. Será muy incómodo, pero... me gustaría que estuvieras ahí, creo.

— De acuerdo.

— Probablemente deberíamos vestarnos primero.

— Sí.

Se vistieron rápidamente. Shane se puso una camiseta de un campamento de hockey benéfico que ayudó a entrenar el verano pasado, solo para recordar a sus padres que era una persona buena y normal.

Ilya llevaba una camiseta de los Boston Bears. Shane hizo una mueca.

— Eso no va a servir de nada.

— ¿Acaso no saben que juego para Boston?

Shane puso los ojos en blanco.

— Vamos. Terminemos con esto.

El viaje hasta la casa de los padres de Shane duró unos diez minutos, pero esta vez pareció mucho, mucho más largo.

— Okey —dijo Shane mientras aparcaba detrás del coche de su padre— Sólo... déjame hablar a mí.

— No hay problema.

— Mierda, quizá deberías esperar en el coche.

Ilya le levantó una ceja.

— No —dijo Shane—. No, no importa. Vamos.



Salió del coche e Ilya lo siguió. Shane se preguntó si sus padres los estarían observando a través de una ventana.

No se molestó en llamar a la puerta. Nunca lo hacía con ellos. Abrió la puerta y dijo, con toda la calma que pudo

— ¿Hola? Soy yo. Soy... Shane.

Sus padres se levantaron de donde ambos habían estado sentados en el sofá. Estaba claro que su padre le había contado a su madre lo que había visto.

— ¿Shane? —dijo su madre. Lo dijo como si nunca hubiera escuchado la palabra antes.

— Mamá. Papá. Yo... creo que deberíamos hablar.

— Nos olvidamos de comprar pastillas para el lavavajillas —dijo su papá. Parecía conmocionado—. Sólo quería ver si podía tomar prestadas algunas. No sabía que tenías... compañía.

— Papá, está bien. Lo siento. No... deberías haberte enterado de esa manera.

— ¿Enterarnos de qué, exactamente? —Preguntó mamá. Sus ojos estaban fijos en Ilya, justo por encima del hombro de Shane.

— Bueno, que yo... soy gay. Iba a decirles. Pronto. Es que... lo siento. Ojalá se los hubiera dicho.

Sus padres no dijeron nada. Ambos miraban a Ilya como si fuera un león de montaña que estuviera a punto de atacar.

— Uhm, y este es... Ilya. Rozanov. Probablemente lo conozcan.

— Hola. —dijo Ilya.

— Y ha estado... de visita. Él es... estamos... nosotros somos, uhm...

¿Qué eran, exactamente? Se le ocurrió a Shane que él e Ilya ni siquiera habían averiguado con qué etiqueta se sentían cómodos.

— Amantes. —ofreció Ilya.

Carajo, qué manera de elegir la palabra más grotesca posible, Ilya.

Bueno, no había vuelta atrás con esa palabra. Shane sólo podía esperar las consecuencias.

— Pero... lo odias. —dijo su mamá.

— No, yo... no lo odio. Quiero decir. A veces lo hago, un poco. Pero sobre todo... lo amo. En realidad.

— ¿Tú... qué?



El corazón de Shane estaba acelerado.

- ¿Podemos... sentarnos, tal vez? Lo siento. Sé que esto es mucho a la vez. No quería que esto fuera de esta manera. En absoluto.

Nadie dijo nada por un momento, luego su padre asintió y señaló los muebles del salón. Sus padres se sentaron juntos en el sofá. Shane e Ilya se sentaron en sillas separadas frente a ellos.

- Shane... —Comenzó su mamá—. Creo que ambos... sospechábamos... que podrías ser... gay.
- ¿Lo sospechaban? —Shane no se lo esperaba.
- Sí, bueno. No lo sabíamos con certeza, obviamente. Sólo pensamos que podría ser una posibilidad.
- Caramba. No tenía ni idea de que pensarán eso.
- Te conocemos bastante bien. —dijo su mamá.

Le dedicó una pequeña sonrisa, y ese pequeño gesto hizo que Shane quisiera llorar de alivio.

- Lo que no sospechábamos —añadió su papá—. Es que fueras... amigo... del señor Rozanov aquí presente.
- Ilya. —dijo Ilya.
- Ilya, entonces.
- Es... una larga historia. Y ni siquiera tiene sentido para nosotros. —dijo Shane.
- Ningún sentido. —coincidió Ilya.
- ¿Cuándo ocurrió esto? —preguntó mamá—. Espera, ¿fue en el Juego de las Estrellas? Estaban en el mismo equipo...
- No —dijo Shane—. Ya estaba... pasando entonces.

Su padre soltó un suspiro.

- Sí que nos engañaron. Y... a todos los demás.
- ¿Cuándo entonces? —preguntó su mamá.

Parecía desesperada por averiguar la línea de tiempo de este asunto. Shane podía ver cómo repasaba mentalmente las últimas temporadas en su cabeza.

- Desde... nuestro año de novatos. —murmuró Shane.



No creía que sus padres pudieran parecer más sorprendidos de lo que ya estaban, pero definitivamente parecían más sorprendidos por esta noticia.

— No puede ser... ¿Desde tu temporada de novato? —jadeó su madre.

— No —dijo Ilya—. Eso no es correcto. Fue antes de eso.

No ayudas, Ilya.

— ¿Antes de eso? —preguntó su mamá.

— Un poco antes —aclaró Ilya—. El verano anterior.

— ¿Han estado... enamorados todo este tiempo?

— ¡No! —dijo Shane.

— Dios no. —dijo Ilya al mismo tiempo.

— Pero entonces... —su mamá comenzó—. Oh —dijo ella. Y se sonrojó—. Ya veo.

— De todos modos —dijo Shane. Se estaba sonrojando aún más que su madre—. El punto es que estamos... juntos. Más o menos. O nos gustaría estarlo. Si eso no fuera básicamente imposible.

Por primera vez, las miradas de asombro abandonaron los rostros de sus padres y se convirtieron en algo parecido a la simpatía.

— No lo entiendo —dijo su madre—. ¿Cómo ha podido pasar esto entre ustedes? ¿No había ningún hombre bueno en Montreal, Shane?

— Probablemente. —murmuró Shane.

— ¿Tus compañeros de equipo saben de... esto? —preguntó su papá.

— ¡No! No, nadie lo sabe. Nadie. Esto es alto secreto, ¿de acuerdo?

Su padre se levantó.

— ¿Alguien quiere una cerveza? Me vendría bien una cerveza.

— Sí. —dijo Ilya.

— Definitivamente. —dijo Shane.

— ¿Es lo más fuerte que tenemos? —preguntó su madre.

Shane aprovechó la pausa en la conversación para mirar a Ilya. Éste pareció percibir los ojos de Shane sobre él, e inmediatamente se volvió para lanzarle una mirada interrogativa.

¿Cómo crees que va esto hasta ahora?



Nada mal, ¿verdad?

Nada mal.

Su padre les entregó sin palabras una lata de cerveza Sleeman a cada uno. Se quedó frente a Ilya, pero volvió a su lugar en el sofá sin decir nada.

- Yo sólo... —dijo su mamá—. No puedo creer que nada de esto sea real.
- Lo sé. —dijo Shane.
- Todo este tiempo —dijo papá en voz baja, casi para sí mismo—. Has estado guardando este secreto dentro. Todo el tiempo.
- Tú nunca... —Su madre sonó repentinamente horrorizada—. Nunca lo dejaste ganar, ¿verdad, Shane?
- ¡Dios, mamá! ¡No!

Ilya se rió.

- No necesito que me deje ganar.
- Nunca lo haría —dijo rápidamente Shane—. El equipo es lo primero. Siempre. Y además, me gusta ganarle.

Su mamá lo miraba con el ceño fruncido, sin creer del todo sus palabras.

- Cuando papá y tú juegan al Yahtzee¹⁴, ¿lo dejas ganar? —preguntó Shane con desesperación.
- Nunca. —sonrió su mamá, quizá comprendiendo. Pareció relajarse.
- ¿Tu plan es seguir haciendo esto? ¿Mantenerlo en secreto? ¿Hasta que te retires? ¿Para siempre? —Preguntó su papá.
- Tal vez. Quiero decir, sí. Probablemente.
- Oh, Shane. —Su madre parecía muy triste.

Su papá negó con la cabeza. — ¿Sinceramente? No veo otra manera. Ojalá la hubiera.

- Lo sé —dijo Shane miserablemente. —Lo sabemos. No es algo que podamos anunciar.
- Tengo que decir —dijo su papá—, que me sorprende lo tuyo, Ilya. Siempre has tenido fama de ser, ya sabes, un mujeriego.
- No es falso. —dijo Ilya.

¹⁴ Un juego de mesa con dados.



— A Ilya le gustan las dos cosas —dijo Shane.

— Oh. —dijo su mamá.

Sus padres intercambiaron una mirada de preocupación. Shane estaba a punto de cambiar de tema, porque esto era demasiado incómodo, cuando Ilya habló.

— He estado con muchas mujeres. Eso no era... falso. Pero... —Miró a Shane, y éste contuvo la respiración—. Solo he estado enamorado de una persona.

Y de repente Ilya se vio muy borroso a través de los ojos de Shane. Shane se tragó las ganas de llorar y dijo:

— Yo también. Solo una persona.

La madre de Shane se tapó la boca con la mano. Se golpeó el labio superior con las yemas de los dedos, y Shane supo que estaba a punto de ponerse en plan Yuna Hollander en esta situación.

Un momento después, dio una palmada y se levantó de la silla.

— Muy bien, ¿cuál es el plan? —dijo—. Tenemos un problema, vamos a resolverlo.

Shane miró a un Ilya de aspecto desconcertado. Le dedicó una pequeña sonrisa.

Ahora tenían a Yuna de su lado, y Shane no podía imaginar un mejor aliado.

— En primer lugar —dijo Yuna—. ¿Han hablado con Scott Hunter? —dijo el nombre como si le doliera físicamente hablar del hombre malvado que había robado el oro olímpico a su querido hijo.

— Sí —dijo Ilya—. Pero no sobre... nosotros.

— Le envié un correo electrónico —añadió Shane—. Sólo, ya sabes, le dije que apreciaba su valentía, o lo que sea. No le hablé sobre mí. O sobre Ilya.

Yuna volvió a golpear el labio—. Probablemente no podía ayudar. No con esta situación.

— Probablemente estaría muy confundido sobre nosotros —dijo Ilya.

— Confundido es una palabra para ello —dijo su papá. Su conmoción parecía haber desaparecido por completo, sustituida por algo que se parecía mucho a la diversión.

— Les diré que, lo que hizo Scott, cuando... ¿besó a su novio? —Shane no podía creer que estuviera diciendo esto. Ni siquiera se lo había dicho a Ilya—. Eso cambió algo dentro de mí. Fue... enorme. Me hizo... querer intentarlo. Me hizo querer ser más valiente, y permitirme intentar ser feliz.



Miró al suelo hasta que no pudo soportarlo más, y luego miró a Ilya. Los ojos de Ilya eran más suaves de lo que nunca había visto.

— Sí —dijo Ilya—. A mí también.

Shane se aclaró la garganta.

— Tenemos una idea.

Les contó a sus padres el plan Ottawa/Montreal que había esbozado para Ilya la noche anterior.

— Eso —dijo su papá, considerándolo—. No está mal.

— ¿Dejarías Boston? —preguntó su mamá, asombrada—. ¿Por Shane?

Ilya no dudó.

— Sí.

Ella frunció el ceño, como si no pudiera creer que nada de lo que estaba diciendo fuera real.

— ¡Oh, Dios mío! —exclamó Shane—. Realmente estás en conflicto, ¿no es así mamá?

— ¿De qué estás hablando?

— ¡Te molesta su falta de lealtad a su equipo!

— ¡Bueno! —dijo su mamá, como si esa fuera una forma perfectamente razonable de reaccionar ante el hecho de que Ilya estuviera tan locamente enamorado de su hijo que estuviera dispuesto a poner toda su vida patas arriba.

Shane se volvió hacia Ilya.

— Mi madre, por cierto, se preocupa demasiado por el hockey.

Ilya resopló.

— Ahora sé de dónde lo sacaste.

Shane estaba a punto de protestar, pero se acordó de sus padres. Y entonces cayó en la cuenta: sus padres estaban aquí. Con Ilya. El secreto había salido a la luz y todos hablaban de Shane e Ilya como pareja.

Y Shane se sintió de repente un poco mareado.

Todo estaba sucediendo tan rápido: sus confesiones de amor, ser descubierto por sus padres, hacer planes para el futuro...

Oh Dios, oh Dios, oh Dios.

— ¿Shane? —Era la voz de Ilya, con preocupación.



Shane sintió una mano en su hombro, y entonces se dio cuenta de que tenía la cabeza entre las rodillas.

— ¿Estás bien?

Shane inhaló y exhaló lentamente, manteniendo la cabeza baja.

La mano de Ilya se dirigió a la rodilla de Shane mientras se agachaba a su lado, buscando sus ojos.

— ¿Shane?

— Estoy bien —dijo Shane débilmente—. Sólo estoy... asustado. No te preocupes por mí.

Ilya le tomó las manos y le frotó el dorso con los pulgares de forma tranquilizadora.

— Estamos bien aquí, ¿sí? —dijo—. Tu familia está aquí. Y tu novio. Y estamos bien aquí.

Shane levantó ligeramente la cabeza.

— ¿Novio?

Una palabra tan ridícula. Una palabra tan ridícula y maravillosa.

Ilya se encogió de hombros y sonrió.

— Creo que sí.

— Sí.

Era realmente una lástima que estuvieran en el salón de sus padres, y que sus padres estuvieran definitivamente mirándolos, porque Shane quería saltar al regazo de Ilya y besarlo en el suelo.

— Desde su temporada de novato —oyó decir Shane a su madre—. No puedo creerlo.

— Viéndolos ahora, como que puedo. —dijo su padre.



Capítulo veintisiete

Dejaron la casa de los padres de Shane con la promesa de ir a cenar la noche siguiente.

Ilya no estaba seguro de cómo se sentía Shane con todo lo que acababa de pasar, pero pensaba que había ido sorprendentemente bien.

— Mierda. —dijo Shane.

Ni siquiera había encendido el motor; estaba sentado en el asiento del conductor con la frente apoyada en el volante.

— Estuvo bien, ¿verdad? —ofreció Ilya.

— No lo sé. ¿Crees que lo estuvo? Mierda. Fue realmente raro.

— Bueno. Ahora lo saben.

Shane soltó un suspiro. —Sí.

— Deberíamos ir a casa.

Shane asintió contra el volante antes de sentarse y pulsar el botón de encendido.

Ilya pasó todo el corto trayecto de vuelta a la casa de Shane preguntándose si era raro que acabara de llamar casa a la casa de Shane. Sabía que su dominio de la lengua inglesa era tenue, pero referirse a un lugar en el que se iba a quedar dos semanas como "casa" no era raro, ¿o sí?

Si fue raro, Shane no dijo nada al respecto nada al respecto.

De hecho, Shane no dijo nada durante todo el viaje de vuelta, aparte de unas cuantas maldiciones. Sus manos estaban apretadas en el volante. Cuando llegaron a la casa, dejó las llaves en un cuenco y entró al salón con una mano en el pelo.

— Necesito un poco de aire. —dijo, y salió al patio, dejando a Ilya solo en la casa.

Afortunadamente, Ilya había preparado justo lo necesario para esta situación.

Fue al congelador y sacó la botella de vodka que había guardado ahí el día que llegó. Era una botella de las buenas, destilada en pequeños lotes e imposible de comprar fuera de Rusia. Agarró dos vasos y los llevó junto con la botella al exterior.

— Quizás sea un buen momento para esto. —dijo, levantando la botella.

Shane se volvió con recelo y resopló al ver el vodka.

— La última vez que bebí eso fue en Las Vegas. ¿Te acuerdas?



- Sí —dijo Ilya, vertiendo cuidadosamente un par de centímetros en cada vaso— Pero nunca bebiste esto. Este vodka es especial. —Le entregó a Shane uno de los vasos.

Ilya cerró los ojos mientras daba el primer sorbo, disfrutando del contraste entre la temperatura gélida del líquido y el fuego del alcohol al deslizarse por su garganta. Perfecto.

Abrió los ojos cuando oyó a Shane tartamudear y toser.

- Oh, wow —dijo Shane—. Esto es fuerte. Podría necesitar un poco de jugo de arándanos o algo así.
- Si mezclas esto con zumo de arándanos te ahogaré en el lago.

Pero Shane, aparentemente incapaz de concentrarse en absoluto, ya estaba tomando un segundo sorbo.

- Este ha sido el día más raro de mi vida.

Ilya quería decirle a Shane que este había sido uno de los mejores días de su vida. Había sido incómodo, seguro, pero también sentía que, si no lo había sido ya, sería bienvenido en la familia de Shane, y eso no era poca cosa. De hecho, para Ilya, que apenas había sido bienvenido en su propia familia, era enorme.

Quería decirle a Shane que lo más cerca que se sentía del hogar era cuando estaba con él. No importaba si era en una habitación de hotel, o en el apartamento de Ilya, o en ese extraño edificio escondido que Shane compró en Montreal, o aquí en la cabaña Shane; donde fuera, se sentía él mismo cuando estaba con Shane.

Había dejado Rusia, se sentía incómodo en Estados Unidos, y había pasado toda su vida adulta a la deriva entre continentes y entre amantes. Pero ahora había sido atraído por este molesto canadiense, y todo lo que sabía era que quería quedarse. Quería anclarse a Shane y simplemente... quedarse.

No podía decir nada de eso, literalmente; no podía encontrar las palabras en inglés para articular ninguna de las cosas que sentía en ese momento. Así que, en lugar de eso, arrancó el vaso de vodka de la mano de Shane y lo puso en la mesa junto al suyo. Tal vez el alcohol no era lo que Shane necesitaba en ese momento.

Envolvió a Shane en sus brazos y lo abrazó. Se acurrucó en el pelo de Shane y lo respiró.

- Te amo. —murmuró, porque podía decir eso.

Después de tanto tiempo, por fin podía decirlo

Shane levantó la cabeza y estudió el rostro de Ilya con ojos interrogantes.

- Yo también te amo —dijo—. ¿Estás bien?

Ilya asintió y se inclinó para besarlo.



Era exactamente de la forma en que Ilya siempre había querido besar a Shane en secreto: una vergonzosa muestra de adoración y cuidado. Sus lenguas se acariciaron lentamente mientras Ilya sostenía la cara de Shane entre sus manos y le rozaba el pelo con las yemas de los dedos.

Su corazón dio un vuelco y se revolvió impotente en su pecho. No habría vuelta atrás de esto. De nada de esto.

- Sigo pensando en la logística —dijo Shane cuando se separaron, como si Ilya no acabara de volcar su corazón en ese beso—. Como, lo más pronto que estarías en Ottawa sería la temporada siguiente, cuando tu contrato termine con Boston, ¿verdad?

Ilya no quería hablar de nada de esto ahora.

- Sí. Probablemente. —Mordisqueó detrás de la oreja de Shane, con la esperanza de distraerlo.
- Así que dentro de poco más de un año estarás en Ottawa, y luego esperaremos, ¿qué?, ¿otra temporada entera hasta que anunciemos la caridad? Tendría que pasar todo ese tiempo, ¿no?
- Mm. —dijo Ilya. Realmente no le importaba.
- Así que eso es un año y medio más o menos hasta que podamos anunciar la caridad. Que sería lo mismo que anunciar nuestra amistad. —dijo Shane mientras Ilya deslizaba sus manos en la parte trasera de sus pantalones cortos y lo acercaba.
- ¿Y luego qué? —continuó Shane—. ¿Cuántos años más crees que vas a jugar?
- Mierda, Hollander —gimió Ilya—. No tengo ni puta idea.
- Sólo estoy tratando de hacerme una idea de cuánto tiempo estaremos... ¿Qué estás haciendo?

Ilya se había puesto de rodillas, y sentía que era bastante obvio lo que estaba haciendo.

- Estoy celebrando —dijo Ilya. Tiró de los calzoncillos de Shane hacia abajo hasta que golpearon la madera de la cubierta—. Deberías unirte a mí.
- ¿Ahora? ¡Mi cabeza está acelerada! ¿Cómo puedes estar pensando en el sexo ahora mismo?
- Porque es un día hermoso. Y estamos solos. Y he conocido a tus padres. Y quiero que te calmes de una puta vez. Y te amo.
- Oh.



Ilya se inclinó y lo tomó todo en su boca, disfrutando de la novedosa sensación de la suave carne descansando en su lengua.

— Oh, mierda, Ilya. —jadeó Shane.

Eso está mejor.

Quería follarse a Shane. Aquí mismo, en la cubierta. Pero eso requeriría detenerse para poder entrar a buscar lubricante y un condón. Detenerse no era una opción ahora.

Por ahora, puso todos sus esfuerzos en desarmar a Shane.

— Eres demasiado bueno en eso —suspiró Shane.

Ilya tarareó su acuerdo.

El pensamiento lo golpeó que esto era todo. Esta iba a ser su vida sexual ahora. No más aventuras de una noche sin sentido, pero innegablemente calientes. Se acabaron las llamadas para tener sexo mientras estaba de viaje. Iba a dejarlo todo por esta oportunidad de algo duradero. Por la oportunidad de sostener el corazón del hermoso hombre que exhalaba el nombre de Ilya como si fuera la palabra más importante del mundo.

Ilya no tenía ningún problema en renunciar a todo eso. Renunciaría a mucho más, si fuera necesario.

—Ilya. Dios, Ilya. Tan bueno. No te detengas. Te amo.

En respuesta, Ilya buscó su mano y enredó sus dedos. *Te amo tanto. Nunca me dejes.*

— Oh. Sí. Carajo, sí. Voy a... oh, puta mierda, Ilya. Mierda, mierda...

Ilya le apretó la mano mientras Shane palpitaba y eyaculaba en su boca. Ilya tragó y lo limpió con largos y perezosos golpes de lengua.

— Joder. Sube aquí —jadeó Shane.

Ilya se puso en pie, tirando de los calzoncillos de Shane con él, y Shane lo arrastró para darle un beso muy descuidado.

Cuando se separaron, Shane lo miró con ojos borrachos de sexo.

— Wow —dijo—. Realmente vamos a hacer esto, ¿no?

La declaración era vaga, pero Ilya la entendió. —Sí. Si quieres intentar esto, haré lo que tenga que hacer.

— Yo también lo haré. Lo que sea. Quiero esto. Quiero lo nuestro.

Ilya apartó el pelo de Shane de sus ojos. —Entonces me mudaré a Ottawa, creo.

— Y empezaremos una obra de caridad.

— Y nos haremos amigos.



- Y nos veremos todo el tiempo. Tanto como sea posible. Y pasaremos los veranos juntos. Aquí.
- Sí.

Se besaron de nuevo. Ilya no podía creer que hubieran resuelto este problema imposible. Tal vez no iría tan bien como imaginaban, pero al menos era un plan.

- Y cuando me retire —dijo Ilya—, después de haber ganado doce Copas Stanley y trece premios de MVP...
- Al infierno que lo harás.
- Y tú ya llevaras retirado como ocho años porque estabas siendo muy malo en el hockey...

Shane se rió. —De acuerdo.

- Entonces te llevaré a ese muelle de ahí afuera. Tendré cientos de velas por todas partes...
- Eso parece un peligro de incendio.
- Está en el agua, Hollander. Relájate. Será hermoso, te encantará. Las velas. El lago. La luna llena.
- Oh, ¿será una noche iluminada?
- Sí. Por supuesto. Y me arrodillaré...
- Ilya...
- Y diré: 'Shane Hollander. ¿Quieres casarte conmigo para que pueda hacerme ciudadano canadiense más rápido?

Shane se echó a reír, y lo empujó. —Eres un imbécil.

- Y tú dirás que sí, porque eres un tipo agradable y te gusta ayudar.
- No —dijo Shane, tomando sus manos—. Diré que sí porque seguiré estando completamente enamorado de ti. Y querré pasar el resto de mi vida contigo.

Y, oh Dios, Ilya no lo merecía, pero no le importaba. Era así de egoísta.

- Lo digo en serio —dijo Shane en voz baja—. Quiero tener una vida contigo. Sé que será incómodo, y que todavía implicará que tengamos que escondernos mucho en el futuro, pero estoy jugando el juego largo aquí. Así que, sí. Cueste lo que cueste, estoy dentro.

Ilya se llevó las manos unidas a los labios y besó los nudillos de Shane.



- ¿Significa esto que puedo ver tu apartamento en Montreal? ¿Tu verdadero apartamento?
- Incluso puedes guardar un cepillo de dientes ahí. Voy a vender ese otro lugar. Estaba siendo paranoico cuando lo compré. Lo siento.

Ilya sonrió. —Comprar un edificio entero porque estás nervioso es algo muy tuyo.

Shane negó con la cabeza. —Lo siento de verdad. Sólo quería proteger lo que teníamos. Debería haberte invitado antes a mi verdadero apartamento. Quiero tenerte ahí. Te quiero en mi vida. En toda ella.

Dios, ¿realmente iban a poder mantener esto en secreto hasta que se retiraran? Ahora que ambos eran sinceros sobre lo que eran el uno para el otro, Ilya temía que fuera imposible ocultar su relación al mundo.

Especialmente cuando Shane lo miraba como lo estaba haciendo ahora, como si Ilya mereciera todo este problema. Como si valiera la pena amarlo.

- Quiero decírselo a todo el mundo —dijo Ilya—. Ahora mismo.

Los ojos de Shane se abrieron de par en par por el pánico.

- ¡No! No lo hagas. Tenemos que ceñirnos al plan.

Ilya suspiró dramáticamente.

- Tú y tus planes. ¿Y si simplemente te beso en la boca en el próximo All-Star?
- Te daría un puñetazo. Lo juro por Dios.
- No lo harías. No si te besara así... —Ilya acunó la cara de Shane con una mano, su pulgar rozando el pómulos de Shane, y lo besó. Se tomó su tiempo, y terminó con pequeños pellizcos en el labio inferior de Shane.

Shane, ya sin huesos por la mamada, cayó pesadamente contra el pecho de Ilya.

- Si me besaras así, te empujaría al hielo y empezaría a arrancarte la ropa. —murmuró Shane con aire soñador.
- Eso sería interesante.

El pene de Ilya estaba repentinamente muy interesado en ese escenario imaginado.

- ¿Y si se lo contamos a nuestros amigos? —sugirió Shane—. Mi familia ya lo sabe. Podríamos... tantear el terreno con el resto.
- Mm —dijo Ilya—. ¿Y qué diría tu mejor amigo Hayden Pike?
- Probablemente pensaría que estoy bromeando.
- Sí, porque eres muy conocido por tus bromas.



Shane se rió. —Quiero decírselo. Quiero que te conozca como yo.

- ¿De verdad? —Ilya hizo la palabra lo más sugerente posible—. ¿Crees que le gustaría unirse a nosotros? ¿Una noche lejos de los niños, tal vez?

Shane enterró su cara contra el hombro de Ilya, probablemente para ocultar su rubor.

- Basta.
- O tal vez si Rose Landry quiere una experiencia sexual contigo que no sea un desastre...
- ¡Nada de tríos! —dijo Shane—. Esa es mi regla absoluta.
- Nunca lo has probado —se burló Ilya—. Puede que te encante.
- ¿Cuándo he amado algo que pensé que odiaría?— Shane dijo con sequedad.

Ilya se rió y le besó la parte superior de la cabeza. —Vamos a la cama.

- Son las cuatro de la tarde.
- Sí, pero cuando termine contigo será la hora de dormir.
- Promesas.

Ilya lo tomó de la mano y tiró de él hacia la casa. Con la otra recogió el vaso de vodka de Shane. No tenía sentido desperdiciarlo.

- Y mañana, voy a mantenerte en la cama todo el día.
- Todo el día, ¿eh?
- Sí... trae la botella, ¿sí? y tal vez el día siguiente también.
- ¿Durante dos semanas?

Ilya se encogió de hombros.

- Tal vez podría prolongar mi estadía.

Shane dejó la botella de vodka sobre la encimera de la cocina.

- ¿Puedes?
- Un poco. Sí. Si me aceptas.
- Tengo otros rusos calientes que vendrán a quedarse conmigo en un par de semanas...

Ilya jadeó. — ¡Shane Hollander! Nunca me habías dicho que soy caliente.

Shane frunció el ceño. — ¿No lo he hecho?



— No. Me acordaría.

— Bueno, quiero decir... obviamente eres muy caliente. Como, no-puedo-creer-que-pueda-besarte.

—Ven arriba. Puedes besarme y hablarme de Ottawa. Y tal vez liberarme porque me estoy muriendo.

Shane corrió junto a él hacia las escaleras.

—Sólo si me ganas.

Ilya se rió.

—Que empiece el juego, Hollander.



Epílogo

Dieciséis meses después-Montreal

— ¡Me puso una zancadilla! ¡Eh, qué carajo, árbitro! Eso fue una zancadilla.

Shane miró al árbitro y luego a Ilya, que se cernía sobre él con su camiseta de Ottawa.

— Te has caído —dijo Ilya.

— No me he caído. Fue una zancadilla.

— Sí. Fuiste tú quien tropezó con tus propios patines.

— Vete a joder, Rozanov.

Los labios de Ilya se torcieron.

— Lo estaba planeando.

Y ahora Shane tuvo que reprimir una sonrisa. Se levantó de rodillas y luego se puso de pie, todavía muy enfadado. Ilya le había puesto el palo y lo hizo caer.

El público abucheaba, maldiciendo el nombre de Ilya, y Shane se levantó en su cara.

— Deja de ser un imbécil.

— Deja de caerte.

Shane le pinchó en el pecho con un dedo enguantado. Oyó al público rugir su aprobación.

— No puedes ganarme sin hacer trampas.

Ilya levantó una ceja.

— ¿Eso crees?

Alguien agarró el brazo de Shane y lo apartó.

— Muy bien, guardenlo en sus pantalones, ustedes dos. Jesús.

— Hola, Hayden. —dijo Ilya, sonriendo.

— Sigues sin gustarme, Rozanov —dijo Hayden.



- ¡Oh, no! —Ilya se burló de él—. ¿Cómo puedo hacer para impresionar al decimoquinto mejor jugador de Montreal?
- Shane, voy a darle un puñetazo.
- No lo hagas.
- Voy a darle un puñetazo.
- No, no lo harás —ladró el árbitro—. Vuelvan a sus bancos, los tres. Es una pausa comercial. Vayan a refrescarse.

Ilya le guiñó un ojo a Shane y luego patinó hacia su banco. Shane podía sentir sus mejillas ardiendo.

- Todavía no puedo creer que sea tu... ya sabes. —se quejó Hayden mientras se dirigían a su propio banco.
- Silencio.
- Lo sé. Lo sé. Es que... me jode pensar en ello.
- ¡Entonces no lo hagas!
- Quiero decir, podría haberte encontrado un buen tipo, si sólo me hubieras...
- Cállate.

Habían llegado al banquillo, y aunque Shane había salido del armario con sus compañeros de equipo al principio de la temporada, no le había contado a ninguno de ellos lo de Ilya. Hayden había echado cuentas y se había dado cuenta un mes después de que Shane le hubiera dicho que era gay.

- Oye, ¿puedo preguntarte algo? —Había dicho mientras se dirigían a sus coches tras llegar a casa después de un viaje por carretera—. ¿Sabes que solías quedar con tu hombre misterioso cada vez que jugábamos en Boston? ¿Por qué ahora ya no lo haces?
- Um. Nosotros, uh... rompimos. —había dicho Shane rápidamente. Y de forma poco convincente.
- Ajá. Pero has estado conduciendo a Ottawa mucho esta temporada.
- Sí, mis padres viven ahí. He estado, uhm, de visita.



- Tus padres siempre han vivido allí, y conducen a Montreal incluso más que tú a Ottawa. Así que tengo otra teoría. Creo que tu hombre misterioso es Ilya Rozanov.

A Shane le inundó una mezcla de miedo y vergüenza, pero también de alivio. No dijo nada hasta que llegaron al coche de Hayden, y entonces exhaló un suspiro y asintió.

Hayden había palidecido.

- Carajo. Solo estaba bromeando. ¿Estás de verdad... haciendo cosas... con Rozanov?
- Sí.
- Espera, ¿en serio? ¿Firmó con Ottawa para estar más cerca de ti? ¿Qué mierda está pasando?
- Es una razón, sí.

Hayden se había girado y había colocado ambas manos en el techo de su coche, inclinándose hacia delante como si intentara respirar a través de un calambre.

- Shane, esto no es bueno, amigo.
- No es lo ideal, no. Pero... lo amo.

Hayden lo había mirado, después de decir eso, como si a Shane le hubieran salido alas y una cola, y Shane había estado seguro de que acababa de perder a su mejor amigo. Pero, en lugar de gritarle o subirse a su coche y marcharse a toda velocidad, Hayden se había limitado a asentir con la cabeza y decir:

- Creo que tengo que conocerlo mejor, entonces.

Desde entonces, se habían reunido correctamente un par de veces, pero ninguna de ellas había ido especialmente bien. Hayden no podía pensar en Ilya como algo más que el enemigo, e Ilya había respondido con implacable sarcasmo. Así que no eran exactamente amigos.

- ¿Seguro que quieres hacer esa conferencia de prensa mañana? —Hayden preguntó—. Quiero decir, nadie sabe que ustedes son amigos en este momento. Podrías mantenerlo así.
- Estoy seguro —Shane estaba definitivamente seguro. Él e Ilya habían estado planeando lo de mañana durante más de un año.

Él había vendido el edificio de conexiones, e Ilya había vendido (la mayor parte) de su colección de coches. Con las ganancias combinadas, habían creado la Fundación Irina. Mañana, en la sala de conferencias de un hotel del centro, anunciarían y, sobre todo, explicarían la fundación que habían creado juntos.



- Es una buena causa, supongo —suspiró Hayden—. Me disculpo de antemano si Rozanov llega con un ojo morado para la conferencia de prensa.
- Por favor, no le pegues.
- Haré un trato: si deja de ser un puto imbécil, no le pegaré.

Shane hizo una mueca.

Definitivamente, Ilya iba a tener un ojo morado mañana.



Ilya encontró a Shane en el cuarto de baño al final del pasillo de la sala de conferencias.

Estaba agarrando la encimera y mirando fijamente a uno de los lavabos.

- Relájate, Hollander —dijo Ilya. Probablemente estaba tan nervioso como Shane, en realidad, pero Shane lo disimulaba mucho peor. Ilya puso las manos sobre los hombros de Shane y los frotó suavemente, con cuidado de no arrugar la chaqueta de su traje gris claro.
- Estoy nervioso —dijo Shane innecesariamente.
- Lo sé.
- Llevamos más de un año planeando este día y ahora está aquí y tengo miedo. Ni siquiera sé por qué.
- Nuestro plan ha funcionado perfectamente hasta ahora. —dijo Ilya.
- Demasiado perfecto. Sigo esperando que algo salga mal.

Hasta ahora había parecido demasiado fácil. Cuando el contrato de Ilya había terminado con Boston, Ottawa había estado muy contento de ficharlo. Ilya había comprado una gran casa privada a orillas del río Ottawa con un garaje para cuatro coches. En el garaje cabían actualmente dos coches deportivos y un muy adecuado Mercedes SUV. (-Es bueno en la nieve-, había explicado Ilya



tímidamente cuando se lo había enseñado a Shane por primera vez. -Para conducir entre Ottawa y Montreal-.

Habían acordado que sería más fácil seguir en secreto si ambos no vivían en edificios de apartamentos, así que Shane había comprado una casa en Brossard que seguía estando cerca de las instalaciones de prácticas del equipo.

Ilya rodeó a su novio con los brazos para volver a apretarlo contra su pecho. Shane se encontró con sus ojos en el espejo.

- Tu mejilla se ve mejor de lo que pensaba.
- Todavía está dolorida.
- Te lo mereces. Fuiste un idiota con Hayden.
- Hayden es un idiota conmigo.

Shane suspiró.

- Tengo un gusto terrible para los hombres. Para los amigos y los novios.

Cerró los ojos e inclinó la cabeza hacia atrás contra el hombro de Ilya.

- Estaremos bien —dijo Ilya. Besó la sien de Shane y le acarició el pelo.
- No me estropees el pelo —murmuró Shane, pero estaba sonriendo.
- Jesús —Ilya giró la cabeza para ver a Hayden de pie justo dentro de la puerta con la mano sobre los ojos—. Todavía no estoy acostumbrado a eso. Saben que esto es un baño público, ¿verdad?

Ilya bajó los brazos y Shane se apartó. Hayden tenía razón. Shane e Ilya ni siquiera habían salido del armario, públicamente, como gay y bisexual, y mucho menos como pareja. Habían acordado que querían que su vida privada fuera suya y que sólo se lo contarían a las personas que quisieran incluir en esa vida. Hasta ahora, era un círculo muy pequeño. Un pequeño círculo que, para disgusto de Ilya, incluía a Hayden.

- De todos modos —dijo Hayden, mirando a la pared y no a ellos—. Shane, tu madre me pidió que te buscara. Arreglaron el problema del audio, así que puedes empezar en cualquier momento.
- De acuerdo, gracias. Ahora mismo salimos.

Hayden asintió.

- Me quedaré fuera de la puerta, pero tienen como dos minutos, como máximo, ¿de acuerdo? No empiecen nada.

Ilya sabía que Shane estaba poniendo los ojos en blanco.



— No lo haremos. Cielos, Hayd.

Cuando la puerta se cerró, Ilya se rió.

— ¿Cree que no puedes venirte en dos minutos?

— Oh, cállate.

Ilya le agarró la mano y lo acercó.

— Quiero decirte, antes de que hagamos esto, que hoy estoy... muy feliz. A mi madre le habría gustado mucho esto. Y siento que hoy está conmigo. Y orgullosa.

Oh, oops. Ahora los ojos de Shane brillaban.

— Tiene muchas razones para estar orgullosa de ti, Ilya.

Ilya le sonrió.

— Necesito besarte aquí, si no, lo haré afuera.

— De acuerdo.

Sostuvo la cara de Shane entre sus manos y lo miró durante unos segundos antes de inclinarse y besarlo con fuerza.

— Te amo. —dijo Ilya.

— Yo también te amo.

Ilya asintió.

— Acuérdate de eso cuando me porte como un imbécil ahí afuera.

Shane sonrió y lo besó de nuevo.

— No te preocupes, estoy acostumbrado.



La sala estaba repleta de gente que se moría por ver qué anuncio harían juntos Shane Hollander e Ilya Rozanov. Shane no estaba seguro de los rumores que había suscitado esta rueda de prensa, pero ya era hora de acabar con el suspenso.



Habían acordado que Shane sería el que más hablaría. Ilya no era en absoluto tímido, pero Shane sabía que se sentía incómodo dando largos discursos en inglés. Además, Shane quería asegurarse de que todo se dijera tanto en inglés como en francés, ya que tanto Montreal como Ottawa eran ciudades bilingües.

- Ilya y yo llevamos más de ocho temporadas compitiendo el uno contra el otro. Se ha hablado y escrito mucho sobre nuestra rivalidad. Sobre lo que nos diferencia como jugadores y como personas. Pero no me canso de decir lo mucho que respeto a Ilya, no sólo como uno de los mejores jugadores de la NHL, sino como persona. Es un gran líder, un competidor feroz y un increíble goleador. Pero a lo largo de los años también he llegado a conocerlo fuera del hielo, y lo considero un amigo.

Esta afirmación por sí sola creó una oleada de murmullos en toda la sala. Shane volvió a leer las palabras, esta vez en francés, y luego continuó.

- Cuando Ilya firmó con Ottawa, empezamos a hablar de crear una organización benéfica juntos. Hoy ese sueño es una realidad. La Fundación Irina recaudará dinero y concienciará a organizaciones que proporcionan apoyo, asesoramiento y asistencia a personas que sufren depresión y otras enfermedades mentales que pueden conducir al suicidio. Es una causa que es importante para ambos, y estoy muy contento y orgulloso de trabajar con Ilya para crear algo que, con suerte, ayudará a mucha gente.

Tradujo en francés y, al terminar, oyó que Ilya se aclaraba la garganta.

- Ah, yo sólo puedo decir mi parte en inglés —Sonrió, lo que hizo reír al público—. Esto no está en las notas, pero quiero decir que la Fundación Irina lleva el nombre de mi madre. Ella luchó contra la depresión sin ayuda durante muchos años. No tenía apoyo ni tratamiento médico. Cuando ella...

Shane sin pensarlo. Se limitó a extender una mano y colocarla sobre el antebrazo de Ilya, que estaba apoyado en la mesa. No esperaba que Ilya dijera nada de esto, pero al mirar a Ilya ahora, Shane sabía que tenía que decirlo.

- Mi madre murió cuando yo tenía doce años. Perdió la batalla. Esta fundación es para ella. Es para ayudar a la gente como ella, para que no tengan que luchar solos.

Ilya miró a la mesa, respirando con dificultad. Shane le acarició el brazo, deseando poder tomarle la mano o besarle el pelo. Sentía el pecho apretado y los ojos le ardían.

Tras un largo momento en el que se podría haber oído caer un alfiler en la abarrotada sala, Shane habló.

- Gracias, Ilya.



Continuó explicando los campamentos de hockey que organizarían en Montreal y en Ottawa ese verano, cuyos beneficios irían directamente a la fundación. Nombró algunas de las organizaciones en las que pensaban centrarse cuando hicieran sus primeras donaciones, y anunció a su madre, Yuna, como directora y tesorera de la fundación. Ni él ni Ilya podían imaginar una persona mejor para el puesto.

Terminó hablando de su página web, donde la gente podría hacer donaciones online, y luego abrió el turno de preguntas.

Cuando terminó, Shane sacó a Ilya de la sala. Envío un mensaje a Hayden.

'Necesito que vuelvas a vigilar la puerta'.

Shane metió a Ilya en el baño y lo empujó contra la puerta en cuanto esta se cerró. Confirmó que la habitación estaba vacía y luego dijo:

- Dios mío. Ven aquí —Se puso de puntillas y lo besó—. No pensé que dirías nada de eso.
- Yo tampoco.

Se besaron de nuevo, completamente sin prisa, y Shane realmente esperaba que Hayden hubiera recibido su texto.

- Quería besarte ahí afuera. —dijo Ilya.
- Quería subirme a tu regazo ahí afuera. Estoy tan jodidamente orgulloso de ti, Ilya. Estoy... orgulloso de estar contigo. Quiero que sepas que, aunque lo mantengamos en secreto, estoy orgulloso de estar contigo.
- Lo sé. Yo también. Cuando llegue el momento, dejaremos de ser un secreto.

Shane aún no estaba seguro de cuándo sería eso. Habían hablado de esperar hasta que uno de los dos, o los dos, se hubieran retirado, pero eso parecía una espera demasiado larga. Shane creía que podría jugar fácilmente durante otros diez años como mínimo.

- ¿Estás seguro de que tienes que volver a Ottawa hoy?
- Sí. Y tú vas a volar a Chicago esta noche.
- Lo sé. —suspiró Shane.
- Por eso quiero mi licencia de piloto. Sería más rápido.

Shane gimió.

- Por favor, no te saques la licencia de piloto. Me enfadaré mucho si vuelas hacia una montaña y mueres.



— Aw. Dulce.

Hubo un golpe en la puerta, seguido por la voz de Hayden.

— Hey, uh, ¿podrían terminar, tal vez? Necesito entrar por legítimas razones de baño.

Ilya suspiró y se hizo a un lado, y Shane abrió la puerta.

— Buena rueda de prensa, chicos —dijo Hayden mientras pasaba junto a ellos hacia los urinarios—. Siento lo de tu madre, Ilya. Eso apesta.

Ilya miró a Shane con una mirada que decía ¿es tu mejor amigo? Shane lo ignoró.

— ¿Crees que ha salido bien? —Shane le preguntó a Hayden.

— Por supuesto. Es como, poderoso, ¿verdad? Rivales uniéndose por una causa mayor. Quiero decir, nadie en esa habitación sabe que están enamorados y esa mierda —Terminó en el urinario y fue a lavarse las manos—. Pero por la forma en que mirabas a Ilya, Shane, pensé que la gente iba a darse cuenta. Diablos, pensé que ibas a empezar a chuparle la cara delante de todo el mundo. Como Hunter.

— De ninguna manera —dijo Shane.

— Tenemos mejor autocontrol que Scott Hunter.

Hayden se sacudió el agua de las manos y luego se las frotó en los pantalones.

— Habría sido memorable, sin embargo.

— No era realmente ese el enfoque que queríamos hoy. —dijo Shane.

— Bien, bueno, tengo que llevar a las gemelas a una fiesta de cumpleaños, así que tengo que irme.

Hayden se adelantó y abrazó a Shane. Luego, con cierta vacilación, le tendió la mano a Ilya.

Ilya la estrechó y luego le dio una palmadita en la espalda.

— Gracias, Hayden.

— Sí, bueno... siento lo de tu cara, supongo. No es que no te lo merecieras.

— Está bien. Mi cara puede curarse. Tu cara, sin embargo...

— Está bien —interrumpió Shane—. Es suficiente. Adiós, Hayden —Empujó a Hayden hacia la puerta y luego se volvió hacia Ilya—. Voy a buscar a mamá. Ven a buscarme en un rato, ¿sí?



— Sí. Lo haré.



Ilya se encontró en la misma posición en la que había estado Shane antes: agarrado a la encimera del baño, con la mirada fija en el lavabo, sumido en sus pensamientos.

Su vida estaba tan cerca de ser perfecta ahora, incluso con los secretos que guardaba. Secretos que iba soltando, como globos, de uno en uno. Ahora el mundo sabía que él y Shane eran amigos. Ahora el mundo sabía la verdad sobre la muerte de su madre. Imaginó que tendría noticias de Andrei al respecto, pero realmente no le importaba. Su hermano sólo le había llamado un par de veces desde el funeral de su padre, y sólo para pedirle dinero, que Ilya se lo había negado.

Que se joda Andrei. Ilya tenía una familia mejor ahora.

Los padres de Shane habían ido a cenar anoche a casa de Shane, y hubo un momento, cuando Ilya había derramado un poco de vino para cocinar y Shane le había pasado un paño sin decir nada, en el que Ilya se había quedado impresionado por lo bien que se sentía todo. Estar en casa, con este hombre al que amaba, haciendo comida juntos para la familia de Shane. La familia que había sido tan cálida y acogedora con Ilya, una vez pasado el shock inicial.

Ilya no había bromeado al decir que quería casarse con él. Y no por la ciudadanía, por supuesto. Quería ser el marido de Shane, y vivir juntos, y tal vez incluso criar hijos juntos. No tantos hijos como los que tenía Hayden, pero sí un número razonable.

Ilya había sido sarcástico con la falta de autocontrol de Scott Hunter, pero a veces se moría por hacer lo mismo. Fantaseaba con agarrar a Shane al final de un partido y besarlo, ahí mismo, en el hielo, delante de todos. Acabar con este secreto de una vez por todas y que el que tuviera algún problema se fuera a la mierda.

Pasos de bebé, se recordó Ilya.

Sin embargo, se acercaba el All-Star y él y Shane volverían a estar en el mismo equipo. Ilya estaba seguro al sesenta por ciento de que no besaría a Shane contra las tablas si marcaba un gol con un pase suyo.



Ilya sonrió a su reflejo en el espejo y se alisó la corbata. Tendría que advertir a Shane sobre la posibilidad de ser besado en el All-Star, sólo para estresarlo.

Sacó su teléfono para comprobar la hora y le apareció un mensaje.

Shane: No te vayas sin despedirte.

Ilya respondió enseguida. 'Nunca'.

Tenía una sorpresa para Shane, en realidad. Había reservado una habitación en este hotel.

Tenían menos de dos horas antes de que Ilya tuviera que salir a la carretera, pero tras años de práctica se les daba bien aprovechar una o dos horas de intimidad.

'1126', envió un mensaje de texto, y esperó la respuesta de Shane.

Shane: ¡¿En serio?! La mejor noticia de la historia. Nos vemos ahí.

Ilya sonrió, puso una alarma en su teléfono y fue a reunirse con su novio.

Fin



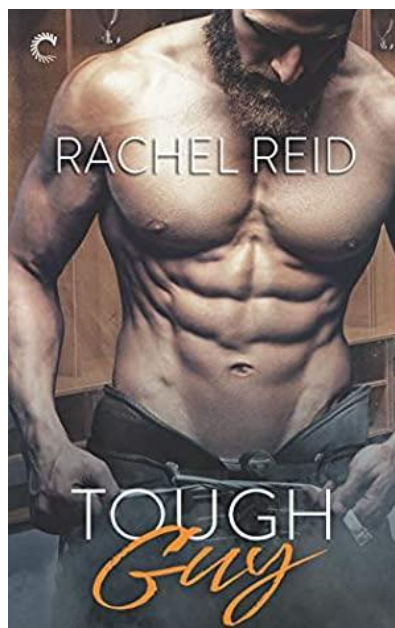
Proximo libro

No tienen nada en común, entonces, ¿por qué Ryan se siente más como él mismo cuando está con Fabián?

La estrella del hockey profesional Ryan Price puede ser un ejecutor¹⁵, pero fuera del hielo lucha contra la ansiedad. Recientemente traspasado a los Toronto Guardians, está decidido a empezar de nuevo en la dinámica villa LGBTQ+ de la ciudad. Lo último que espera encontrar en su nuevo vecindario es una explosión de su pasado en la fabulosa forma de Fabian Salah.

El aspirante a músico Fabian detesta el hockey. Pero eso no impide que se sienta atraído por cierto fornido defensor de barba pelirroja. No ha olvidado el beso que *casi* compartieron en la escuela secundaria, y está claro que la química entre ellos solo se ha intensificado.

Fabian está más que feliz de ser el guía de Ryan sobre la escena gay en Toronto. Entre clubes de baile y exhibiciones de arte, y el sexo más increíble, Ryan comienza a sentir algo que no ha experimentado en mucho tiempo: alegría. Pero jugar el papel del pesado en el hielo le ha pasado factura a su cuerpo y mente, y un futuro con Fabián puede significar colgar sus patines para siempre.



¹⁵ Un ejecutor es un jugador de gran presencia física que destaca por pelear y hacer contactos físico contra los rivales para intimidarlos.



Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría dar las gracias a mi editora, Mackenzie Walton, que ha hecho que esta extraña historia sea mucho mejor. También me gustaría dar las gracias a mi marido, Matt, que me escuchó leer todo este libro en voz alta y no respondió más que con entusiasmo y apoyo.

También estoy agradecida a HBO por producir una serie documentada llamada 24/7, que siguió a los Pittsburgh Penguins y a los Washington Capitals en 2011. La serie plantó la semilla de esta historia hace tantos años (no es que los personajes de este libro estén basados en personas reales, por supuesto).

Nota del staff: Busquen a Alexander Ovechkin; capitán de Washington Capitals, y Sidney Crosby capitán de Pittsburgh Penguins en youtube, google, ig, etc. Todo tendrá otra perspectiva ;)



Sobre Rachel Reid

Rachel Reid siempre ha vivido en Nueva Escocia, Canadá, y probablemente seguirá haciéndolo. Tiene dos carreras aburridas y dos hijos interesantes. Es aficionada al hockey desde la infancia, pero lamentablemente nunca llegó a jugar en la NHL. Le gustan los libros sobre hombres guapos que hacen cosas guapas y mujeres guapas que son increíbles.

Puedes seguir a Rachel en Twitter @akarachelreid si te gustan las publicaciones sedientas sobre jugadores de hockey, y en Goodreads, si quieres seguir la montaña de libros que siempre está leyendo. Su página web y blog, donde escribe más cosas, es www.rachelreidwrites.com.